


UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Periodismo I
(Análisis del Mensaje Informativo) 



TESIS DOCTORAL

**La literatura como argumento en la obra periodística de
Javier Marías
Análisis retórico argumentativo de las columnas publicadas
por el autor de El País Semanal, entre los años 2009-2013**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Catalina Jiménez Correa

Directora

María Jesús Casals Carro

Madrid, 2017

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Periodismo I



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

**LA LITERATURA COMO ARGUMENTO EN LA OBRA PERIODÍSTICA DE JAVIER
MARÍAS**

**Análisis retórico argumentativo de las columnas publicadas por el autor en El País Semanal,
entre los años 2009 - 2013**

Tesis Doctoral

Presentada por:
Catalina Jiménez Correa

Bajo la dirección de la Dra. María Jesús Casals Carro

Madrid, octubre de 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Periodismo I



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

**LA LITERATURA COMO ARGUMENTO EN LA OBRA PERIODÍSTICA DE JAVIER
MARÍAS**

**Análisis retórico argumentativo de las columnas publicadas por el autor en El País Semanal,
entre los años 2009 - 2013**

Tesis Doctoral

Presentada por:
Catalina Jiménez Correa

Bajo la dirección de la Dra. María Jesús Casals Carro

Madrid, octubre de 2015

*A la memoria de mi padre, Luis Alberto Jiménez, que
hizo todo para que esto fuera posible. A mi madre y
hermano. A Madrid, que me regaló recuerdos para
toda la vida.*

Agradecimientos

Quisiera agradecer a todos aquellos que de una u otra forma estuvieron en el camino que me trajo hasta aquí. A mi tutora, María Jesús Casals, por su apoyo incondicional y generoso. A Trescom, que fue mi casa durante seis años en Madrid. A los amigos que soportaron quejas y ausencias.

La literatura como argumento en la obra periodística de Javier Marías

RESUMEN/ABSTRACT

RESUMEN.

La presente investigación tiene como objeto de estudio las columnas escritas por Javier Marías entre los años 2009 y 2013 en el espacio semanal “La Zona Fantasma”, ubicado en la última página de *El País Semanal*, suplemento dominical del diario El País.

Con un amplio quehacer intelectual, una aguda capacidad de reflexión y análisis, Marías se ha convertido en uno de los columnistas de la prensa española más críticos con el Gobierno, la Iglesia e incluso con la sociedad española. Esto sin dejar de ser un columnista de tipo personal, que tal como lo definen Santamaría y Casals, es aquel “que encuentra en los temas de su propia vida y anécdotas de la cotidianidad, elementos para construir su discurso argumentativo”.

Para el estudio se ha recurrido a un análisis de contenido, a partir de la retórica aristotélica y su posterior renovación por Charles Perelman y Lucie Olbrechts Tyteca, expuesta en su *Tratado de la argumentación*. La metodología seguida ha permitido identificar las particularidades y características en cuanto a temas, enfoque, estructura y lenguaje que el autor utiliza.

A partir de los lineamientos de la Nueva Retórica, de Perelman y Olbrechts se realizó un recorrido por *la Inventio*, *la Dispositio* y *la Elocutio* de cada una de las 232 publicaciones, del período de los cinco años estudiados.

De esta forma, la tesis cuenta con un método que combina el análisis cuantitativo y el cualitativo. La parte cuantitativa se expresa en la clasificación de una serie de aspectos macro y micro textuales, recogidos en una plantilla con el fin de identificar los temas, argumentos, el léxico y las figuras literarias de cada columna. De esta forma se puede, posteriormente, realizar la tabulación de los datos obtenidos.

El aporte cualitativo, consistió en las conclusiones sobre los datos obtenidos. Este análisis se enfoca en la reflexión sobre las temáticas, la construcción del *Ethos* del autor y la interpretación de los resultados, a la luz del contexto que enmarca los años en los que se escriben las columnas.

Adicional a esto, para configurar el *Ethos* de Javier Marías, y los puntos de encuentro entre su obra literaria y sus artículos de opinión, se analizaron las dos novelas más cercanas al período de estudio de sus columnas. La lectura y exégesis de *Los enamoramientos* (2011) y *Así empieza lo malo* (2014), se realizó a partir del análisis de la *Inventio*, es decir de las temáticas comunes al mundo literario y al argumentativo y de los recursos de estilo comunes al columnismo y la narrativa.

En una primera parte de la tesis, para ampliar el panorama sobre la retórica y entender la ruta teórica de esta investigación, se esclarecen los conceptos básicos que confluyen en este campo de estudio. En primer lugar, entonces, serán definidas las ideas principales sobre la retórica, su relación con la realidad y la verosimilitud, los antecedentes de la relación entre periodismo y retórica, para posteriormente definir las conexiones entre literatura y periodismo de opinión.

En una segunda parte del documento se realizará el análisis de los resultados obtenidos: la macro estructura y tipos de discurso, la tematización e ideología del autor, las recurrencias, la retórica argumentativa y la literaria, el lenguaje y sus rasgos fundamentales en la construcción del discurso de Javier Marías.

El desarrollo de la investigación llevará a concluir que la columna de opinión es una fiel heredera de la retórica aristotélica y que por tanto un modelo de análisis basado en sus principios, contiene todo el rigor necesario para identificar las intenciones, carácter e ideología de un autor.

PALABRAS CLAVE. Periodismo, columna, opinión, Nueva retórica, Perelman, El País Semanal, Javier Marías.

ABSTRACT.

Literature as argument in the journalistic work of Javier Marías.

The present research has as object of study the columns written by Javier Marías between the years 2009 and 2013 in the weekly space “La Zona Fantasma”, located in the last page of *El País Semanal*, a Sunday supplement in the News Paper *El País*.

With a wide intellectual span of work, an acute capacity for reflection and analysis, Marías has become one of the most critical writers of the Spanish press in relation to the Government, the Church and even with the Spanish society. This without denying being a personal column writer type, like Santamaría y Casals definition puts it: he “who finds in his own life topics and every day anecdotes, elements to construct his own argumentative discourse”.

For study purposes we have used an analysis of content based on the Aristotelian Rhetoric and its posterior renovation by Charles Perelman and Lucie Olbrechts Tyteca, exposed in their “Tratado de la argumentación”. The methodology followed allowed to identify the particularities and characteristics in relation to topics, approach, structure and language the author uses.

In terms of Perelman’s and Olbrechts’ New Rhetoric approach, a tour around la *Inventio*, la *Dispositio* y la *Elocutio* in each of the 232 publications released within the 5 year period studied was taken.

This thesis has a method that combines the quantitative analysis and the qualitative. The quantitative part is expressed in the classification of a series of macro and micro textual aspects, gathered in a chart with the objective of identifying topics, arguments, lexicon and literary figures in each column. This will allow later on to tabulate the data obtained.

The qualitative contribution consisted of the conclusions about the data obtained. This analysis focuses on the reflection around the topics, the construction of the author’s *Ethos* and the interpretation of the results due to the context that frames eventually, the years the column is written.

Additional to this, in order to figure out Javier Marias' Ethos, and the confluent points of his literary work and opinion articles, two of his novels written around the same period were analyzed. The reading and *exégesis* of *Los enamoramientos* (2011) and *Así empieza lo malo* (2014), was done starting with *la Inventio*, in other words the topics that are common to the literary and argumentative world and the style resources that are common to column writing and narrative.

In the first part of the thesis, to expand the rhetoric array and to understand the theory route of this research, a clarifying approach of basic concepts that converge in this field of study is taken. In first place, the main ideas about rhetoric will be defined, its relation to reality and probability, the preceding of the relationship between journalism and rhetoric, for a posterior definition of the connections between literature and opinion journalism.

In the second part of the document an analysis of the obtained results will take place: the macro structure and the types of discourse, the topic preference and ideology of the author, the recurrent, the argumentative and literary rhetoric, the language and its fundamental traits in the construction of Javier Marias discourse.

The development of this research will lead to the conclusion that the opinion column is a loyal heir to the Aristotelian rhetoric, and therefore a model of analysis based on its principles. It contains the necessary rigor to identify the intentions, character and ideology of the author.

KEY WORDS: journalism, column, opinion, new rhetoric, Perelman, El País Semanal, Javier Marias.

ÍNDICE

1.	Introducción	13
1.1	Preámbulo	13
1.2	Justificación	15
1.3	Objetivos	16
1.4	Objetivos específicos	17
1.5	Hipótesis de partida.....	17
1.6	Metodología	18
I	MARCO TEÓRICO	25
2.	Hacia una definición de la retórica	25
2.1	De Aristóteles a Perelman.....	30
2.2	Sobre la retórica como “ornamento”	34
3	Conceptos básicos	38
3.2	La persuasión	38
3.2.1	Demostración y argumentación	42
3.2.2	<i>El orador y su auditorio.</i>	44
3.2.3	<i>El auditorio como construcción del orador</i>	44
3.2.4	<i>Persuadir y convencer</i>	46
3.2.5	<i>El auditorio Universal</i>	48
3.2.6	<i>Las premisas de la argumentación</i>	49
3.2.7	<i>Los tipos de objeto de acuerdo</i>	50
4	La retórica y el periodismo de opinión	51
4.1	Los medios influyen a través de la persuasión.....	56
4.2	Construcción del Ethos a partir de la retórica	58
4.2.1	<i>El ethos en la tematización</i>	61
4.2.2	<i>La Benevolencia</i>	62
4.2.3	<i>Leguaje coloquial y vulgarismos</i>	63
4.2.4	<i>La utilización del yo</i>	63
5	Un modelo de análisis retórico de los artículos de opinión	64
5.1	La Inventio	65

5.2 La Dispositio.....	74
5.3 Elocutio.....	76
6 Estructura y clasificación de los artículos de opinión.....	84
6.2 Argumentos inductivos y deductivos: formas de construir y ordenar el pensamiento de opinión..	87
6.1.1 <i>Argumentos Deductivos</i>	88
6.1.1.1 Argumento Ad hominem	88
6.1.1.2 Argumento Ad hominem circunstancial	88
6.1.1.4 Argumento Ad humanitatem.....	89
6.1.2 <i>Argumentos Inductivos</i>	89
6.1.2.1 Argumento por generalización.....	89
6.1.2.2 Argumento por el ejemplo	90
6.1.2.3 Argumento por Ilustración.....	90
6.1.2.4 Argumento por modelo y antimodelo	91
6.1.2.5 Argumento por analogía.....	91
6.1.2.6 Argumento por Autoridad.....	92
6.1.3 <i>Falacias</i>	93
6.1.3.1 Argumento Petitio Principii	93
6.1.3.2 Argumento por oposición.....	95
6.1.3.3 Argumento por Autofagia	96
6.1.3.4 Argumento Ad populum	96
6.1.3.5 Argumento por causalidad	97
7 La columna de opinión.....	98
II. CONTEXTO HISTÓRICO.....	106
1. La pluma de Javier Marías dibuja una España en crisis.....	106
1.2 Los comienzos de la crisis	106
1.2 Del estado de bienestar a la crisis	111
1.3 El drama del paro	113
1.4 Pobreza, exclusión y desigualdad	115
1.5 El pueblo se toma las plazas de España: Movimiento 15-M.....	122

III ANÁLISIS RETÓRICO ARGUMENTATIVO DE LAS COLUMNAS DE JAVIER MARÍAS (2009-2013)	125
1. Javier Marías: ficha biográfica.....	125
2. Superestructura de los artículos de Javier Marías	140
2.1 Artículos inductivos de Javier Marías. Dispositio	148
2.2 Artículos deductivos de Javier Marías. Dispositio.....	154
3. Tematización e ideología	155
3.1 Realidad y existencia	164
3.1.1 Sobre la memoria y el pasado	165
3.1.2 Sobre la muerte y el sentido de la vida	179
3.2 Asuntos Propios	183
3.2.1 Sobre su pasión por el fútbol.....	184
3.2.2 Sobre sus relaciones familiares	189
3.2.3 Sobre sus relaciones personales	195
3.2.4 Sobre la era digital y su aversión a la tecnología	197
3.3 Política e ideología de gobierno.....	201
3.3.1 Sobre el gobierno del PP, sus acciones, hechos, dichos e ideología.	210
3.3.2 Sobre la iglesia Católica.....	215
3.3.3 Sobre la corrupción.....	218
3.3.4 Sobre el Franquismo	220
3.3.5 Sobre la justicia.....	227
3.4 Sociedad española.....	229
3.4.1 Sobre los medios de comunicación y los periodistas	233
3.5.1 Sobre el uso de la lengua.....	233
3.5.2 Oficio de Escritor	237
3.5.3 Sobre la relación con sus lectores y la reacción frente a la crítica	239
3.6 Crisis Económica española: el pesimismo latente	241
4. Retorica Argumentativa	247
5. Retórica Literaria	275

IV. MEMORIA, PASADO Y MUERTE, NEXO ENTRE LA NARRATIVA Y LA OPINIÓN EN JAVIER MARÍAS	289
V Discusión.....	317
5.1 Conclusiones.....	317
VI BIBLIOGRAFÍA.....	322
ANEXOS	332

1. Introducción

1.1 Preámbulo

El joven Javier Marías empezó su andar literario cuando sólo tenía 17 años, con la escritura de una novela de aventuras, *Los Dominios del lobo* (1971). Quiso entonces, como lo ha dicho en numerosas entrevistas, escribir para seguir leyendo las historias que lo apasionaban.

Desde febrero de 1971, fecha en que *Los Dominios del Lobo* ve la luz, Javier Marías ha cultivado una prolífica carrera de escritor, y cuenta ya con 15 novelas publicadas. Su narrativa y producción intelectual es amplia y abarca además cuatro libros de relatos de cuentos, 25 libros de recopilaciones de artículos, y una trayectoria ininterrumpida como columnista de opinión en los principales medios españoles. Además dirige la editorial *Reino de Redonda*, en la que ejerce su pasión por descubrir escritores o reeditar clásicos que no resultan de interés para las grandes editoriales.

De todas estas facetas del novelista español, esta tesis se adentra en la de su oficio como columnista. Con un amplio quehacer intelectual, una aguda capacidad de reflexión y análisis, Marías se ha convertido en uno de los columnistas más críticos con el Gobierno, la Iglesia y la sociedad.

Marías pertenece como bien lo define María Jesús Casals Carro, a un tipo de columnista personal, que encuentra en los temas de su propia vida y anécdotas de la cotidianidad, elementos para construir su discurso argumentativo.

Las columnas personales nos hablan de la realidad tal y como sus autores la perciben. “Una mezcla que está dando excelentes resultados es el discurso retórico donde la sabia combinación del ethos, del pathos, y del logos –el yo que habla, la apelación a las emociones del auditorio y el contenido reflexivo o conocimiento comunicado–no pueden fallar en su eficacia persuasiva como ya lo manifestó Aristóteles en su retórica”. (Casals Carro M. , 2000)

Así pues la presente investigación tiene como objeto de estudio las columnas escritas por Javier Marías entre los años 2009 y 2013 en el espacio semanal “La Zona Fantasma”, ubicado en la última página de El País Semanal, suplemento dominical del diario El País.

Para el presente análisis se utilizó como base la retórica aristotélica y la actualización que de la misma hicieron Chaim Perelman y Lucie Olbrechts Tyteca, en su Tratado de Argumentación.

A partir de los lineamientos de estos autores se realizó una plantilla de análisis, para estudiar la tematización, los argumentos, las figuras literarias, las recurrencias y ausencias léxicas, el uso de adjetivos y la intertextualidad, de las columnas de Marías. Es decir se realizó un recorrido por *la Inventio*, *la Dispositio* y *la Elocutio* de cada una de las 232 publicaciones, del período de los cinco años estudiados.

El vínculo entre la retórica y el periodismo de opinión se establece en que ambos discursos buscan persuadir y en que no contienen verdad sino verosimilitud. En este sentido, José Luis Martínez Albertos en el libro “Retórica, literatura y periodismo” afirma que “El arte del periodismo avanzado, como el arte de la retórica aristotélica [...] es el arte de la argumentación y de la

recepción. La periodística, entonces, es la Retórica moderna” (citado en de la Fuente, 2009). Las reglas del periodismo marcan el arte de la persuasión en nuestro tiempo.

La retórica se mueve en el mundo de lo probable, donde adquieren importancia aquellos asuntos de la vida del hombre. Y es precisamente en este ámbito en el que se sitúan las temáticas de la columna de tipo personal.

Uno de los objetivos de este documento es dilucidar una etapa como columnista de Marías, que aún no ha sido objeto de estudio y que corresponde a una de las épocas más duras de España, desde que se estableció la democracia en ese país. La crisis económica que golpea a España en 2009 y que va a sumir al país en un profundo pesimismo y una incertidumbre que no había sentido durante los estables años de la democracia, va a estar latente en cada uno de los textos analizados.

Para ampliar el panorama sobre la retórica, y entender la ruta teórica de este análisis, se esclarecerán los conceptos básicos que confluyen en este campo de estudio. En primer lugar, entonces, serán definidas las ideas principales sobre la retórica, su relación con la realidad y la verosimilitud, los antecedentes de la relación entre periodismo y retórica, para posteriormente definir las conexiones entre literatura y periodismo de opinión.

1.2 Justificación

La obra periodística de Marías ha sido analizada en profundidad en la tesis de Pablo Núñez Díaz titulada *Javier Marías, Opinión y creación* y sus novelas han sido objeto de profundos estudios que vinculan su particular forma reflexiva de narrar, con la filosofía.

Algunos de los estudios más significativos sobre la obra de Javier Marías son: *Coming into one's Own. The Novelistic Development of Javier Marías* de Alexis Grohmann, *Espectros del pasado*, *La narrativa de Javier Marías* de Isabel Cuñado, *El pensamiento literario de Javier Marías*, editado por Maarten Steenmeijer,

Sin embargo no se había realizado hasta ahora un estudio de las columnas de Marías a partir de un modelo retórico, que diera rigor y confirmara las conclusiones que ya se han hecho sobre la obra del autor. Tampoco se había realizado un análisis de las columnas del autor, utilizando un modelo que estudiara las partes del discurso retórico: la *inventio*, *dispositio* y *elocutio*. Esta sistematización permitirá adentrarnos en profundidad en la reconstrucción del *Ethos* de Marías.

Marías es un autor que ofrece en sus artículos la memoria de un país. Sus constantes alusiones al pasado, a la época franquista e incluso a los valores que parecen haberse perdido en la sociedad de hoy, lo convierten en un columnista de referencia, para entender los cambios políticos y sociales que vive España. Podemos afirmar que Javier Marías es un columnista de referencia en la prensa española y por lo tanto el estudio de sus textos ofrece un aporte a la configuración de la historia de la columna de opinión, como género periodístico.

Desde una subjetividad que puede ser compartida o no por muchos, Marías presenta la realidad española con aguda crítica y buena memoria. Así pues, este análisis que pretende demostrar también la indispensable valía de un análisis retórico para conocer la ideología y la intención persuasiva del escritor.

1.3 Objetivos

- a) Esta investigación pretende evidenciar a partir del estudio de un período de cinco años de artículos del escritor Javier Marías, que un análisis de contenido, supeditado al estudio retórico

argumentativo de las columnas de opinión, permite construir con fiabilidad el *Ethos*, el pensamiento, el carácter, la ideología y la intención persuasiva y comunicativa del autor.

- b) En esta medida el trabajo busca contribuir a la línea de investigación que vincula la retórica y el periodismo de opinión y que plantea el estudio *de la Inventio, la Dispositio y la Elocutio*, como un modelo riguroso de estudio de la columna de tipo personal.

1.4 Objetivos específicos

Se planteó también el siguiente objetivo específico:

- a) Reconstruir la tematización e ideología de las columnas publicadas por Javier Marías entre enero de 2009 y diciembre de 2013, en “La Zona Fantasma” para ver la postura de Javier Marías en un contexto particular de crisis que vive España.
- b) La presente tesis también pretende ubicar a la columna de opinión personal como un género híbrido en el que es posible el encuentro entre periodismo y literatura.

1.5 Hipótesis de partida

La columna de opinión de tipo personal es una heredera de la retórica aristotélica, y por tanto un modelo de análisis basado en sus preceptos, permite el estudio riguroso del discurso argumentativo de un columnista.

Javier Marías es un escritor que encuentra en la escritura de sus columnas una extensión del pensamiento literario que trabaja en sus novelas. Las columnas se convierten entonces en piezas que, encajadas con su obra narrativa, permiten completar el rompecabezas del Ethos del autor.

1.6 Metodología

Análisis de las columnas de opinión de Javier Marías

El análisis ha sido realizado sobre una muestra de 238 artículos de Javier Marías, publicados entre el 2009 y el 2013, en el suplemento dominical del diario El País, de España, en el espacio llamado *La Zona fantasma*. Esta delimitación temporal nos servirá de referencia para la configuración del contexto histórico que incide en las temáticas elegidas por el autor.

La estructura metodológica desarrollada, ha tenido como referencia aquella empleada por la Dra. Casals Carro (2003) en su artículo sobre Juan José Millás, en el cual realiza un análisis retórico argumentativo de 62 columnas del escritor y columnista español. En dicho estudio, la investigadora realiza una clasificación de los artículos de acuerdo a: su macroestructura, la inventio, la dispositio, la tematización, la función del discurso y la retórica literaria.

Otra referencia para el diseño metodológico de este trabajo, es la tesis de Calderón (2001), en la cual plantea, como va a resumirlo en su artículo de (2004), que el análisis de la columna personal puede hacerse:

[...] desde una perspectiva distinta, teniendo en cuenta todas y cada una de las etapas que la Rethorica recepta establece para la elaboración del discurso (intellectio, inventio, dispositio y elocutio [\[11\]](#)), y deteniéndose en los diversos procedimientos que cada una de ellas admite [\[12\]](#). Con ello se pretende ofrecer un modelo de análisis retórico global, que permita sistematizar las características textuales de la columna personal más allá de las propiedades deícticas que suelen ser identificadas como únicas cualidades ineludibles del género (título estable, ubicación y periodicidad fijas, relevancia tipográfica y prestigio de la firma). (pág. 122)

Es entonces a partir de las referencias a estos dos autores (Casals y Calderón), que se configura la estructura metodológica de este estudio, respondiendo al esquema combinado de técnicas cuantitativas y cualitativas.

La parte cuantitativa, se expresa en la clasificación de una serie de aspectos macro y microtextuales, recogidos en una plantilla con el fin de hacer identificable los temas, argumentos, macro estructura textual, léxico y figuras literarias. De esta forma se puede, posteriormente, realizar la tabulación de los datos obtenidos.

Adicional a esto, cada apartado analizado cuenta con un comentario, descripción y valoración de los datos obtenidos, a la luz del contexto sociocultural del momento, la ideología y valores que han venido configurando el Ethos del escritor.

El aporte cualitativo, por otra parte, consiste en el análisis que se hará de cada apartado. Este análisis se enfoca en la reflexión sobre las temáticas, la construcción del Ethos del autor y la

interpretación de los resultados, a la luz del contexto que enmarca los años en los que se escriben las columnas.

De acuerdo con la metodología adoptada, a cada artículo seleccionado se le aplicó una plantilla, con objeto de desvelar los procedimientos argumentativos y estilísticos que caracterizan a la prosa semanal de nuestro autor.

Los datos recogidos en la ficha original fueron los siguientes:

- a) Título
- b) Macroestructura
- c) Tema
- d) Dispositivo

Argumentos	Figuras retóricas	Léxico	Intertextualidad
1. Ad Hominem	1. Alegoría	1. Incisos	1. Citas
2. Ad Hominem circunstancial	2. Aliteración	2. Enumeración	2. Personajes o entidades
3. Ad Hominem ofensivo	3. Anáfora	3. Adverbios modales	3. Recurrencias
4. Ad Humanitatem	4. Antítesis	4. Palabras clave	4. Lugares
5. Petitio Principii	5. Apóstrofe	5. Modismos	5. Diálogos
6. Por oposición	6. Asíndeton	6. lenguaje coloquial	6. Ethos
7. Por el ejemplo	7. Calambur	7. Anglismos	7. Presencia del “yo”
8. Por analogía y falsa analogía	8. Simil	8. Adjetivos	
9. Argumento de autoridad	9. acumulación	9. Léxico ausente	
10. Argumento por accidente	10. Elipsis		
11. Por Autofagia	11. Etopeya		
12. Ad Populum	12. Enumeración		
13. Ignorancia	13. Eufemismo		
14. Por generalización	14. Graduación		
15. Por causalidad	15. Hiperbatón		
16. Pregunta capciosa	16. Hipérbole		
	17. Pregunta retórica		
	18. Ironía		
	1. Lítotes		
	2. Metáfora		
	3. Metonimia		
	4. Onomatopeya		
	5. Paradoja		
	6. Políptoton		
	7. Personificación		
	8. Pleonismo		
	9. Polisíndeton		
	10. Prosopografía		
	11. Retrato		
	12. Retruécano		

Cada columna fue analizada de acuerdo a la tabla anterior, y posteriormente los datos fueron cuantificados y organizados en una tabla de Excell. Los resultados además, se organizaron por columnas, de manera que cada uno de los ítems referenciados en los resultados, está con el número de columna en el que aparece (Ver Anexos).

A partir de los resultados obtenidos se realizó un estudio cualitativo de los resultados, que se enmarcó en los siguientes apartados, que como lo he mencionado antes, responden a la estructura metodológica empleada por Casals Carro y Gómez Calderón.

Estructura y tipos de discurso. En este apartado se analiza la Inventio y la Dispositio de cada columna. En cuanto a la dispositio, las formas en que el autor dispone el razonamiento central de sus artículos, se distribuyó de acuerdo a las siguientes categorías:

a. Deductiva

b. Inductiva

c. Circular

Tematización e ideología. Los referentes discursivos de Marías están anclados a realidades mediáticas, en la medida en que su columna se publica en el semanario dominical de un periódico. Sin embargo veremos, a lo largo del análisis, cómo el ancla para desarrollar esos temas está en su ideología, creencias y en las vivencias propias. El pasado, el régimen Franquista, el tiempo, el sentido de la vida, son los lentes desde donde el escritor observa la actualidad.

De acuerdo a la división aristotélica, la elección de los temas correspondería al terreno de la Inventio. En este apartado, las recurrencias permitirán identificar un Marías que utiliza un estilo (elocutio) duro y crítico contra el poder y la clase política y en cambio un tono de consideración y calma, cuando se trata de ponerse del lado de los más débiles o hablar de algún amigo, de sus padres, o de algún recuerdo de infancia.

La ideología de Marías es transparente. La expone sin artificios y sin miedo a ser repetitivo. Menciona en casi todas sus columnas a Franco; no quiere ocultar o disimular que se trató de un momento histórico que forjó su carácter e ideología. En este estudio se pretende entender cómo utiliza las preocupaciones propias, para por medio de analogías, ejemplos, ilustraciones, dar fuerza a su discurso crítico.

Los textos de Marías, aunque con un pulido estilo literario, son esencialmente críticos. La mayoría de las veces su intención es denunciar, hacer ver los despropósitos que según él cometen los poderosos, quejarse de la sociedad actual y de su forma de asumir la crisis económica, o de vivir en un presente continuo, siempre con una mirada infantil e inmediateista.

Retórica argumentativa. Este apartado recoge todos los argumentos de los que se vale Marías para defender sus tesis.

Recurrencias. Las reiteraciones temáticas que hace el autor, estarán incluidas en el apartado dedicado a la tematización e ideología, de las columnas estudiadas.

Retórica literaria: en este capítulo se hará un acercamiento al estilo del autor, a partir de los siguientes aspectos:

Elocutio: Figuras retóricas. Se tomó como referencia en la clasificación propuesta por Jacques Dubois, en GRUPO “M” (1987): *Retórica general*. Barcelona, Paidós, para realizar el listado, que sería aplicado al análisis de cada columna. Sin embargo, atendiendo a lo propuesto por Perelman en la Nueva Retórica, acerca de no reducir la retórica a la elocutio y puntualmente al uso de figuras literarias; el análisis cualitativo de este subcapítulo hace énfasis en las figuras de pensamiento más relevantes en el discurso de Marías; la metáfora y la ironía.

Elocutio: Léxico En este apartado se analizará las recurrencias léxicas, el uso de adverbios modales, la presencia del “yo”, en las columnas y el manejo de adjetivos.

Elocutio: Intertextualidad. En este subcapítulo se reflexiona sobre los elementos que construyen la intertextualidad en cada columna de Marías: referentes literarios y cinematográficos, citas, diálogos, conversación con su obra narrativa. El resultado es un ensayo que intenta encontrar el hilo que teje los vínculos que Marías establece entre su obra y otros textos.

Análisis de Los enamoramientos y Así empieza lo malo. Javier Marías antes que columnista de opinión es un escritor de ficción. Para configurar su *Ethos*, y los puntos de encuentro entre su obra literaria y sus artículos, se analizaron las dos novelas más cercanas al período de estudio de sus columnas (2009-2013).

La lectura y exégesis de *Los enamoramientos* (2011) y *Así empieza lo malo* (2014), se realizó a partir del análisis de la Inventio, es decir de las temáticas comunes al mundo literario y al argumentativo.

1.- Temáticas recurrentes en el conjunto de obras agrupadas en torno a los cuatro núcleos delimitados.

2.- Recursos de estilo comunes al columnismo y la narrativa.

I MARCO TEÓRICO

“Pensemos, sin embargo que la Retórica –cualesquiera que hayan sido las variaciones internas del sistema- reinó en Occidente durante dos milenios y medio, de Gorgias a Napoleón III; pensemos en todo lo que, inmutable, impasible y como inmortal, ha visto nacer, pasar desaparecer, sin conmoverse ni alterarse; la democracia ateniense, las dinastías egipcias, la República romana, el Imperio romano o las grandes invasiones, el feudalismo, el Renacimiento, le llevó tres siglos morir y aún no es seguro que esté muerta”.

(Barthes, Investigaciones Retóricas I, La retórica Antigua, 1966, pág. 11)

2. Hacia una definición de la retórica

El recorrido por el marco teórico que permitirá enmarcar el análisis de las columnas de opinión publicadas por Javier Marías entre el 2008 y el 2013, tiene su base en la retórica de Aristóteles y en la posterior adaptación hecha por Chaïm Perelman¹ y Lucie Olbrechts Tyteca.

¹ Perelman nace en Polonia en 1912 y desde los 12 años vivió en Bélgica y estudió Derecho y Filosofía en la Universidad de Bruselas. Hizo su doctorado sobre la lógica de Frege, el fundador de la lógica formalizada. Es por esto que Perelman es un conocedor profundo de la lógica formal, aunque reivindica la lógica no formalizada, de la argumentación retórica y filosófica como una realidad susceptible de estudio racional, aunque no reductible al formalismo lógico científico. Escribe en 1952 relacionado con el conocimiento no

Para empezar, una pregunta: ¿Por qué retomar un arte de la Grecia Clásica, para analizar los artículos periodísticos de un columnista del siglo XXI? Porque como se verá en este capítulo, la teoría sobre el arte de persuadir, elaborada por Aristóteles en los tres libros de la Retórica, es también una teoría sobre la comunicación y por lo tanto es un lente válido para estudiar los procesos argumentativos en el periodismo de opinión.

Los estudios que vinculan retórica y periodismo son de relativa actualidad; en este campo se puede resaltar el Manual de Retórica Literaria, de Heinrich Lausberg (1960), el Tratado de la Argumentación, de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca (1958), Francesco Fattorello (1964), Roland Barthes (1966) o Roger Clausse (1967). Los cuales sientan los inicios de las nuevas perspectivas o enfoques que enlazan el Periodismo con la Nueva Retórica y la Teoría de la Argumentación. (de la Fuente, La herencia retórica en el periodismo argumentativo, 2009, pág. 207).

En la academia española se retoman estos estudios en la década de los 70, y serán José Luis Martínez Albertos (1972), Ángel Benito (1973) y Luis Núñez Ladevéze (1979), María Jesús Casals, Luisa Santamaría Suárez y Josep María Casasús, algunos de los teóricos que trabajarán el estudio retórico argumentativo de los textos periodísticos.

Es así como el presente capítulo hará un recorrido por estos autores e intentará dilucidar los conceptos básicos que vinculan la retórica y el periodismo de opinión, además de aportar algunas luces sobre la vigencia del arte de persuadir, especialmente en el mundo de los medios de comunicación.

formalizado: Rethorique et philosophie. En 1958 aparece el Tratado de la argumentación, con Olbrechts Tyteca. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 14)

Roland Barthes define la retórica clásica como:

Una técnica, es decir un “arte”, en el sentido clásico del término: arte de la persuasión, conjunto de reglas, de recetas cuya aplicación permite convencer al oyente del discurso (y más tarde al lector de la obra), incluso si aquello de que hay que persuadirlo es “falso”. (Barthes, Investigaciones Retóricas I, La retórica Antigua, 1966, pág. 9).

En esta definición de Barthes se encuentran los dos conceptos que articulan la relación entre periodismo de opinión y retórica: la persuasión y la verosimilitud. Para Barthes, además, hablar de una retórica “*antigua no significa que haya hoy una nueva retórica; antigua retórica se opone más bien a aquello que aún no está concretado: el mundo está increíblemente lleno de antigua retórica*” (1966 pág. 9)

Y cómo no estarlo, si como dijo Aristóteles:

En la vida del hombre lo verosímil es más frecuente que lo verdadero, ya que las acciones sobre las que se reflexiona o delibera no son por lo general ni universales, ni necesarias. Por el contrario deliberamos en la gran mayoría de los casos sobre cuestiones que parecen pueden resolverse de dos modos distintos, ya que nadie delibera sobre lo que considera imposible que haya sido, vaya a ser o sea de una manera diferente (Como se citó en López Eire, 1999, pág. 104)

María Jesús Casals² afirma que Aristóteles creó también, con su Retórica, una teoría de comunicación:

No sólo con su obra Retórica sino por la vía argumentativa que abrió con su concepto de la verosimilitud: Pues tanto lo verdadero como lo verosímil es propio de la misma facultad de verlo, ya que igual los hombres son suficientemente capaces de verdad y alcanzan por la mayor parte la verdad; por eso tener hábito de conjeturar frente a lo verosímil es propio del que está con el mismo hábito respecto a la verdad. (Retórica, I, 1354^a). (como se citó en, Casals Carro, Juan José Millás: La realidad como ficción y la ficción como realidad, 2003, pág. 64).

De esta manera, el gran aporte de la nueva retórica está ligado a la mirada que plantea del concepto de verosimilitud. No hablamos hoy en día de lo verosímil como lo opuesto a la verdad, y puede incluso estar vinculado a ella.

Así lo define Antonio López Eire, en su texto “Lectura moderna de la retórica clásica”:

La retórica es pues el arte de generar la persuasión mediante actos de ejercicio hablado que argumentan lo verosímil y esto se conecta con la verdad, porque resulta que lo verosímil hoy día ya no es el despreciable polo opuesto al esplendoroso y admirable polo de lo verdadero o lo científico, sino que, como dijera Aristóteles, la verosimilitud es consanguínea con la verdad, ya que es propio de una misma facultad ver lo verdadero y lo verosímil, y además, tal como se discurre en la ciencia actual, lo verosímil es siempre respetable y lo verdadero siempre revisable. A causa de este nuevo modo de pensar, que ya no contrapone lo verosímil a lo verdadero o científico como el mal al bien, la Retórica moderna ha recuperado el prestigio de antaño, el de la Retórica clásica; es decir la verdad y lo verosímil ya no se dibujan como

² doctora de periodismo en la Universidad Complutense de Madrid, y autora junto con Luisa Santamaría Suárez de uno de los libros que guían la presente investigación: *La opinión Periodística, Argumentos y Géneros para la persuasión*.

antagónicas, sino que pueden llegar a enmarcarse en la misma construcción. (López Eire, *Lectura moderna de la retórica clásica*, 1999, pág. 104)

En la actualidad esta apreciación aristotélica continúa vigente y en la cotidianidad o en “*la vida del hombre*”, lo verosímil es más frecuente que lo verdadero, lo que se traslada también a las lógicas de los medios de comunicación.

Ahora la retórica permea también lo necesario, lo científico también se vale de ella para lograr ser verosímil. En el mundo de hoy, para persuadir es necesario alejarse de lo meramente dogmático, de lo destinado a la docencia y recurrir a lo emocional.

Si antes los sabios miraban con desprecio la retórica clásica, la retórica moderna permite una conversación entre el mundo de lo necesario y el de la opinión, una conversación mediada por el concepto de verosimilitud. El discurso retórico de nuestros días, para ser eficaz, debe apelar a estrategias ligadas al cerebro emocional:

La Retórica moderna, frente a la retórica clásica, ve todavía un campo más amplio de acción, dado que, siguiendo las pautas de la ciencia coetánea, no descarta, como lo hacía la física aristotélica, contemporánea de la Retórica Clásica, la causalidad ni la indeterminación (López Eire, *Lectura moderna de la retórica clásica*, 1999, pág. 105).

La mirada de la nueva retórica le da valor a la incertidumbre: aún en la más fuerte de las certezas científicas existe un asomo de duda, y es en ese asomo en el que lo verosímil cobra sentido, y por tanto también lo hace la capacidad de transmitirlo. Entre la realidad y la expresión media el lenguaje, media la retórica:

Así las cosas, nada más fácil de entender el hecho de que la Ciencia moderna no desprecie ya a la Retórica, arte de la persuasión a través de lo verosímil, tan insolentemente como lo

hiciera la de los pasados siglos. Ni siquiera ella misma presume ahora inmodestamente de certezas ni rechaza de plano la verosimilitud, antes bien acepta frente a lo absoluto lo relativo y frente a la solución verdadera la opción más probable. (López Eire, Lectura moderna de la retórica clásica, 1999, pág. 107).

La retórica moderna, como bien dice Eire, no *descarta ni la causalidad ni la indeterminación*, por lo tanto es cercana a los temas de la vida cotidiana, a las reflexiones humanas, que giran en torno a los sentimientos, las pasiones, los dilemas, y con menos frecuencia en torno a discusiones científicas, dogmas, a lo necesario.

A continuación se expondrán los orígenes de la retórica, algunos conceptos básicos que han sido identificados por Aristóteles en su obra Retórica y que fueron actualizados por estudiosos en el siglo XX y, finalmente, se expondrá su estado actual y las relaciones con la columna de opinión.

2.1 De Aristóteles a Perelman

Establecer una definición actual de la retórica, supone hacer un recorrido de Aristóteles a Perelman, que enfoque en ciertos puntos centrales de la retórica y pueda formular las actualizaciones correspondientes. La retórica expuesta por Aristóteles será definida por él como:

“La facultad de considerar en cada caso lo que cabe para persuadir” y la diferencia a su vez frente a otras ciencias pues esta es “sobre cualquier cosa dada, por así decirlo, parece capaz de considerar los medios persuasivos, y por eso decimos que no tiene su artificio acerca de ningún género específico” (Aristóteles, El Arte de la Retórica, 1356)

En el libro I de la Retórica queda clara la importancia que otorga Aristóteles a la opinión, a diferencia de Platón; Aristóteles va a afirmar que la opinión es al conocimiento, lo que la apariencia es a las cosas que representa es decir, la opinión sería análoga a la distinción entre las imágenes y la representación. Lo cognoscible científicamente y la ciencia, se diferencian de la opinión. La filosofía no es de la ciencia matemática, sino que en la filosofía se parte de las hipótesis y a partir de ahí llegar a las ideas.

A propósito de ello aparece la idea de que la ciencia es universal y se forma a través de proposiciones necesarias. Para Aristóteles la ciencia trata sobre los universales, no sobre los singulares. Y en esto coincide con Platón. El conocimiento científico es de carácter universal, y parte de premisas a partir de las que se pueda demostrar determinada conclusión:

Saber probar la probabilidad de una tesis (refutando en el interior de un diálogo metódico la improbabilidad de las que se le oponen), tal es la tarea de la dialéctica. Saber defender la tesis más probable (determinando, mediante una técnica de la persuasión, la necesidad de que se acepte), tal es la tarea de la retórica. Tareas una y otra, en efecto, que aparecen recogidas -y con ello verificadas- en un texto de Teofrasto, citado por Ammonio, cuya correspondencia con la tesis de Aristóteles da el comentarista por segura (Aristóteles, Retórica, 1999, pág. 37).

Queda claro también que del lado de la ciencia está lo evidente, premisas verdaderas y necesarias, en pruebas irrefutables y racionales; la filosofía y la retórica aportan pruebas solamente probables, razonables, preferibles.

Barthes también definirá y desarrollará unas conclusiones sobre la retórica clásica, enmarcándola en cinco prácticas recurrentes:

- a) Una enseñanza: el arte retórico, primero transmitido por vía personal (un retórico y sus discípulos sus clientes), se insertó rápidamente en las instituciones de enseñanza.
- b) Una ciencia o, en todo caso, una protociencia, es decir a) un campo de observación autónomo que delimita ciertos fenómenos homogéneos, a saber los “efectos” del lenguaje; b) una clasificación de estos fenómenos (cuyo rastro más conocido es la lista de las “figuras” de la retórica; c) una “operación” en el sentido hjelmsleviano, es decir un metalenguaje, conjunto de tratados de retórica cuya materia – o significado- es un lenguaje –objeto (el lenguaje argumentativo y el lenguaje “figurado”).
- c) Una moral: siendo un sistema de “reglas” la retórica está impregnada de la ambigüedad de la palabra: es a la vez un manual de recetas, animadas por una finalidad práctica y un Código, un cuerpo de prescripciones morales cuyo rol fin es vigilar (es decir, permitir y limitar) los “desvíos” del lenguaje pasional.
- d) Una práctica social: la Retórica es esa técnica privilegiada (dado que hay que pagar para adquirirla) que permite a las clases dirigentes asegurarse la propiedad de la palabra. Puesto que el lenguaje es un poder se han dictado reglas selectivas de acceso a ese poder constituyéndolo en una pseudociencia, cerrada a “los que no saben hablar”.
- e) Una práctica lúdica. Puesto que todas estas prácticas constituyen un formidable sistema institucional (“represivo”, como se dice ahora), era normal que se desarrollara una burla de la retórica, una retórica negra (sospechas, desprecio, ironías). (Barthes, Investigaciones Retóricas I, La Antigua Retórica, 1966, pág. 9

El aporte más importante de Perelman es el estudio de la argumentación filosófica y la revalorización de la retórica como teoría de la argumentación. Además, Perelman rechaza la protofilosofía al igual que lo hicieron los neodiléticos, pues considera que la filosofía deber ser flexible, moldeable, abierta. Así aunque Perelman no se inscriba a ninguna línea filosófica se le puede considerar pragmático.

La propuesta de la nueva retórica es la de una filosofía no conclusa, siempre volviendo argumentativamente sobre sus propios supuestos, que, por tanto, son relativos y revisables.

En su base están los cuatro principios de la dialéctica de Gonseth:

- a) Principio de integridad: todo nuestro saber es independiente
- b) Principio de dualismo: es ficticia toda dicotomía entre método racional y método empírico; ambos deben complementarse.
- c) Principio de revisión: toda afirmación, todo principio debe permanecer abierto a nuevos argumentos, que podrán anularlo, debilitarlo, o reforzarlo.
- d) Principio de responsabilidad: el investigador, tanto científico como filosófico compromete su personalidad en sus afirmaciones y teorías, ya que debe elegirlas al no ser únicas ni imponerse su justificación de forma automática, sino racional (bien es verdad que en la ciencia esto afecta sólo a los principios, y teorías, y no a hechos sometibles, como diría Platón, a medidas de peso, extensión o número). (Como se citó en Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 23)

Perelman es afín a la neodialéctica, pero prefiere que a su teoría se le llame neorretórica. Se preocupará más por la adhesión de un auditorio a las proposiciones, que por el estudio de ellas de forma particular - si son opinables, probables y la relación que presentan con la analítica-. Es decir mientras Aristóteles se ocupaba de una dialéctica

alejada de la influencia que causará al auditorio, Perelman procuró una teoría de la argumentación que tuviese en cuenta la influencia en el público.

2.2 Sobre la retórica como “ornamento”

“Cómo puede ser que esta técnica del recurso persuasivo haya desaparecido de nuestro horizonte intelectual, y que la retórica llamada clásica, que se opone a la retórica antigua, se hubiese reducido a una retórica de figuras que se consagra a la clasificación de la diversas maneras como se puede ornar el estilo?” (Perelman C. , 1997, pág. 13)

La retórica clásica fue menospreciada durante un largo período por considerarse un artificio literario, un engaño. Perelman será quien recuperará la necesidad y el significado real de la retórica, y retomará la diferenciación planteada por Aristóteles entre la lógica como ciencia de la demostración y la retórica como el mundo de lo probable, de la argumentación.

Perelman entonces empieza a diferenciarse de esa retórica clásica y afirma que para crear una nueva retórica se hace necesario alejarse de un mero análisis “taxonómico” del discurso. Plantea una diferenciación entre retórica clásica y la retórica antigua, a partir del énfasis en lo ornamental de cada una: la primera se ha enfocado en el análisis de las figuras literarias, mientras la segunda contemplada en Aristóteles y Quintiliano, *“consagraron la retórica como el arte de persuadir”*.

Con esta postura estará de acuerdo Barthes, para quien es un contrasentido limitar el estudio de la retórica a las figuras literarias. Perelman a su vez, rescata a Gerard Genette, quien hace una crítica a su obra *Figures I* (1966).

El año 1969-1970 prolifera la producción de obras relacionadas con el estudio de figuras literarias. Se publica *La retórica general*, del grupo de Lieja, del que se sabe que el título inicial era *Retórica generalizada*; el artículo de Michel Deguy “*Por una teoría de la figura generalizada*”, y el de Jacques Sojcher, “*La metáfora generalizada: retórica, figura, metáfora*”, obras que intentaron redefinir el concepto de figuras y darles aplicación.

Así la retórica a través de sus reformas, críticas, condiciones planteadas desde Corax, y Aristóteles, hasta las posteriores cuestionamientos y defensas ha llegado a lo que Hoy llamamos retórica general *a lo que, de hecho, es un tratado de figuras. Y si hemos tenido que generalizar tanto, evidentemente es por haber restringido demasiado. De Corax a nuestros días, la historia de la retórica es la de una restricción generalizada*”. (Perelman C. , 1997, pág. 15)

El comienzo de la Edad Media se considera el momento en el que empieza a desaparecer el equilibrio de la retórica antigua entre los géneros (deliberativo, judicial, epidíctico). La muerte de las instituciones republicanas contribuirá a la muerte del género deliberativo, y la del epidíctico³, ligado a la vida cotidiana, así se perderá el equilibrio entre Inventio, Dispositio y Elocutio y la retórica “*rápidamente se ve confinada al estudio de la elocutio, de los ornamentos del discurso, colores rethorici*” (Perelman C. , 1997, pág. 15).

3 Género epidíctico: discurso fúnebre, finalidad de resaltar a los participantes como un torneo atlético. “*El orador procura crear una comunión en torno a ciertos valores reconocidos por el auditorio, sirviéndose de los medios de que dispone la retórica para amplificar y valorar*” (Perelman C. , 1997, pág. 41).

Paul Ricoeur, uno de los teóricos más citados por Perelman, afirma en su texto *La métaphore vive*⁴ que:

Una de las causas de la muerte de la retórica radica allí. Al reducirse una de sus partes, la retórica perdía al mismo tiempo el nexus que la unía a la filosofía a través de la dialéctica. Perdido este lazo, la retórica se volvió una disciplina errática y fútil. La retórica murió cuando el gusto de clasificar las figuras suplantó enteramente el sentido filosófico que animaba el vasto imperio retórico, que la hacía mantener todas sus partes juntas y que ligaba el todo al **organón** y a la filosofía primera. (Como se citó en Perelman C., 1997)

Y si el énfasis en el estudio de lo ornamental, en las figuras literarias, implicó la muerte de la retórica aristotélica, presenciamos la actualización del arte de persuadir, cuando la elocutio deja de ser el centro del discurso argumentativo, y renace con todo su sentido filosófico.

La retórica en la primera mitad del siglo XX vive un resurgimiento, impulsada ahora por una visión y utilización interdisciplinar y amplia. A propósito afirma Perelman:

El renacimiento y rehabilitación de la retórica en el pensamiento contemporáneo, al cual asistimos hoy, no ha sido posible sino después de un reexamen de las relaciones entre la retórica y la dialéctica, tales como habían sido establecidas por Aristóteles y profundamente modificadas en un sentido desfavorable por Petrus Ramus. Es a tal reexamen al que vamos a proceder. Él explicará las causas de la decadencia de la retórica y dilucidará las relaciones de la nueva retórica con la teoría de la argumentación. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 11)

⁴ La métaphore vive, Le Seuil, 1975 obra del filósofo antropólogo francés Paul Ricoeur y que aborda el tema de la metáfora: “comienza en la retórica clásica, atraviesa la semiótica y la semántica y termina en la hermenéutica. El paso de una disciplina a otra sigue el de las unidades lingüísticas correspondientes: la palabra, la frase y el discurso” (Ricoeur, 1980, pág. 11).

Entonces nos encontramos con una teoría de la argumentación en la que Perelman va a marginar lo que la retórica tuvo de estética y de ornamentación. En la retórica moderna se da un paso de lo ornamental en lo que estuvo sumida tantos años esta “technè”, a lo instrumental.

Perelman devuelve la razón a un campo del que había sido sacada. A partir de las teorías de Perelman se ha creado escuela, y desde los 60 se creó el llamado Grupo de Bruselas.

Sin embargo no todo han sido alabanzas al Tratado de la Argumentación, a continuación las críticas de Marian Dobrosielski a la teoría de Perelman, que también reseña los principales aportes de la nueva retórica, frente a la antigua:

- a) Fallan los principios filosóficos que sirven de base al concepto de retórica
- b) No consigue hacer de la retórica una disciplina científica independiente
- c) Toma de la dialéctica de Gonsseth principios subjetivistas y relativistas que niegan el conocimiento objetivo del mundo.
- d) No logra definir la esencia de la retórica.
- e) Su concepto interdisciplinar de la retórica amalgama sociología, psicología, semántica. No parece tener un objeto especial (Gorgias).
- f) Se aparta de la práctica porque no contempla otros modos de persuadir. (como se citó en Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 19-20)

En qué amplía Perelman el campo de la nueva retórica frente a la antigua:

- a) Prescinde de que los argumentos persuasivos sean orales o escritos; se dirige a todo tipo de auditorios aristotélicos correspondientes a los géneros retóricos deliberativo, judicial y epidíctico.

- g) La retórica aristotélica se había olvidado también del método socrático-platónico del diálogo, que es el arte de “preguntar y responder, de criticar y refutar”, y que es más dialéctico que los otros tres géneros retóricos. (como se citó en Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 20)

3 Conceptos básicos

3.2 La persuasión

Persuasión no es una licencia para engañar sino una demostración de un pensamiento estructurado racionalmente: *Por los discursos creen los oyentes cuando mostremos la verdad o lo que la verdad parece según lo persuadible en cada caso particular. (Retórica, 1, 2). Como los medios de persuasión de dan por lo persuasible, es claro que pueda manejarlos.* (Casals Carro M. J., Juan José Millás: La realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje), 2003, pág. 2).

En la actualidad, el arte de persuadir de la Grecia Clásica, ligado a la presencia de un orador y auditorio físico se traslada a una era en la que el auditorio es casi que impredecible y tan amplio como lo permite el alcance de la tecnología.

Por supuesto ese cambio de escenario, de un orador y auditorio delimitado, trae también un cambio en las consideraciones teóricas sobre la retórica, para ubicarla en la era actual y a través de su marco estudiar y analizar las situaciones comunicativas de los tiempos que corren. En estas diferencias se profundizarán a lo largo de este capítulo, a partir de la *Nueva Retórica, Tratado de Argumentación*, Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts Tyteca.

El tratado busca encontrar una lógica de los juicios de valor:

Este trabajo, de gran envergadura emprendido con la señora L. Olbrechts – Tyteca, nos condujo a conclusiones completamente inesperadas y que han constituido para nosotros una revelación, a saber, que no existía una lógica específica de los juicios de valor, sino que lo que nosotros buscábamos había sido desarrollado en una disciplina muy antigua, actualmente olvidada y despreciada: la retórica, el antiguo arte de persuadir y convencer. (Perelman C. , 1997, pág. 12)

De esta forma, la nueva retórica de Perelman constituye una recuperación de la retórica antigua, completada y aumentada. En la teoría aristotélica sobre dialéctica (Tópicos, Retórica y Refutaciones Sofísticas) está la base de la teoría de la argumentación perelmaniana. Se le puede llamar nueva retórica según el prólogo de Jesús Gonzales Bedoya:

Porque, tras el racionalismo cartesiano, se expulsó del campo de la ciencia todo lo que no fuesen verdades evidentes, necesarias, demostrables. Lo que ha querido, inspirado en la retórica y dialéctica griegas, es una ruptura con la concepción cartesiana de la razón y el razonamiento (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 24)

Es así como la gran pregunta de Perelman y L. Olbrechts – Tyteca es: *¿Cómo se puede razonar sobre valores? ¿Existen métodos racionalmente aceptables, que permitan preferir el bien al mal, la justicia a la injusticia, la democracia a la dictadura? ¿Existe una lógica de los juicios de valor, y desde esta hipótesis, cómo constituirla?* (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989)

Y para responder estas inquietudes Perelman pone el ejemplo de Gottlob Frege⁵, “*que analizó como con un microscopio todas las operaciones que permiten a los matemáticos demostrar sus teoremas (1989, Pág.11)*. Estos análisis trajeron la renovación de lo planteado por Aristóteles, en su retórica clásica, en la que se concebía como una lógica clásica, dándole espacio a la lógica formal, operatoria, que permitiera cálculos.

Y a partir del experimento de Frege se pregunta: “*¿Acaso no sería posible retomar estos mismo métodos, aplicándolo esta vez a textos que tratan de hacer prevalecer una regla, un valor, que tratan de mostrar que tal acción o tal decisión es preferible a tal otra? (1989, Pág.11)*).

Perelman va a empezar la búsqueda de respuestas a sus cuestionamientos en torno a la retórica, en su primer ensayo sobre la justicia, en el que plantea que las proposiciones jurídicas no son universales ni necesarias y por lo tanto no pueden explicarse a partir de la lógica formal; lo que hace entonces Perelman es encontrar una lógica en la argumentación de los juicios de valor. Perelman y Olbrechts, en su *Tratado de la Argumentación* se centran en desentrañar la lógica, que consideran posible, detrás de los juicios de valor de los columnistas de opinión, que defienden, por ejemplo, un partido político, se posicionan frente a un cambio de gobierno o sientan cátedra sobre determinada polémica.

¿Los juicios de valor primitivos, los principios de la moral y de toda conducta, serían puramente irracionales, expresión de nuestras tradiciones, de nuestros prejuicios y de nuestras pasiones? En caso de desacuerdo, ¿sólo la violencia sería capaz de zanjar los

⁵ Fundador de la lógica simbólica, un de las ramas fundamentales de la matemática moderna. Publicó las obras (ideografía, un lenguaje de fórmulas para el pensamiento puro modelado en el lenguaje de la Aritmética, 1879); (Fundamentos de la Aritmética, 1884); (Las leyes básicas de la Aritmética, 1893 y 1903).

conflictos y la razón del más fuerte sería la mejor? O ¿existe una lógica de los juicios de valor, y desde esta hipótesis, cómo constituirla? (Perelman C. , 1997, pág. 11)

Perelman no llega a su teoría desde la retórica, sino desde el estudio de la lógica formal. Se da cuenta que la competencia de la razón se ha limitado al campo lógico matemático y que no es un modelo aplicable al campo de las opiniones, de lo plausible, de lo preferible.

La nueva retórica se centrará pues en una filosofía moderna, a través del estudio de las estructuras argumentativas, aplicando estos elementos a las ciencias humanas.

Es importante recordar que durante toda la antigüedad grego-latina, hubo una rivalidad entre los retóricos y los filósofos en torno a la retórica:

Unos y otros pretenden tener derecho de formar la juventud; el filósofo preconiza la investigación de la verdad y la vida contemplativa, los retóricos, al contrario, acuerdan el primado a la técnica de influir en los hombres por la palabra, esencial en la vida activa y, especialmente, en la política. (Perelman C. , 1997, pág. 12)

La diferencia entre filosofía y retórica también puede estar diferenciada por el tipo de auditorio al que va dirigido, por que permea el orador para la exposición de sus discurso:

Mientras que la argumentación retórica va siempre dirigida a un auditorio concreto y particular, al que pretende “persuadir”, la argumentación filosófica se dirige a un auditorio ideal y universal, al que intenta convencer. Persuadir y convencer son, pues, las dos finalidades de la argumentación en general que corresponden a la retórica y a la filosofía. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989)

Aquí hay una conexión con Aristóteles, para quien una condición ligada a la retórica era la educación y la ética. Así si estas eran condiciones ligadas al orador, para Perelman va a ser

determinante la posibilidad de razonar sobre estos valores, desmembrarlos, ver cómo se estructuran para el discurso.

3.2.1 Demostración y argumentación

En la lógica moderna, que tuvo sus orígenes en una reflexión sobre el razonamiento, ya no se establece una relación entre los sistemas formales y cualquier evidencia racional. Para Perelman, y en esto coincide con Aristóteles:

Cuando se trata de argumentar o de influir, por medio del discurso, en la intensidad de la adhesión de un auditorio a ciertas tesis, ya no es posible ignorar por completo, al creerlas irrelevantes, las condiciones psíquicas y sociales, sin las cuales la argumentación no tendría objeto ni efecto. Pues, toda argumentación pretende la adhesión de los individuos y, por tanto, supone la existencia de un contacto intelectual. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 48)

Perelman establece como elemento base para que haya argumentación el hecho de que en un momento dado, exista una comunidad efectiva de personas. Se trata de una comunidad intelectual que debe estar de acuerdo en que exista dicha comunidad y en el hecho de debatir sobre un asunto en concreto.

Condiciones como formar parte de un mismo medio o mantener relaciones sociales, favorecen las circunstancias previas al contacto intelectual. Y aunque la existencia de un lenguaje común es un requisito básico, esto no basta. El autor pone como ejemplo lo que ocurre con *Alicia en el País de las Maravillas*, cuando no es posible una comunicación

efectiva porque: “Entre Alicia y los habitantes del país de las maravillas no hay ni jerarquía, ni prelación, ni funciones que hagan que uno deba responder antes que otro” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 50).

El *Tratado de la Argumentación* rescata valores que permiten repensar lo que ocurre con los medios de comunicación hoy en día. Ubica de nuevo al interlocutor como esencial en el proceso argumentativo; es decir, para que el discurso sea efectivo se deben cumplir condiciones previas comunes:

Para argumentar es preciso, en efecto, atribuir un valor a la adhesión del interlocutor, a su consentimiento, a su concurso mental. Por tanto, una distinción apreciada a veces es la de ser una persona con la que se llega a discutir (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 50)

Y así como es una distinción ser alguien digno para entablar una conversación, también implica modestia de parte de la persona que argumenta. Aristóteles ve la discusión con determinadas personas, como un riesgo de perder la calidad de la argumentación propia; no hay que discutir con todo el mundo, ni hay que ejercitarse frente a un individuo cualquiera. *A algunos pues, frente a algunos, los argumentos se tornan necesariamente viciados: en efecto, contra el que intenta por todos medios parecer que evita el encuentro, es justo intentar por todos los medios probar algo por razonamiento, pero no es elegante*” (como se citó en Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989).

3.2.2 *El orador y su auditorio.*

Gran parte de la obra de Perelman y Olbrechts está destinada a definir el papel del orador y la construcción del auditorio. Es así como en el *Tratado de la argumentación* se afirma que el orador que piensa que los hechos hablan por sí mismos es un orador descortés. Estos oradores tienen ya la mediación de una publicación científica, pero no todos logran establecer un vínculo entre orador y auditorio.

Perelman define el auditorio desde el punto de vista retórico, *“Cada orador piensa, de forma más o menos consciente, en aquellos a los que intenta persuadir y que constituyen el auditorio al que se dirigen sus discursos”* (1989, pág. 55). Para que se dé una argumentación exitosa, es decir, que logre la adhesión de su auditorio, es preciso que el orador preste atención a *“aquellos a quienes les está destinada”*.

3.2.3 *El auditorio como construcción del orador*

“La música despierta en nosotros diversas emociones, pero no las más terribles, sino más bien los sentimientos dulces de ternura y amor.”

Charles Darwin

Es en la construcción del auditorio donde podemos encontrar el carácter psicológico y sociológico de la retórica. Aristóteles los estudió a través de una clasificación psicológica diferenciada: edad, características particulares, estatus social y contextos específicos.

También el estudio de los auditorios podría constituir un tratado de sociología, debido a que el entorno y el contexto de un hombre determinan sus opiniones, pues el conocimiento del auditorio no se concibe independientemente del conocimiento relativo a los medios susceptibles que influyen en él. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989)

Tal como plantean Perelman y Olbrechts, el buen orador debe intentar construir un auditorio hipotético lo más cercano a la realidad, no hacerlo imposibilita el flujo de la comunicación y el objeto de proceso argumentativo. Pero además el que argumenta debe tener claro que para influir mejor en dicho auditorio puede usar música, iluminación, determinada decoración, o cualquier adelanto tecnológico que permita desarrollar una atmosfera especial, que favorezca la persuasión. Así estos inventos que la actualidad puede considerar propios de ella han existido desde que el ingenio del hombre, los griegos y los romanos usaron todo tipo de artificios para lograr la adhesión de un público.

Se trata pues de técnicas aplicadas desde los hombres primitivos, y que hoy cobran una validez inusitada, dada la gran cantidad de posibilidades que ofrece la tecnología, esto unido además a que ya no se desarrolla esta atmosfera en un auditorio físico exclusivamente, sino que llega en tiempo real a millones de personas. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989)

Para Perelman la argumentación entonces recae en el auditorio, y es en la rotundidad con que se logre la adhesión de ese auditorio a las premisas de la argumentación, donde radica el éxito del discurso. Si los tipos de argumentos, la evaluación del auditorio por parte del orador no se llevan a plena cabalidad y con buen desempeño no se logrará el convencimiento, la persuasión del receptor. (1989)

En el caso de la columna de opinión, motivo de análisis en esta tesis, el columnista de tipo personal, que actúa como orador, ya no se encuentra frente a un auditorio físico; no utilizará música, ornamentos especiales que creen el ambiente para la persuasión. Será el uso de figuras retóricas y de artificios lo que acondicionará al auditorio para la persuasión. Es decir “*De modo que, al final del discurso, el auditorio ya no es exactamente el mismo que al principio*”. Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989).

3.2.4 *Persuadir y convencer*

Ante la multiplicidad de auditorios posibles, lo deseable es conseguir una técnica argumentativa que se pueda imponer a todos los auditorios, o al menos a los compuestos por hombres *competentes y razonables*.

Habla Perelman de los filósofos comprometidos con lo absoluto y de los retóricos como aquellos comprometidos con la acción. Y es aquí donde surge la diferencia entre persuadir y convencer. Richard Whaiely plantea que “*Para aquel que se preocupa por el resultado, persuadir es más que convencer, al ser la primera fase que induce a la acción* (Como se citó en Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 66).

La diferencia tiene que ver con el concepto de razón del orador. Para Perelman es “exorbitante” creer en una validez absoluta de los argumentos para todos los seres racionales. “*Nosotros, nos proponemos llamar persuasiva a la argumentación que sólo pretende servir para un auditorio particular, y nominar convincente a la que se supone que obtiene la razón de todo ente de razón*” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 67).

Dice que prefiere su criterio al expuesto por Kant en la *Crítica de la razón pura*. Y la diferencia está básicamente en los conceptos de objetividad y subjetividad que aplica Kant. La objetividad aplicada al concepto de convicción, en el que se habla a un auditorio universal, sobre asuntos necesarios. Y la persuasión ligada a la subjetividad, en la medida en que sólo tiene un alcance individual. Así Kant propone una argumentación basada en la prueba lógica, concepción que amplía Perelman.

La apertura de la nueva retórica amplió entonces esta limitación e incluyó el elemento de subjetividad, que era participe en el auditorio.

En el *Tratado de la argumentación*, esta es la clasificación de los auditorios ((Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989):

- a) Constituido por toda la humanidad o, al menos, por todos los hombres adultos y normales, al que llamaremos **auditorio universal**.
- b) Formado desde el punto de vista del diálogo, por el único interlocutor al que nos dirigimos.
- c) El integrado por el propio sujeto, cuando delibera sobre o evoca las razones de sus actos.

El orador, si quiere obrar eficazmente tiene que adaptarse a su auditorio. Sólo puede escoger como punto de partida de sus razonamientos tesis admitidas por aquellos a quienes se dirige. La persuasión corresponde a un auditorio particular y la adhesión a uno universal.

En efecto, el fin de la argumentación no es como el de la demostración, probar la verdad de la conclusión partiendo de la verdad de las premisas, sino transferir a las conclusiones la adhesión concedida a las premisas. Si no quiere correr el riesgo de fracasar en su misión, el

orador no deberá partir nunca sino de premisas que gocen del beneficio de una adhesión suficiente, la primera preocupación de quien quiere persuadir, deberá ser la de reforzarla por todos los medios de que dispone, pues la transferencia de la adhesión no se realiza sino estableciendo una solidaridad entre las premisas y las tesis que uno se esfuerza por hacer admitir. (Perelman C. , 1997, pág. 43)

3.2.5 *El auditorio Universal*

La retórica eficaz para un auditorio Universal sería la que sólo maneja la prueba lógica. Pareto en *Traté de Sociologie Générale*. “*el consentimiento universal invocado sólo es, en la mayoría de los casos, la generalización ilegítima de una intuición particular. Por esta razón siempre es arriesgado identificar con la lógica la argumentación para uso del auditorio universal, tal como uno mismo lo ha concebido.* (Pareto, 1917, págs. 589-599)

Se debe tener en cuenta, según el *Tratado de la argumentación*, que si la argumentación dirigida al auditorio universal no convence, muchos pensadores modernos recurren a lo que se hacía en la Edad Media y aún hacen algunos pensadores modernos, recurrir a la descalificación.

Para Perelman y Olbrechts-Tyteca el auditorio universal lo constituye cada uno a partir de lo que sabe de sus semejantes, de manera que trascienden las oposiciones de las que tiene conciencia. Así, cada cultura, cada individuo posee su propia concepción del auditorio universal, y el estudio de estas variaciones sería muy instructivo, pues nos haría conocer lo que los hombres han considerado, a lo largo de la historia real, verdadero y objetivamente válido (1989).

El orador debe buscar pues la aceptación del mayor público posible, lo que facilitará primero la comprensión de las premisas, del objeto argumentativo al que se está refiriendo, y que favorece la persuasión del auditorio. (1989).

3.2.6 *Las premisas de la argumentación*

El punto de partida del discurso al igual que la argumentación, debe contar con la aprobación del auditorio. Los acuerdos que pueden servir de premisas, según la *Nueva retórica*, parten de dos categorías, la de lo preferible y la de lo real.

- a) Real: comprenderá los hechos, las verdades y las presunciones. “Todo lo que se estima en la argumentación que se refiere a lo real, se refiere a la búsqueda de la validez para un auditorio Universal”.
- b) Preferible: valores, jerarquías y los lugares de lo preferible. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 120)

Lo relacionado con lo preferible, lo que determina nuestras elecciones y lo que se conforma a una realidad preexistente, estará vinculado a un punto de vista concreto que sólo puede identificarse con un auditorio particular, por muy vasto que sea. Aquí podríamos enmarcar el auditorio de los columnistas de opinión.

3.2.7 *Los tipos de objeto de acuerdo*

La nueva retórica enmarca los tipos de objetos de acuerdo en: los hechos y las verdades. En el mundo de lo real están:

- c) Hechos y verdades
- d) Presunciones

Hechos: Cuando se puede postular frente a él un acuerdo universal no controvertido. Un Dudas en el auditorio respecto a ese hecho

- e) Cuando se amplía el auditorio, con individuos aptos para opinar sobre ese hecho y que afirman que no se trata de un hecho.

Verdades: se aplica todo lo mismo que a los hechos. Cuando se habla de hechos se refiere a objetos de acuerdo precisos, y cuando se habla verdades, se refiere a sistemas más complejos, relaciones entre hechos, teorías científicas o religiosas.

Mientras que la verosimilitud está vinculada a lo inductivo, la probabilidad (relación numérica entre dos proposiciones que se emplean con datos empíricos específicos) está vinculada al campo de los hechos y las verdades.

Las presunciones: Las presunciones gozan también del acuerdo Universal. Las presunciones están ligadas a lo normal y a lo verosímil.

Los valores. Los valores, las jerarquías y los lugares de lo preferible sólo aspiran a la adhesión de grupos particulares. Los valores entendidos, según Perelman, como objetos de acuerdo que posibilitan una comunión entre forma particulares de actuar.

Para los antiguos, los enunciados relativos a lo que llamaremos valores, en la medida en que no se consideraban verdades indiscutibles, se englobaban con todo tipo de afirmaciones verosímiles en el grupo indeterminado de las opiniones (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 132).

4 La retórica y el periodismo de opinión

El vínculo entre la retórica y el periodismo de opinión se establece en que ambos discursos buscan persuadir y en que no contienen verdad sino verosimilitud. En este sentido, José Luis Martínez Albertos en el libro *“Retórica, literatura y periodismo”* afirma que *“El arte del periodismo avanzado, como el arte de la retórica aristotélica [...] es el arte de la argumentación y de la recepción. La periodística, entonces, es la Retórica moderna”* (citado en de la Fuente, 2009).

Como se mencionaba en la primera parte del presente capítulo, la retórica se mueve en el mundo de lo probable, donde adquieren importancia aquellos asuntos de la vida del hombre. Y es precisamente en este ámbito en el que se sitúan las temáticas de la columna de tipo personal.⁶

En este sentido, Luisa Santamaría Suárez afirma que *“la argumentación forma parte de nuestra vida cotidiana. Está presente en las páginas de un periódico, en las secuencias de*

⁶ María JESÚS CASALS, en su artículo *La columna: de esos embusteros días del ego inmarcitable*, pág. 43. “El comentarista o columnista personal suele ser un escritor, o actor social, de éxito. Por lo tanto, estos columnistas llegan a ser, junto a los presentadores de televisión, los periodistas más conocidos y reconocidos. La fórmula de dicho éxito no es teorizable: sólo se puede decir que los columnistas personales son, en el mejor de los casos, buenos escritores de piezas cortas, artículos que van desde la argumentación brillante hasta el recurso de la fábula como método expresivo y persuasivo”.

la radio o la televisión y no solamente en las razones de un editorialista o un crítico”.

(Santamaría Suárez, Género para la persuasión en periodismo , 1997, pág. 91)

Santamaría ofrece la siguiente definición de la argumentación:

La argumentación es el acto por el cual una persona, o un grupo, intenta conducir a un auditorio a adoptar una posición recurriendo a las exposiciones o aserciones dirigidas a demostrar la validez o la fundamentación.

Y agrega lo siguiente para complementar dicha definición:

1. Hay unas personas que la producen, otras que la reciben y un público o testigos. Es un fenómeno social.
2. No es un ejercicio especulativo. Es un acto por el cual una persona intenta ejercer una influencia sobre otra.
3. Hace intervenir justificaciones y pruebas en favor de la tesis, que no está impuesta por la fuerza. Es un procedimiento que comporta la utilización de elementos racionales y tiene relación con el razonamiento y la lógica. (Santamaría Suárez, Género para la persuasión en periodismo , 1997, pág. 92)

Los preceptos de Santamaría sobre la argumentación coinciden con los criterios que se deben tener en cuenta al escribir una columna de opinión. Como dice José María Casassus *“no está exento de razones estimables el criterio de aquellos que han observado la presencia de perfectas analogías [...] entre algunos aspectos de las preceptivas retóricas [...] y determinadas reglas que conforman muchas de las normas del periodismo contemporáneo”*. (Aguilera, 1992, pág. 62)

En el artículo *La herencia retórica en el periodismo argumentativo*, María de la fuente afirma que: *La Retórica, a pesar de las reticencias que existen para admitirlo, está absolutamente viva en los procesos que alimentan la comunicación social contemporánea.* (De la fuente)

La retórica y la argumentación son conceptos ligados a la opinión. También hay que decir, en esta vía que Platón se aleja de la retórico, aboga por la lógica y ataca a los Sofistas y “*a los maestros de la retórica, porque estaban más preocupados por halagar a sus auditorios, que de enseñar la verdad, tan querida por Sócrates*”.

La columna de opinión entonces, debería alejarse también de ese afán de halagar y aunque no tenga pretensión de verdad, sí debe contar con una argumentación sólida y una intención de persuasión, basado en la exposición clara de las ideas, argumentos sólidos, y el uso de una *elocutio*, que dibuje el *ethos* del autor.

Es así como adquieren sentido las palabras de Santamaría que alerta del riesgo que corren los periodistas de ser sofistas: “*El periodista moderno es un profesional, vive de su actividad y depende de unos intereses empresariales que limitan considerablemente su independencia. Puede llevar una doble vida y, como sofista griego (...), puede estar tentado a decir solo aquello que agrada al público y al gobernante, ‘lo que vende’*” (Santamaría Suárez, Género para la persuasión en periodismo , 1997, pág. 89)

Perelman, en la introducción de su libro *El imperio retórico, retórica y argumentación*, refuerza la idea de que la filosofía no ve en la retórica una forma de llegar a la verdad e incluso la desprecia. Cita Perelman la siguiente anécdota:

Por otra parte, el término “retórica” está ausente del Vocabulario filosófico de Lalande, lo que indica claramente que, en su opinión, este no representa ningún interés para el filósofo. Sin embargo, si debo insistir en el papel de la retórica es porque mis investigaciones me han convencido de la importancia de esta disciplina para el pensamiento contemporáneo. (Perelman C. , 1997, pág. 29)

José Luis Martínez Albertos, que sitúa al periodismo como la retórica moderna, afirma que *los géneros de opinión en el periodismo, también recurren a la retórica tradicional, para realizar un acto de creación en la escritura, en el que intervienen los procesos de la invención, la disposición y la elocución.* (José Luis Martinez Albertos, página 30)

Aunque Albertos no limita el alcance de la retórica al periodismo de opinión, y afirma que desde diferentes posiciones críticas, como ciencia general de la persuasión, se asocia también a disciplinas como la literatura, la psicología social, la sociología, por ejemplo, que, aunque independientes, confluyen en la comunicación.

Por eso, antes de hablar de retórica, hay que hablar de sociedad, de cultura y de comunicación porque, en definitiva, la función de la retórica es descubrir y explicar las reglas del juego comunicativo y, por tanto, en la retórica, se conjugan un montón de disciplinas que más tarde se han ido independizando pero que todas ellas confluyen en la comunicación: literatura, psicología social, sociología, antropología, sociolingüística, semiótica y un largo etcétera de ciencias actuales que entonces palpitaban en la mente de los rétores. (Guervós , 2001, pág. 158)

Francisco Ayala en su discurso de ingreso a la Real Academia de la Lengua Española (RAE), reflexiona sobre ese vínculo entre la *technè* aristotélica y el periodismo.

(...) será más que probable que la retórica del periodismo – este género nuevo, desarrollado en seno de la sociedad burguesa para servir a la formación de opinión pública- siga las líneas de la

antigua e ilustre retórica oratoria. (...) Con todo, las similitudes no deben ser llevadas hasta el punto de identificación total. Dice Ayala que “lo más próximo al discurso parlamentario en las páginas de una publicación impresa será el artículo, firmado o editorial, sobre un asunto concreto de la actualidad política. (Ayala, 1985, pág. 15)

Dice Ayala, que en el caso de un artículo de opinión firmado por un personaje reconocido, los lectores tendrán cierta predisposición hacia los argumentos de ese autor, condicionados por la imagen que tengan de quien escribe. También habrá prejuicios, aunque el artículo no vaya firmado; en este caso, serán relativos a la publicación en la que se inserta.

En cualquier caso, el columnista deberá “*tener en cuenta, tácitamente o haciéndose cargo expreso – es decir, cogiendo el toro por los cuernos-, del prejuicio que el lector pudiera sentirse inclinado a atribuirle, tratando de desvirtuar sus eventuales sospechas y de presentar la argumentación como desligada de todo interés particular y objetivamente válida*”. (Ayala, 1985, pág. 51)

María de la Fuente está de acuerdo con Ayala en afirmar que no sólo la columna de opinión es heredera de la retórica, ya que en el género informativo también se emplean estrategias de persuasión implícita.

No podemos obviar, por otra parte, que los estudios retóricos, iniciados en el mundo clásico hace más de dos mil años, degeneraron y perdieron su prestigio y vigencia a partir del siglo XIX, como consecuencia de unas prácticas docentes hipertrofiadas por un desmedido afán clasificatorio y una preceptiva petulante y obsoleta. De hecho, se emplea la palabra retórica como sinónimo de demagogia y palabrería que recubre fraudulentamente la vacuidad de los mensajes. (de la Fuente, La herencia retórica en el periodismo argumentativo, 2009)

Aún así, los estudios que vinculan retórica y periodismo son recientes y fragmentados. Algunos se centran en encontrar el Ethos en las columnas de opinión, por ejemplo, y otros en un análisis de léxico o figuras literarias; pocos logran una mirada exhaustiva a partir de todos los postulados de la nueva retórica.

Bernardo Gómez Calderón sitúa los primeros estudios a principios de los 90 y destaca “la *monografía de Santamaría y Casals en torno a la argumentación periodística; el trabajo de Morales Castillo sobre el humor en el articulismo; dos estudios de casos algo más extensos, el de López Pan sobre Pilar Urbano, y el de León Gross sobre Manuel Alcántara; y algunos ensayos publicados en revistas y obras colectiva*” (Gómez Calderón , 2004)

4.1 Los medios influyen a través de la persuasión

Lorenzo Gomis, en su libro *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*, hace una disertación sobre el periodismo y su alcance sobre las masas y opta por el término de “influencia”, como la forma más certera de definir la incidencia de los medios en el público “*La influencia es pues algo más indefinido y difuso que el dinero y el poder y es más tributaria del lenguaje, con lo que los factores de ambigüedad se multiplican. Cuando se habla de la influencia de los medios en vez de hablar del poder de los medios se es pues más exacto y realista, pero también más modesto*”. (Gomis, 1991)

Afirma Gomis, coincidiendo con lo expuesto por Ayala, que como medio de persuasión la influencia recae no tanto en el argumento como en la fuente de la que procede dicho argumento. Además cita a Parsons, para explicar cómo la influencia es incierta y su eficacia recae en las intenciones del receptor. “*la influencia se dirige a persuadir a los*

portavoces de intereses particulares a que acepten obligaciones. No funciona durante la promulgación de decisiones obligatorias apoyadas por sanciones coercitivas, como en el uso del poder: ni tampoco mediante el ofrecimiento de alicientes de situación (productos, servicios, dinero...). La influencia opera exclusivamente sobre las intenciones de quien es objeto de persuasión". (Teoría del periodismo: cómo se forma el presente, pág. 153)

Ya tenemos clara la influencia de la retórica en el periodismo, pero si miramos a la inversa, no encontramos un aporte significativo desde el periodismo hacia la *techné* aristotélica.

Tal y como lo reseña María de la Fuente:

Martínez Albertos considera, asimismo, que apenas si se ha proporcionado una verdadera aportación de los profesionales del Periodismo a la Retórica, puesto que los editorialistas han bebido directamente de las preceptivas clásicas. Su tarea se ha reducido a adaptar las antiguas formas al nuevo lenguaje, apareciendo así, en la prensa, tres géneros anteriormente desconocidos: el editorial, el comentario o columna y los artículos de crítica cultural en los diarios y revistas de actualidad no especializadas. Por otra parte, este autor ha salido al paso de la dimensión excesivamente amplia del concepto de Retórica y entiende que desde los planteamientos pos aristotélicos (Cicerón, Quintiliano, la Escolástica Medieval), y desde las corrientes contemporáneas, se tiende a confundir la Retórica con la Poética y, también, con la Dialéctica. Citado en (de la Fuente, La herencia retórica en el periodismo argumentativo, 2009).

4.2 Construcción del Ethos a partir de la retórica

El concepto del ethos aparece por primera vez con Homero quien lo definió como el sitio donde confluían tanto los hombres como los animales, pero será Aristóteles quien ampliará este concepto, constituyéndolo en uno de los tres pilares de la persuasión: Pathos/auditorio, Logos/discurso, Ethos/orador. Para el caso del análisis de las columnas de Javier Marías, lo que se busca es encontrar e identificar el ethos, carácter, costumbre y formas que son muy propias del escritor y que usa para persuadir al lector. Al respecto Aristóteles afirma:

Se persuade por medio del carácter moral cuando se pronuncia el discurso de tal manera que haga al orador digno de ser creído, porque a las personas buenas les creemos más y con mayor rapidez, en general, en todos los asuntos, pero principalmente en aquello en que no hay evidencia, sino una opinión dudosa. Pero conviene también que esto suceda por medio del discurso y no porque la opinión haya anticipado este juicio respecto del orador” (Aristóteles, El Arte de la Retórica, 1356)

Es así como el ethos se construye a partir de todas las características propias del orador. Las cualidades morales que lo hacen merecedor de la confianza del auditorio y permiten que la adhesión de los interlocutores sea fluida. Según Charaudeau y Maingueneau, la subjetividad influye y afecta el saber que pretende expresar el orador; es decir el saber no se expresa de manera independiente del expositor sino que lo encarna para que de acuerdo a su Ethos, cree una voz:

El enunciador debe legitimar su decir: en su discurso se otorga una posición institucional y marca su relación con un saber. Pero no se manifiesta claramente

como un rol y un estatuto, sino que también se deja aprehender como una voz y un cuerpo (2005, pág. 246)

El ethos es entonces la construcción que se realiza del garante u orador, a través de su carácter y corporalidad, los cuales interactúan con una coyuntura histórica y unos estereotipos de acuerdo a la condición social que representa. Estas interacciones permiten la fluidez en la persuasión, que logre el orador. Es así como al ethos lo configuran en el texto escrito ciertas características estilísticas y los argumentos que van debelando el carácter que hay detrás del intento de persuasión. Según López Pan “*el ethos no está fuera del discurso, sino dentro de él*”, y lo constituyen una serie de características morales, con las que el lector se identifica, y esto permite la adhesión del auditorio.

Lo que sí debe quedar claro es que el ethos como prueba retórica, no está constituido por la imagen previa, o los valores que el auditorio haya construido del orador con anterioridad, el ethos se desarrolla en el texto, con las características, la moralidad que muestre el discurso al que se asiste. Es aquí donde se construye el ethos del orador en su obra; es decir que puede ocurrir que el ethos mostrado en al auditorio durante la exposición del discurso no sea el mismo al que se concebía con anterioridad. Para este caso el ethos desarrollado estará construido a partir de las columnas de Javier Marías y no respecto a construcciones previas que se hayan hecho del autor.

El ethos como construcción retórica no tiene en cuenta cualidades que no obedezcan a la moral, es decir que elementos como la inteligencia, habilidades musicales, de escritura, no forman parte del carácter sino del intelecto, por tal razón no pueden ser tenidas en cuenta como ethos retórico.

Aristóteles afirma en su libro II de la retórica, que la benevolencia, la virtud, la prudencia, se constituyen en características fundamentales de la moral del lector que permite la adhesión del auditorio (1999). Sin embargo, estas cualidad no son características que se evidencian de manera explícita en el texto o en el discurso; para identificarlas se necesita de la consideración de varios elementos tanto estilísticos como argumentativos.

Así por ejemplo, cuando se refieren a un tema como el robo, algunos oradores llamarán al sujeto que ejecuta tal acción ladrón, otros rata o pícaro; esto permite la adhesión del lector para el caso periodístico, y determinará un estilo propio del orador que permitirá la adhesión del público.

Ahora bien, los artículos de opinión por tratarse en un género que lo que busca es la expresión de las preferencias o disgustos del columnista, permite de manera más explícita este tipo de elementos valorativos, sin embargo existe un elemento adicional que va caracterizando no sólo el ethos del escritor u orador sino también al auditorio; Bajtin lo llamará lenguaje Plurilingüista y el lenguaje oficial.

Para el caso específico, un artículo de opinión por el uso de su lenguaje único, tradicional, riguroso, puede ser una acción intencional para llevar a cierto tipo de auditorio. Por el contrario si lo que se busca es un auditorio más genérico, amplio puede utilizar como estrategia el lenguaje plurilingüista; esto no tiene que ser una acción consciente del expositor, también obedece al contexto en el que se desarrolla el discurso, a una coyuntura específica o una ideología que el orador quiere transmitir:

En los altos círculos ideológico-sociales oficiales el problema de la centralización cultural, nacional, política, del mundo ideológico-verba...en las capas bajas, en los escenarios de las

barracas y ferias, suena el plurilingüismo de los payasos, la ridiculización de ‘lenguas’ y dialectos, evoluciona la literatura del fabliau y de las comedias satíricas, de las canciones de calle, de los proverbios y los chistes (Bajtin, 1991, pág. 90)

Existe pues una relación entre Bajtin y Aristóteles; lo que es para Bajtin el Plurilingüismo es para Aristóteles el ethos construido a través de la benevolencia, la virtud y la prudencia. Ambos revelan unas características morales del narrador, no necesariamente del sujeto real, sino del rol que desempeña en el texto. Se puede considerar entonces que estos elementos se constituyen en características fundamentales que se deben identificar en la columna periodística, para lograr la identificación del ethos de Javier Marías.

Pero no se debe encasillar al ethos es una construcción netamente moral. El ethos es lo que el auditorio identifique al orador y facilita la adhesión, por la empatía que generan esas características particulares propias de cada orador.

La selección temática y el estilo del autor o modos de expresión son considerados también elementos importantes en la construcción del ethos. Ahora se mostrarán algunos de los elementos frecuentes en la columna de Marías: como la recurrencia temática, el lenguaje coloquial, la utilización del yo, las figuras literarias, los argumentos, que favorecen la construcción de sus ethos.

4.2.1 El ethos en la tematización

El tema se configura como uno de los elementos centrales para la identificación del ethos del columnista. Los temas que decide abordar Marías son aquellos que le producen algún tipo de interés, bien sea la política, literatura, economía o la historia.

Para el caso por ejemplo de Javier Marías, en el que sus temas recurrentes dentro de sus columnas son la literatura, la política, el cine, la sociedad; estos se configurarían como los tópicos para la construcción de su ethos.

“...las posibles diferencias estilísticas entre textos vienen dadas por una selección de temas u objetos de conversación, es decir: de macroestructuras semánticas. Por eso, lo característico de un hablante puede indicarse a través del ámbito y de la frecuencia de un campo temático y de sus objetos, determinados a su vez por los intereses, deseos conscientes o inconscientes, etcétera” (Bajtin, 1991, pág. 120)

Pero los temas resultan también un llamado a cierto tipo de auditorios, una identificación que permite la lectura y la posterior adhesión al argumento y punto de vista del columnista respecto al tema.

Pero como afirma Bajtin, esta es parte de la *macroestructura semántica*, pues existe una configuración interna, unos subtemas a través de los cuales se aborda o se incluye el tema general, que también incluyen recurrencias. Javier Marías, por ejemplo, dentro de los asuntos políticos aborda la corrupción, las elecciones, las acciones de los políticos de los partidos del PP y el PSOE.

4.2.2 La Benevolencia

Una de las características éticas que según Aristóteles permitía que fuere más creíble el discurso era la benevolencia, junto a la prudencia y la virtud. Para el caso que nos ocupa, tomamos la benevolencia, porque contiene unos elementos centrales que ayudan a la construcción del ethos. Uno de ellos es la cercanía que el orador mantiene con el auditorio

o los lectores. La benevolencia busca que el receptor crea que el orador sólo quiere su bienestar. Así si el lector lo acepta como benevolente tendrá una mayor adhesión a ese discurso. Pero esto se logra a través de unos elementos que permiten la identificación del lector:

4.2.3 Leguaje coloquial y vulgarismos

Este lenguaje es usado por el autor para permitir un mayor acercamiento con el lector y su mundo y alejarse quizá del lenguaje rígido, correcto, para establecer una relación con un léxico plurilinguista. Esto favorece la clarificación del tema y permite al auditorio tener una relación más cercana que favorece la adhesión.

4.2.4 La utilización del yo

Permite el acercamiento con el lector, y crea una atmósfera de confianza, en la que el autor revela sus sentimientos, sus pasiones; muestra al lector elementos que forman parte de su identidad, de manera que el lector baja la guardia y asiste crédulo y confiado a la tesis que el orador pretende defender.

En el caso de Javier Marías es muy frecuente el uso del “Yo” en sus artículos. Muchas de sus columnas inician con una anécdota, un ejemplo, que tiene relación directa con su propia vida. De esta forma intenta capturar la atención y adhesión del lector:

Tíldenme de ignorante, de anticuado y de bruto, pero cuanto más contacto voy teniendo con las nuevas tecnologías -qué remedio-, más convencido estoy de que son utilísimas para algunas cosas, pero también de que suponen un tremendo engorro y una constante pérdida

de tiempo, de que son un ídolo con pies de barro que a menudo nos deja impotentes y sin recursos y, por supuesto, un peligrosísimo instrumento de control y dominación de la gente. Esto último se me hizo patente hace un par de semanas.” *Alegremente maniatados*, 24 de junio de 2012.

En esta columna se establece una relación cercana con el auditorio, en el que muestra a través una anécdota, las razones que justifican su aversión a la tecnología, su vida personal pasa a ser ejemplo de la tesis que defiende, esto puede hacer que el lector se identifique o si no lo hace crea que esto ha ocurrido a alguien por lo tanto es digno de credibilidad.

La configuración del ethos del escritor, también parte del uso que hace de las figuras literarias (elocutio) y de los tipos de argumentos que usa en su columnas; este aspecto de la retórica argumentativa del escritor será tratado en apartados posteriores.

5 Un modelo de análisis retórico de los artículos de opinión

Aristóteles define la retórica como “*la facultad de considerar en cada caso lo que cabe para persuadir*” (Aristóteles, Retórica, 1999, pág. 25) y la diferencia de otras ciencias, pues esta versa “*sobre cualquier cosa dada, por así decirlo, parece capaz de considerar los medios persuasivos, y por eso decimos que no tiene su artificio acerca de ningún género específico*” (pág.35). Este objeto es alcanzado a través de la argumentación, que será el único medio para lograr la verosimilitud y la persuasión.

La retórica clásica funciona a través de tres operaciones: inventio, dispositio y elocutio. Como ya fue mencionado en el presente capítulo, esta clasificación será ampliada en la Nueva Retórica, propuesta Chaïm Perelman, quien junto a Lucie Olbrechts-Tyteca, dará aportes que facilitarán su aplicación a otras ramas del conocimiento, distanciándola del uso filosófico o al discurso frente a un auditorio físico.

5.1 La Inventio

Durante la inventio se construyen los argumentos, que funcionarán como medio para la persuasión del receptor. Es en esta fase en la que las pruebas permiten la construcción verosímil del discurso.

Así pues, en la inventio se construyen los argumentos retóricos que permiten la verosimilitud del discurso: estos argumentos pueden clasificarse en argumentos sin arte y con arte. (Aristóteles, Retórica, 1999)

Los elementos con arte son aquellos que obedecen a un proceso de creación, de quien emite el mensaje. Es en este punto en el que el orador intenta demostrar la credibilidad de su discurso, es auténtico y se preocupa de no tomar construcciones discursivas, argumentales, de otros. (Aristóteles, Retórica, 1999, págs. 1356a1-4)

A su vez, los elementos con arte presentan subdivisiones; métodos a través de los cuales se obtiene la atención y credibilidad del receptor, y que son conocidos como *“los que residen en el carácter del que habla, otros en poner cierta disposición al oyente, otros*

en el mismo discurso, por lo que demuestra o parece demostrar” (Aristóteles, Retórica, 1999). Se puede considerar entonces que estos elementos son características fundamentales, que se deben identificar en la columna periodística, para lograr la identificación del ethos de Javier Marías.

Esta clasificación hecha por Aristóteles está relacionada con la de Roman Jakobson (1974: cap. IX), la cual se construye a través de seis funciones, que son ejes centrales que cualquier proceso de comunicación lingüística y que van de la mano con los factores del discurso. (Casals Carro M. J., Juan José Millás: La realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje), 2003)

Función emotiva, depende del emisor, de sus estados de ánimo, que permiten la transmisión al receptor, considerados como *ethos*.

La función conativa es aquella que obedece a las características del receptor, utilizada para despertar emociones.

Función referencial está dada por el contenido que se desarrolla de forma referencial. Se encuentran otras más; la función *metalingüística* que se desarrolla a través del código, la función *fática*, en el canal y la *función poética* en el mensaje.

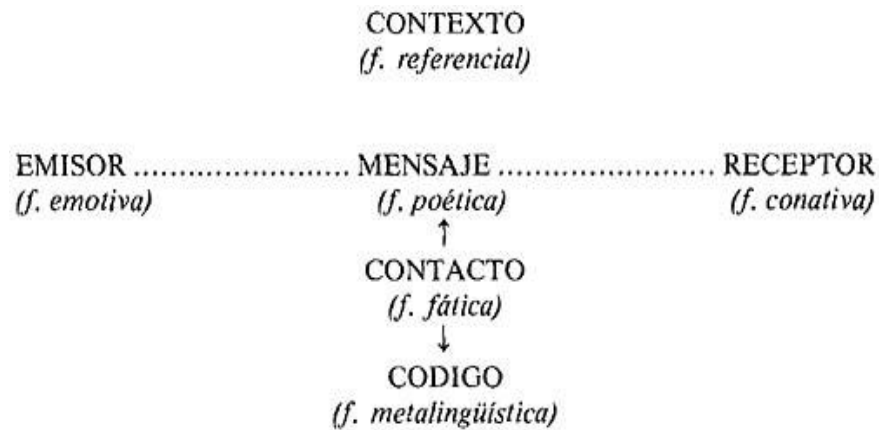


Ilustración 1 Funciones del Discurso Jakobson

Esta representación se convirtió en una nueva apuesta para para la persuasión. Mientras la retórica de Aristotélica busca la creación de artificios que permitan insertar, camuflar la ideología del expositor a través de argumentos elaborados, las funciones propuestas por Jakobson son las herramientas que permiten conocer e identificar la verdadera ideología detrás del discurso retórico.

Los *argumentos sin arte* son aquellos que obedecen a argumentos de terceros, y que se toman prestados para sustentar los argumentos propios del discurso. *Son los que preexisten al discurso como testimonios, rumores, prejuicios, documentos y citas de autoridades* (Santamaría Suárez & Casals Carro, 2000, pág. 136).

La *inventio* toma dos líneas de argumentación: la línea lógica y la psicológica. Esta última está dirigida a conmover a través de funciones emocionales y recursos de la subjetividad, para conseguir la persuasión del receptor. A propósito de esto Aristóteles afirma:

Se persuade por medio del carácter moral cuando se pronuncia el discurso de tal manera que haga al orador digno de ser creído, porque a las personas buenas les creemos más y con mayor rapidez, en general, en todos los asuntos pero principalmente en aquello en que no hay evidencia sino una opinión dudosa. Pero conviene también que esto suceda por medio del discurso y no porque la opinión haya anticipado este juicio respecto del orador... Se persuade por medio de la disposición de los oyentes cuando fueren conmovidos por el discurso... Se persuade a los oyentes por medio del discurso cuando demostramos lo verdadero o lo verosímil sobre la base de lo que en cada caso es apto para persuadir. (Aristóteles, Retórica, 1999)

A diferencia de la psicológica, la línea lógica permite ofrecer pruebas, que fundamentan la argumentación.

La argumentación según Aristóteles se reinventa durante el discurso hasta el cierre del mismo. Esta reinvención se puede dar a través de operaciones lógicas, la *inducción* y la *deducción* (también se considera la estructura cíclica o circular).

Es Van Dijk quien dará en la nueva retórica los lineamientos en las operaciones lógicas, clasificándolos como el enfoque de unas superestructuras del texto, qué toman los análisis del inventio en la retórica.

Denominaremos superestructuras a las estructuras globales que caracterizan el tipo de un texto. Por lo tanto, una estructura narrativa es una superestructura, independientemente del contenido (es decir: de la macroestructura) de la narración, aun cuando veremos que las superestructuras imponen ciertas limitaciones al contenido de un texto (Van Dijk T. , 1990)

La primera operación lógica: la inductiva, se da cuando al inicio de un texto se presenta una anécdota, una analogía, una historia narrada, que sirve como piedra angular para los posteriores razonamientos. Esta operación del discurso se desarrolla de lo particular a lo general, y permite a través de la anécdota, la concentración del auditorio.

La operación inductiva apela a las emociones del auditorio, para alcanzar la persuasión en el discurso. Es en la inducción donde lo anecdótico adquiere toda su fuerza, para tomar de la anécdota los elementos que serán aplicables a aquello que se intenta demostrar o refutar, dentro del discurso.

Por otra parte cuando se habla de una estructura *deductiva*, se refiere a un desarrollo discursivo que va de lo general a lo particular. El orador toma una teoría, o un constructo ya elaborado y a partir de ahí desarrolla su tesis.

La estructura de tipo deductivo obedece más a un quehacer intelectual y a un ejercicio de argumentación demostrativo, que se presenta de forma genérica, para posteriormente aplicarlo a casos particulares.

Pero el desarrollo interno del discurso a través de argumentativos retóricos también están organizadas las operaciones, que son clasificadas también en inductivas y deductivas.

Así dentro de esta construcción interna, los textos inductivos se caracterizan por el *exemplum*, el cual a su vez se encuentra separado en dos líneas presentadas por Aristóteles: lo real, mostrado a través de hechos pasados en el que se encuentran las analogías, y lo ficticio construido por parábolas, fábulas que buscan generar una conducta en el auditorio. Lo real busca a través de la comparación, crear vínculos relacionales en el receptor, que lleven a inferir una relación entre un acontecimiento real y el que expone el discurso.

(Santamaría Suárez & Casals Carro, La Opinión Periodística, Argumentos y géneros para la persuasión, 2000)

El *exemplum* es un caso particular que se presenta para fundamentar la tesis; este no intenta argumentar de manera directa, ni poner en encrucijada al receptor para la elección de una posición, lo que hace es a través de la comparación dejar por sentado la causa o el efecto del acontecimiento, defensa, cuestionamiento, que llevará al lector a inferir las relaciones.

A diferencia de la operación inductiva, la deductiva desarrolla la verosimilitud del discurso a través de la argumentación, conocida como *entimema o silogismo truncado*, el cual ha eliminado la conclusión o cualquier tipo de premisa, pues estas obedecen a la enciclopedia, preconceptos y lógica del receptor; quien será el que construirá la conclusión. Este obedece entonces a un conjunto de creencias, que son compartidas por un público y que se ponen como premisas para la construcción del discurso, el cual será entendido, si el receptor conoce la base sobre la que se sustenta.

Estos se dividen en entimemas demostrativos y otros refutativos:

“El entimema demostrativo se configura a partir de proposiciones compatibles, y el refutativo se configura a partir de proposiciones incompatibles. Hemos de formar a partir de ellas los entimemas sobre lo bueno y lo malo, lo hermoso y lo vergonzoso, lo justo y lo injusto. Por ejemplo, que es bueno ser mesurado, porque ser intemperante es dañino”⁷

(Aristóteles, Retórica, 1999, pág. 194)

⁷ Aristóteles. “Retórica I” Alianza Editorial, Madrid, 2001. Libro I Capítulo XX-XXII pp.194-215
Aristóteles

Lo demostrativo se desarrolla a partir del consenso entre el entimema y la tesis del argumento, Por el contrario el método refutativo busca demostrar la oposición entre el argumento del discurso y la relación traída a colación.

Barthes analiza el entimema bajo el término *thimós*, que se refiere al entendimiento, movimiento; a partir de él muestra cómo se realizan construcciones con unas ya establecidas, que pueden ser culturales o elementos socialmente compartidos por el público; el entimema parte de una premisa que es aceptada como verosímil y con ella intenta sustentar las tesis del discurso que busca que el auditorio la acepte como verosímil. (Barthes, Investigaciones Retóricas I, La retórica Antigua, 1966)

Pero el desarrollo de las premisas entimémicas pueden ser débiles o fuertes y buscar construir indicios que lleguen a la verosimilitud del argumento retórico; esto elementos son el *Tekmerion* y *Semeion*; el primero es un indicio necesario, indestructible, inductivo, que va de lo particular a lo general; el segundo es un indicio débil, es una idea general que puede ser refutada fácilmente; se toma como un indicio aparente que no presenta una relación lógica. Estos elementos se clasifican de acuerdo al conocimiento de las premisas por parte del auditorio que las reciba. El *eikos* se refiere a lo verosímil, plausible, probable; es la aquello que pudiendo ser de otra manera mantiene un tesis referenciada como más “*creíble*”. (Aristóteles, Retórica, 1999)

Perelman y Olbrechts-Tyteca proponen dos líneas de categoría; una basada en la realidad y otra en las preferencias; las cuales representan puntos críticos en la creación de un discurso persuasivo. Las diferencias serían:

Lo que se refiere a lo real, se caracteriza por una búsqueda de la validez, con miras al auditorio universal. En cambio, lo que trata de lo preferible, lo que determina nuestras elecciones y lo que se conforma a una realidad preexistente, estará vinculado a un punto de vista concreto que sólo puede identificarse con el de un auditorio particular, por muy vasto que sea. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 120)

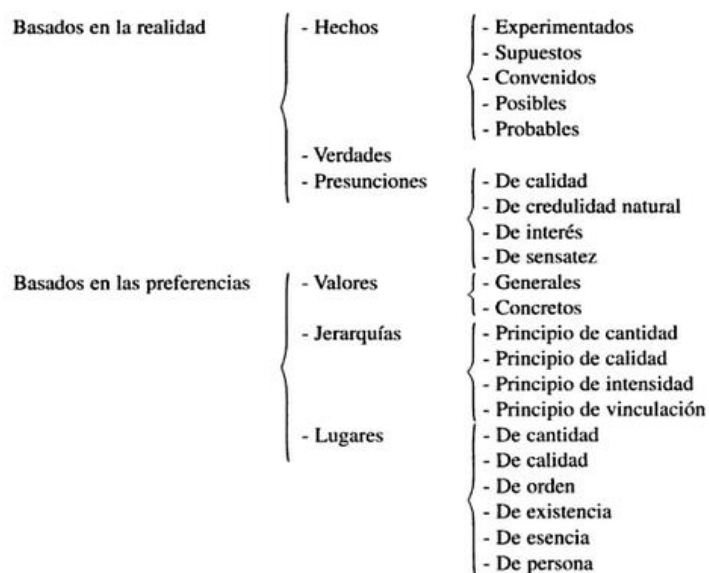


Ilustración 2 El Discurso Persuasivo

Fuente: El discurso persuasivo, Arantxa Capdevila Gómez

El hecho se configura como hecho cuando logra adquirir cierto nivel de acuerdo que obedece a una realidad objetiva, la cual es aceptada en buena medida por un auditorio; es así como este logra ser un punto de partida argumentativo de la premisa. Según Perelman & Olbrechts-Tyteca *Los hechos aceptados pueden ser, bien hechos de observación —y, quizás, sea lo más importante de las premisas—, bien hechos supuestos, convenidos, hechos posibles o probables* (1989, pág. 123).

El hecho es entonces la referencia, o la base inicial de la que parte la premisa, para el desarrollo del argumento; premisa que no debe ser controvertida por el auditorio al que se dirige. Dentro del desarrollo argumentativo se encuentran también Las verdades que son un conjunto de hechos que se interrelacionan para crear sistemas más complejos; teorías científicas, religiosas que también puede ser punto de partida de la premisa.

Tanto la verdad como el hecho guardan relación, y pueden trabajar en conjunto para la construcción del argumento *también se puede concebir la relación de tal forma que el enunciado de un hecho sea una verdad y que toda verdad enuncie un hecho (Pág.128)*. Otro de los elementos expuestos por Perelman dentro de lo real, son las presunciones; estas también obedecen a un acuerdo universal, pero no tan estricto como el del hecho y la verdad, son conclusiones, acuerdos temporales que están sujetos a la demostración dentro del discurso pues cuya verosimilitud no deriva en absoluto de un cálculo aplicado a datos de hecho y no podría proceder de semejante cálculo, aun cuando esté perfeccionado (Pág. 126).

Además de las premisas de lo *real*, Perelman propone tres que obedecen ya no a presunciones aceptadas universalmente sino a la aceptación de grupos particulares, que con características similares pueden llegar a la aceptación de estas presunciones. Encontrándose en ellas los *valores*, las *jerarquías* y los *lugares*. Los *valores* son considerados como aquellas opiniones probables, que obedecen a la aceptación de un grupo particular; éstas no pueden ser argumentadas pero sí justificables y son utilizadas para llevar a un grupo a tomar una elección frente a otras posiciones. Estas son consideradas de uso común en la filosofía, la política, las leyes y pueden llegar a dar una *valoración* a los hechos y las verdades. Perelman propone una clasificación de estos valores; *valores abstractos* y *valor*

concreto; el primero es aquel que se da en el concepto como la justicia, igualdad y el último es el que refiere a objetos específicos *buscando identificar las características particulares de ese objeto*. Los valores han sido de uso común en la literatura, las ciencias humanas, incluyendo dentro de ellos el ejercicio del artículo de opinión que toma de estas para alimentarse y crear premisas para la construcción de un texto verosímil.

Las jerarquías obedecen también al carácter de preferencia que va muy ligado a los valores, pues la elección de un hecho sobre otro puede ser justificada a través de la jerarquización de valores. Estos ayudan a determinar la posición ideológica del discurso. *Los lugares* en cambio se encargan de fundamentar los valores y las jerarquías, los cuales son premisas de carácter muy general que ayudan a consolidar la adhesión del argumento.

5.2 La Dispositio

La dispositio se encarga de poner en orden y actualizar las ideas que el orador ya se ha planteado en la inventio. Llegados a este punto, en la dispositio se realiza la elección de cómo se van a exponer los argumentos, a partir de casos específicos, que permiten la construcción de un método para mostrar la mejor relación entre la causa y los argumentos que la sustentan. La dispositio permite alcanzar un sentido coherente de los hechos y lograr persuadir al público. (Pujante, 2003)

Es así como la dispositio es el punto de encuentro de la inventio pero también de elocutio, es aquí donde se genera la definición del discurso, ya sin figuras ni recursos teóricos. La define así David Pujante:

La dispositio se muestra por tanto como la operación retórica de más extensa actuación. Complementa a la operación inventio en su actuación sobre la res; pues, si la inventio selecciona y focaliza los hechos y las ideas sobre la causa, la dispositio ofrece la disposición o configuración interpretativa que acaba por decidir cuál es el inventario válido definitivo de elementos proporcionados por la inventio. Y la dispositio complementa también a la operación elocutio en su actuación sobre las verba, ofreciendo una concepción general estilística, que está por encima de las expresiones concretas, atomizadas, pero que las propicia. (2003)

Aristóteles divide así la dispositio: (Aristóteles, Retórica, 1999)

La declaración del caso y narración: nos da cuenta del conjunto de relatos que se construyen para lograr las pruebas que sustenten el argumento; este incluye dos elementos, los hechos y las descripciones; los primeros pueden ser naturales o artificiales, lo que corresponde al orden que se secuencia de los hechos. Las descripciones se refieren a la forma en que se describirán los hechos.

La prueba: es la validación que se le da a la declaración del caso; esta es la fase argumentativa, que viene desde el inventio y se desarrolla y amplía. Dentro de ella se encuentran tres elementos: *la proposición, la argumentación, la peroración*. La primera se refiere a aquella oración que soporta toda la causa y que es objeto de ser demostrado; La *argumentación* se conecta de ella, está constituida de aquellos motivos que sustentan y respaldan la proposición esa tesis planteada y en la que finalmente a través de *la peroración*, se permite la construcción del juicio, el cual debe ser mostrado al auditorio de una forma persuasiva para que este lo acepte como suyo. Es aquí en donde se busca que la voluntad del receptor se incline hacia el juicio expuesto, bien sea a través de afectos,

posturas éticas, morales, compasión (*conquestio oconmiseratio*), utilización de recursos *patéticos* como *accumulatio*, *complexio*, epifonema, *simperasma*, *sinatroísmo*, *anacephalaeosis*, *epanodos*; otro medio utilizado para este convencimiento es la síntesis, el resumen concreto de los que habló para el fácil recordatorio.

Es así como dentro del dispositio, que no ha quedado al margen de las actualizaciones de la nueva retórica se han presentado la siguiente estructura guía formulada por García Matamoros, en el que la dispositio debe tener: La acertada colocación de palabras, La acertada colocación de las principales proposiciones, La ordenada colocación de cada una de las argumentaciones, El orden natural que guardan los escritores. (Alburquerque, 1992)

5.3 Elocutio

La elocutio es la última operación de la retórica, propuesta y desarrollada por Aristóteles en su *libro III de la Retórica* y que será posteriormente ampliada en la nueva retórica. Se trata de la operación que ejerce las funciones metalingüística y poética, que permite que el discurso no sólo desarrolle el carácter ideológico, argumentativo sino también con un método y forma estilística adecuada, que logre la persuasión del receptor.

Esta función por su carácter único y particular en cada orador, permite identificar construir su ethos y entender su ideología y carácter, a través de los recursos elocutivos que usa; figuras retóricas, recurrencias semánticas, lenguaje coloquial, figuras literarias.

La columna personal tomará gran parte de esta función, pues es aquí donde se presenta el mayor ingenio del escritor; un estilo subjetivo y particular, que hace único a cada columnista.

Dentro de esta operación se pueden encontrar tres campos fundamentales y recurrentes en la columna: *las figuras retóricas, el léxico y la intertextualidad*, que son el resultado de las dos operaciones que componen la elocutio; elegir las palabras apropiadas y segundo la acción de componer de forma creativa, que buscarán través de tropos alcanzar una mayor adhesión por parte del receptor.

Para el primer campo recurrente, el de las figuras retóricas, el *grupo de Lieja* hace una clasificación que parte de los metáboles de donde que derivaban dos operaciones:

- Plano de la expresión frente a plano del contenido.
- Ámbito de la palabra y unidades menores frente a ámbito de la oración y unidades mayores.

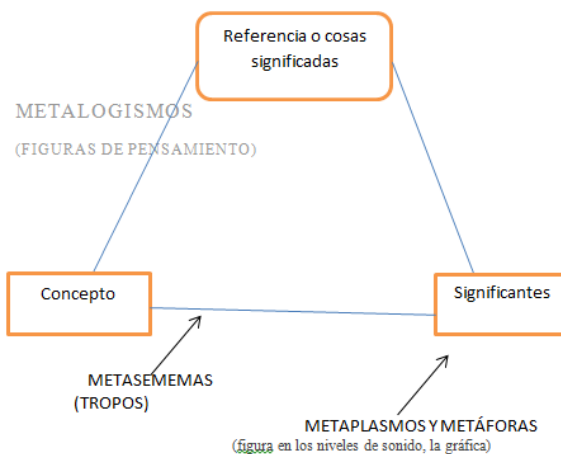


Ilustración 3 Triángulo de Ogden-Richards según el Grupo de Lieja

Elaboración Propia

Estos dos elementos relacionados entre sí dan como resultado la clasificación de las figuras retóricas, los cuales se han tomado del Capítulo II. *sensación y sinestesia: el trance y el éxtasis*

-Metaplasmo: Son alteraciones que se dan en la palabra y su estructura, “*es una operación que altera la fonética o gráfica del mensaje*” los cuáles pueden darse por adición (una o más letras a una palabra), por supresión que supone la eliminación de letras de una palabra, por transposición que se da con la alteración de una de las letras de la palabra y finalmente por contracción generado por la aparición de una nueva palabra por la reducción de dos o más.

Figuras: paromeon, aliteración, homeóptoton.

Metataxis: “Actúa sobre la forma de la frase” ; es decir que se modifica el orden común de la oración u organización sintáctica.

Figuras: acumulación, bimetración, enumeración, pleonismo, anáfora, poliptoton, derivación, paralelismo, trimetración, geminiato, epifora, eufemismo.

Metasemas: Que reemplaza un semema por otro, lo que se trata es de alterar el sentido de una palabra, no del reemplazo de esta, obedeciendo a su sentido plural. La palabra o lexema está constituida por unidades mínimas denominadas semas, los cuales unidos dan el sentido del lexema; así si estos se modifican, cambiarán el sentido de la palabra, afectando entonces el sentido semántico. Esta también obedece a la interpretación del signo que el lector realice.

La Metasemenas se divide en dos líneas de figuras; tropos y las figuras de pensamiento.

Figuras: metáfora, oxímoron, sinécdoque, alegoría, metonimia, símil, personificaciones, sinestesia, metonimias.

-Metalogismos: abarca el contenido, la lógica de la oración y el texto, se desarrolla a lo largo del ordenamiento de dos hechos. Un ejemplo de es la ironía, aunque también lo puede ser la hipérbole, antítesis, que lo que busca es un distanciamiento con lo que dice explícitamente el texto.

Figuras: amplificación, analogía, antítesis, écfrasis, descripción, ejemplo, lítote, paradoja, analogía, antropomorfización, apóstrofe, equívoco, hipérbole, ironía, comparación denotativa, remotivación.

El grupo de Lieja también realiza la aplicación de estás clasificación de figuras al Triángulo de Ogden-Richards, que permiten identificar la forma en que las figuras retóricas afectan en las relaciones de lenguaje, pensamiento y realidad. Esto influirá en la percepción del lector respecto a la columna, que facilitará o no el proceso de persuasión y adhesión.

El tercer campo es el léxico, que está influenciado por el entorno en el que se desarrolla; las costumbres de los hablantes, el ambiente social, físico, las ocupaciones; interacciones que construyen el uso del léxico. Estas se han clasificado por su origen y la formación de palabras:

1. *Por su origen y difusión:*

- a) **Voces patrimoniales:** palabras que se mantienen exactamente como fueron en sus orígenes de la lengua.

- b) **Cultivismos:** provienen del latín o el griego y han sido tardíamente incluidas al idioma.
- c) **Prestamos:** Son traídas de otras lenguas.
- d) **Onomatopeyas:** Se crearon para ser utilizadas para imitar sonidos.
- e) **Dialectalismo:** formas de hablar dada en regiones determinadas.
- f) **Argot:** obedece al uso propio de determinado grupo.

2. *Formación de palabras:*

La lengua también incluye palabras que no son patrimoniales

- a) **Derivación:** se da mediante la unión de un morfema y un lexema.(prefijos, sufijos)
- b) **Composición:** Se da por la unión de dos lexemas (sinapsia, disyunción, contraposición, yuxtaposición)
- c) **Parasíntesis:** es la construcción de una palabra por lexema y al menos dos componentes
- d) **Acronimia:** palabras con significado construidas por sílabas o letras iniciales.
- e) **Acortamiento:** Reducción de una palabra larga; reduciendo silabas o letras.

Según Bernardo Gómez Calderón en el ámbito del columnismo, el argot, los cultismos, los modismos y muletillas, los neologismos, los antropónimos, los apócopes, los aumentativos, los barbarismos, los diminutivos y las palabras comodín (Gómez Calderón , 2004) se configuran como los elementos del léxico más frecuentes.

El tercer campo recurrente del elocutio es la intertextualidad, este concepto aparece con Mikhaïl Bakhtine, quien buscaba dejar claro la importancia de que una idea, una tesis, no se justifica por sí misma, sino que puede soportarse en otros textos, que permiten una visión más amplia para el análisis y la interpretación. En la columna de opinión es recurrente el uso de intertextualidades, pues ello facilita la persuasión y adhesión a su tesis.

La clasificación de la intertextualidad se da en:

Alusión: Se nombra el texto del que proviene, pero las líneas que provienen de él no se dan de manera literal.

Plagio: Se introduce de manera literal líneas de otro texto, pero sin enunciar la fuente

Cita: Se introduce de manera explícita y se nombra la fuente de la que proviene.

La intertextualidad entonces se puede presentar de manera implícita o explícita; que permite una fácil identificación del intertexto o ser tan implícito que no permita su identificación; el uso de comillas, de fuente, de ejemplificación, son casos de una intertextualidad explícita que permite que el lector pueda identificarlo.

En la columna personal existe una tendencia al uso de citas; dentro de ellas que están clasificadas también por nivel explícito que posee:

Las citas directas presentan marcas tipográficas que las diferencian del resto del texto, y van acompañadas del nombre de su autor; las indirectas carecen de marcas, aunque especifican al agente original de la enunciación; las citas sin atribuir presentan signos tipográficos pero no incluyen referencia alguna al autor; por último, las citas encubiertas son aquéllas que no se destacan tipográficamente ni van acompañadas de datos sobre su procedencia. Por otro lado, de acuerdo con su

fidelidad al enunciado original, las citas pueden ser literales o parafraseada (Gómez Calderón , 2004)

En cuanto a las figuras literarias, en este grupo citamos las figuras de pensamiento más comunes. Estas figuras juegan generalmente con un proceso mental de relación, omisión o rechazo. Las figuras de pensamiento van desde la exageración más sencilla a la paradoja más ingeniosa.

La figura de pensamiento más representativa es la metáfora y Perelman y Olbrechts le dedican especial atención en su Tratado de la Argumentación.

Para definir la metáfora, Perelman empieza por retomar definiciones tradicionales del término, de autores como Durmasais y Richards. Según Dumarsais: *“se traslada por decirlo así la significación propia de un nombre a otra significación, que sólo le conviene en virtud de una comparación que se encuentra en la mente”*. (como se dijo Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 610)

Richards por su parte defiende la idea de interacción y rechaza la de que la metáfora sea sólo sustitución y comparación *“insistiendo con sutileza y vigor sobre el carácter vivo, matizado, variado, de las relaciones entre conceptos expresados de una sola vez por la metáfora, la cual sería interacción más que sustitución y tanto técnica de invención como de ornamento”*. (como se dijo Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 610)

Pero esta definición no satisface a Perelman que piensa que la metáfora debe comprenderse como una analogía y afirma que esta figura puede ser definida como: *“la mejor forma de describir la metáfora sería concibiéndola, al menos en lo que concierne a*

la argumentación, como una analogía condensada, resultante de la fusión de un elemento del foro con un elemento del tema”. (1989)

Para definir el concepto de metáfora, tomaremos como punto de partida la reflexión que hace Paul Ricoeur, respecto a la nueva retórica, y en la que toma como referencia el Curso de lingüística general de F. de Saussure, para su concepción del lenguaje.

En *La metáfora viva*, Ricoeur se diferencia de los análisis sobre la metáfora hechos por “Émile Benveniste, para quien el lenguaje gravita sobre dos clases de unidades, las de discurso o frases y las de lengua o signos”. La semántica estructural, la de Saussure y en la que se basa la nueva retórica “*se ha ido edificando de un modo progresivo sobre el postulado de la homogeneidad de todas las unidades del lenguaje en cuanto signos. Esta dualidad a nivel de postulados de base se refleja en un divorcio a nivel de la teoría de la metáfora. El examen de la retórica antigua y clásica ya nos había mostrado la conexión entre la teoría de la metáfora-sustitución y una concepción del lenguaje en el que la palabra era la unidad básica; sólo que esta primacía de la palabra no se fundaba en una ciencia explícita de los signos, sino en la correlación entre la palabra y la idea. La semántica moderna, a partir de F. de Saussure, es capaz de dar un fundamento nuevo a la descripción de los tropos, porque dispone de un concepto nuevo de la entidad lingüística de base, el signo*” (Paul Ricoeur, *Metáfora y retórica viva*).

La postura de Paul Ricoeur busca vincular la retórica, la filosofía y la poética. Afirma Ricoeur en su texto *La metáfora viva*.

“Antes de degenerar en fútil, la retórica 'fue peligrosa. Por eso la condenaba Platón: para él la retórica es a la justicia –virtud política por excelencia- lo que la sofística a la legislación; y las dos son, en cuanto al alma, lo que son, en cuanto al cuerpo, la cocina respecto a la medicina, y la cosmética respecto a la gimnástica: artes de ilusión y engaño. No debemos perder de vista esta condena de la retórica como perteneciente al mundo de la mentira, de lo pseudo. También la metáfora tendrá sus enemigos, quienes, con una interpretación que podemos llamar tanto «cosmética» como «culinaria», no verán en ella más que simple adorno y puro deleite. Toda condenación de la metáfora como sofisma participa de la condena de la propia sofística”. (La Metáfora viva, página 20)

Ricoeur se enfrenta a la teoría platónica de la retórica y de la metáfora. Si la retórica era condenada por falsa, engañosa, contraria a la verdad, la metáfora también desde esa perspectiva, sería entendida como una figura con carácter “cosmético y culinario”. (“La metáfora en Paul Ricoeur: un debate entre hermenéutica y deconstrucción”, Manuel Asensi, Universidad de Valencia, 258).

6 Estructura y clasificación de los artículos de opinión

La actualidad ha traído consigo nuevas construcciones discursivas, modos de expresión que construyen argumentos no tan estructurados y que no pueden ser clasificados dentro de los modelos retóricos de la dispositio planteados por Aristóteles.

Los artículos de opinión son un buen ejemplo; muchos de ellos no obedecen a una construcción argumentativa ordenada, ni muchas veces clara, sino que a través de la

interacción del texto en pleno con el lector, es este quien construye e infiere dicha estructura. De allí la importancia de utilizar nuevos modelos de identificación argumentativas menos rígidos.

Atendiendo a su estructura externa, los artículos pueden ser inductivos o deductivos. La tipología en cambio es variada según su disposición y su estructura argumentativa o literaria. Las clasificaciones de los artículos se realizan según su función o cometido dentro del periódico (Casals Carro M. J., Juan José Millás: *La realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje)*, 2003, pág. 78)

Aristóteles propuso tres géneros para el desarrollo de la retórica; judicial, deliberativo, demostrativo; estos cobijados bajo el principio de relatividad y posibilidad, intentan abordar la gran formas de la construcción argumentativa; esto a través de construcciones evocadas del pasado (judicial), futuro (deliberativo-política), presente (demostrativo-público). Pero estos géneros no logran abarcar el gran bagaje discursivo actual, más si hablamos de la columna de opinión, en que muchas veces el objeto no está dirigido a la argumentación explícita y se caracteriza por desarrollos argumentativos desordenados, nada claros y que sería muy difícil de clasificar.

Van Dijk será quien plantee la diferenciación de la estructura interna y externa del texto o lo que él planteará como superestructura y macro estructura; la primera y es la que interesa en el análisis argumentativo, es la forma como se organiza el desarrollo del texto, la segunda es en cambio la estructura en su conjunto, como un todo. Estas dos trabajan de forma integrada en la construcción del texto, mientras la una plantea el tema, la forma genérica bajo la que se construye el texto la superestructura representa el paso a paso, la forma como se desarrolla. Para este caso es difícil crear o delimitar la macro estructura a unos únicos temas, ya que en las columnas de opinión, un sólo columnista puede abordar una gran variedad de temas. Por lo que no puede considerarse

como el único método para realizar un análisis de la forma como se configura. (Casals Carro M. J., Juan José Millás: La realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje), 2003)

La macro estructura vista desde lo inductivo y lo deductivo fue tratada de forma más amplia en el análisis retórico de los artículos de opinión.

Pero la forma como se configura la superestructura debe desarrollar también un modelo de representación que permita identificar constantes o recurrencias en las formas en que el escritor presenta o desarrolla sus argumentos y que influye en la configuración de su ethos. Elementos diferenciadores entre lo racional y lo emotivo, más en tipo de escritura tan libre como lo representa el artículo de opinión.

Para ello Santamaría Suárez & Casals Carro proponen un modelo de clasificación de la superestructura; partiendo de la clasificación de inducción y deducción de los argumentos en los que desarrollan unos modelos de estructura interna para plantear de forma más amplia la forma en que se intentan exponer discursos que obedezca a la libertad de comunicación que tiene el escritor. De esta manera puede entenderse mejor su carácter.

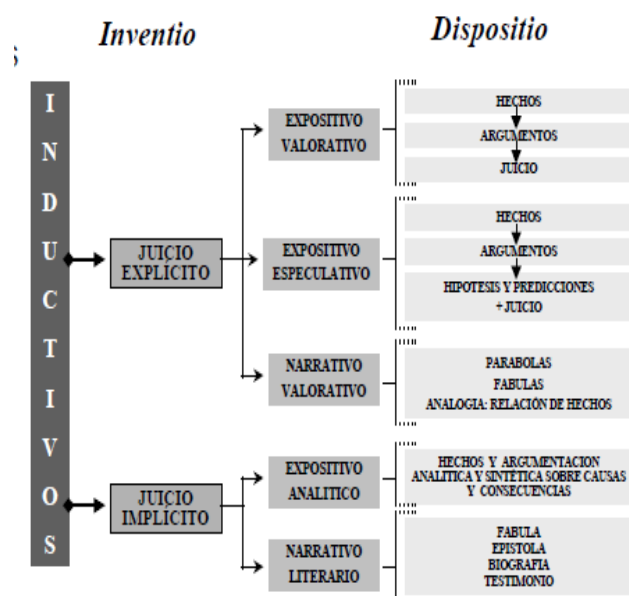


Ilustración 4. Fuente (Santamaría Suárez & Casals Carro, 2000)

6.2 Argumentos inductivos y deductivos: formas de construir y ordenar el pensamiento de opinión.

La adaptación del discurso al auditorio, cualquiera que sea; pues, el fondo y la forma de ciertos argumentos, que son apropiados para ciertas circunstancias, pueden parecer ridículas en otras. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 64)

Los argumentos se configuran en los medios para exponer la tesis, el tema al auditorio, a través de ellos queda impreso su carácter y características que lo hacen particular. Estos no funcionan de forma aleatoria, existen características únicas de cada argumento que lo ponen en consonancia con la estructura supra comunicativa; así por ejemplo si el emisor se caracteriza por utilizar el método deductivo, tenderá al uso de argumentos de esta línea y se alejará de los argumentos inductivos; de la misma manera si se abre paso a la inducción se inclinará por el uso de argumentos que representan esta estructura. No se puede dejar cerrado el uso de los dos tipos en un mismo texto, pero si existirá una tendencia a una estructura sobre la otra.

Perelman y Olbrechts-Tyteca proponen un amplio análisis de los argumentos en su *Tratado de la Argumentación*, y configuran el surgimiento de la Nueva Retórica y el uso aplicativo de la rama planteada inicialmente por Aristóteles. Para el caso del análisis de la columna de opinión Santamaría Suarez y Casals Carro proponen unos argumentos de uso frecuente.

Las autoras parten de la *Nueva Retórica*, para proponer un método aplicado al periodismo. Por este motivo, el análisis desarrollado en la presente investigación partirá de esta base teórica.

6.1.1 Argumentos Deductivos

6.1.1.1 Argumento Ad hominem

Es el argumento contra el hombre está dividido en dos líneas; la primera que es poner alguien particular como representante o portador de un grupo general y con base a ellos generar unas consideraciones. La otra consiste en expresar una opinión para poner en juicio un grupo de personas o persona ((Santamaría Suárez & Casals Carro, La Opinión Periodística, Argumentos y géneros para la persuasión, 2000, pág. 200). Este argumento es generalmente se utiliza en la política, asambleas, que permiten la discusión y la exposición de otro en tela de juicio. Según Perelman “*Schopen bauer denominará artificio al uso del argumento ad hominem consistente en poner al interlocutor en contradicción con sus propias afirmaciones, con las enseñanzas de un partido que aprueba o con sus propios actos*”. (Olbrechts-Tyteca & L., 1989, pág. 184) Es decir este argumento a diferencia del *ad personam* critica a través de la refutación de lo que ha dicho el objeto de crítica.

6.1.1.2 Argumento Ad hominem circunstancial

Este argumento se caracteriza por no ir dirigido directamente contra la persona sino aquellas características que lo constituyen; su origen, familia, nacionalidad, sexo,

constituyéndose en una falacia clara, utilizada como argumento. Este a pesar de su grado emocional y nada objetivo, se constituye aún en un argumento de gran utilización de los medios de comunicación.

6.1.1.3 Argumento Ad hominem ofensivo

Se constituye también en una falacia que sigue teniendo vigencia; es una calumnia, un juicio, unas pruebas contra otra persona o grupo que no obedecen a la realidad, estas se hacen para crear un efecto de rechazo inmediato a la persona criticada por parte del auditorio. Esta también se puede dar a través de planteamientos maliciosos y mal intencionados contra el honor, la imagen de alguien. Este es usado en la política y común en la columna periodística.

6.1.1.4 Argumento Ad humanitatem

Es planteado por Perelman como ad rem que *“corresponde a una argumentación supuestamente válida para toda la humanidad razonable”*. Quiere decir que acoge las verdades generalizadas y aceptadas por buena parte de la sociedad, para intentar defender una postura.

6.1.2 Argumentos Inductivos

6.1.2.1 Argumento por generalización

Este argumento se genera cuando se atribuye de manera general a un grupo algo que es ejecutado por una parte; este no considera excepciones ni condiciones específicas, sino que

incluye a un todo dentro de rasgos, características que aunque puedan ser frecuentes no son una regla. Así para que este tipo de argumentos no se conviertan en una falacia deben existir datos representativos, comunes que permitan la generalización. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989)

6.1.2.2 Argumento por el ejemplo

El argumento por ejemplo planteado por Perelman & Olbrechts-Tyteca propone tres líneas a través de las cuales se desarrolla el ejemplo:

Éste puede desempeñar papeles muy diversos: como ejemplo, permitirá una generalización; como ilustración, sostendrá una regularidad ya establecida; como modelo, incitará a la imitación (1989, pág. 536). El ejemplo busca crear una regla, y crear una generalización.

6.1.2.3 Argumento por Ilustración

La ilustración utiliza la parábola como herramienta para presentar, aclarar la idea que se intenta presentar, este tipo de argumento es muy utilizado en el artículo; intentando captar la atención del auditorio, lector, con algo impresionante aunque no necesariamente indiscutible. La ilustración favorece el llamado de las emociones del interlocutor, para sustentar la regla que pudo haber sido planteada mediante el ejemplo:

Mientras que el ejemplo se encarga de fundamentar la regla, la ilustración tiene como función el reforzar la adhesión a una regla conocida y admitida, proporcionando casos particulares que esclarecen el enunciado general, muestran el interés de éste por la variedad de las aplicaciones posibles, aumentan su presencia en la ciencia (Olbrechts-Tyteca & L., 1989, pág. 546)

6.1.2.4 Argumento por modelo y anti modelo

El argumento por modelo obedece al comportamiento inherente del ser humano de imitar, de seguir a alguien o algo que se considera digno, superior o con características especiales; así el orador o el columnista hacen uso de esta condición, presentando a un personaje que pueda ser imitado. A propósito dice Olbrechts y Perelman:

Pueden servir de modelo las personas o los grupos cuyo prestigio valore los actos. El valor de la persona reconocido de antemano constituye la premisa de la que se sacará una conclusión que preconice un comportamiento particular. No se imita a cualquiera: para servir de modelo, es preciso un mínimo de prestigio. (1989, pág. 555)

Así lo que busca este argumento es justificar un comportamiento o llevar a la ejecución de una conducta; el anti modelo servirá para justificar la evasión de una conducta o la desaprobación de cierto comportamiento.

6.1.2.5 Argumento por analogía

La analogía busca crear una relación entre una tesis que se está planteando y algo que preferiblemente se conoce o que el receptor comprende o acepta de manera más generalizada. A propósito de ello dice Olbrechts y Perelman:

Proponemos llamar tema al conjunto de los términos A y B. los cuales contienen la conclusión (inteligencia del alma, evidencia) y denominar foro al conjunto de los términos C y D, los cuales sirven para sostener el razonamiento (ojos del murciélago. luz del día). Normalmente, se conoce mejor el foro que el tema cuya estructura debe

esclarecer o cuyo valor debe establecer, bien el valor global, bien el valor de cada término (1988, pág. 571)

Es importante resaltar que esta se debe desarrollar en campos diferentes, para que sea considerada analogía de lo contrario podrá ser ejemplo o ilustración. Para hacer la diferenciación Perelman planteó dos elementos que la constituyen; el tema y el foro, en el que el primero se refiere a la conclusión a lo que se defiende, mientras el segundo hace referencia a lo que se trae de otras realidades para crear la relación. El foro como se ha dicho deberá pertenecer a otro campo, por lo tanto el ingenio del columnista para evocar relaciones de campos distintos es alto. En este tipo de argumentos son recurrentes en temas ideológicos; política, religión.

6.1.2.6 Argumento por Autoridad

Los medios de comunicación, la prensa usan con frecuencia este argumento; es normal la utilización de fuentes que sustenten la tesis, pues permite la credibilidad y por lo tanto la persuasión del receptor. Lo que se intenta es pues dar certeza sobre la verdad de lo que se intenta defender, por si queda duda en el lector u oyente; Para ello las fuentes que se utilizan deben ser de personas o grupo que representen confianza, prestigio o sean reconocidos como portadores de verdad por el auditorio al que se está dirigiendo. Así la valoración de quien ejerce como autoridad dependerá del consenso o no que exista respecto a lo que plantea; si este no se da, podrá ser refutado por otros oradores que piensan lo contrario u otra autoridad.

Olbrechts y Perelman proponen la existencia de un variado tipo de autoridades:

Las autoridades invocadas son muy variables: ora será «la opinión unánime» o «la opinión común», ora ciertas categorías de hombres. «Los científicos», «los filósofos»,

«los Padres de la Iglesia)), «los profetas)); a veces, la autoridad será impersonal: «la física), «la doctrina)), «la religión)), «la Biblia)); otras se tratará de autoridades designadas por su nombre (1988, pág. 473)

6.1.3 Falacias

6.1.3.1 Argumento Petitio Principii

La petición de principio se constituye como la falta de argumentación, en el que no se busca la verdad sino la adhesión, según Perelman:

El oyente sólo podrá pretender que hay petición de principio cuando la premisa que ponen en duda no tiene, en este caso, más fundamento que la conclusión misma que se ha querido sacar, y para la cual esta premisa constituiría un eslabón indispensable en el razonamiento. (Olbrechts-Tyteca & L., 1989, pág. 187)

Es decir este tipo de falacias tratan de buscar justificar la tesis a través de premisas que no han sido comprobadas, desde las cuales parten para demostrarla, presentándola como lógicas y como sustento para tal argumentación. Es decir, lo que se intenta es la presentación de una idea refutable, no demostrable y convertirla en creíble para lograr la adhesión. Según Santamaría y Casals la petición de Principio exime la exigencia retórica y se aleja de la razón para imponer el dogma (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 215)

Aristóteles es quien aborda por primera vez este argumento en su obra *Tópicos*, clasificando cinco falacias:

1. Consistente en postular de manera universal lo mismo que se pretende demostrar.
2. Consistente en postular de manera universal lo que se quiere demostrar en sentido particular.
3. Consistente en demostrar de manera particular lo que se pretende demostrar en sentido general.
4. Consistente en postular las diversas partes de un problema para demostrar éste.
5. Consistente en postular una de las proposiciones que implican mutuamente para probar otra.

Estas falacias tienen en común que tratan de demostrar una tesis, pero ella misma se convierte en el argumento para defenderla; como se dijo, el argumento se convierte en proposiciones no demostrables que inducen a la conclusión que el orador quiere defender.

Para María Jesús Casals la petición de principio es por su naturaleza una imposición de ese principio. Y para delimitar debidamente en cada contexto las formas que puede adoptar esta falacia se establecen unas distinciones:

- a) Existe la petición de principio para expresar opiniones ideológicas de un modo retóricamente contundente porque al que así las expresa no le importa en absoluto debatirlas, proponerlas, sino depositarlas como un martillazo.
- b) Existe la petición de principio para atacar a un contrario. En este caso la petición de principio sería la forma argumental y el ad hominem el contenido del argumento. (Casals Carro M. J., El argumento «Petitio Principii»: Una falacia para dogmáticos., 1998, pág. 207)

Así para cumplir uno de estos dos objetos utilizan ese tipo de proposiciones discutibles, verificables para imponerlas como verdades inamovibles. Este tipo de argumento es considerado excluyente y dogmático que rechazan la inclusión de otras ideologías que vayan en contra o desaprueben la propia.

Los artículos de opinión no son ajenos a este tipo de argumento, es por el contrario frecuentemente utilizado; intentando capturar no sólo la atención del auditorio sino llevándolo a una adhesión al discurso en el que sigue la ruta concluir-reforzar-concluir. (Casals, 1998)

Este argumento es de gran relevancia para este estudio pues permitirá conocer el grado de dogmatismo e ideología de Javier Marías y la importancia que tiene en su columna el llevar al lector a la adhesión de sus tesis.

6.1.3.2 Argumento por oposición

Este argumento es la presentación de dos posiciones opuestas, para inducir a una de ellas, negando la posibilidad de más opciones o de una solución matizada. Este tipo de argumentos suele ir acompañado de la petición de principio pues se cierra a otras posturas y la limita a una, lo que imposibilita que se desarrolle un debate o que se dé un adecuado razonamiento de las proposiciones. Así muchas alternativas pueden quedar por fuera de las que opone el orador limitando la amplitud del análisis.

En muy común identificar este argumento en temas políticos y desarrollar a través de preguntas retóricas.

6.1.3.3 Argumento por Autofagia

Este argumento es un rechazo contra una acción que no cumple con el principio que la sustenta; Es comúnmente utilizado en la política pues permite mostrar sus contradicciones al defender unas ideologías pero finalmente su comportamiento y acciones no cumplen con ellas. Para que se dé tal contradicción deben existir unas reglas de principio pues sólo con la violación se da pie al argumento.

Olbrechts y Perelman lo definen como:

Es un argumento que tiende a mostrar que el acto por el cual se ataca una regla es incompatible con el principio que sostiene este ataque. Desde Aristóteles se ha utilizado a menudo la retorsión, para defender la existencia de principios primeros (1988, pág.319)

6.1.3.4 Argumento Ad Populum

Este argumento recurre a la emoción para producir la atención y lograr la persuasión del auditorio; su estrategia no es el razonamiento sino la emoción, haciendo uso de adjetivos y generalizaciones de pensamiento que incluyen a gran parte de la población; la utilización de la primera persona del plural es común, para hacer sentir al lector o al auditorio parte de lo que él está defendiendo.

Santamaría y Casals afirma que este argumento con frecuencia va acompañado de otro tipo de argumentos de carácter ideológico:

Suele ir acompañada de varias falacias como la causa falsa, la generalización, el sofisma del accidente, la petición de principio, el ad hominem, el argumento ad humanitatem, la reducción al absurdo, la simplicidad, la falsa analogía, etc. (2000, pág. 253)

Este argumento es muy frecuente en la política y la publicidad; pues al igual que el argumento modelo toma elementos que pertenecen al carácter humano este también lo hace; el deseo de la pertenencia, de la emoción, la aceptación, son despertados en el auditorio o lector a través de gran cantidad de palabras con contenidos emotivos, alto contenido ideológico, sectario. Aquí la pasión, las palabras sin fundamentos son predominantes.

Este sofisma populista suele ir acompañado del argumento ad humanitatem, pues es común encontrar valores generalizados que sustentan la tesis.

6.1.3.5 Argumento por causalidad

El argumento por causalidad es la relación que se crea entre un principio y sus consecuencias; para que este argumento se pueda desarrollar con éxito debe existir una aceptación por parte del público respecto a las consecuencias y lo que las produce, lo que se conoce como nexo causal; Perelman & Olbrechts-Tyteca, proponen una clasificación de tres tipos

- a) Las que tienden a aproximar, de modo recíproco, dos acontecimientos sucesivos dados por medio de un nexo causal.
- 6) Las que dado un acontecimiento, tratan de descubrir la existencia de una causa que haya podido determinar.
- c) Las que, ocurrido un acontecimiento, procuran evidenciar el efecto que debe resultar de ello.

7 La columna de opinión⁸

Las columnas de Javier Marías analizadas en esta investigación, corresponden a las publicadas dentro del suplemento dominical de El País, “El País Semanal”. Cabe entonces hacer una pequeña referencia al perfil del medio, su contenido y cómo se enmarca la columna de Marías dentro de este semanario.

Pablo Núñez Díaz, en su tesis doctoral, resume así la historia del medio en el que María empezó a publicar desde el 2003 y de manera ininterrumpida hasta la actualidad.

El primer número de El País Semanal apareció el 3 de octubre de 1976, bajo la dirección del periodista Julio Alonso¹³⁴, siendo una publicación similar a El País en cuanto a temáticas y diseño. Sin embargo, a partir de 1985 fue evolucionando hasta convertirse en una revista a todo color y muy cuidada en cuanto a la calidad del papel, las fotografías, etc. También ha ido cambiando el tipo de temas que trata, alejándose «de la política y de la actualidad en sentido estricto»¹³⁵. Así, mientras el reportaje principal de su primer número estuvo dedicado a las españolas que entonces abortaban en Londres, y durante años se trataron temas de una dureza similar, la línea tomada desde 1985 convirtió a El País Semanal en una publicación para todos los públicos. El encargado de impulsar dicho giro fue Daniel Gavela¹³⁶, quien más tarde fue director de la cadena SER y en la actualidad dirige Cuatro Televisión, también del Grupo PRISA. Una de las consecuencias que tuvo el nuevo rumbo fue la atracción del público femenino, que según las estadísticas compra menos prensa convencional que el público masculino. En 1987, Joaquín Estefanía ocupó la dirección del suplemento. (Núñez Díaz, 2011, pág. 15)

⁸ Parte del contenido de este apartado, fue fruto de la investigación realizada sobre la columna de opinión en investigaciones previas de la doctoranda. CATALINA JIMENEZ CORREA, Héctor Abad Faciolince: Vida y obra de un quitapesares Pontificia Universidad Javeriana - Puj - Sede Bogotá

Santamaría Suárez & Casals Carro dan una definición de los artículos de opinión como todo aquello que no es considerado noticia periodística y se encuentra en un periódico, los cuales no pertenecen al género informativo o interpretativo (2000, Pág, 150). Presentemos una clasificación de los artículos de opinión:

En los artículos se presentan claramente dos niveles de textos: los textos críticos –políticos, de compromiso, de persuasión argumentativa– y los textos creativos –literarios, de persuasión ingeniosa–. Los textos críticos son aquellos que se acercan en el sentido más estricto al término editorialista; se trata de textos de compromiso y en ellos se escribe acerca de algún aspecto de la más inmediata actualidad. El referente queda, en general, explícitamente expresado. En los textos creativos, ni el tema ni su vinculación con la actualidad son factores de primer orden, puesto que lo que se impone es la personalidad de quien firma. (De la Fuente , 2009, pág. 217)

Paul Johnson, propone como el inicio de lo que conocemos hoy como columnismo de opinión; el cual afirma que tanto Montaigne como Bacon:

Redactaban columnas en el sentido de que sus reflexiones eran breves y regulares, versaban sobre ciertos temas, estaban presentadas con pulcritud y eran muy legibles, y constituían una satisfactoria mezcla de conocimiento, argumentación, opinión personal y revelación de carácter. Los temas de ambos autores –las calamidades, la educación, el arrepentimiento, la conversación, los pensamientos sobre la muerte (Montaigne); y las riquezas, la juventud y la vejez, la amistad, la ambición, el matrimonio y la soltería aparecen continuamente en las columnas escritas a finales del siglo XX”. (Johnson, pág. 20)

Podríamos decir entonces, que la columna periodística puede ubicarse en el siglo XVIII en toda Europa, coincidiendo con la difusión de los primeros periódicos. Uno de los personajes

históricos que permite ver los inicios y la evolución del periodismo de opinión es el escritor español Mariano José de Larra:

En su obra periodística Larra se propuso claramente exponer reflexiones y juicios sobre problemas esenciales del intelectual crítico, del ciudadano y de la persona ante el profundo cambio cultural, político y cultural que se estaba produciendo en su tiempo, tanto en España como en Europa. Lo hizo en formas distintas: el relato o la sátira costumbrista, la sátira y el ensayo político, el ensayo de crítica teatral y literaria. En todas esas formas de expresión hay un trasfondo común, que responde entre otras cosas a la voluntad de Larra de elaborar una imagen pública coherente a la figura del escritor. (como se citó en Casals Carró, 2000)

Tres siglos después de Montaigne surgen Ortega y Gasset y Unamuno. En el prólogo de sus *Meditaciones del Quijote*, José Ortega y Gasset afirma que “*el ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita*” (Johnson, pág. 10). El ensayista, según Ortega y Gasset, suprime las notas a pie de página, y demás bagaje académico para hacer surgir “*la expansión del íntimo calor con que los pensamientos fueron pensados*”

Pero si de intentar definir la profesión de columnista vale la pena citar a Eduardo Haro Tecglen, columnista de *El País*, quien afirma es:

Una profesión poco defendible: escribir algo más de treinta líneas sobre lo que todo el mundo sabe, y meter en medio nuestras cosas: a veces un remalazo de amor, otras de desidia y de su soplo de abandono, o el dolor del puntapié que nos da el oficiante de al lado, de cacería continua, intentamos comunicarnos: dar palabras a quienes piensan lo mismo que nosotros, pero no las tienen dispuestas; o producir ira a quienes están en las antípodas (Haro Tecglen, 1998)

Martín Vivaldi considera inútil determinar una técnica para el columnismo “*Es casi un sarcasmo, un insulto al género y al articulista. No hay técnica alguna -no puede haberla- en un trabajo eminentemente personal*” (Vivaldi, 1979, pág. 394).

Es que, tal vez, como afirma Casals Carró, esperamos encontrarnos con opinantes *que piensen y sientan un poco por nosotros y nos reconforten por la expresión de la idea que tenemos pero que nunca hemos podido formular.*

Para que la química se establezca entre un columnista y sus lectores, la columna se convierte en un espacio breve en el que el articulista tiene que jugarse sus mejores cartas en cuanto a forma y contenido para conquistar o hacerse odiar por el público, pero en todo caso para ser leído. “*En poco espacio ha de presentarse el tema o el asunto del que se va a hablar , desarrollar los argumentos con gran creatividad retórica y formular un párrafo final que, más que sentenciar, cierra el círculo abierto desde el principio; un párrafo que quiere dejar huella*” (Casals Carró, 2000, pág. 33)

La alusión a la relación periodismo y literatura es infaltable cuando se analiza el género de la columna de opinión, porque aparte de la brevedad necesaria, la característica exigible a las columnas periodísticas es y ha sido siempre su calidad literaria. Y en esta medida, invariablemente, la columna resultará un reflejo de quién la escribe. Las columnas sobre temas serios como política y economía, dejan ver posiciones de los autores, pero la crudeza de los temas no permite que las sensibilidades del autor se hagan evidentes. Las columnas que hablan de temas comunes tanto al más simple de los mortales como al más poderoso, las que hablan del matrimonio, el miedo, la cotidianidad, logran un acercamiento más íntimo a la sensibilidad del columnista.

Quizá sea porque la actualidad no es un prerequisite en este género, que se le da cabida a temas afines a la creación poética. Por otra parte la no necesaria concordancia entre la ideología del periódico y la del columnista acentúa la individualidad del autor y su libertad. La mayoría de los tratadistas del género coinciden en dividir las columnas en analíticas y personales:

- a) las columnas analíticas son aquellas que no emiten juicios de valor. Analizan los hechos y son propias de periodistas especializados en determinadas áreas, que explican datos que la noticia como género informativo no puede hacer porque la apartaría de su función de relato urgente.
- b) Columnas personales: Un artículo de opinión firmado por un autor de presumible valía literaria- aunque a veces irrite la presunción por fuera de lugar-, con seguidores ideológicos o simplemente admiradores de su estilo, y que aparece publicado en el mismo diario con periodicidad y en el mismo espacio reconocible por un cabezote.

Las columnas personales nos hablan de la realidad tal y como sus autores la perciben. José Luís Martínez Albertos, afirma que:

Las columnas personales son unos guetos privilegiados del periodismo impreso, delimitados por los siguientes rasgos:

- 1) espacios de tema absolutamente libre , como cheques en blanco,
- 2) para escritores famosos,
- 3) con la única condición de que firmen sus trabajos.

La posición de Albertos es mucho más crítica frente a este tipo de columnas, y las considera un lastre y un subgénero en el mejor de los casos.

Cumplen dentro de este periodismo impreso esa función de entretenimiento o evasión psicoterapéutica de la que hablan algunos expertos de las comunicaciones de masas (...) sus autores suelen ser literatos profesionales que acceden con mayor o menor regularidad a las páginas impresas de los periódicos, aunque el hecho de la aparición continua y regular de estos escritos no tiene ninguna significación vinculada al concepto de actualidad informativa. (Martínez Albertos , 2002, pág. 363)

Esta postura de Albertos es similar a la planteada por Luisa Santamaría Suarez, para quien esta corriente del columnismo *“es un fenómeno más claramente literario que periodístico, en que sus representante más relevantes son Manuel Alcántara y Francisco Umbral, y en que la firma respalda genialidades o tonterías”* (Santamaría Suárez, 1990, pág. 179).

Todas las clasificaciones anteriores dejan claro que el género de opinión es un género fronterizo y resbaladizo, con algunos límites bastante difusos, como el tema libre, aunque con referencia a la actualidad, estilo cotidiano con lenguaje ágil, y una simbiosis entre lo periodístico y lo literario. Se concluye también que en la mayoría de los casos los autores de estas columnas son literatos profesionales.

Teodoro León Gross, que analiza las anteriores definiciones tradicionales del periodismo de opinión afirma que *“El artículo es fundamentalmente un género periodístico, sometido a condiciones materiales y estilísticas de este soporte y cuya naturaleza singular -como ya se ha mencionado- proviene precisamente de esta determinación espacial, lo que crea un parámetro de análisis muy particular.”* (Gross León, 2008)

En *Las columnas del periódico* de Antonio López Hidalgo, el autor dice lo siguiente sobre su visión de la columna personal en España.

- a) El columnista de nuestros días es, en múltiples ocasiones, el protagonista de sus comentarios, y es consciente, asimismo, del poder de su prosa. Él mismo es, alguna vez la noticia. Y, aunque no sea intencionadamente, influye en la opinión pública.
- b) El columnista español tiende diariamente a analizar más la vida cotidiana y la pequeña noticia, e incluso se sumerge en la ficción como mejor fórmula para interpretar la realidad: su realidad.
- c) El columnista, cuando recurre a la actualidad, sólo ofrece su punto de vista personal. Es consecuencia del divorcio creciente entre éste y sus fuentes. Cuando escribe desde su casa, en general no tiene acceso a fuentes propias. Cuando redacta en la propia redacción, interroga a los redactores directamente sobre sus impresiones en torno a la información que han cubierto esa jornada, a fin de conocer detalles de primera mano. Consecuencia de la incomunicación entre columnistas y fuentes es que los primeros puedan incurrir en el error de hacer uso del rumor como fuente, produciéndose los desmentidos en las secciones de *“Cartas al director”*.
- d) Pero algunos teóricos tienen fuertes críticas contra el denominado columnismo personal o anecdótico. José Luís Martínez Albertos establece en su Curso general de Redacción Periodística, la siguiente clasificación: *“El comentario o columna es un artículo razonador, orientador, analítico, enjuiciativo, valorativo, con una finalidad idéntica a la*

del editorial. Se diferencia Básicamente en que el comentario es un artículo firmado y su responsabilidad se liga sólo al autor del trabajo” (Martínez Albertos , 2002, pág. 372)

Por otra parte, Susana González Reyna, hace una diferenciación entre columnista y articulista:

En el artículo de fondo, mediante los juicios y los razonamientos se pretende convencer al público para que adopte la postura que se defiende y la ideología que se sustenta. En cambio, en la columna la narración de los hechos se hace de modo de otorgarles una significación especial e influir en el pensamiento de los lectores. (Gonzales Reyna, México, pág. 123)

Y además, relaciona directamente la columna con el ensayo, y les otorga a ambos un carácter emocional, capaz, incluso de lograr que el lector se sienta “interpelado”, se sienta ante “alguien”:

“La columna es la máxima expresión del periodismo personal. En ella el columnista expone sus juicios respecto a los acontecimientos que quiere comunicar. Por su parte el ensayo es una reflexión personal en torno de cualquier tema; es la forma en la que el ensayista ve, interpreta y siente aquello de lo que habla” (Gonzales Reyna, México, pág. 127).

II. CONTEXTO HISTÓRICO

1. La pluma de Javier Marías dibuja una España en crisis

1.2 Los comienzos de la crisis

Las columnas de Javier Marías analizadas en el presente trabajo (2009 a 2013), coinciden con una etapa de crisis económica en España. Las columnas de estos años, entonces, hablarán de crisis, de sus consecuencias y causas, de fraude fiscal, clientelismo político, bancas de usura, corrupción, parados, la burbuja inmobiliaria, los desahucios que llevan a los suicidios, los recortes en sanidad, educación y cultura. Marías aporta una mirada crítica a estos años y expone su visión sobre la incoherencia de políticos y ciudadanos, para tomar decisiones y asumir que los tiempos de bonanza han terminado.

¿Que son desahuciados y se quedan sin casa? Que no se hubieran comprometido con una hipoteca (después de que los bancos alentarán a todo el mundo a pedirlos). ¿Que pierden el empleo y carecen de ingresos? Por algo será, no han sabido conservarlo. ¿Que ven recortadas la sanidad y la educación públicas, la cultura, la investigación y la ciencia? Bueno, las tres últimas son superfluas, y en cuanto a las dos primeras, que se las paguen de su bolsillo (como si no lo hubieran hecho ya con sus impuestos para hospitales y escuelas, que ahora son privatizados). *Potter nos convierte en Pottersville. 5 de abril de 2013.*

El columnista semanal escoge una pequeña parcela de la realidad, para ofrecer al lector su mirada sobre determinado tema. Quien lo lee no espera un análisis concienzudo, datos, ni

objetividad; quiere precisamente la subjetividad y crítica de un columnista del que valora su visión del mundo, aunque no siempre esté de acuerdo con ella.

Y en esa selección de contexto que hace el columnista cada semana, en la decisión sobre lo que decide hablar, pero también sobre lo que decide callar, se configura su *ethos*. En estos años difíciles Marías lejos de optar por convertir su espacio dominical en un oasis alejado del ambiente de pesimismo que atiborraba todos los medios de comunicación, asume un papel crítico con el Gobierno y la sociedad y al menos un 33% de sus columnas tendrán un tinte de cuestionamiento político.

La visualización del panorama económico, político y social de España, entre los años 2009 y 2013, permitirá comprender la influencia que tiene el contexto en las temáticas que aborda Javier Marías durante este período.

La crisis que golpeará a Europa a partir de 2008 tiene sus inicios en Estados Unidos; El crack financiero, la desconfianza generalizada, la caída de los *subprime* y la quiebra de grandes instituciones como los *Lehman Brothers*, provocaron un efecto dominó mundial del que Europa no fue ajena y que arrastró inicialmente a aquellos países con mayores relaciones y movimientos de capitales con Estados Unidos; Holanda, Alemania e Inglaterra.

Lo anterior, junto a las fisuras políticas de la zona Euro, trajo la caída de la productividad y el consumo. Los países europeos llegaron a niveles muy bajos de liquidez, una situación que también fue provocada por las especulaciones en los mercados financieros.

Así Europa, al igual que Estados Unidos, inició en bloque un proceso de rescate para intentar detener el colapso económico. Pero el apoyo se concentró en instituciones privadas que eran las que mayores niveles de endeudamiento tenían. De esta manera los países de Europa se

verían sumidos en un déficit presupuestal, que intentaría ser controlado por instituciones supranacionales como el Banco Central Europeo, que promovería acuerdos y pactos fiscales para que Europa se sobrepusiera a la crisis.

España no fue ajena tampoco a este proceso. José Luis Rodríguez Zapatero del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), ejercía la presidencia desde el 2004 y sería quien enfrentaría la crisis; una crisis que para España sería profunda, pues no sólo fue ocasionada por el efecto dominó de la economía mundial sino también por una burbuja inmobiliaria interna, que destruyó el sector de la construcción, una de las locomotoras de su desarrollo.

Desde 1985 España inició un proceso de crecimiento, con la construcción de bienes inmuebles, que fue decisivo en el crecimiento de la economía, pues permitiría el aumento de PIB y del empleo. Al mismo tiempo, los precios de los inmuebles tuvieron un crecimiento anormal, muy por encima de las rentas españolas y eran justificados por los pocos terrenos para la construcción y por el crecimiento de natalidad de los *Baby Boomers*. Los sectores de la construcción y el turismo alcanzaron el 50% de la producción nacional, que contrarrestaba con una baja producción intensiva en capital.⁹

Este aumento del sector de la construcción y la mayor demanda de vivienda por los españoles, generó el crecimiento de empleo no calificado, tanto en el sector de la construcción, como en el de empleadas domesticas - acompañado de un alto proceso de inmigración-, que permitió que el total de la población pasara de 40 a 45 millones de habitantes. (INTERMÓN OXFAM, 2012).

⁹ Véase EUROPEAN ECONOMIC ADVISORY GROUP (2011): "España", en IESE Business School – Universidad de Navarra.

Las desigualdades también parecían reducirse. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) España al 2008 presentaba una diferencia del 10% entre el salario más bajo y el más alto; una disminución del 20% desde 1994. Además, desde la década de los noventa y hasta el 2008, el país presentaba la tasa promedio de empleo de los miembros de la OCDE, lo que según explica esta institución permitió la reducción de las desigualdades de ganancias en un 70%. Pero todo esto no sería más que una gran burbuja, de un aparente desarrollo, que no estaba sustentado en un proceso productivo de valor agregado. (OCDE, 2011)

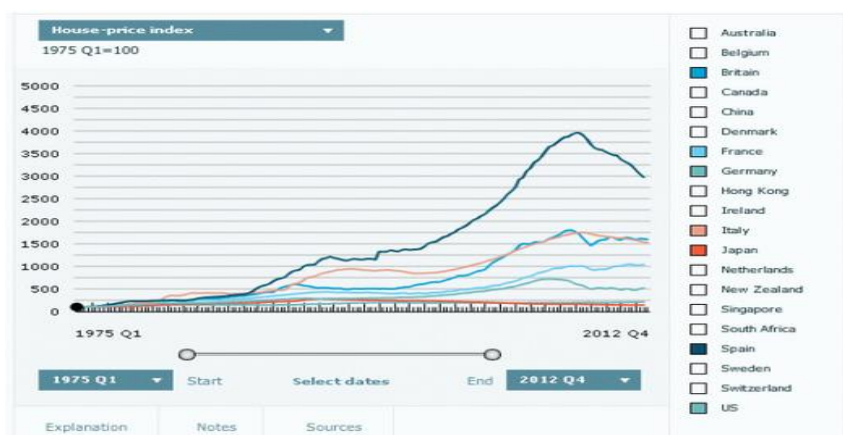


Ilustración 5. Precios de la vivienda. Fuente: The Economist (2013)

Al estallar la burbuja se descubrió que la realidad era otra. Según el artículo *home truths*, de la revista *The Economist* España tuvo un incremento de 30 veces el precio de la vivienda; un 55% por encima del precio real.

Pero no sólo los precios de las viviendas eran altísimos, la adquisición era realizada a través de créditos hipotecarios, que al estallar la burbuja se volvieron impagables, y las entidades bancarias empezaron a volverse insolventes. De esta forma, muchos hogares que

habían asumidos grandes niveles de deuda, hasta por 15 años, corrían el riesgo de no pago. El estallido de la burbuja inmobiliaria y la caída de precios, trajo el freno del consumo y una disminución de la productividad que al final repercutió en la pérdida de empleo y en un inminente impago de los créditos asumidos.

El nivel de endeudamiento de los españoles alcanzó niveles desbordantes y pasó de 55% del total de la renta en el 1997 al 105% en el 2005, y dejó comprometida la liquidez de mediano y largo plazo.

Lo cierto era entonces, que detrás de la *Década Dorada* se escondía una difícil realidad; según el informe de FOESAA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada), la macroeconomía durante esta época repuntaba bien; la inflación estaba controlada, las tasas de interés se mantenían estables, había mejoras en niveles de empleo y crecimiento del PIB. Sin embargo la pobreza estructural no fue combatida: la inversión social respecto al PIB de 1994 a 2008 no tuvo un aumento y para la crisis esto representó un álgido problema.

A propósito de ello escribe Javier Marías:

Hace justo un año, ¿se acuerdan?, hubo elecciones generales aquí. La gente estaba impaciente y desesperada, y directamente histéricos el entonces principal partido de la oposición y los periódicos y cadenas a su servicio, que en Madrid son legión. Los columnistas y tertulianos esbirros pintaban a Zapatero y a Rubalcaba con rasgos demoniacos y los consideraban los causantes únicos de la pésima situación económica, ocultando que la burbuja inmobiliaria, culpable de que la crisis haya sido en España más grave que en casi ningún país de Europa, fue alumbrada e inflada por el Gobierno de Aznar al declarar éste edificable todo el suelo nacional.

Cuando sólo se sabe agravar, 2 diciembre de 2012

Otro de los factores que pudo haber influido en la aparición de la crisis fue La ley 6/1998 “Ley de Liberalización del Suelo” del gobierno de Aznar, considerada uno de los motores del auge de la construcción y vista como una medida necesaria para combatir el déficit estructural de vivienda, para jóvenes que buscaban independizarse. La ley permitió desregular la construcción de vivienda, e hizo urbanizables terrenos que hasta el momento no lo eran.

Esta ley sería considerada más adelante como una de las posibles causas de la burbuja que estallaría diez años más tarde y llevaría al país a una recesión.

1.2 Del estado de bienestar a la crisis

Tal desplome de la economía trajo al país repercusiones no sólo económicas sino sociales, institucionales y políticas. La crisis estallaría durante el segundo mandato de Zapatero. El Presidente inició una política de inversión estatal para intentar soportarla. Es importante comentar que inicialmente el gobierno español se negó a aceptar que el país estuviera padeciéndola, como lo afirmó el presidente en una entrevista realizada por el diario *El Mundo* el 14 de enero del 2008, en la que afirmó lo siguiente: “*la crisis es una falacia. Puro catastrofismo*”.

El Gobierno aplicaría entonces una serie de estímulos *Keynesianos*¹⁰; subsidios de desempleo, moratoria hipotecaria para desempleados y el llamado Plan E (El Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo), que consistió en una inversión de 8000 millones de Euros en 30.000 proyectos, que permitirían la inyección de capital a la economía y la generación de más de 410.000 empleos, aunque por periodos cortos y en proyectos considerados de poco

¹⁰ *Estímulos Keynesianos*, Medidas fiscales basadas en dirigir el gasto del Estado durante épocas de crisis hacia el fomento de la economía mediante un aumento de la demanda.

beneficio. Este plan buscaba también el apoyo a las Pymes, el respaldo a bancos y cajas, que según el gobierno permitiría el acceso a liquidez (DONCEL, 2009).

Pero las inversiones implicaron un costo altísimo para el fisco, que ahora no sólo había aumentado el gasto público sino que había disminuido sus arcas, por cuenta de la reducción de ingresos tributarios.

Las presiones de los países de la UE se intensificaron y el gobierno español terminó por ceder y anunciar medidas de austeridad, que fueron intensificadas durante el gobierno de Mariano Rajoy Brey (llega a la presidencia el 21 de diciembre de 2011). Este gobierno aprobaría un recorte de 10.000 millones de euros en educación y sanidad. Las medidas entraron en vigor el 13 de julio del 2012, día conocido como viernes negro; la mayoría de parlamentarios del Partido Popular, votó a favor de veinte decretos que avalaron la política de austeridad. (GAREA, 2012). Los recortes abarcarían el establecimiento del copago farmacéutico, la disminución del presupuesto para la cultura, las becas universitarias, los comedores de colegios, la privatización educativa y por otras vías los recortes en fondos para la cooperación y el desarrollo. Se hicieron también ajustes en salarios públicos, jubilaciones, inversión pública, y en programas sociales como el Cheque-bebé. (El País, 2010).

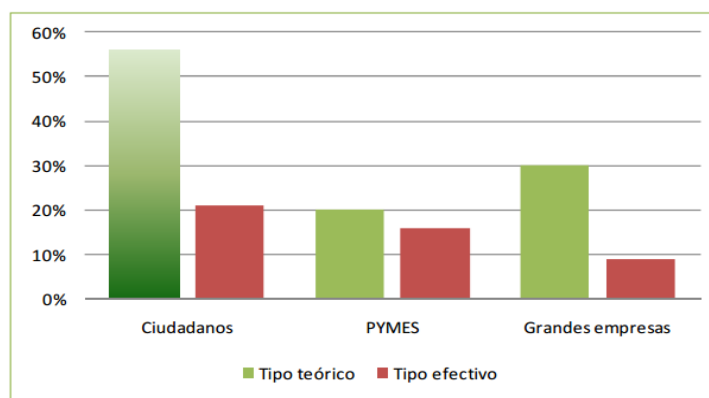


Ilustración 6. El pago de impuestos en España. Fuente: INTERMÓN OXFAM (2012)

Pero las medidas no se limitaron a la restricción del gasto público, sino a buscar mayores niveles de contribución que permitieran salir del déficit. Los ciudadanos tuvieron la carga de los impuestos de la renta del trabajo (IRPF) y los impuestos sobre el consumo (IVA) que soportaban el 87% de los ingresos fiscales, mientras los impuestos de las empresas representaban un 9,7% y 1,7% (INTERMÓN OXFAM, 2012). La concentración de ingresos tributarios quedó a cargo de los ciudadanos mientras el sector privado, empresas grandes, pequeñas, nacionales en el exterior y extranjeras, aportaban una baja cuota contributiva.

1.3 El drama del paro

La crisis generó una fuerte oleada de desempleo, tanto para españoles, como para los inmigrantes que residían en el país; todos vieron como sus ingresos familiares se reducían y en algunos casos como los integrantes de la familia en edad activa para trabajar habían perdido su empleo, con una tasa promedio de 1 de cada 4 personas sin ocupación. En octubre de 2012 el INE (Instituto Nacional de Estadística) presentó los resultados de las Encuestas a la Población Activa (EPA), que arrojaron unos graves indicadores: el total de familias que conformaban España era 17.417.700, de las cuales 8.521.700 tenían todos sus miembros ocupados y de 1.737.900 hogares, ninguno de sus integrantes se encontraba empleado. Así, mientras el aumento de familias con todos los miembros desocupados crecía en 312.700, los hogares con todos sus integrantes ocupados disminuía en 536.700.

Uno de los sectores más afectados sería entonces el sector de la construcción, que presentó una disminución de 56.100 puestos de trabajo, mientras el sector servicios de 32.700 y 11.900 el de agricultura. Sólo la industria presentó un aumento de sus ocupados en 3.700 empleos. Para el 2012 la tasa de paro había aumentado en un 25,02%, con un total de 5.778.100 personas sin

empleo y un incremento de 65.100 durante el tercer trimestre de personas que trabajarían por su cuenta. (Instituto Nacional de Estadística, 2012).

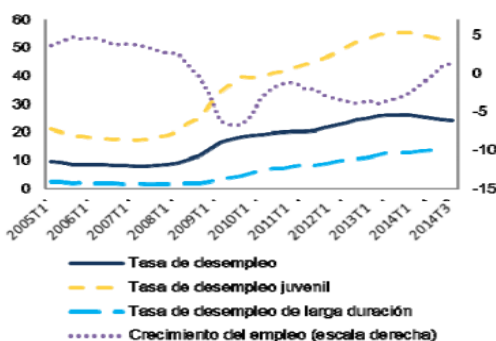


Ilustración 7. Evolución del empleo y desempleo. Fuente: Comisión Europea: (2015)

Las pocas oportunidades laborales de España durante la crisis provocaron la emigración a otros países. La mayoría de los emigrantes eran jóvenes con altos niveles educativos que salieron en busca de nuevas oportunidades; se generó entonces una fuga de capital humano que repercute en la mano de obra capaz de ayudar en la restauración económica y social de España. El total de esta población fue de 927.890 de los cuales 117.523 eran españoles. (INE, 2011).

Los inmigrantes también asumieron los altos costos de la crisis, sus tasas de desempleo fueron mayores que la de los nacionales y muchos de ellos decidieron no regresar a sus países, por temor a no lograr retornar cuando las condiciones hubiesen mejorado en España. La comunidad inmigrante alcanzó una tasa de desempleo del 39,1% en el 2011 y fueron los africanos los más afectados con un 49,3%. (Ioé, Impactos de la crisis sobre la población inmigrante, 2012).

España pasó entonces de tener el 69% de su población con empleo en 2006 a 59,6% en 2012, siguiendo los mismos pasos de decrecimiento que Grecia y Croacia.

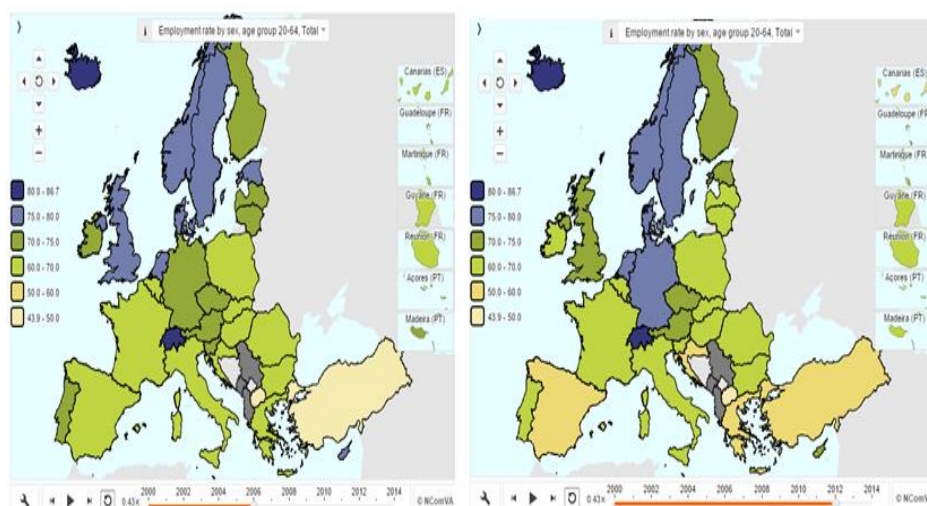


ilustración 8: Población empleada en la UE. Fuente: Comisión de la Unión Europea (2014)

1.4 Pobreza, exclusión y desigualdad

La profundidad de la crisis en España trajo consecuencias en el bienestar social del país. Los indicadores pasaron de ser macroeconómicos a convertirse en una realidad que el Estado no lograba soportar; muchos empleos existentes no ofrecían seguridad social ni prestaciones. Miles de familias a pesar de poseer algún ingreso estaban sumidas en deudas hipotecarias que eran impagables. Las familias fueron incapaces de sostener esta presión y el Estado tampoco les ofreció ayuda para soportarla: el resultado fue una pobreza crónica que afectó buena parte de la sociedad española.

La UE implementó un indicador conocido como At risk Of Poverty and/or Exclusion (AROPE) que intenta medir la exclusión y el nivel de pobreza en el que se encuentra una población¹¹. Para España entre 2008 y 2011, los años de mayor intensidad de la crisis, este

¹¹ El indicador AROPE define de manera agrupada, entonces, a las personas que cumplen uno o más de los tres criterios mencionados, es decir, a los individuos que componen aquellos hogares cuyos ingresos totales están bajo

indicador tuvo un aumento del 4,1%, lo que significa que 2.300.063 personas pasaron a encontrarse en estado de pobreza o exclusión social. Si se habla sólo del crecimiento de la pobreza, el país pasó de tener un porcentaje de 19,7% en el 2007 a un 21,8% en el 2011 (European Antipoverty Network, 2012, pág. 7). Es importante tener en cuenta que durante la *década dorada* a pesar de mantener indicadores macroeconómicos positivos el Gobierno no veló por mejorar los indicadores pobreza de la España del momento.

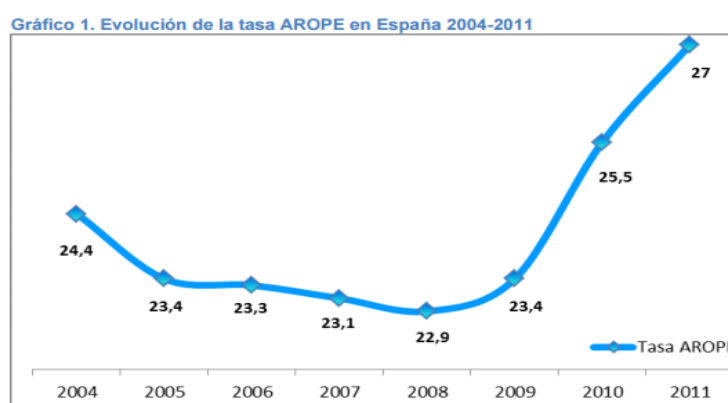


Ilustración 9. Evolución de las tasa AROPE. Fuente: European Antipoverty Network (2012)

La tasa de pobreza impactó más a ciertos sectores de la población. del 2009 al 2011 por ejemplo, entre edades de 16 a 29 años creció en un 6,5%;, relacionado con las altas tasas de desempleo que se presentaron en ese mismo rango de población. Estos indicadores muestran también un problema transversal: la inequidad, la concentración de riquezas aumentó, la relación entre el 20% de la población más rica y el 20% de la más pobre pasó de ser cinco a siete veces más alta; es decir que la población más rica gana en ese momento, siete veces más de lo que renta la población más pobre. Durante el auge de la crisis hubo un aumento de 1.800.000

el umbral de la pobreza y/o sufren de privación material severa y/o tienen baja intensidad de trabajo. Finalmente, el indicador AROPE se expresa en porcentaje sobre el total de la población. (European Antipoverty Network, 2012, pág. 4)

personas que pasaron a situación de pobreza o riesgo de exclusión social, lo que significa que la población llega tener tiene un total de 12.741.434 en este umbral.

Como se ha dicho la burbuja inmobiliaria había crecido durante diez años. Durante este tiempo muchos ciudadanos adquirieron vivienda, estimulados por la estabilidad de sus empleos y la asequibilidad a créditos que ofrecían las instituciones financieras; la economía parecía solvente y las calificaciones de riesgo eran bajas. Así a pesar de los altos costes de la vivienda que se incrementaron hasta en un 180% desde los años noventa.

Pero la crisis golpeó y trajo consigo desempleo y paro. El poder adquisitivo y el consumo disminuyeron y muchas de las familias que habían asumido créditos ahora se encontraban sin empleo; esto imposibilitó que continuaran realizando los pagos de sus hipotecas y que muchos fueran sacados de sus viviendas. (Ioé, Barómetro Social , 2012)

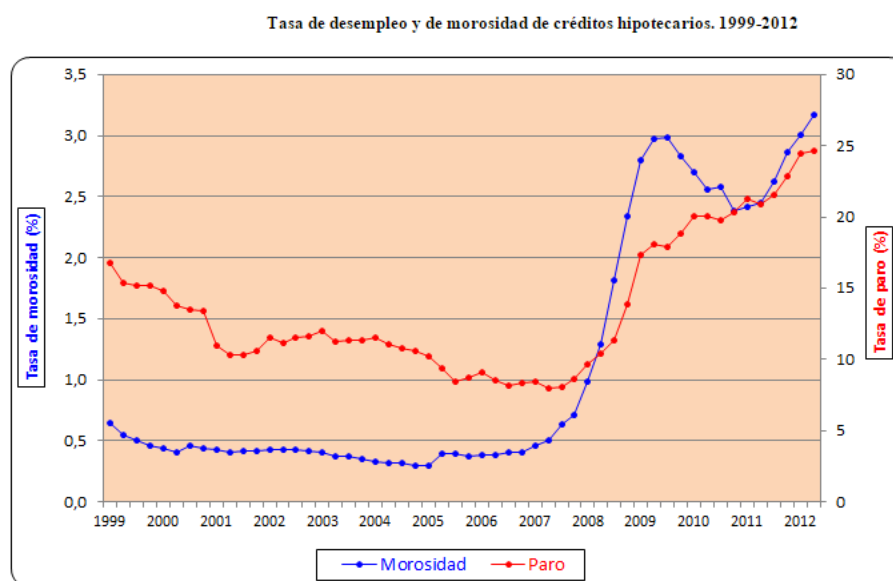


Figura 6: Tasas de desempleo y morosidad. Fuente: Barómetro Social, Ioé (2012)

El total de hipotecas en España llegó a 822.000 entre 1998 y 2007. En promedio 517 viviendas eran desalojadas al día y se desencadenaron una serie de reacciones sociales que iban desde marchas, daños a bienes públicas, hasta suicidios. Según el INE, en el 2008 el suicidio fue la primera causa de muerte en España, con un aumento del 11,3%, entre 2013 y 2014.

Frente a esta difícil situación aparece la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), un movimiento pacífico que nació en el 2009, para atender y conocer los casos de desahucios en el país. Según esta institución, los desahucios se incrementaron en un 67%, entre el 2007 y el 2012. Mientras en los datos de instituciones oficiales se hablaba de 216.418 lanzamientos, los datos consolidados por la PAH hablaban de 362.776 viviendas desalojadas. Según la PAH, los desahucios declarados por la población fueron muchos más que los emitidos por instituciones públicas.



Ilustración 10. Lanzamiento y ejecuciones hipotecarias.

Fuente: Plataforma de Afectados por las Hipotecas (2013)

Al igual que en el resto de países donde tuvo lugar la crisis, en España los bancos e instituciones financieras jugaron un papel protagónico. Según el ministro de Economía, durante

el gobierno de Rajoy, Luis de Guindos, sólo el 9% de la caída bancaria obedecía a créditos hipotecarios pues el resto pertenecía a créditos realizados a empresas dedicadas a la construcción; es decir, los ciudadanos asumieron las graves consecuencias de los préstamos desmedidos que llevaron a las financieras a la quiebra. Así mientras la deuda estatal se encontraba en un 50-60% del PIB, la del sector privado ascendía a 220%; deuda asumida por el presupuesto del estado y que le llevó a tomar medidas de austeridad. (INTERMÓN OXFAM, 2012)

Las ayudas totales durante la crisis representaron miles de euros del sector público y un total de 100.000 millones de euros otorgados por la Unión Europea, durante el gobierno de Rajoy para inyectar a la banca española. Esto significó 2.175 euros por español (El Confidencial, 2014), otorgados a 11 entidades financieras, que fueron nacionalizadas o solventadas, según el gobierno, para permitir el acceso a créditos, por parte de los ciudadanos y empresas, y así propiciar la reactivación de la economía.

El rescate financiero se convirtió en un objetivo del gobierno del momento. En 2009 se crea el Fondo de reestructuración ordenada bancaria (FROB), una institución que buscaba agrupar a entidades financieras y permitía ofrecer procesos de gestión y reestructuración (Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria, 2009), que se convirtió en una condición para acceder a fondos de rescate, exigencia contenida y regulada por el Real decreto Ley 9/2009. La institución inicia con un presupuesto de 9.000 millones de euros, el 75% de estos fondos fue financiado por presupuesto público y el restante por el FGD (Fondo de Garantías de Depósito). Esta entidad también tendría a su cargo la evaluación de responsabilidad de las bancas o instituciones financieras que entraran en un proceso de insolvencia y eran adquiridas o salvadas por el gobierno. El FROB fue clave en los procesos de intervención financiera. (fuente FROB).

El gobierno de Rajoy en cabeza del Ministro de Economía y Competitividad de España, Luis Guindos, anunció en el 2012 un rescate financiero a gran escala, en búsqueda de la solvencia de la economía. Se inyectaron 42.500 millones de euros a Bankia, además de una jugosa indemnización para la dimisión del gestor. También se destinaron 39.000 millones de euros para nacionalizar o rescatar a bancos como Catalunya Caixa, Novagalicia, Banco de Valencia (La Vanguardia, 2012). Los rescates financieros fueron la principal estrategia del gobierno de Rajoy para reactivar la economía; así mientras se inyectaban altos rubros de dinero a este objetivo, la población sufría las consecuencias de los recortes, a propósito de ello dice el Informe de Intermón Oxfam N° 32:

En 2013 perderemos al menos 11.000 millones por préstamos públicos que los bancos no van a devolver 43 como Bankia recibe dinero público, se dispone a ejecutar 6.000 despidos, y su presidente anuncia que en 2015 estarán ganando 1.200 millones de euros de beneficios, los ciudadanos de España tendremos que hacer frente al coste del rescate de éste y otros bancos durante dos o tres décadas. Al contrario de lo que prometía el Presidente del gobierno, este rescate sí supone costes al erario público, paga un alto precio en reducción de políticas sociales y ha provocado una devaluación del poder adquisitivo de los pensionistas y el resto de los ciudadanos.(2012, Pg.43)

Pero estas financiaciones no fueron suficientes para la reactivación económica, se aplicaron más medidas que buscaban dar señales positivas a los mercados externos. Los partidos PP y PSOE consensuaron la modificación del artículo 135 de la constitución española, para limitar el déficit estructural español y la obligatoriedad de las comunidades autónomas de solicitar a través de la ley la emisión de deuda. Buscaban con esta medida la estabilidad presupuestaria, para alcanzar la sostenibilidad económica y social del país. (ESTADO, 2011)

El nuevo artículo quedó consagrado así:

1. Todas las Administraciones Públicas adecuarán sus actuaciones al principio de estabilidad presupuestaria.
2. El Estado y las Comunidades Autónomas no podrán incurrir en un déficit estructural que supere los márgenes establecidos, en su caso, por la Unión Europea para sus Estados Miembros.

Una Ley Orgánica fijará el déficit estructural máximo permitido al Estado y a las Comunidades Autónomas, en relación con su producto interior bruto. Las Entidades Locales deberán presentar equilibrio presupuestario.

3. El Estado y las Comunidades Autónomas habrán de estar autorizados por Ley para emitir deuda pública o contraer crédito.

Los créditos para satisfacer los intereses y el capital de la deuda pública de las Administraciones se entenderán siempre incluidos en el estado de gastos de sus presupuestos y su pago gozará de prioridad absoluta. Estos créditos no podrán ser objeto de enmienda o modificación, mientras se ajusten a las condiciones de la Ley de emisión.

El volumen de deuda pública del conjunto de las Administraciones Públicas en relación al producto interior bruto del Estado no podrá superar el valor de referencia establecido en el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea.

4. Los límites de déficit estructural y de volumen de deuda pública sólo podrán superarse en caso de catástrofes naturales, recesión económica o situaciones de emergencia extraordinaria que escapen al control del Estado y perjudiquen considerablemente la situación financiera o la sostenibilidad económica o social del Estado, apreciadas por la mayoría absoluta de los miembros del Congreso de los Diputados.

5. Una Ley Orgánica desarrollará los principios a que se refiere este artículo, así como la participación, en los procedimientos respectivos, de los órganos de coordinación institucional entre las Administraciones Públicas en materia de política fiscal y financiera. En todo caso, regulará:
 - a) La distribución de los límites de déficit y de deuda entre las distintas Administraciones Públicas, los supuestos excepcionales de superación de los mismos y la forma y plazo de corrección de las desviaciones que sobre uno y otro pudieran producirse.
 - b) La metodología y el procedimiento para el cálculo del déficit estructural.
 - c) La responsabilidad de cada Administración Pública en caso de incumplimiento de los objetivos de estabilidad presupuestaria.
 6. Las Comunidades Autónomas, de acuerdo con sus respectivos Estatutos y dentro de los límites a que se refiere este artículo, adoptarán las disposiciones que procedan para la aplicación efectiva del principio de estabilidad en sus normas y decisiones presupuestarias.
- (ESTADO, 2011)

1.5 El pueblo se toma las plazas de España: Movimiento 15-M

El Movimiento 15M o grupo de *los Indignados*, nace el 15 de mayo del 2011, por las protestas multitudinarias que se dieron en muchas ciudades del país, ante la inconformidad frente a los políticos, instituciones públicas, entidades financieras que habían defraudado al país. Miles de ciudadanos tomaron las plazas públicas para gritar al Gobierno: “no nos representan”.

Este movimiento general fue entonces el resultado del cansancio generalizado de la población ante las políticas ejecutadas para contrarrestar la crisis; los recortes sociales, los desahucios, la corrupción política, la postura bipartidista. Esta pudo haber sido precedida por la *Plataforma Democracia Real Ya*, que había tenido gran acogida en meses anteriores. De igual

manera la crisis había tenido una serie de reacciones ciudadanas que generaron protestas en varios países; Revuelta de Grecia en el 2008, revoluciones en Egipto, (18 revueltas que llevaron a la salida de la tiranía de Hosni Mubarak), Túnez, Francia.

Así el 15 de mayo se reunieron miles de personas en La Plaza de Sol en Madrid y en 50 ciudades del país (ALCAIDE, 2011), con el propósito de permanecer ahí, hasta el día de las elecciones municipales del 22 de mayo de 2011, para expresar su inconformidad.

Sin embargo, la mañana siguiente fueron detenidos 19 manifestantes, lo que despertó aún más el rechazo de la población. El 17 de mayo se concentraron en la Plaza de Sol, 10.000 personas y en paralelo, españoles en muchas ciudades del mundo, como protesta a la represión y a las políticas estatales. Los indignados continuaron con las manifestaciones el 18 de mayo, pero fueron rechazadas por la Junta Electoral que la consideró injustificada, lo que no aplacó a los manifestantes.

El 20 de mayo se elaboraría un texto que contenía los valores, ideología que promovían los Indignados. Se trataba de un consenso que se había logrado durante los días de campamento en la plaza. El manifiesto decía lo siguiente:

- Combatir la ley electoral para que las listas sean abiertas
- Atención a los derechos básicos contemplados en la constitución (vivienda, salud); lo que según implicaba una reforma a la ley hipotecaria.
- Abolición de leyes discriminatorias (Ley del Plan Bolonia y el Espacio Europeo de Educación Superior, la Ley de Extranjería y la conocida como Ley Sinde)
- Reforma Fiscal
- Reformas laborales de la clase política

- Rechazo a la corrupción
- Adecuadas políticas con los bancos, y distanciamiento Y reducción de las recomendaciones del FMI
- Separación entre la iglesia y el estado
- Recuperación de la memoria histórica (Movimiento de los Indignados, 2011)

Estas protestas fueron apoyadas y promovidas por las redes sociales, por grupos que se habían venido integrando durante la crisis y que poseían un buen número de simpatizantes.

El 15M se ha catalogado asimismo como apartidista, asindicalista y con una ideología “humanista, ecologista, pacifista y muy democrata” (Movimiento de los Indignados, 2011); abogan por una cambio de forma de hacer política, por la redistribución de la riqueza que según afirman está concentrada en el 1% de la población mientras el resto sufre las problemáticas sociales; pues consideran que dentro de esta pequeña población se encuentran los accionistas, dueños y directivos de bancas, calificadoras de riesgo, políticos, dueños de multinacionales. Los indignados también manifiestan una fuerte crítica e incredulidad a los medios de comunicación los cuales afirman, obedecen a intereses de grandes empresas o políticos.

Entre sus líderes se encuentran Jose Luis Sampedro y Sthepan Hessel a quien se debe el nombre de los Indignados, por su libro ¡Indignaos!, libro que generó gran aceptación y fue inspirador en protestas como la del 15M, Democracia Real Y de Francia.

El movimiento 15-M se ha difundido en muchas partes del mundo que actualmente siguen el modelo y ha aglutinado a ciudadanos inconformes por las condiciones políticas, sociales y económicas de sus países; encontramos los casos de Chile llamándose *Indignados*, Nueva York

conocidos como *Los Indignados de Wall Street* y Colombia; lo que confirma la gran oleada de protestas que se generaron durante la crisis.

El anterior será el contexto que rodeará los cinco años de las columnas estudiadas. Aunque no en todos los artículos Javier Marías hablará del tema, la crisis sí será una recurrencia latente que permeará las columnas en las que el autor realiza críticas al Gobierno y la sociedad. En el apartado de tematización e ideología se ampliará la reflexión sobre la influencia del contexto en las columnas del autor.

III ANÁLISIS RETÓRICO ARGUMENTATIVO DE LAS COLUMNAS DE JAVIER MARÍAS (2009-2013)

1. Javier Marías: ficha biográfica

Javier Marías ha dicho que nunca escribirá sus memorias. Un lector que lo ha leído por más de 40 años en sus columnas y novelas diría que tampoco las necesita, para conocer los detalles de la vida de un escritor que ha sido generoso en compartir en sus textos, los recuerdos y las imágenes más evocadoras de su infancia, su vida familiar y sus amigos más cercanos.

A partir de sus columnas más personales y de las entrevistas que ha concedido, intentaré reconstruir una reseña biográfica del autor, con el fin de llegar al análisis de las columnas con una visión panorámica de su obra periodística y narrativa y de sus mayores influencias desde el cine, la literatura y las personas y situaciones que han marcado su vida.

Marías nace el 20 de septiembre de 1951 en Madrid. Lugar en el que ha vivido la mayor parte de su vida y que será escenario frecuente en sus novelas y tema infaltable en sus columnas, tanto en las más críticas como en las más personales.

La casa de Chamberí en la que nace el autor está hasta tal punto atestada de libros, que los cuadros se tenían que colgar con bisagras, lateralmente de las estanterías. Sus padres, Julián Marías (1915-2005) y Dolores Franco (1912-1977) son las primeras y más fuertes influencias intelectuales del autor, de la mano de ellos crecerá en un mundo de actividad cultural e intelectual. Su formación estuvo marcada por el ejemplo de tertulias literarias y un profundo ambiente académico.

Su padre Julián Marías, (1915-2005) al que le profesará gran admiración y respeto fue su modelo intelectual y ético, y respecto a él afirma:

Hablador generoso e infatigable, siempre le he envidiado su formación tan sólida como no la tiene nadie nacido bajo el franquismo ni luego: yo lo he visto siempre leer en latín al filósofo Suárez y en griego a Aristóteles, en Alemán a Heidegger y en inglés y francés respectivamente, y en inglés y francés, respectivamente, a sus favoritos Conan Doyle y Simenon. (Marías, Vida del Fantasma, 2011)

Julián Marías fue un destacado doctor en Filosofía de la Universidad de Madrid, además de colaborador habitual de periódicos como el *ABC* de Madrid y la *Hora de España*. Participó en la guerra civil del lado de los republicanos y fue colaborador de Julian Besteiro¹². Al final de la guerra sería denunciado ante el régimen franquista, por un profesor de arqueología y por su mejor amigo (que además ocuparía posteriormente la catedra del filósofo) (Marías, El padre,

¹² Presidente del *Partido Socialista Obrero Español* (1925-1931)

1994). Julián Marías fue también miembro de la Real Academia de la Lengua Española, desde 1964 hasta su muerte; además de senador, por designación real de 1977 a 1979.

Por su abierta oposición al régimen franquista, en 1942 no se le permitió la culminación de su tesis doctoral -que terminaría en 1951- y se le prohibió el acceso a la Universidad y las publicaciones en periódicos hasta los años cincuenta. Esto llevó a que la familia Marías pasara por problemas económicos (Blanco, 2007) y se trasladara a Massachusetts (EE.UU.).

Julián Marías alcanzaría peldaños destacables en el mundo de las letras; en 1980 la UNED le concedería la cátedra “Jose Ortega y Gasset” de Filosofía española, además fue el único español miembro de *Consejo internacional Pontificio para la Cultura*. Sería también director de la *Fundación de Estudios Sociológicos (FUNES)* y creador de las revistas *Cuenta y Razón del Pensamiento Actual*. Escribiría más de cincuenta obras, entre las que destaca *Historia de la Filosofía*.

Marías padre también fue columnista en la Revista de Occidente, el periódico ABC, El País, finalmente en 1996 recibiría el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidad. (Nuñez Díaz J. P., 2011) Julián Marías es considerado discípulo y uno de los amigos más cercanos de Ortega y Gasset, con quien fundó el Instituto de Humanidades de Madrid.

El hecho de que Julián Marías fuera opositor del régimen de Franco y de que no se adhiriera a los “Principios del Movimiento” como otros académicos, llevó a que recibiera el desprecio del régimen. Sin embargo, en lo único que no tuvo incidencia el franquismo fue en su participación en la Real Academia Española de la Lengua; en 1964 cuando Marías padre ocuparía la silla correspondiente a la letra S. Franco afirmó: “*Julián Marías un enemigo del*

régimen, pero no puedo hacer nada. Sobre la academia no tenemos control directo” (como se cito en Marías, El padre, 1994).

Por su parte, Dolores Franco Manera (1912-1977) la madre de Javier Marías, terminó la carrera de Letras con premio extraordinario y fue autora de la obra *La preocupación de España en su literatura*, cuyo prólogo estuvo a cargo de «Azorín». El mundo de las letras fue el punto de encuentro del matrimonio Marías Franco. (Nuñez Díaz P. , 2010).

Con unos padres con tales cualidades es fácil entender la figura intelectual de Javier Marías, su prosa fluida, su impecable uso del lenguaje, su vasta y profunda cultura general. Una sola de las páginas de sus novelas bien puede dar cuenta de una exquisita formación, que va más allá de las aulas de clase.

La casa de mi infancia, como las demás casas en las que he habitado, era una casa llena de libros. Pero en realidad esta definición es muy pobre, como también lo sería decir atestada o abarrotada de libros. Pues no es solo que todas las paredes estuvieran cubiertas de estanterías y éstas a su vez repletas de volúmenes de todos los siglos imaginables , sino que los libros hacían también las veces de alfombras, de mesas, de sofás, de sillas y hasta casi de camas. (Marías , Pasiones Pasadas, 2011, pág. 16)

La influencia cultural de la casa Marías Franco, no sólo permeó la vida de Javier, sino la de sus cuatros hermanos: Miguel (1947) economista y crítico de cine¹³, Fernando historiador de arte¹⁴, Álvaro (1959) flautista y crítico de música Barroca¹⁵. (Nuñez Díaz J. P., 2011)

¹³Véase, Nuñez Díaz J. P., (2011) “Las Colaboraciones de Javier Marías en la Prensa. Opinión y creación”, Desde 1992 es Jefe del Servicio de Estudios de la Cámara de Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Se ha desempeñado como director de la Filmoteca Española y Director General del ICAA. Ha trabajado de manera parcial en el programa TVE “*Qué grande en el Cine*”.

¹⁴ Fernando Marías Franco, es Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid; además de crítico de arte y Vicepresidente del *Centro Internazionale di Studi di Archittetura Andrea Palladio de Vicenza* (Italia).

Julián Marías será entonces un modelo a seguir para Javier:

Yo lo he visto siempre leer en latín al filósofo Suárez y en griego a Aristóteles, en alemán a Heidegger y en inglés y francés, respectivamente, a sus favoritos Conan Doyle y Simenon (adora la novela policíaca, y cada vez que voy a Francia le busco los pocos libros de Maigret que aún le faltan: no se sacia, lo relee continuamente, como a Dumas) (Marías, *Que por mi no quede*, 1994)

Marías evocará a su padre en numerosas ocasiones, algunas veces sólo desde la nostalgia, pero en otras será reivindicativo de la figura del filósofo, que para él nunca obtuvo el suficiente y merecido reconocimiento como intelectual.

Mientras tanto el padre republicano y vetado ha sido más bien ignorado por esta etapa democrática, por los herederos de Julián Basteiro. No ha tenido reconocimientos oficiales, igual que en tiempos de Franco. Ni siquiera un mísero Premio Nacional de Ensayo, que se ha entregado hasta a autores noveles con obras más bien escolares. (Marías, *El padre*, 1994)

Marías pasó entonces su primer año de vida en Estados Unidos, en un medio académico, mientras su padre enseñaba en el *Wellesley College*. La familia vivía en la casa del poeta Jorge Guillén en la que también residía el escritor ruso Vladimir Nabokov.

Durante la época en que Julián Marías enseñaba en la Universidad de Yale, los Marías Franco también residirán en New Haven, junto con Heliodoro Carpintero¹⁶, quien le enseñará a escribir a Javier cuando tenía 4 años de edad.

¹⁵ Álvaro Marías Franco, es especialista en música Barroco, además con formación en letras, ha escrito crítica musical en “el País” y discográfica en el “ABC”.

¹⁶ “Heliodoro Carpintero, inspector de segunda enseñanza en la provincia de Soria y asiduo compañero en los estíos sorianos de la familia Marías, desde 1946, año que empezaron a veranear en dicha ciudad castellana. Estudió en las Universidades de Zaragoza y Madrid, posteriormente fue catedrático de instituto y profesor de psicología en la Universidad, luego catedrático de psicología en Valencia y Madrid”. (La realidad en su conexión, 2015)

Es así como su infancia va a estar afectada por dos mundos, el mundo norte americano y la cotidianidad de Madrid. En 1959 Marías llega a vivir en la calle Vallehermoso en donde, como siempre, los libros eran un huéspedes permanentes. Su educación se desarrollará en el Colegio Estudio¹⁷, un colegio mixto, que le permitió la relación con el mundo femenino y que era considerado un modelo extraño para la época de la dictadura Franquista.

Pero no sólo el colegio fue un referente para su educación, sus padres daban clases a extranjeros y en su casa eran habituales las visitas de intelectuales del nivel de Ortega y Gasset o Azorín.

Durante el verano la familia Marías visitaba Soria y según Heliodoro Carpintero “*Desde el verano de 1946, el matrimonio Marías-Franco no faltó a la cita de Soria*” (1978). lugar en el que Javier desarrollará una gran afición por el fútbol y convirtió al escritor en un ferviente seguidor del Numancia de Soria:

Algunos de los momentos más emocionantes de mi vida los he vivido con el fútbol. Tiene un elemento de representación que le emparenta con el teatro y el cine; y la solidaridad y el empeño común que tiene el juego es un trasunto beneficioso y pacífico de las batallas. Si no existiera el fútbol probablemente habría más peleas" (Como se citó en Blanco M. L., 2007)

Es así como a los once años de edad ya había leído a “Richmal Crompton (Guillermo Brown), Enid Blyton, Dumas, Salgari, Corbert, Paul Féval, Verne y los tebeos de Tintín”¹⁸ lo que le influiría en la escritura de su primera novela a los 15 años, que nunca llegaría a ver la luz.

¹⁷ Fundada en 1918, actualmente pertenece a la Fundación Estudio quien coordina su actividad.

¹⁸ Art. María Luisa Blanco, “Javier Marías, todas las Voces. Vida y obra en un diccionario”, *EL PAIS*, 29 de Septiembre de 2007.

Javier Marías ingresará en 1968 a estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid y se especializará en filología inglesa, formación que terminará en 1973 y será una herramienta para su actividad como traductor. Un año después de ingresar a la universidad, trabajará como apoyo traductor de su tío Jesús Franco¹⁹. En junio de ese mismo año escapará a París donde vivirá en casa de su tío y escribirá su primera novela *Los Dominios del lobo*.

No andaba descaminado el insigne crítico al aventurar que al novelista le faltaban experiencias propias dignas de ser contadas, pero (y esa fue tal vez la primera conciencia que tuve de una de las causas de que mi novela fuera como era y no de otro modo) erraba al suponer que ese era el único o principal motivo de que éste no hablara de su país. Yo no quería hablar de España. Aquel libro había sido escrito, si se me permite la expresión, desde la irresponsabilidad absoluta y desde la casi absoluta inocencia. Lo que hacía la inocencia menos absoluta que la irresponsabilidad era, justamente, la conciencia de no desear escribir necesariamente sobre España ni necesariamente como un novelista español. Este rechazo se basaba en parte en razones literarias: como todo el mundo sabe pero no todo el mundo está dispuesto a reconocer, la tradición novelística española es, además de escasa, pobre; además de pobre, más bien realista; y cuando no es realista, con frecuencia es costumbrista. El realismo y el costumbrismo suelen aburrir sobremanera a los niños y a los adolescentes, es decir, a los representantes más conspicuos de la inocencia. (Desde una novela no necesariamente castiza, página 42).

En París, además de escribir su primera novela, de tintes policiacos y que escribió, como ha dicho varias veces, para seguir leyendo libros de aventuras, visitaba la Filmoteca de Henri Langlois y realizaba toques nocturnos de guitarra para sostenerse.

¹⁹ Jesús Franco (1930-2013) fue un destacado director de cine Español; el cual trabajo en múltiples películas del cine español, francés, alemán, portugués, italiano, estadounidense.

En 1970 regresará a España con la obra casi terminada. *Los dominios del lobo* será publicada el siguiente año por la editorial Edhasa, gracias a la ayuda de Juan Benet, un escritor con el que estableció una relación muy cercana. Marías participó de la tertulia que él dirigía y de la que también hacían parte Félix de Azúa, Juan García Hortelano, Antonio Martínez Sarrión, Eduardo Chamorro, Vicente Molina Foix.

Los dominios del lobo (1971), novela– pastiche cuya materia prima la constituyen ochenta y cinco películas de Hollywood de los años 30–50, parece el prototipo de obra de los nuevos bardos que anunciaban que “hem de fer foc nou”. (Scharm, 2013)

En los años universitarios Marías escribiría su segunda novela *Travesía del Horizonte*, publicada por la editorial *La Gaya Ciencia*²⁰ en 1973.

Luego de la finalización de sus estudios universitarios se dedicará a la traducción de textos, de escritores como Thomas Browne, Sterne, William Faulkner, Wallace Stevens y John Ashbery. Durante seis años posteriores a la culminación de su carrera no publicaría ninguna obra. Cuando empieza su etapa como traductor, Marías se muda a Barcelona donde trabajar para la Editorial Alfaguara como asesor literario. En esta etapa publicará *La dimisión de Santiesteban*.

Ya en 1977 iniciará su actividad como escritor en periódicos y revistas, con algunas publicaciones bajo su firma y otras bajo seudónimos. Durante este año publicará *Una Mujer al Desamparo de la Ley*, para una revista feminista.

El 24 de diciembre de ese mismo año fallecerá su madre. Marías se referirá con frecuencia a este acontecimiento como uno de los más duros y determinantes en su vida. De

²⁰ *La Gaya Ciencia*, es una editorial fundada en 1970 por Rosa Regás, dedicada a la literatura, arquitectura, política y poesía, etc.

hecho, el título de la recopilación de artículos más personales del autor “*Aquella mitad de mi tiempo*, sin mirar atrás”, tiene origen en ese momento:

El título general de este volumen, *Aquella mitad de mi tiempo*, se corresponde con el de uno de los artículos que lo componen. Como verá el lector, en aquella ocasión la referencia era exacta: lo escribí al darme cuenta de que habían pasado tantos años desde la muerte de mi madre como años había yo coincidido con ella en el mundo, lo cual me produjo, por decirlo sin aspaviento, una enorme extrañeza. Mi madre murió cuando yo tenía veintiséis, y aquel artículo lo escribí a los cincuenta y dos. (Marías, 2008)

Su padre escribirá para el ABC de Madrid, en ese momento:

Mi mujer fue lo más importante de mi vida. Con su muerte desapareció mi proyecto vital de tantos años, lo que le había dado su sentido. Yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa. (Como se citó en Araújo, 2006)

A raíz de la muerte de su madre, Marías se muda a vivir con su padre hasta 1995. Después de 18 años de convivencia, se irá a una residencia personal cerca de la Plaza Mayor de Madrid.

En 1978 publica *El monarca del tiempo*, con el sello de Alfaguara. La obra está compuesta por tres narraciones, un ensayo literario y una *pièce* teatral. El ensayo literario será incluido en la serie *Literatura y Fantasma* y sólo hasta 2003 se hará una reedición del libro, obra que en su momento suscitó cuestionamientos de algunos críticos como Enrique Álvarez: “*Marías denota una sumisión más concreta: la de Juan Benet, la del terrible, insólito, desconcertante, genial y ya bastante infecto Benet*” (1979), catalogando esta obra como un

pastiche, pero sin dejar de ser obra de referencia para sus futuros trabajos literarios. Durante este mismo año publicará dos cuentos para la revista Hiperión; *El viaje de Isaac* y *El fin de la nobleza nacional*.

Desde la culminación de su carrera Universitaria no dejará de realizar traducciones de obras, poemas, principalmente para Alfaguara e Hiperión, y en 1979 gana el Premio Nacional de Traducción²¹ con la traducción de *La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy* del escritor Laurence Sterne, trabajo realizado para la Editorial Alfaguara.

En 1983 publicará su obra *El Siglo* con la editorial Seix Barral de Barcelona, obra que a diferencia de sus anteriores publicaciones se desarrollará en Madrid y en la que alterna la primera con la tercera persona, y hace una crítica a la Madrid del momento. Esto afirma Andoni Arroyo:

En El siglo sí hay una crítica contra la sociedad madrileña, sobre todo contra parte de ella, pero no contra la ciudad en sí, contra el aspecto de sus calles o contra otra de las grandes ciudades (tampoco hay, eso es verdad, ningún elogio). (2006)

Este mismo año empezará a dictar clases de Literatura Española y Teoría de la Traducción en la universidad de Oxford y luego impartirá durante un semestre un curso sobre el *Quijote* en Wellesley College, una Universidad femenina en la que había dado cátedra su padre. Estará en la Facultad de Lenguas Modernas y Medievales de Oxford hasta 1985, fecha en la que publicará *El hombre que pudo ser rey*.

²¹ Premio de traducción Fray Luis de León, conocido desde 1984 como Premio a la Mejor Traducción, es un premio nacional español, convocado entre 1956 y 1983.

En su traslado a Venecia en 1986, aparece su tercera obra, *El hombre sentimental*, que marcará una nueva tendencia en su narrativa, que tuvo sus comienzos en *El Monarca del tiempo*. A propósito escribe Sandra Navarro Gil “La publicación de *El hombre sentimental* en 1986 va a marcar el inicio de una fructífera etapa creativa de Javier Marías basada en el empleo de una voz narradora en primera persona” (2003). Esta nueva voz narrativa no será sólo en sus obras sino que estará latente a lo largo de su actividad como columnista. La obra será traducida al francés en 1988.

En marzo de 1989 se publicará su obra *Todas las almas*, novela que refleja una fuerte influencia autobiográfica y una marcada voz narrativa, en la que en el mismo texto el narrador afirma:

Aunque el que hable no sea el mismo que estuvo allí. Lo parece, pero no es el mismo [...] el que aquí cuenta lo vio y le ocurrió no es aquel que lo vio y al que le ocurrió, ni tampoco es su prolongación, ni su sombra, ni su heredero, ni su usurpador. (Marías, *Todas Las Almas*, 2010, pág. 17)

Durante este año también publica sus cuentos; *Un epigrama de lealtad*, *Una noche de amor* y *La canción de Lord Rendall*. Entre 1990 y 1992 la editorial Anagrama publica una primera edición de su libro de cuentos y recopilación de artículos: *Mientras ellas duermen y Pasiones Pasadas*. Publicó también los cuentos *En la corte del rey Jorge*, *En el viaje de novios*, *El médico nocturno* y *La herencia italiana*.

En 1992 Anagrama publica su novela *Corazón tan blanco*, con la que el año siguiente Marías obtendrá el Premio de la Crítica, *Prix l'Oeil et la Lettre*, *IMPAC Dublin Literary Award*.

Esta obra llegará a ser la más leída y traducida del autor y la Biblioteca Pública de Nueva York²² la eligió en 1997 como “uno de los 25 libros para recordar”.

En 1994 se publica su octava novela, *Mañana en la batalla piensa en mí*, que debe su nombre a una frase del libro *Ricardo III* de Shakespeare, en la que Andoni Arroyo reconoce una aparición de una Madrid más profunda que en la de su novela *El siglo* y afirma: “*En Mañana en la batalla piensa en mí el narrador no puede ser otra cosa que madrileño. Es en cierta manera una novela sobre Madrid es decir, una ciudad que es en realidad la protagonista*” (2006).

Esta novela le daría el premio Rómulo Gallegos, en 1995, el Premio Fastenrath 1995, el Prix Femina Étranger 1996 y el Letterario Internazionale Mondello-Città di Palermo, en 1998. Gracias a la publicación de su libro en Francia obtiene el Premio Femina a la mejor novela extranjera y el Premio Arzobispo Juan de San Clemente, otorgado por los estudiantes de COU de los institutos gallegos.

Ese mismo año empieza a escribir como columnista para *El Semanal* del periódico *El País* y entrará a ser parte del Consejo Mundial del Parlamento internacional de Escritores (PIE).

En 1995 publicará *Vida y Fantasma*, una recopilación de cien textos entre artículos y narraciones cortas, publicadas en los últimos veinticinco años, especialmente en periódicos españoles. Durante este año asistirá a la ceremonia de la entrega del premio Rómulo Gallegos, en la que pronunciará su discurso *Lo que no Sucede Sucede* y donde hará una descripción de lo que significó su novela *Mañana en la Batalla piensa en mí*:

²² New York Public Library, es una de las bibliotecas más importantes del mundo.

...Se recuerda que todos vivimos parcial, pero permanentemente engañados, o bien engañando, contando sólo parte, ocultando otra parte y nunca las mismas partes a las diferentes personas que nos rodean. Y sin embargo a eso no acabamos de acostumbrarnos, según parece (Marías, Premio Rómulo Gallego, 1995)

En este año obtuvo reconocimientos pero también fue controversial. Su salida de la editorial Anagrama, generada por la fuerte polémica con el editor Jorge Herralde debido, según Marías, a incumplimientos que presentó la editorial. (De Miguel & Blanca, 2001)

Ya el siguiente año (1996), publicará con la editorial Alfaguara el libro de cuentos *Cuando fui mortal*, que reúne doce de los últimos cinco años y que según el mismo autor fueron escritos por encargo. De igual manera la editorial Espasa-Calpe publicará una selección de cuentos realizada por Elide Pittarello.

Javier Marías recibirá 1997 con el abrazo de un reinado intelectual que ha tomado muy enserio y que ha llevado de la ficción a la realidad. Ese año sería coronado como rey Xavier I de la isla antillana de Redonda, título otorgado por Jon Wynne-Tyson (Juan II) y que corresponde a gran juego literario del que muchos escritores y artistas hacen parte y que como el mismo Marías afirma es alcanzado por *“ironía y por letra y nunca por solemnidad y sangre”* (Como se citó en Nuñez Díaz J. P., 2011, pág. 25).

La historia de la formación de este reino se remonta a la compra que realizó Matthew Shiell en 1865 de la Isla de Redonda, reinado que será solicitado por su hijo Matthew Phipps Shie a la Reina Victoria del Reino Unido, que le dará la concesión con la única condición de que el reinado fuese ficticio y no un tema de futuras contiendas. Es así como desde los quince años de edad Matthew Phipps Shie, se convertirá en el Rey Felipe I, y comenzará a construir una serie

de títulos para la academia; desde esta fecha el Reino de Redonda ha tenido cinco monarcas; Matthew Phipps Shiel (Felipe I) escritor y profesor inglés, Terence Ian Fytton (Juan I) (1912-1970) piloto londinense durante la segunda guerra mundial, Jon Wynne-Tyson (Juan II)(1924) editor y escritor inglés, y el actual monarca: Javier Marías (Javier I). El Periódico de Catalunya, Número 151, 6 de julio del 2001.

Javier Marías, desde su coronación, ha buscado cumplir la misión del primer rey: lograr un reino para la nobleza intelectual y velar por las memorias de los anteriores reyes. Por este motivo ha adjudicado muchos más ducados que sus antecesores, ha creado un premio literario y una editorial que publica entre dos y tres libros al año, con la principal función de difundir la literatura de la línea de los *redondinos*. Y es que Javier Marías se sintió fascinado apenas escuchó de esta historia literaria, salida de los libros a la realidad y que narró en su libro *Todas las almas y Negra espalda del tiempo*, donde aparece esta ficcional monarquía, de la que se siente orgulloso.

1997 sería el año de la publicación de recopilaciones de artículos: *Mano de Sombra* que compila dos años de artículos de El Semanal, el audio libro *No más amores*, que contiene relatos leídos por Marías, y *Miramientos*, otra compilación de los textos publicados por la Revista Cervantes. El siguiente año vendrá la publicación de la obra *Negra Espalda del Tiempo*, en la que Javier Marías da a conocer su relación con la monarquía de Redonda, obra en la que mezcla su vida con la ficción, y de la cual afirma:

«Un libro narrativo, aunque sea una novela que no es ficción». «El narrador soy yo», agregó, «con mi nombre y apellido y todo lo que cuento es verdad o son cosas sabidas,

conocidas o especuladas por mí. Pero no es biográfico ni de memorias (como se citó en Villena, 1998)

En 2009, publicará la compilación de la trilogía de *Tu rostro mañana*, en la que se incluyen las novelas *Fiebre y lanza* (2002), *Baile y sueño* (2004), *Veneno y sombra y adiós* (2007). Se trata de la obra que consolida la trayectoria de Marías como un autor con un marcado estilo filosófico en sus novelas, en las que prima la reflexión de sus personajes, antes que la acción.

Los enamoramientos (2011) y *Así empieza lo malo* (2014), las novelas que serán motivo de análisis en esta tesis, son la más recientes del autor, hasta la fecha. Ambas profundizarán en temática recurrentes del autor: muerte, pasado, memoria, verdad, entre otros temas de tinte existencialista.

Javier Marías como columnista

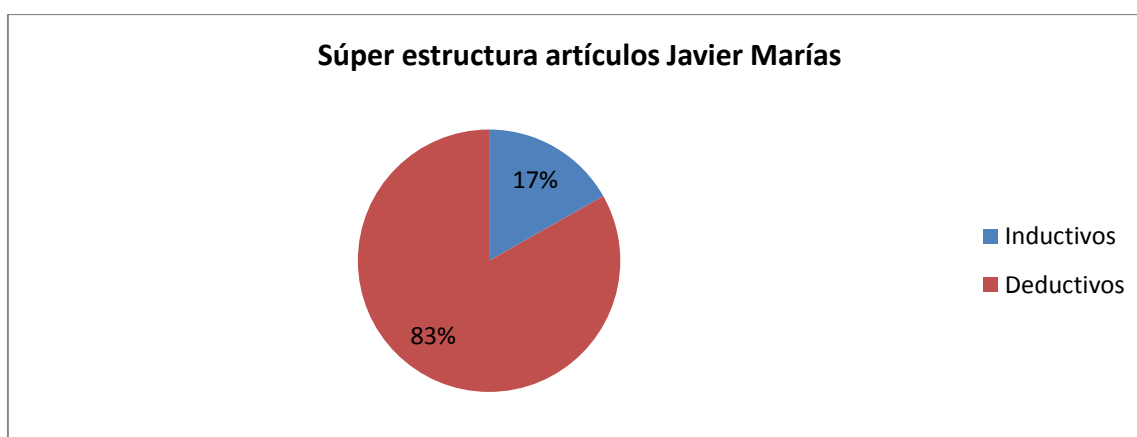
La trayectoria de Javier Marías en prensa empezó en diciembre de 1977 en el diario El País.

El primer artículo que Marías publicó en El País Semanal apareció el 8 de noviembre de 1981, llevando por título «Delirios de cultura». Pero las colaboraciones fijas del autor comienzan en febrero de 2003, una vez que abandonó El Semanal, y se publican bajo el epígrafe «La zona fantasma». Hacía varios años que sus novelas las publicaba la editorial Alfaguara, también del grupo PRISA. Al principio, el cambio de medio se dejó notar en los propios artículos del autor, pues con los lectores de El País Semanal aún no sentía la complicidad que había logrado con los de El Semanal tras ocho años de colaboraciones. Como él mismo explica, después de publicar muchos artículos dominicales en este medio llegó a tener la sensación de que existía un conocimiento mutuo entre él y los lectores, y

por ello se permitía «libertades y tonalidades»¹³⁸ que no serían apropiadas en un medio al que estuviera recién llegado. Así, confiesa que al inicio de su etapa en el suplemento de El País padeció «cierta inhibición comparativa», con respecto a sus escritos de El Semanal, «y acaso cierta seriedad también»¹³⁹. Como razones de esto expone «esa falta de confianza en la casa recién estrenada», y el hecho de que en febrero de 2003 estaba a punto de desencadenarse la guerra de Irak¹⁴⁰. (Nuñez Díaz J. P., 2011, pág. 274)

2. Superestructura de los artículos de Javier Marías

Javier Marías es un autor que tiende a escoger la inducción, para organizar sus columnas de opinión. De las 238 columnas analizadas, entre enero de 2009 y diciembre de 2013, 191 artículos son inductivos y 47, deductivos, tal como lo muestra el siguiente gráfico, representado en porcentajes:



Es así como la mayoría de las columnas de Javier Marías empiezan con un ejemplo, una anécdota, un recuerdo, que luego servirá como argumento para reforzar la tesis central del

artículo. La inducción consiste en “una narración de hechos, ficticios o reales, lo suficientemente bien contados y en el punto exacto para lograr un interés inmediato, ya sea por el propio alcance y significación de esos hechos como por la forma de narrarlos o recordarlos”. (Casals Carro, Juan José Millás: La realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje), 2003).

Mientras la inducción “*parte de lo concreto, de lo particular, para llegar a categorías más generales o universales. La deducción aborda desde el principio una teoría general para con ella llegar a un juicio particular y sobre un hecho concreto*”. (Santamaría Suárez & Casals Carro, La Opinión Periodística, Argumentos y géneros para la persuasión, 2000, pág. 137)

Tal y como lo enuncian Santamaría y Casals la inducción se logra mediante el exemplum y la deducción mediante el entimema. *La única diferencia entre los dos recursos es que con el ejemplo se produce una persuasión más sutil que con el entimema con el que se obliga al receptor a tomar un rumbo único y preciso*. (2000). La deducción “constituye una operación lógica más intelectual que obligar al lector a una mayor atención y a un mayor distanciamiento emocional” (Santamaría Suárez & Casals Carro, La Opinión Periodística, Argumentos y géneros para la persuasión, 2000, pág. 137)

Javier Marías empieza la mayoría de sus columnas de opinión con ejemplos y analogías, que son la base de la inducción y que se constituyen en las puertas de entrada que llevan al lector hacia lo que él pretende mostrar.

Como bien lo afirman Santamaría y Casals, las analogías construidas a partir de ejemplos sobre hechos del pasado, son muy utilizadas por los articulistas. En la medida en que se apela a

un caso que ya ha ocurrido y que es probable que el lector conozca, se consigue un primer punto de acuerdo, que facilitará la persuasión.

Y Marías es un practicante asiduo de esta forma de inducción. Generalmente recurre a anécdotas personales o analogías creadas a partir del pasado, para lograr eficazmente un nexo emocional con el lector. Estas analogías son recurrentes cuando el autor se refiere a temas políticos, y se remonta a un hecho acaecido durante la época de Franco.

En estos comienzos de tipo inductivo se apela más a las emociones del lector que a una operación lógica, que pudiera someterse a un análisis riguroso. Es decir, si bien comparar lo que ocurre en la actualidad con lo que ocurría en la época de Franco no soportaría un análisis, sí constituye un arma eficaz de seducción y de empatía con el lector.

La analogía y el ejemplo son pues los ejes de la argumentación en Javier Marías en un esquema inductivo. Y el espíritu inductivo de Marías no sólo se encuentra en el comienzo de sus artículos, sino que es una constante en la *dispositio* del texto. Es decir, en una misma columna puede llegar a mencionar hasta tres anécdotas, ejemplos o analogías, para reforzar la tesis central del artículo.

Marías sabe el poder de la imagen que evoca un ejemplo, una analogía, una parábola o una anécdota y recurre a él para atrapar la atención del lector. Es importante entonces hacer una clasificación no sólo genérica de la cantidad de columnas inductivas, sino también de sus características y de cómo aborda el *exemplum* para la construcción argumentativa de sus artículos.

Aunque el marcado espíritu inductivo del autor, como analizaremos más adelante, no excluye que en la estructura interna de las columnas (dispositio), haya argumentos de tipo deductivo.

Es así como de las 238 columnas de Javier Marías se encontraron unas recurrencias en el tipo de preludio del que parten las columnas inductivas; una de ellas es precisamente la apelación al pasado.

Marías con frecuencia rememora un hecho ocurrido con anterioridad y establece una analogía con momentos actuales, con temas personales o argumentos de la ideología que pretende defender. Esta recurrencia de analogías se evidencia sobre todo en las columnas de corte político, en las que los ejemplos de la época franquista permiten al autor defender o clarificar su postura crítica frente al gobierno de turno.

Por ejemplo en su columna “*¿Hay de qué extrañarse?*” el tema central es la crítica a la amnistía de impuestos propuesta por el gobierno de Rajoy, a los grandes deudores de gravámenes. Marías comienza el texto con la referencia a una política puesta en marcha por el mismo gobierno, años antes, y que en su momento también fue criticada.

Marías utiliza este precedente para establecer una analogía con el contexto presente y criticar una serie de políticas establecidas por el Gobierno; que pretenden construir en el lector la imagen de un gobierno que comete errores de forma reiterada.

Ya fue bastante sintomático que el Gobierno de Rajoy, mientras agravaba la crisis día sí y día también, anunciara una amnistía fiscal para los grandes defraudadores so pretexto de hacer aflorar ingentes sumas ocultas y lograr con ello una ridícula recaudación: a cambio de abonar el 10% de esos bienes mayúsculos, los evasores quedarían en paz y en la legalidad, sin ni siquiera deber explicar la procedencia de sus fortunas escamoteadas a Hacienda durante años. *¿Hay de qué extrañarse?* 29 de julio 2012.

La evocación al pasado también se puede constituir en un punto de partida. Por ejemplo, en muchas ocasiones recuerda lo que hizo o prometió en el pasado un partido político, para hacer ver su incoherencia. En *Así que cada viernes peor*, abre así la columna:

En 2004, esas personas creyeron que habían perdido las elecciones por culpa de los atentados del 11-M. Se negaron a aceptar que no había sido por los atentados mismos, sino por las flagrantes mentiras del Gobierno de Aznar respecto a ellos, con los Ministros Acebes y Palacio como principales voceros en el interior y en el exterior, respectivamente. *Así que cada viernes peor*, 3 de junio 2012.

En esta columna Javier Marías intentará demostrar las razones que llevaron al fracaso del Partido Popular durante el 2004, y refuta así que hubieran obedecido a lo ocurrido con el 11-M. El resto de la columna consistirá también en la enumeración de una serie de medidas del Gobierno, que van relacionadas con el pasado.

Hay que decir que en ocasiones ese primer *exemplum*, que le concede el carácter inductivo al artículo, tiene una relación literal y directa con la tesis central del texto, y en otros

casos el autor se remonta a hechos que luego conectará con la postura central que quiere exponer en el artículo.

Como ejemplo de lo anterior podemos remitirnos a la columna *Quién será el enemigo*, en la que comienza de manera inductiva con una reflexión sobre lo que hubiese ocurrido en la época franquista si se hubiera habido una rebelión de la ciudadanía, contra una detención arbitraria. Parte de esta rememoración de la represión del régimen para luego llegar a la tesis central, en la que contrapone la democracia actual a aquella dictadura y afirma que es inadmisible que en la actualidad ocurran episodios de abuso de la fuerza pública, que parecían ya superados.

Cuánto habríamos celebrado, durante el franquismo, que una parte de la población, o un grupo de vecinos, se hubieran opuesto a una detención arbitraria -lo eran un elevadísimo número de ellas- hasta el punto de impedirle a la policía llevarla a cabo. Nos habríamos sentido exultantes y poco menos que héroes, y, en efecto, la hazaña habría rozado la heroicidad, porque las consecuencias de semejante rebelión habrían sido graves para cuantos hubiéramos participado en ella. Sin duda nos habrían detenido con posterioridad, habríamos sido juzgados severamente y nos habrían caído penas de larga cárcel. Tras cumplirlas, es muy probable que hubiéramos sido objeto de represalias, hubiéramos tenido dificultades para encontrar trabajo; por supuesto habríamos quedado fichados y con antecedentes penales que nos habrían valido, entre otras cosas, la pérdida del pasaporte. En comisaría o en la antigua Dirección General de Seguridad nos habrían dado una tunda de palos o tal vez nos habrían torturado. Pero lo más seguro es que esos palos nos los hubiéramos llevado ya *in situ*, durante la revuelta o rebelión, si es que no algo peor. La policía de una dictadura -como los *grises* de entonces- no se suele andar con prudencia ni miramientos. Ante una especie de motín popular que obstaculice una detención, no vacila en cargar contra los amotinados -a caballo y con porras largas, tantas veces en las manifestaciones estudiantiles contra

el franquismo-, y bastante poco en disparar. ¿Cuánta gente murió a lo largo de aquellos treinta y seis años porque un *gris* o un guardia civil "se vio obligado a efectuar tiros al aire", según la fórmula monótonamente repetida por la prensa esbirra de entonces, siempre con tan mala suerte que "en el aire" flotaban los supuestos delincuentes o "individuos subversivos"? *Quién será el enemigo*, 31 de julio de 2011

Luego del comienzo inductivo expone la tesis central del artículo, que es la idea de que una democracia no puede tener actuaciones policiales similares a las ocurridas en tiempos de dictadura. Así lo enuncia:

Ese es el problema: que, precisamente porque se sabía que la autoridad era opresora e injusta, y a menudo despiadada -también lo eran las leyes-, nadie se atrevía a intentar frustrar una detención. Más bien se confiaba en no acabar igualmente en el furgón policial. Si uno se libraba, podía seguir haciendo algo en la clandestinidad. Lo que está sucediendo ahora tiene poco que ver. En un régimen democrático se *presupone* que la policía no actúa como la de una dictadura: que, lejos de perseguir a los ciudadanos, los protege; que no practica arrestos arbitrarios o injustificados y desde luego no se lleva a nadie por sus ideas o sus opiniones. Sin embargo, se está poniendo de moda ver a esa policía como "enemiga" en todas las ocasiones y como "opresora" en sí misma, cuando -de nuevo- se *presupone* que no lo es, sino que está sujeta a regulaciones democráticas -es decir, sancionadas por el conjunto de la sociedad- y además ha de responder de sus excesos, sus abusos o su posible desproporción: no son escasos los guardias que se han sentado en el banquillo y han acabado destituidos o en prisión. *Quién será el enemigo*, 31 de julio de 2011

La columna es circular y el cierre retoma la comparación entre democracia y dictadura:

No ha alarmado esta moda apenas, o incluso se la ha aplaudido acrítica y demagógicamente como si se tratara de escenificaciones de *Fuenteovejuna*. Contra una dictadura o una tiranía es así. Contra una democracia -por mucho que se la tilde de "sólo formal", y desde luego sea mejorable-, esa moda puede acabar conduciendo al reinado de la impunidad para los corruptos, criminales y asesinos, y a la desprotección absoluta de la sociedad. *Quién será el enemigo*, 31 de julio de 2011.

En la columna *El senyor Martí i el seu pare*, nuevamente Marías utiliza una estructura inductiva, en la que en el primer párrafo ya hay una alusión al pasado:

Cuantos escribimos en prensa estamos acostumbrados a recibir cartas de protesta y reproche. A menudo son agrias, u ofensivas, en ocasiones insultantes. Debe de ser cosa de estos tiempos, en los que ha disminuido la cortesía. El senyor Martí i el seu pare, 29 de enero de 2012.

¿Por qué el pasado se constituye en un elemento fundamental en la inducción de sus textos? Si se clasificara dentro de un marco generacional, la construcción que hace Javier Marías de su pasado, se constituyó a través de aquellos actos que marcaron el inicio de la etapa adulta:

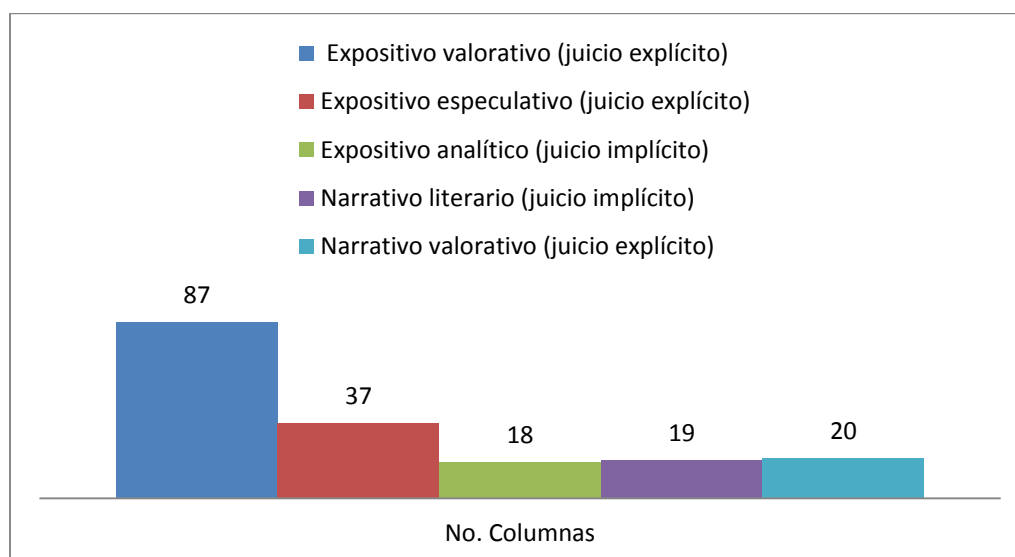
Una generación está formada por personas cuya ubicación común en la historia les proporciona una imagen colectiva. El alcance de una generación es aproximadamente el periodo de una fase de vida. Las generaciones tienen cuatro arquetipos, siempre en el mismo orden, cuyas posiciones en la fase de vida confirman una constelación. Como se citó en (Como se cita en Chirinos, 2009, pág. 137

Javier Marías nace en 1951 y forma parte de la generación conocida como Baby Boomers: los nacidos entre 1946 a 1964. El autor se verá impactado por la difícil situación

política que atravesaba su país, y que estuvo desde su niñez hasta la edad adulta. Su familia fue obligada a salir del país y a presenciar el rechazo de un gobierno contra muchos de sus ciudadanos. Todo este contexto crea en Marías un fuerte referente, que se ve a lo largo de sus columnas, y desde el que evoca muchas de sus temáticas discusiones.

Así, por ser esta la etapa más larga de su vida y el contexto bajo el que creció, la referencia al franquismo se convertirá en una recurrencia a lo largo de sus columnas, pero también un argumentación para la construcción de otro tipo de temáticas.

2.1 Artículos inductivos de Javier Marías. Dispositio



De los 198 artículos inductivos, 124 llevan un juicio explícito y 18 son de juicio implícito. La inducción le servirá a Javier Marías para mostrar abiertamente su postura. Es decir, además de preferir la inducción Marías también opta por dejar en la mayoría de sus columnas un juicio explícito.

A partir de ahí, también el análisis dio como conclusión que 87 columnas inductivas son de tipo expositivo valorativo; en las que, después del comienzo inductivo Marías realiza una exposición de los acontecimientos y una valoración de los mismos, para luego dejarle todo dicho al lector, sin lugar a interpretaciones.

Lo explícito de sus juicios también está ligado a la abundancia de adjetivos calificativos en el discurso del autor. Así es como Marías expone un acontecimiento, pero al mismo tiempo lo valora y deja clara su ideología. Además es un autor dado a establecer juicios moralizantes sobre lo que está bien o mal, según su escala de valores. Así que, en ese ánimo de dictar cátedra sobre determinados asuntos, no escatima en decir franca y directamente lo que piensa.

Deja pocas veces el juicio abierto, para que el lector lo deduzca. Exactamente lo hace en 18 columnas de tipo inductivo. Si vemos también que los temas que trata en estas columnas son en su mayoría de crítica política, comprendemos que el autor no quiere dejar la más mínima duda sobre lo que piensa sobre el gobierno de turno.

En 37 casos, el autor recurre al esquema expositivo- especulativo – juicio explícito, en el que de la mano de la pregunta retórica, elucubra posibles escenarios para una situación, para llegar a confirmar de manera directa su postura, al lector.

Para hablar de la Dispositio, vemos el “Epilogus”, un último párrafo que suele tener relación con el comienzo (estructura circular), o con el título, como en el siguiente ejemplo:

Al publicar una nueva novela hace dos meses y pico, he leído esta expresión numerosas veces: “Tras más de tres años de sequía...” No sé cuánto creen los periodistas que se tarda en concebir y escribir una novela, sobre todo si la anterior le ha llevado a uno ocho o nueve años, tres volúmenes y un total de 1.600 páginas, de todo lo cual conviene recuperarse mínimamente. La expresión en cuestión ya lo dice todo: si alguien no produce continuamente, padece “sequía”. Prueba de ello es que también se me ha preguntado, como lo más natural del mundo, si estaba ya escribiendo algo nuevo... mientras no paraba de viajar y promocionar la obra recién salida. Sí, nos dediquemos a lo que nos dediquemos, todos nos sentimos como esos pobres ciclistas a los que, nada más acabar exhaustos la última etapa del Giro de Italia, se les acerca un reportero insaciable y les dice: “Bueno, y ahora, a por el Tour de Francia”. Sí, se ha olvidado algo fundamental: que no somos máquinas”.

Nótese aquí la evocación nuevamente del pasado, “todo tiempo pasado fue mejor nos dice Javier Marías en cada una de sus columnas. Fue un tiempo más educado, más sensato. Los viejos eran mejores viejos, los adolescentes mejores, porque hasta esa época de la vida, terminaba, no como ahora, que llega hasta la adultez en un “mundo infantil”.

Me ha vuelto a ocurrir. Lo he vuelto a hacer, y esta vez me ha dado rabia. Al fin y al cabo, si no otra cosa, uno espera madurar con los años y dejar atrás las puerilidades. De poco me sirve que el mundo sea cada día más deliberadamente infantil, yo procuro no seguir su paso cuando el paso me parece idiota y un atraso, una regresión al primitivismo. Cuento de Cecil Court, *13 de diciembre de 2009*.

El cierre de las columnas de Marías está por lo general vinculado con el título o el primer párrafo de la columna. El título de la siguiente columna es “*Tacañería y tosquedad*”, y en ella

habla del pobre uso de la lengua que se da en nuestros días. El final vuelve al titular y le confiere sentido:

Lejos aquellos tiempos en que, como me recordaba hace poco Antonio Gasset, la gente se escandalizaba de que el Doctor Cabeza, Presidente del Atleti, reaccionara indignado ante la pregunta: "¿Se considera un chivo expiatorio?" "Alto ahí", contestó el médico. "Por ahí no paso, porque me llame chivo". ¿Cómo va a escandalizarse hoy nadie, si imperan la tacañería, la tosquedad y la pereza lingüísticas que nos reprochaba nuestra pobre madre cuando nos tocó ser mastuerzos? El mundo pertenece hoy a éstos, sólo que son adultos. *Tacañería y tosquedad, 24 de julio de 2011*

Las columnas de tipo narrativo literarias son minoría (19), y se refieren a temas de su vida personal. Por ejemplo, en esta en la que reconstruye un encuentro con sus compañeros del colegio. Todo el artículo está plagado de metáforas, símiles, evocaciones nostálgicas del pasado, con un lenguaje literario. Marías, a partir de una escena de su vida, nos cuenta una historia, en la que no pretende convencer o persuadir, sino narrar.

Como a cualquiera en las mismas circunstancias, la reunión me hacía ilusión y me daba miedo, luego me puso nervioso. En 1968 acabé el preuniversitario y salí del colegio Estudio, en el que había permanecido desde los cuatro años. Hace una semana, a instancias de uno de los pocos compañeros con los que mantengo amistad, José Manuel Vidal, que además es mi cardiólogo desde hace un decenio, unos cuarenta miembros de aquella promoción fuimos a su casa y nos vimos las caras, en algún caso por primera vez en cuarenta años.

En esta columna, en la que también se refiere a un amigo de toda su vida y a la memoria, también es una columna de tipo narrativo, literario, juicio implícito. Y es un ejemplo de pensamiento literario:

Rara es la ocasión en que no nos “suenan”, en que no surge en nuestro cerebro una vaga y nebulosa reminiscencia, y entonces comprobamos que el olvido siempre es “tuerto”, como dije en una novela, y jamás ciego o jamás completo. A menudo hay que hacer un esfuerzo para distinguir lo evocado, y a veces ni siquiera se logra salir de la densa bruma que nos permite sólo entrever, y aceptar que quien nos devuelve el recuerdo no miente. “Debió de ser como dice”, pensamos, “porque algo vislumbro”. Uno aprende, además, que otros recuerdan mejor que uno mismo cosas que dijimos, hicimos o nos atañeron directamente. Uno vivió algo, por ejemplo, y se lo contó a un amigo. Después olvidó esa vivencia -quizá porque al cabo del tiempo le restó importancia-, y en cambio el amigo recuerda para siempre el relato que escuchó de nuestros labios. Olvidamos las cartas que escribimos más que las que leímos, lo que dijimos más que lo que nos dijeron y oímos. No digamos las ofensas y los daños y agravios: recordamos mucho más los que nos infligieron que los que infligimos. Si quisiéramos repasar a fondo nuestras vidas, tendríamos que rastrear testigos.

Las columnas de Marías están cargadas de primera persona. La palabra “Yo” aparece 440. De allí que podamos afirmar que Marías es un escritor que obedece a la nueva visión renacentista de escritura, descrita por Francisco Umbral:

Lo que sí podemos decir es que el Yo supone la modernidad. Y toda la literatura española del siglo XX se divide en literatura del Yo y literatura donde el Yo no sólo no aparece, sino que resulta obsceno. Modernamente, la literatura del Yo se llama Romanticismo, y en este sentido el siglo XX sigue siendo romántico, o bien por la presencia obsesiva del Yo, presencia siempre lírica, o bien por el huevo o el fuero del Yo, tan evidente en creadores como Picasso, Proust o

Cela, que no necesita citarse a sí mismo o hablar en primera persona para estar presentísimo en su relato (Como se citó en http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_06/6-3-Estu/6-3-03.htm)

Puede comenzar un artículo con una anécdota personal, como en los siguientes ejemplos:

“Semana arriba o abajo, este febrero se cumplen diez años desde que inicié aquí mis colaboraciones dominicales. Llevaba ocho más haciendo algo muy parecido en otro suplemento, así que desde mi punto de vista son dieciocho de buscar tema, convencerme de que tenía algo que decir al respecto (algo levemente original o que no hubieran dicho ya otros, seguramente con más acierto), escribir mi pieza y sometérsela a los lectores en la mañana del domingo.” *Piel de rinoceronte o desdén, 3 de febrero de 2013*

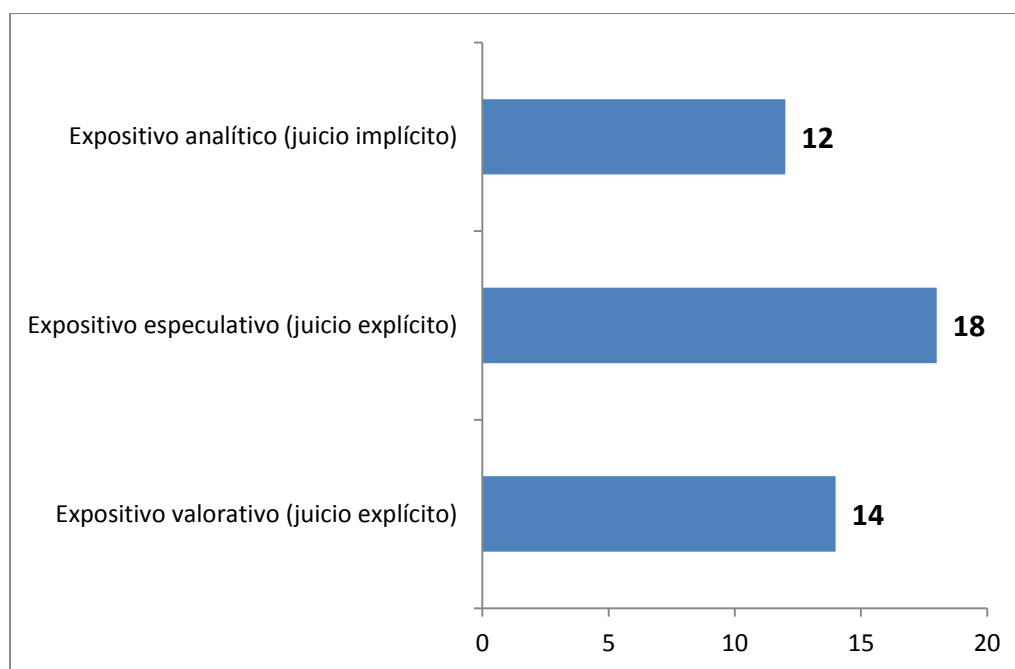
“Viajaba por carretera de Amsterdam a Bruselas, con mi “telefonillo de viajes”. Cuando me preguntan mi móvil, siempre digo que no uso, y no falto enteramente a la verdad. Compré uno hará siete años, a instancias de mis hermanos, cuando mi padre estaba ya muy enfermo. Me dijeron: “Procúrate uno, para avisarte si ocurre algo en mitad de la noche o cuando andes por ahí”. Me pareció razonable. Al morir mi padre, mi impulso fue tirarlo, ya que no abrigaba intención de utilizarlo: nada me resultaría más odioso y esclavizador que estar localizable siempre, ni veo motivo por el que lo deba estar para nadie, ni siquiera para mis próximos, menuda tabarra.” *Alegremente maniatados 24 junio 2012*

“Es 23 de marzo. En la televisión de mi hotel londinense, veo que cae una fuerte nevada, impropia de la época, en Escocia, parte de Gales y el norte de Inglaterra. Pero no en Londres. Desde el taxi que me lleva a Heathrow le mando a una persona un SMS en el que, con precisión léxica, le comunico: “Nevisca”. No “Nieva”, sino “Nevisca”, porque eso es lo que pasa, que cae

una aguanieve, no más. Algo de viento también, pero vaya, nada del otro mundo, sobre todo para esas latitudes septentrionales en las que están más que acostumbrados.” *Ladrones de Heathrow* 7 abril 2013

“Al día siguiente a la dimisión de Berlusconi no pude por menos de llamar a mi mejor amiga italiana, Daniella, para felicitarla. Pero, nada más descolgar el teléfono, me detuve y tardé un poco en marcar su número, al asaltarme la sensación de que en realidad el propio Berlusconi no había dejado mucho margen para la celebración, y de que la alegría que yo mismo sentía era, por así decir, incompleta e impura.” *Apesadumbrados alivios*, 4 de diciembre de 2011.

2.2 Artículos deductivos de Javier Marías. Dispositio.



Un artículo será deductivo “si se establecen desde el principio las proposiciones y premisas que suponen la plasmación de una teoría o interpretación ideológica y que sirven para aplicarlas en los razonamientos que conducirán al juicio o conclusión de casos particulares. El

procedimiento es el contrario que en los artículos inductivos: se trata de ir de lo general a lo particular, de la categoría al juicio de un hecho o de un asunto”. (Casals Carro M. J., Juan José Millás: La realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje), 2003)

De los 238 artículos analizados, 44 son de tipo deductivo, es decir comienzan con una premisa, que atraparé la atención del lector, porque al ser plenamente subjetiva genera o empatía o total desagrado en el lector.

Aunque encontramos la deducción en estas 44 columnas, y la mayoría de veces ligada a temas políticos, Marías no deja de ser un escritor de carácter inductivo, y en esta medida, después de la premisa inicial, continuará la argumentación con argumentos inductivos como la analogía, el ejemplo y la ilustración.

Uno de los momentos más terribles en la historia de cualquier país se produce cuando a la gente empiezan a parecerle aceptables o incluso normales medidas o leyes que son completamente anómalas y de todo punto inaceptables. Suelen aparecer poco a poco, luego se van acelerando. Las primeras nunca resultan muy graves -aunque sean injustas, arbitrarias y sin sentido-, y por eso casi nadie se rebela. Pero cuesta creer que a estas alturas no sepamos que después de esas primeras vendrán otras peores, y que por eso hay que denunciar aquéllas, por inocuas que parezcan, y no consentirlas. *Pobre perdona a rico, 18 de marzo de 2012*

3. Tematización e ideología

Javier Marías es un columnista personal, por lo tanto cumple con los puntos que señala Antonio López Hidalgo como propios de este tipo de articulista (referencia López Hidalgo

Antonio, 1996: Las columnas del periódico. Madrid, libertarias/Prodhufi). Marías habla de temas personales y confiesa sus temores, filiaciones y fobias en muchos de sus artículos, incluso en los más ligados a la política y la actualidad. Estos últimos también los aborda con la licencia que le da ser un columnista personal, que le permite poder hacerlo desde la absoluta subjetividad. Es su mirada de la realidad, la que le interesa al lector²³.

El comentarista o columnista personal es un escritor de éxito. Por lo tanto, estos columnistas suelen ser, junto a los presentadores de televisión, los periodistas más conocidos y reconocidos. La fórmula de dicho éxito no es teorizable: sólo se puede decir que los columnistas personales son muy buenos escritores de piezas cortas, artículos que van desde la argumentación brillante hasta el recurso de la fábula como método expresivo y persuasivo. Dominan la fuerza de la frase corta y cargada de contenido y saben armar su discurso de principio a fin con un cosido primoroso. Esto es difícil de enseñar porque a la palabra oportuna hay que añadirle la imaginación, don este que, como diría Azorín. (Santamaría Suárez & Casals Carro, La Opinión Periodística, Argumentos y géneros para la persuasión, 2000)

En el período de las columnas de Javier Marías 2009-2013, publicadas bajo el título de *La Zona Fantasma*, el escritor tiene momentos en los que los temas que trata en sus textos están mucho más ligados a la reflexión sobre la existencia, las disertaciones sobre la memoria y el pasado, los amigos, la infancia, la juventud, la relación con su padre, con sus hermanos y episodios que marcaron su vida, como la muerte de su madre.

²³ *Lo que le interesa al lector de estas columnas tan personales y con cita periódica son las vivencias y pensamientos de los columnistas, buenas plumas que proporcionan diariamente el esparcimiento literario, el adorno metafórico de la realidad, el “yo” ideológico y sentimental del otro compartido. (...) La buena literatura, la urgente, la de cada día, puede que nos haga tanta falta como el oxígeno para respirar: en realidad estas columnas personales funcional como oxígeno en medio de la densidad informativa. (La Opinión periodística, página 302)*

Se trata de temáticas que aparecen con más fuerza entre el 2009 y el 2010, en columnas de tipo narrativo literario, que de principio a fin cuentan episodios, anécdotas, de la vida de Marías. No quiere decir esto que en los años venideros estos episodios desaparezcan, sino que empiezan a formar parte de artículos más ligados a la crisis económica y política que vive España.

La mayoría de las columnas de Marías son inductivas (198), por tanto empiezan con una anécdota, una analogía, una ilustración o un ejemplo, y es aquí donde los temas personales encuentran su lugar, para eso sí, luego enlazarse con la actualidad.

El período de columnas analizado, 2009 -2013, corresponde a la etapa más aguda de la crisis en España. Durante estos años y bajo el gobierno del Partido Popular, se hicieron importantes reformas a las leyes laborales, que tuvieron un impacto en el estado de bienestar alcanzado en los últimos años, por los españoles.

Un columnista de opinión semanal, aunque sea de tipo personal, no puede desvincularse del contexto informativo que lo rodea. Y esto lo entiende muy bien Marías que ante la avalancha de medidas que, como lo va a afirmar de forma reiterativa en sus columnas, atentan contra los más débiles de la sociedad, dejará de lado, durante estos años, sus columnas más personales y enfocará toda su artillería argumentativa a temas relacionados con la crisis, el gobierno, las medidas que para él son absurdas, los parados y el pesimismo que se respira en cada esquina de España.

Contrario a otras etapas más personales del autor, cuyas columnas relacionadas con su infancia, amigos, relaciones familiares son más frecuentes (recopiladas la mayoría en su libro

“Aquella mitad de mi tiempo”), en los años motivo del presente análisis se encontrarán con más frecuencia artículos dedicados a la crítica política, y a la sociedad española.

El mismo Marías reconoce en varias oportunidades que se ha vuelto reiterativo en ciertos temas (política, crisis, reformas, parados, gobierno del PP, gobierno de Madrid), sobre todo entre 2011 y 2013, y de cuando en cuando ofrece un respiro al lector; se aleja de la crítica ácida, y retoma alguna anécdota de su infancia, o de sus viajes, o de su oficio de escritor, para regocijo de quienes lo leen domingo a domingo.

Sin embargo, Marías consigue conjugar en sus artículos anécdotas, recuerdos, ejemplos de su vida, de escritores amigos, de sus viajes, con los temas de más candente y rigurosa actualidad.

Es así como Marías nos transporta de escenas familiares con su padre Julián, con sus hermanos y su madre, hasta las calles de Madrid invadidas durante la “Jornada Mundial de la Juventud”, o hasta las palabras de Esperanza Aguirre frente a la inhabilitación del Juez Garzón.

Por ejemplo, una columna puede empezar por una confesión sobre su temor a volar, y su secreta súplica porque a su lado se siente alguien con mayor angustia; tanta que logre opacar la suya. Luego tomará esta anécdota, para construir una analogía con el pesimismo que vive la sociedad española; una sociedad tan pesimista que logra convertirlo en un ser optimista, cuando nunca se ha caracterizado precisamente por serlo.

Es así como la crisis económica, aunque adquiere una relevancia que exige el contexto, no acapara toda la dimensión como columnista de Marías. Si bien es cierto se trata de un tema recurrente, dado el momento crítico que pasa el país, se convierte también en una vitrina que permite ver el lado más visceral y crítico del autor.

Ese halo de pesimismo, de amargura, que recubre muchas de las columnas de este período deja ver al Javier Marías indignado; y nada más revelador de la personalidad de un escritor que conocer las situaciones que le causan rechazo.

La corrupción, la deshonestidad, el despilfarro, y sobre todo, cualquier ley, o circunstancia que afecte al más débil, a los parados, a los ancianos y los más desvalidos, son los apartados de realidad a los que Marías decide poner su lupa. De las 238 columnas analizadas, en 65 Marías se pone del lado de los más afectados con la crisis: los ancianos, los pensionados, los parados, los mismos trabajadores que ven mermados sus derechos. La firmeza de los argumentos “Ad hominem”, que utiliza contra los poderosos, resuenan con fuerza frente a su solidaridad con los más indefensos.

De esta forma, en cada una de sus columnas Marías aborda diferentes temáticas, pero siempre destinadas a contextualizar una tesis central. Por este motivo es viable realizar una clasificación de los temas recurrentes del autor a lo largo de los cinco años, período de análisis de esta tesis.

La metodología para la construcción de la tematización e ideología de Javier Marías consistió en realizar primero una clasificación macro de las temáticas recurrentes. A partir de esa primera clasificación, se establecieron unas subcategorías, que corresponden a los diversos enfoques y aristas de esas temáticas globales.

Esta clasificación cuantitativa nos permite saber de qué habla el autor, y en qué períodos de tiempo. Cabe mencionar aquí respecto a las temáticas que abarcan las columnas de opinión, la puntualización de María de la Fuente y su alusión a la postura de María Jesús Casals y Luisa Santamaría, al respecto:

es preciso puntualizar que sería imposible e inútil elaborar una clasificación relativa a los posibles temas susceptibles de tratamiento, ya que su propia dimensión es ilimitada. La diversidad temática es amplísima y desde la más desconcertante intimidad hasta el más aséptico análisis tienen cabida en la prensa. Sí se puede, en cambio, establecer una clasificación en función del tono argumentativo y literario, que nos serviría como referencia para su descripción e identificación. Por tanto, Luisa Santamaría y María Jesús Casals (2000: 150) definen el artículo como todo escrito publicado por la prensa, que no pertenezca al género informativo –noticia– o al género interpretativo –reportaje y crónica–. Así pues, el artículo constituye la forma característica del periodismo de opinión y es, en todos los casos, un discurso expresivo”.(De la Fuente)

El objetivo de este análisis entonces es comprender cómo asume Javier Marías la realidad que lo rodea, qué temas le interesan, cuál es su ideología, sus posturas y preferencias en temas como la literatura, el cine o la música. Se pretende configurar, a partir de su *Inventio*, el carácter de Marías como columnista.

Sin embargo la clasificación temática es sólo un primer indicio para construir el pensamiento de Marías. El verdadero descubrimiento de sus preocupaciones y selección de realidad se encuentra en cómo aborda esos temas; encontramos a un Javier Marías que defiende la honestidad, la rectitud, la justicia, el ánimo de esfuerzo y sacrificio y critica a una sociedad sumida en el pesimismo y la queja.

Como quedó enunciado en la metodología, en este subcapítulo se conectarán también las novelas “*Los Enamoramientos*” y “*Así empieza lo malo*”, para encontrar los puntos temáticos de encuentro entre el mundo de la opinión y el de la creación literaria. En el bloque de realidad y existencia es en dónde se encuentran más temas comunes a la ficción y la opinión. En el bloque de asuntos propios, vemos claramente el *Ethos* del autor, a través de sus filias y fobias.

Hay que entender este período analizado, como una pequeña muestra de un cosmos amplísimo en la obra como columnista de Marías. No se pretende entonces ofrecer aquí un estudio de toda su obra narrativa. Estudios que además se han hecho ya en detalle, en tesis como las de Pablo Núñez Díaz y Heike Scharm, que han servido de referencia valiosa para este análisis.

Las novelas estudiadas, como se intentará dilucidar más adelante, tienen un tono, un estilo, que ya ha venido construyendo el autor desde “*El Hombre sentimental*” y que responden a una necesidad de pensar la vida de forma literaria. De ahí la importancia de hacer referencia en este documento, a estudios anteriores de la novelística del autor.

En cuanto a las columnas, hay que aclarar entonces, que aunque el análisis se realice sobre un período de cinco años, es imposible ignorar el resto de las colaboraciones del autor en la prensa. La lectura de sus 13 novelas, así como de las columnas publicadas en El País , son la base para entender y conectar los episodios de vida y las posturas políticas, filias y fobias, que aparecen en sus artículos entre 2009 y 2013.

Los grandes temas que encontramos de forma recurrente a lo largo de las 238 columnas son:

Realidad y Existencia

- Sobre la memoria y el pasado
- Sobre los jóvenes de hoy
- Sobre los valores
- Sobre la muerte y el sentido de la vida
- Sobre género

Asuntos Propios

- Sobre sus relaciones familiares
- Sobre la muerte de su madre
- Sobre sus relaciones personales y sus amigos
- Sobre su pasión por el fútbol
- Sobre su relación con la tecnología

Política y Gobierno

- Sobre el movimiento 15M
- Sobre el Gobierno de Madrid
- Sobre el PSOE
- Sobre el gobierno del PP, sus acciones, hechos, dichos e ideología
- Sobre crítica a instituciones
- Sobre el 11M
- Sobre política Internacional
- Sobre el Franquismo

Sobre la justicia

Crisis Económica Española

Sobre los parados

Sobre las medidas del gobierno

Cultura y Literatura

Sobre el uso de la lengua

Sobre cine y literatura

Sociedad

Sobre los medios de comunicación en España

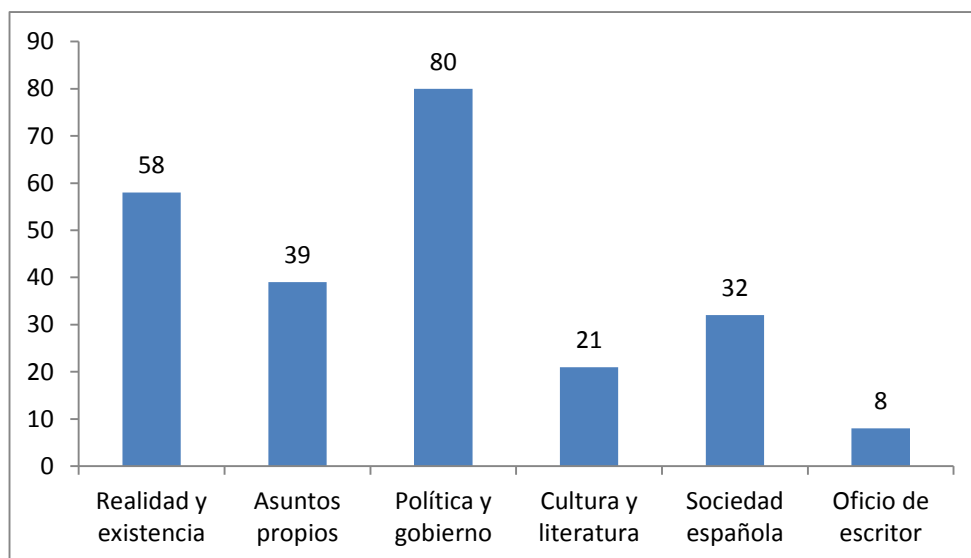
Sobre su reacción frente a la crítica

Sobre su relación con los lectores

Sobre su oficio como columnista

Sobre su oficio como novelista

Este es el resultado de la clasificación temática, en los 5 años estudiados:



3.1 Realidad y existencia

La ficción y la no ficción se traslapan y complementan en las novelas y columnas de Marías y la columna vertebral de estos nexos se encuentra en las temáticas comunes a los dos mundos; el literario y el de la opinión. Es así como el sentido de la muerte, el pasado, la memoria, el presente efímero que según él vive esta sociedad, son algunos de los temas centrales de sus novelas, que van surgiendo también en las columnas más personales del autor.

Para quienes hayan leído su obra literaria, las columnas de opinión de Marías se presentan como una extensión de su narrativa. Un ejemplo puede verse en la columna “El horror narrativo” (8 de enero de 2012) Se trata de una de las columnas en las que hace alusión directa a sus novelas y en las que utiliza temáticas comunes a su narrativa literaria, como el exceso de valor que se da al presente. Marías llamó en una de sus entrevistas a esto “pensamiento literario”, y consiste en pensar la vida a través de la literatura.

Ahora que empieza un nuevo año, y además con un nuevo Gobierno que ni se ha estrenado, quizá no esté de más recordar la volatilidad y fragilidad de nuestras acciones y la desmesurada importancia de los finales” El horror narrativo, 8 de enero de 2012

En este apartado temático se encuentran aquellas columnas más reflexivas y personales de Marías. Aunque no se aleja de la actualidad y siempre trae un ejemplo de lo que está aconteciendo, se permite hacer alusiones a asuntos más íntimos y hacer disertaciones más profundas.

Se trata de textos alejados de la polémica, la política (aunque no por ello sin apelar a ejemplos de esta índole), en los que el autor tiende el mayor puente entre su escritura argumentativa y la literaria.

3.1.1 Sobre la memoria y el pasado

La mirada existencialista de la vida, la perspectiva del tiempo, en la que el pasado y el futuro son siempre más importantes que el siempre efímero presente, es un tema transversal en la obra narrativa y columnística de nuestro autor.

Heike Scharm escribe una tesis doctoral, en el Departamento de Estudios Hispánicos, de la Universidad de Brown (Estados Unidos), titulada “*El tiempo y el ser en el ciclo de Oxford de Javier Marías*”. La autora hace un análisis del pensamiento literario-filosófico de Marías, y su contribución al análisis del corpus novelístico del autor, consistirá en establecer la conexión entre filosofía y literatura que hay en su obra, basándose en la filosofía de Bergson y Heidegger.

Así lo afirma Scharm en la introducción de su disertación: “*partiré de la premisa que a través de las teorías de estos dos filósofos sobre el tiempo y el ser se logra justificar las técnicas manipulación y detención del tiempo, la exploración del tiempo que no percibimos, la interconectividad de su mundo novelístico, la circularidad e intertextualidad (sus llamados ‘errabundias’ y ‘retornillos’), como un reflejo lógico y necesario de este pensamiento. Heiki Sharm, página 12*

Sharm argumentará como para Marías el tiempo en las novelas actúa como un personaje más.

... explorar este tiempo existente y a la vez inexistente, en el que quizá nos ocurren cosas más importantes sin que a menudo nos enteremos, es, supongo, uno de mis motivos para escribir libros”(citado en Grohman 2005). Después de terminar *Tu rostro mañana*, obra de la madurez del autor como pensador literario, insiste de nuevo en su gran interés por temas filosóficos, como el tiempo y la esencia del ser humano, elevando el tiempo mismo al rango de personaje principal de

sus novelas. Este hecho lo ha reconocido en entrevistas y ha incluso planteado su práctica de una escritura como forma de pensamiento. Heiki Sharm, página 11

En las columnas semanales del autor pervive esa reflexión entorno al tiempo y su sentido filosófico. El tiempo en las columnas de Marías, al igual que en sus novelas, también es un personaje central.

En sus columnas el tiempo es una recurrencia, que pone en perspectiva su opinión sobre una sociedad que es precisamente inmadura, por la celeridad en la que vive inmersa. Marías, que creció rodeado de libros, en un ambiente intelectual, donde la historia y los clásicos eran lo importante, se resiste a vivir en una sociedad consumista, en la que lo nuevo es viejo enseguida.

He expresado a menudo mi preocupación y mi creciente angustia por la manera en que se vive hoy el tiempo, o su transcurso. Lo que me resulta más desconcertante es lo lejos -lo antiguo- que queda todo en seguida. Lo he dicho otras veces: en cuanto algo se hace presente, por el mero hecho de suceder o existir se convierte al instante en pasado, y además en pasado remoto. Todo se torna viejo nada más nacer: los libros, las películas, las revueltas, los derrocamientos, las guerras, los nuevos rostros y los nuevos talentos, lo esperado y lo inesperado, lo sorprendente y lo consabido. Quizá el campo en el que este extraño fenómeno se hace más manifiesto es el de las competiciones deportivas, que para una gran parte de la población jalonan el año como antes el santoral y las estaciones: cuando colean la Liga y los torneos europeos, llega Roland Garros; luego hay Eurocopa o Mundial de selecciones, en los años pares; a continuación viene Wimbledon, y por último el Tour de Francia (por mencionar las citas más populares). Y cada cuatro años, en los bisiestos, la propina de las Olimpiadas. Desmemoria y aire, 22 de julio de 2012

Para ver el protagonismo que le da Marías al tiempo en su faceta como columnista, desglosaremos este apartado de la siguiente manera:

- Crítica a la a sociedad infantil del eterno presente
- El pasado en Javier Marías; su verdadero lugar en el mundo
- El pasado como analogía permanente de la actualidad

Crítica a la sociedad infantil del eterno presente

Para Javier Marías la sociedad de hoy es una sociedad inmadura, que le da un exceso de importancia a un presente que nunca es determinante. El autor habla de adultos ansiosos y frágiles, incapaces de adaptarse al cambio y por lo tanto mucho más volubles frente a los impases que trae la crisis.

Lanza una dura crítica y utiliza la analogía y el ejemplo, para argumentar sus reflexiones. Por ejemplo, trae a colación a los personajes públicos, para decir que poseen una preocupación ingente, sobre lo definitivo de cada una de sus acciones, cuando existe para él “*un horror narrativo*”, que desbarata cualquier relato sobre uno mismo, que se quiera construir en vida.

En mi novela *Tu rostro mañana* el personaje principal hablaba de eso, y lo calificaba de “horror narrativo” o de “repugnancia narrativa”, si no me equivoco, y se lo atribuía sobre todo a aquellos personajes públicos que tienen demasiada conciencia de serlo y que se preocupan por el conjunto de su historia y el acabamiento de su figura, por cómo lucirán una vez que su retrato esté completado (ninguno lo está hasta la muerte, y a veces incluso varía póstumamente, por ejemplo

cuando se descubren secretos que en vida se lograron mantener a buen recaudo). El horror narrativo, 8 de enero de 2012

El término de “horror narrativo”, que como bien lo dice Marías en su columna, tiene origen en su novela *“Tu rostro mañana”*, es una forma literaria de pensar el presente y la excesiva preocupación por tratar de controlarlo, y por intentar configurarnos como personajes.

Y sin embargo toda esa meticulosa construcción más o menos consciente de la propia historia o de la propia figura, así como los logros y merecimientos, pueden quedar arrasados por una sola desgracia o un solo oprobio de los que no tenemos ni que ser responsables, como no lo fueron Lennon ni Kennedy de sus asesinatos espectaculares, Jayne Mansfield o James Dean de sus truculentos accidentes automovilísticos. El horror narrativo, 8 de enero de 2012.

Es una postura de Marías que en cierta forma es liberadora y va ligada a la idea de destino. Podemos construir una vida para la felicidad, pero el azar puede acabar con ella en cualquier momento.

En cualquier circunstancia, la esperanza se conserva mientras se necesite tenerla. Lo que no se puede hacer es arrebatarla, con desaliento no se va a ningún sitio. Quién sabe si hasta los vanidosos del final de la Guerra, los que aspiraban a un cargo o carguito casi póstumos que se iban a volver en su contra, creyeran que se podía producir un milagro y que la República acabaría ganando. Al menos eso, aunque iluso, explicaría un poco su ansia. ¿A qué tanta ansia? 13 de mayo de 2012.

Esta idea de un presente efímero y del poco poder que tienen los hombres sobre su vida es recurrente. En el libro *“Aquella mitad de mi tiempo”*, en el que Inés Blanca recopila las

columnas más personales del autor, publicadas entre 1987 y 2008, encontramos un diario Moleskine que escribió el autor, por encargo de esta marca y en uno de los días (090101), retoma este tema.

Deberíamos estar más acostumbrados a quitar hierro a todo, a todo lo que nos sucede. Pero no hay manera, tendemos a creer que cada instante presente es decisivo, y nunca aprendemos que nada nunca lo es. (Javier Marías, 2008,34)

Para Marías, vivimos en una sociedad del presente y esto también tiene que ver con que los homenajes a los escritores sean póstumos, con que los jóvenes no se interesen por conocer los clásicos de la literatura o del arte, y consideren sólo las manifestaciones culturales con las que han nacido o conviven.

El tiempo para Marías es un articulador de su escritura. Nada está nunca completamente configurado hasta el final de los días, por lo tanto el paso del tiempo debe ser visto en sus justas proporciones, sin el exceso de valor que Marías considera se le da en la actualidad. Dibuja la vida como un continuo devenir, en el que solamente existirá la construcción definitiva de cada ser humano, el día que exhale su último suspiro.

Esta absurda creencia en la predeterminación de las vidas, esta ridícula superstición, se ha trasladado también a las personas meramente famosas, a las que se convierten en alguien o alcanzan logros notables, con la agravante de que se las quiere hacer responsables y aun culpables de sus anodinos e intercambiables pasados, como si hubieran tenido la obligación de saber, desde su nacimiento, lo que iban a llegar a ser. *Puritanismo y predestinación, 25 de enero de 2009.*

Demasiada gente cree todavía en la predestinación, según se comprueba a diario. Las biografías de los varones y mujeres ilustres se remontan, por fuerza, al nacimiento e infancia de los biografiados, y tienden a rastrear los rasgos de su talento en los periodos más remotos de su

existencia, y por consiguiente a ver señales de lo que luego han sido allí donde no los había ni seguramente podía haberlos. *Puritanismo y predestinación*, 25 de enero de 2009.

A partir de la forma en la que los ciudadanos españoles afrontan la crisis económica, Marías encuentra los ejemplos para sustentar su tesis de la existencia de una sociedad incapaz de relativizar el presente, sin visión de futuro y con una búsqueda de satisfacer de inmediato cualquier deseo o necesidad.

Hay que entender esta visión de la crisis, a partir del hecho de que Marías vivió la época franquista y considera que pocos momentos tan duros para la sociedad española, como ese. De ahí su crudeza con los ciudadanos y su inconformidad con un pesimismo que considera injustificado en un país que ha vivido épocas peores.

Pero también otra incapacidad: la de llevar una vida peor de la que se ha conocido, la de rebajar el nivel económico a que se ha estado acostumbrado, la de verse como un perdedor, o un fue, o un venido a menos. La piel se nos ha hecho muy fina y delicada en el transcurso de unos pocos decenios, cualquier sinsabor nos la hiere y desgarrar, cualquier revés se nos convierte en calamidad inaguantable. La gente de cincuenta o más años llegó a padecer las penurias de la postguerra y la situación actual no la pilla tan de sorpresa, no le produce el estupor -la incompreensión, de hecho- que asalta a las generaciones más jóvenes. *Cuidado con el tiempo pueril*. 27 de mayo de 2012.

Marías compara la inmadurez de la sociedad, con la visión que tiene un niño de la vida; son ellos los únicos que ven el presente como algo definitivo, incapaces de relativizar el tiempo.

Uno de los más claros indicios de la infantilización de nuestra época es la percepción distorsionada que hemos adquirido del tiempo. Como sabe todo el mundo con buena memoria o con críos cerca, los niños no conciben, o muy a duras penas, el futuro y el pasado. La inmediatez los domina, sienten una urgencia enfermiza por satisfacer sus necesidades y deseos, disipar sus miedos, poner fin instantáneo a cualquier angustia. Si tienen hambre o sed han de comer o beber ya, el menor retraso les parece una eternidad y una catástrofe; lo mismo si deben hacer pis o les acomete el sueño, o si se aburren, o si se enfadan o se ponen tristes. Se desesperan con facilidad ante las contrariedades, y precisan que se las remedie sin tardanza. En parte es debido a que aún carecen de conciencia de que las cosas pasan, es decir, se interrumpen y evolucionan, son sustituidas y jamás persisten. Al no tener visión de futuro, ni apenas recuerdo de lo dejado atrás, creen que cada momento presente es para siempre, no comprenden la transitoriedad de las circunstancias y por eso no saben esperar para cambiarlas. Cada minuto que viven les parece que determina todos los venideros: si tienen hambre, piensan que la tendrán indefinidamente; si su madre se va al trabajo, están convencidos de que no volverá nunca, experimentan su temporal ausencia como definitiva; si su padre los regaña enojado, sienten que eso es permanente y que jamás volverá a quererlos, a sonreír y a jugar con ellos. Es una existencia un poco **animalesca**, sin duda, y por lo tanto **plagada** de alarmas y sobresaltos. *Cuidado con el tiempo pueril, 27 de mayo de 2012.*

En la siguiente columna “*La breve vida de la posteridad*”, el autor va a criticar una sociedad consumista, débil, que no está preparada para las dificultades. Una sociedad en la que no existe el concepto de dejar vivir para dejar un “legado para la posteridad”.

Marías, un nostálgico de lo clásico, hace en esta columna una crítica a las editoriales y discográficas, que se concentran en éxitos de temporada, pero nunca con la intención de perdurar.

El afán de posteridad está hoy muy mal visto, por no decir que resulta directamente ridículo además de –como siempre– pretencioso. La ridiculez viene dada por el hecho de que, tal como está concebida y planteada la producción de obras artísticas en la actualidad, éstas llevan consigo, en principio, una cada vez más inmediata fecha de caducidad. No son pocos los libros, películas, discos en los que esa fecha coincide de hecho con la de su alumbramiento. Nacen ya muertos, olvidados antes de forjar memoria; existen, pero es como si nunca hubieran existido. Como es sabido, son devueltos a la fábrica antes de que nadie haya podido sentir curiosidad por ellos, algunas cintas ni siquiera se estrenan. Lo único que parece existir de veras son los grandes éxitos comerciales, los que se mantienen incontables semanas en las listas de más vistos o vendidos o escuchados. Pero su duración está todo menos garantizada.

La breve vida de la posteridad 28 de febrero de 2010.

Marías ve la infancia sólo como un entretiempo mientras llega la adultez.

¿Se imaginan un mundo en el que los niños no fueran pijos casi desde su nacimiento? Independientemente del medio del que procedan y de la fortuna de sus progenitores, casi todos son hoy “pijos de espíritu”. Sin dinero ni créditos, dejarían de ser mimados a toda costa, caprichosos y quejicas, presumidos por mandato, no se “frustrarían” tan fácilmente porque tendrían la piel más curtida, no exigirían como si fuera un derecho el último modelo de PlayStation o de Nintendo o de lo que sea con lo que jueguen (lo ignoro), ni las zapatillas deportivas tal o cual, ni las siete zamarras de colores distintos que lucen de vez en cuando Messi o Cristiano. ¿Se imaginan un lugar en el que los niños, además de niños, fueran también proyectos de adultos y como a tales se los tratara, aunque fuera a ratos? *Maravillas de la crisis, 8 de julio de 2012.*

Es reiterativo con el tema de que hay tantos premios, reconocimientos, y un afán desmedido por alcanzar un éxito efímero, que ya nada es relevante, nada es para siempre. Ha dicho en numerosas oportunidades que no acepta premios que provengan del Estado, para conservar su independencia.

¿Qué decir del Cervantes o del Príncipe de Asturias, del Nacional de Narrativa o del de la Crítica? Por no hablar de los incontables premios que organiza el Grupo Planeta y que suelen ir ganando los mismos autores en rueda (el propio Planeta, el Primavera, el Nadal, el Biblioteca Breve, el Fernando Lara y qué sé yo cuántos más). ¿Quién ganó la Copa de la UEFA? Ni idea. ¿Y la Vuelta a España? ¿Y los más recientes Wimbledon y Roland Garros? ¿Y los Festivales de Cannes, Venecia, Berlín o San Sebastián? No hablemos de los Goya del año pasado, o de los Bafta, o de los César, o de los Golden Globe Awards y los Grammy. Casi nadie recuerda nada y a casi nadie le importa, más allá de un minuto. La gente se afana y trampea por triunfar en competiciones u obtener distinciones que cada día dejan menos huella, entre otras razones porque hay demasiadas y nuestra memoria no da abasto. *Ganar o perder viene a dar lo mismo. Esa cara me suena 14 de marzo de 2010.*

El pasado en Javier Marías; su verdadero lugar en el mundo

Este es mi lugar. Estos son mis compañeros primeros, con los que eché a andar por el mundo y con los que conviví a diario durante trece años fundamentales; aquí están las primeras chicas que me gustaron, mis primeros enemigos con los que me pegué en el patio para luego hacer siempre las paces; aquí están mis primeros amigos a los que procuré ser leal,

aquí mi primera representación del mundo, en la que aprendí ya casi todo”. Disfrazados de Mayores, 4 de enero de 2009.

Si Marías atribuye al exceso de preocupación por el presente un sentido infantil, con el pasado le ocurre todo lo contrario. Reflexiona sobre lo que ya ha sido, con un tono de respeto, como si el paso del tiempo llenara los acontecimientos de un halo de formalidad y de una fuerza distinta que no tiene lo que ocurre en el presente o lo que vendrá.

De hecho, las columnas en las que el escritor se despoja de la actualidad y deja ver su intimidad, se refieren en su mayoría a recuerdos de su infancia y juventud, más que a anécdotas de su vida presente.

Cuando habla de sus reencuentros con amigos del colegio o juventud, admite que regresa de inmediato a los años más honestos y determinantes en la configuración de su vida. Pareciera que en algún momento del pasado todo se hubiera detenido para siempre y a partir de ahí sólo hubiera sobrevenido el paso rutinario de los días.

Su infancia y juventud, y sus amigos de colegio son los lugares del pasado en el que se siente cómodo y feliz. La adultez y el presente para Marías son para él una especie de disfraz; se confiesa como un niño disfrazado de adulto.

Como a cualquiera en las mismas circunstancias, la reunión me hacía ilusión y me daba miedo, luego me puso nervioso. En 1968 acabé el preuniversitario y salí del colegio Estudio, en el que había permanecido desde los cuatro años. Hace una semana, a instancias de uno de los pocos compañeros con los que mantengo amistad, José Manuel Vidal, que además es mi cardiólogo desde hace un decenio, unos cuarenta miembros de aquella promoción fuimos a su casa y nos vimos las caras, en algún caso por primera vez en cuarenta años. Mercedes Cabrera, la Ministra

de Educación, y yo teníamos la ventaja de que esa cara se nos ve en la prensa de vez en cuando y era difícil que le diéramos un susto a nadie. Da temor encontrarse con cincuenta y siete años a quienes dejamos de ver con dieciséis o diecisiete. De hecho dudaba que fuera aconsejable. A algunos los había vuelto a ver hacía veinte, con motivo de una reunión similar, pero eso es también mucho. *Disfrazados de Mayores, 4 de enero de 2009.*

Los lugares forman parte muy importante de su pasado y de su memoria. Los lugares son los verdaderos depositarios de los recuerdos, y siempre tienen un lugar especial en la obra de Marías. Aparecen casi que como santuarios; su casa de Madrid; Soria, lugar de veraneo de su familia durante muchos años; París y la casa de su tío Jesús y los años en Oxford. Los espacios recurrentes en sus textos son aquellos que de alguna forma fueron valiosos en un momento de su vida.

Siempre he dicho que **el espacio es el verdadero depositario del tiempo**, el que permite su compresión y la reaparición momentánea del que ya se ha ido. Durante años, mis hermanos y yo preguntábamos a nuestros padres: “¿Y cuándo vamos a volver a New Haven?”, en la creencia infantil de que todos los lugares vividos están siempre a mano, están ahí. No pensaba entonces que tardaría cincuenta y cuatro años en regresar, muy brevemente. Pero ahí he estado, y el día ha llegado. Aunque estuviera solo y tanto Don Heliodoro como mis padres hayan muerto, los he vuelto a ver en el 240 de Lawrence Street, en New Haven. La casa y el árbol son testigos, permanecen en pie. Cuento de New Haven, 27 de diciembre de 2009.

Al poner el CD en casa sucedió: volví a tener cuatro o cinco años y, pese a haber visto Lili todas esas veces, me sentí trasladado a una en concreto, en el cine María Cristina de mi barrio de Chamberí, cercano a la calle de Covarrubias en la que vivía y nací, en compañía de mi madre y de mis hermanos. “Los que aún están”, en *Aquella mitad de mi tiempo. Al mirar atrás, ed., cit., p.93*

La idea del espacio como depositario del tiempo se repite en la siguiente columna. Los lugares en la vida de Marías son fundamentales, son su conexión con el pasado y por lo tanto con los seres más importantes de su vida: sus padres, Juan Benet, y multitud de amigos, a los que rememora con frecuencia.

Habla de los que ya se han ido, y a los que encuentra en los sueños o en los lugares en los que ha compartido con ellos.

No me parecía que hiciera veinte años de mi última estancia, y sin embargo era eso lo que había transcurrido: como quien dice, media vida. Uno está instalado en una realidad muy distinta de la del pasado, y en modo alguno la pierde por la repentina visitación de lo remoto. Pero en más de una ocasión he escrito que el espacio es el único verdadero depositario del tiempo, del tiempo ido. Por eso, cuando uno regresa a una ciudad familiar, se produce una momentánea compresión del tiempo entero, y el que anteayer era lejano en Madrid hoy se hace falsamente cercano en Venecia. Tras unos primeros pasos titubeantes, esos mismos pasos lo llevan a uno automáticamente por los itinerarios olvidados un día antes y de golpe recuperados. *Lo que uno se lleva consigo, 14 de junio de 2009.*

Tanto apego sentía yo por Soria -lugar de muchos veraneos de infancia- que hace doce años, y tras más de veinte de no pisarla, alquilé el que había sido el piso del gran amigo de mi familia Don Heliodoro Carpintero, quien además, en parte, me enseñó a leer y escribir. (...) Durante este periodo he pasado temporadas en primavera, verano, otoño y en el crudo invierno, y en esa casa, con vistas al precioso parque conocido como la Dehesa, he escrito parcialmente mis últimas cuatro novelas. Ha sido un refugio en todos los sentidos del término. *Cuando una ciudad se pierde, 15 de abril de 2012.*

Y en la medida en que Marías le da valor al pasado se lo da también a la memoria; otro de los términos recurrentes en su escritura. Equipara la memoria con la niebla, que no deja ver con nitidez, pero a través de ella los recuerdos relevantes se abren paso. Nunca existe un olvido definitivo, por lo tanto la memoria es una fiel compañía, que traer, cuando menos se espera, los recuerdos que parecían más ocultos.

La memoria es una recurrencia en Marías. Lo que no puede llegar a formar parte perenne de los recuerdos ni siquiera merece ser vivido. Y ese afán por el placer inmediato, por una sociedad atiborrada de premios y éxitos momentáneos, pero con tan poca trascendencia, es la que critica el autor. Su máspreciado tesoro son sus recuerdos, las escenas de películas o los diálogos de las obras de Shakespeare, que puede recitar de memoria.

Una de las pocas ventajas de la Navidad espantosa es que de vez en cuando da señales de vida alguien semiolvidado o de quien no se sabe nada hace años. Utilizo la palabra “semiolvidado” a falta de otra mejor y porque el olvido cabal casi no existe: una cosa es no acordarse normalmente de algo o de alguien y otra distinta que, si ese algo o ese alguien reaparecen o nos son traídos a la memoria, aun así seamos incapaces de recordarlos. Rara es la ocasión en que no nos “suenan”, en que no surge en nuestro cerebro una vaga y nebulosa reminiscencia, y entonces comprobamos que el olvido siempre es “tuerto”, como dije en una novela, y jamás ciego o jamás completo. *Risas en la niebla, 18 de enero de 2009.*

Ahora me ha mandado una nota navideña, sin remite, en la que todavía me cita frases remotas que le hacían una gracia loca cuando teníamos diecinueve años. Las palabras se abren paso trabajosamente entre la niebla, y sí me “suenan”. *._Risas en la niebla, 18 de enero de 2009.*

Cuánto alegría comprobar que hay personas y sitios que siempre están, aunque permanezcan lejos o parezcan perdidos. Seguramente sólo se pierde de veras lo que uno olvida o rechaza, lo que prefiere borrar y ya no quiere llevar consigo, lo que no queda incorporado a la vida que se cuenta uno a sí mismo. Lo que uno se lleva consigo, 14 de junio de 2009.

En las ciudades en que uno no vive no hay posibilidad de llenar los vacíos con el mero transcurso de los días, así que cuando uno llega de nuevo a ellas se ve asaltado por la nostalgia y por la sensación de pérdida con la misma intensidad que cada vez anterior, y eso ocurre indefinidamente, por muchos años que vayan pasando. Ahora he estado una semana en París, tras un lustro largo sin pisarla, y no ha fallado: inverosímilmente he echado de menos con fuerza a un muerto de hace casi veinte años, es decir, a alguien a quien no veo y de quien nada sé desde hace mucho, y a cuya falta debería estar más que acostumbrado, lo mismo que a no llamarlo ni a escribirle, a no esperar verlo en el Boulevard Saint-Germain ni en el Quai des Célestins ni en la Rue des Écoles, por mencionar algunos sitios en los que él estuvo y yo lo recuerdo. Todavía parte de este mundo, 31 de enero de 2010.

Que no esté en el mundo y sí en mi memoria, que todavía es parte de este mundo. Todavía parte de este mundo, 31 de enero de 2010.

Una de las mayores causas de infelicidad de los hombres ha sido el enaltecimiento del presente y la desestimación del pasado. Quizá nada produzca más dolor que ser un fue, como creo que escribió Quevedo mucho antes de que los españoles horteras aprendieran su equivalente inglés y dijeran de alguien que es un “has been”. Y es un lugar común de la literatura lamentarse por la dicha o la gloria perdidas y aun señalar que, por haberlas

tenido, el aguijón de la tristeza se clava con más saña que si no se hubieran nunca conocido. El prejudicial prestigio del presente, 1 de marzo de 2009.

3.1.2 Sobre la muerte y el sentido de la vida

La reflexión sobre la muerte y el sentido de la vida, merece un apartado especial, porque es una de las recurrencias temáticas que vincula el espacio narrativo y periodístico del escritor. En Marías hay una pregunta y una reflexión constante en torno a la muerte.

De cuando en cuando Marías dedica una columna a sus muertos. A sus padres, a su hermano “Julianin”, a amigos como Juan Benet, María Rosa Alonso, o a uno muy especial a quien opta por llamar “M”. Sus difuntos son una presencia constante en su vida y tal vez la forma que tiene de traerlos a su memoria es pensar en cómo ha logrado sobrellevar su pérdida.

Además retoma la idea de los lugares, como detonantes de los recuerdos de los seres queridos.

Los muertos de la ciudad en que uno vive son mucho más llevaderos que los de los lugares que se visitan de tarde en tarde. Aquí, en Madrid —en mi caso—, la cotidianidad prosigue sin más remedio y uno se acostumbra a que los días pasen y se superpongan sin la presencia de quienes nos acompañaron durante largo tiempo. Me doy cuenta, si acaso, de que, de manera más bien inconsciente, tiendo a rehuir los barrios en que los desaparecidos tenían sus casas o en que solía encontrarme con ellos. Todavía parte de este mundo, 31 de enero de 2010

En las ciudades en que uno no vive no hay posibilidad de llenar los vacíos con el mero transcurso de los días, así que cuando uno llega de nuevo a ellas se ve asaltado por la nostalgia y por la sensación de pérdida con la misma intensidad que cada vez anterior, y eso ocurre

indefinidamente, por muchos años que vayan pasando. Todavía parte de este mundo, 31 de enero de 2010.

Aunque no lo conoció, la muerte de su hermano Julián, a los 3 años, es uno de los episodios de su vida familiar, que recuerda con más dolor. Recuerda sobre todo el impacto que esta muerte temprana causó en sus padres.

No se sabe bien de qué murió. Mi padre, en sus memorias, *Una vida presente*, apunta una serie de posibles enfermedades veloces y difícilmente detectables entonces, y añade: “No sé”, como si en el fondo, ante el hecho irrevocable y tan triste, le resultara indiferente la causa. En la carta escrita a su amiga que ahora leo, mi madre habla de la inquietud que sintió pese a que el niño sólo tenía 37 de fiebre, que la llevó a convocar a tres médicos, uno de ellos su hermano, mi tío Ricardo, y menciona “cuarenta y ocho horas de enfermedad que parece sin importancia”. “Después de haberlo cuidado como no creo lo haya sido más niño alguno”, dice, “aún me queda la angustia de que esta contención a que tendemos nosotros, por repulsa al gesto excesivo, me hiciera perder un tiempo en que acaso se hubiera podido hacer algo”. Cosas que nunca terminan, 21 de junio de 2009.

“Cada día que pasa”, dice por su parte mi padre, “es más honda y total la pena, mayor el afán de tenerlo, la necesidad física de su cuerpo querido, la imposibilidad de seguir viviendo sin verlo y oírle la voz y la risa, y sentir su cariño y encontrarlo al llegar a casa, y llevarlo por la calle señalándole las cosas y viéndolo todo como por primera vez, pensando lo que diría al ver cada cosa”. Y dice mi madre: “Es verdad que no le he desperdiciado nada de lo que ha vivido, pero también es verdad que ahora ya no sé vivir sin él... Y no puedo más de nostalgia de su voz, del movimiento de sus manos, de la expresión de sus ojos, del contacto de su piel y de su pelito suave...” Ahora yacen los tres en la misma tumba. Cosas que nunca terminan, 21 de junio de 2009.

Las columnas en las que el tema de la muerte está presente, están escritas siguiendo un orden narrativo literario. Esta es una de las columnas más personales del autor y podría considerarse una pequeña pieza literaria, que podría ser un fragmento de alguna de sus novelas.

Si hay un nexo entre la columna de opinión y literatura, las columnas en las que Marías reflexiona sobre realidad y existencia y la muerte son un claro ejemplo. Logra el autor una reflexión al mejor estilo de las que realizan los personajes de sus novelas.

Desde la Ilíada sabemos que un padre o una madre no deberían enterrar nunca a un hijo. También que los demás, los que venimos luego, no podemos sustituir al que ha muerto, no hay sustitución posible. ¿Cómo podría, si al leer unas cartas de hace sesenta años el dolor se hace todavía tan vivo? Espero no haber incurrido yo en” el gesto excesivo”; pero es que algunas cosas nunca terminan. Cosas que nunca terminan, 21 de junio de 2009.

Quien imagina su muerte detiene sus figuraciones casi allí donde se detendría él mismo: en la impresión, el lamento, las dudas, la sepultura. Pero olvida –y quizá es normal que lo haga- que la vida de los otros sigue, acaso durante decenios. Olvida que los días pasan y todo se difumina; que quien hoy no puede conciliar el sueño acaba siempre durmiendo; quien se obsesiona con los recuerdos acaba sustituyéndolos por algún presente que por fin lo alivia o distrae o interesa; quien tiene remordimientos acaba por justificarse y tranquilizar su conciencia.” Será amado cuando falte, 26 de octubre de 1997.

Cita en una columna a María Rosa Alonso, amiga de sus padres, y en ese momento próxima a cumplir 100 años, la escritora reflexiona sobre la muerte y el paso del tiempo.

“Morir es dejar de vivir, y convertirse en lo que se escribe sobre la tumba del Cardenal Portocarrero: ‘Pulvis, cinis et nihil’. Me dirás que se refería sólo al cuerpo, pero lo amplío al ser total: la nada... Los muertos no vuelven y es el Tiempo, nuestro enemigo, quien marca nuestra vida, que sólo vale vivir cuando se es joven y maduro, porque cuando eres niño y adolescente estás en ‘todavía’ y cuando llegas a viejo, ‘ya no’... Mi tiempo, como es lógico, se está acabando. Y me convertiré en nada, y dentro de veinte años nadie me recordará, como yo no recuerdo a cierta gente de la tanta que he conocido y hasta he querido. Los que por algo me impresionaron claro que son inolvidables”. *Los cien años de una amiga 10 de enero de 2010.*

Marías tiene una necesidad de mantener vivo el recuerdo de sus muertos y las reflexiones le permiten traerlos al presente. Se pregunta por ejemplo ¿Qué pasaría si regresarán algún día? A su madre (fallecida el 24 de diciembre de 1977), por ejemplo, dice, habría que explicarle mucho de los cambios que ha habido, no así a su padre, que para el momento en que escribe, lleva siete años de fallecido y en caso de que volviera al mundo, podría adaptarse de nuevo sin mayores inconvenientes.

Todas las reflexiones del autor están vinculadas al paso del tiempo. Los sueños son lugares y también forman parte del tiempo, en que quienes han muerto pueden reencontrarse con los vivos.

A lo largo de sus columnas se puede apreciar una necesidad de hablar sobre las muertes de seres queridos, y cómo han marcado su vida. Aunque no corresponden al período de columnas analizado, vale la pena rescatar el siguiente fragmento de una columna publicada en abril de 2012, en la que evoca los rodearon la muerte de su madre.

Era diciembre de 1977. Caída la tarde del 23, mi tío Ricardo, médico, hermano suyo, nos quitó toda esperanza y nos dio una receta para que fuéramos a comprar un medicamento que la ayudara, o la aliviara de cualquier posible dolor, no recuerdo qué era. Las farmacias ya habían cerrado, así que había que buscar una de guardia. Cogí la receta, bajé a la calle, vi que la más cercana abierta estaba a cierta distancia y entonces eché a correr (era joven) como no creo haber corrido nunca ni antes ni después, con el pensamiento fijo de que cada minuto que tardara en comprar la medicina y regresar sería un minuto de mayor padecimiento para mi madre. Siempre corrí rápido, pero deseé poder volar, y la distancia se me hizo interminable, tanto al ir como al volver. Ella murió a la madrugada siguiente, creo o espero que sin apenas sufrir, y tras haberse podido despedir de todos, uno a uno. *Cosas que nos sobresaltarán, 1 de abril de 2012.*

3.2 Asuntos Propios

Cuando hablamos de tematización e ideología nos referimos, de acuerdo a la división aristotélica, a la *Inventio*. Los referentes discursivos de Javier Marías encuentran su punto de partida en la actualidad, sin embargo acude a recuerdos y asuntos propios para desde ejemplos, iluminar el tema central de su argumentación.

Los asuntos propios de su vida suelen ser una fuente de ejemplos, anécdotas, analogías, para iluminar los temas centrales de sus artículos. Y además esa alusión a sus experiencias, generalmente se remontan a su infancia y juventud, y se entrelazan con la época franquista.

Marías es capaz de dialogar con la realidad desde el pasado y tal vez es eso lo que permite conseguir una atemporalidad en sus columnas. Si se revisa un artículo suyo de hace

varios años, aunque no se conozca el tema de actualidad del que habla, puede resultar igual de enriquecedor para el lector.

Detrás de cada crítica política, social, deja ver una reflexión que se refiere a temas universales como la honestidad, la rectitud, la lealtad, la justicia. Se puede estar de acuerdo o no con la postura de Marías, generalmente dogmática, pero es cierto que logra enriquecerla con reflexiones inteligentes y apelando a una rica intertextualidad, ligada al cine, la literatura, y la cultura en general.

Por ejemplo, en la columna *Anónimos y pseudónimos* se refiere a un tema muy mediático en ese momento (2012), el del colectivo “Anonymous”, y la estructura que sigue para abordarlo es la siguiente:

Desde entonces me quedó la idea de que obrar anónimamente era una de las cosas más despreciables del mundo, sobre todo cuando se hacía desde una posición de fuerza o en una democracia con libertad de expresión (otra cosa es cuando se actúa en obligada clandestinidad contra una dictadura o una tiranía). *Anónimos y pseudónimos, 4 de marzo de 2012.*

3.2.1 Sobre su pasión por el fútbol

Hay temas que podrían parecer triviales, pero son reveladores del carácter de Marías, por la forma en la que autor los aborda. Por ejemplo cuando habla de fútbol lo hace también con un ánimo moralizante.

Marías siente una fuerte cercanía al Fútbol, un tema para él muy serio y personal. Marías sabe de fútbol, y lo demuestra con sus comentarios analíticos y fundamentados. Pero más allá de las opiniones técnicas sobre los futbolistas o la pasión que declara abiertamente por el Real Madrid, deja ver en las columnas relacionadas con este tema, la importancia que para él tiene la personalidad de los futbolistas. Además, el fútbol para Marías también es un nexo con su pasado y su infancia. En el año 2000 publica *Salvajes y sentimentales*, una recopilación de textos dedicados al fútbol.

Marías tiene la sensibilidad de un artista y no concibe admirar a nadie por su oficio o arte, que no sea igual de admirable como ser humano. Rehuye de las personas que no considere que estén a su altura intelectual, o que tengan una “mínima complejidad”. Por eso critica a Mourinho con tanto ahínco; por considerarlo moralmente cuestionable. Con Messi le pasa algo similar:

Hace casi nueve meses que publiqué aquí mi último artículo futbolero, titulado “Un chamán de feria”. Entre otras cosas, decía en él de Mourinho: “... un entrenador omnipotente, omnipresente y malasangre, un quejica que acusa a otros siempre, un individuo dictatorial, ensuciador y enredador, soporífero en sus declaraciones, nada inteligente, mal ganador y mal perdedor ...” Más adelante, el excelente periodista John Carlin comentó que en su momento le había parecido excesivo lo de “nada inteligente”, pero al final de su columna tenía la gentileza de reconocer que me asistía la razón y que había visto esa carencia antes que muchos. Carlin, sin embargo, ha reivindicado más de una vez, con humor, la figura de Mourinho como fuente inagotable de entretenimiento y diversión, tanto para los periodistas como para los lectores y espectadores. De cómo M y F me han quitado del fútbol, 5 de febrero de 2012.

Aquí algunos párrafos representativos del significado de este deporte, en la vida de Marías:

Entre él y su valedor Florentino -más bien ya su criado-, no me han quitado del fútbol (el título es una exageración), pero sí me han privado de la pasión por mi equipo. Y sin pasión, créanme, se evaporan tres cuartos del gusto y de la diversión. A este paso serán también los culpables de que mi pareja me considere un sin sangre y un soso. Otra cosa más que nunca les perdonaré." De cómo M y F me han quitado del fútbol, 5 de febrero de 2012.

Ya sé que un futbolista no es un artista. Ni siquiera tiene por qué hablar. Pero, llegados al nivel de genialidad, para que la figura sea completa y suprema hace falta que se perciba en ella una mínima complejidad, una inteligencia no estrictamente futbolística, o al menos una personalidad levemente enigmática, como la de Zidane. No sé Pelé, pero Di Stéfano y Cruyff dejaban traslucir esa complejidad. Maradona no, pero parecía atormentado, y por tanto encerraba algo de misterio y desprendía humanidad. Es lo que le falta a Messi, en el que no hay rastro de drama y sí algo robótico, tanto en las maravillas que realiza en el campo como en su personalidad. Le sobra planicie, le faltan pliegues y rugosidad. No cabe sino rendirle pleitesía sobre el césped, pero un Genio Supremo nunca lo será enteramente si además no provoca lo que los ingleses llaman "awe", una mezcla de admiración y espanto, asombro y reverencia y fascinación. Messi inspira las cuatro primeras cosas, pero, ay, la quinta no. Lo que le falta al genio, 8 de abril de 2012.

Para ser admitido en la exclusivísima lista de los Genios Supremos hacen falta muchas cosas: dominio sobrenatural del balón; concepción telescópica y aérea del juego (como si el futbolista, además de sobre la hierba, estuviera suspendido en el aire, a gran altura, y tuviera una visión global del campo, "la visión de Dios"); una carrera larga y sin altibajos notables; una capacidad para hacer campeones a sus equipos aunque sus compañeros sean sin más competentes (fue el caso del Nápoles de Maradona y del Santos de Pelé, y aun del Barça de Cruyff); la facultad de

lograr goles milagrosos y de gran belleza, de los que dejan a los espectadores estupefactos y preguntándose cómo han sido posibles pese a la dificultad que entrañaban o a la inocuidad inicial de la jugada. ¿Algo más? Sí, quizá algo más. Lo que le falta al genio, 8 de abril de 2012.

Ahora que Pep Guardiola ha abandonado el Barça tras cuatro temporadas de éxitos, títulos y juego incomparables, hay que reconocer el enorme problema al que se ha enfrentado, sobre todo en un país como este. En él hay algunas personas -siempre pocas- que intentan hacer su trabajo, triunfar -ambición bien lícita- y a la vez no resultar ofensivas para los demás. Pero esa es una tarea casi imposible. La dificultad de ser intachable, 20 de mayo de 2012.

Guardiola se lo ridiculizó primero con la zafiedad también habitual aquí (“Mea colonia”, “Es un cursi y un empalagoso”, “Va de filósofo”, “Nos restriega que lee libros”, “Se hace el santo”, “Ya está bien de ir de modestito”, “Que lo elijan Presidente de la Generalitat”). Después se lo acusó de haber ganado lo que había ganado con trampas, favores arbitrales, de la Federación, de la FIFA, de la UEFA y de Zapatero, cuando la superioridad de su equipo había sido tan palmaria e indiscutible que convertía en mediocres al Manchester United, el Arsenal o el Real Madrid. La dificultad de ser intachable, 20 de mayo de 2012.

A finales de 1974 yo me fui a vivir a Barcelona, y hasta que me marché, en 1978, cada vez que me presentaban allí a alguien y ese alguien se enteraba de que yo era madrileño (mi madridismo no era por entonces *vox populi*), agitaba la mano abierta durante unos segundos y acompañaba el gesto de una sonrisita más enigmática que amistosa. ¿Por qué saludarán de esta forma tan rara?, me preguntaba. Hasta que comprendí que se trataba, invariablemente, del recordatorio de los cinco goles (lo que se llama, en efecto, “una manita”) que habíamos encajado en nuestro campo. Un madridista enloquecido, 24 de mayo de 2009.

En el fútbol también utiliza los mismos criterios de humanidad y valores, con los que juzga a la sociedad española, a los gobiernos, a las personas, en general:

Sólo confío en que nuestro futuro Presidente traiga de entrenador a Laudrup (en vez de a un paquidermo), el único técnico actual que puede competir con Guardiola en juventud, inteligencia, educación, modestia, atención a la cantera y concepción generosa del juego. A los madridistas no nos basta con ganar, y él es el único que puede conseguir un día que veamos a una especie de Barça vestido de blanco. Un madridista enloquecido, 24 de mayo de 2009.

En dos ocasiones habla directamente sobre su pareja y coincidencialmente el tema del fútbol está de por medio. Ella es del Barcelona y Marías del Real Madrid. En la época del Mundial de Suráfrica, en el que España fue campeón, escribe esta columna sobre la reconciliación futbolera, que tuvieron en ese momento y critica cómo los medios no supieron ver la oportunidad de reconciliación que representaba tener en la misma cancha a los mejores de cada uno de los más importantes equipos españoles.

¿Por qué en este país muchos políticos y periodistas todavía no han aprendido que ellos no son el centro del mundo y que no siempre han de intentar manipular a la gente, sino limitarse a acompañarla las más de las veces y dejarla disfrutar cuando hay motivo? ¿Por qué no saben comportarse como las personas normales, a las que, al menos durante un mes, han traído sin cuidado el lugar de nacimiento de los futbolistas y el equipo en que militan, para dedicarles todo su afecto y manifestarles su agradecimiento enorme, a todos sin distinción? ¿Por qué no han podido ser, sin ir más lejos, como Carme y yo? En estas semanas la he oído decir: “No sabes cuánta confianza me da Ramos”. Y ella a mí: “Cada vez que Iniesta coge el balón, tengo la

sensación de que la cosa acabará en gol nuestro”. ¿“Nuestros”, una parada de Casillas o un gol de Puyol? Extrañamente nuestros, sí. Esa es la gracia que demasiados políticos y periodistas, con su imperecedera mala sombra, han sido incapaces de percibir. Contra los malasombras 25 de julio de 2010.

Cuando España va a jugar la final de la Copa del Mundo en Suráfrica 2010, se muestra pesimista y dice de manera franca que no cree que su país de alce con la copa. Esgrime una razón:

Lo lamento, pero no creo que vaya a ser esta la ocasión, precisamente por una cuestión de justicia: no sería justo que aquellos extraordinarios Cruyff, Neeskens, Rep, Rensenbrink, sigan sin su título por toda la eternidad -así será en todo caso- y en cambio lo posean quienes no son sus herederos en el juego, aunque sí lo sean en la camiseta. En Hoy es sólo hoy, artículo publicado en El País el 11 de julio de 2010.

3.2.2 Sobre sus relaciones familiares

El mundo emocional que Marías nos permite ver a través de sus artículos de opinión, tiene una fuerte conexión con su familia, y sus amigos de infancia y juventud. La figura de su padre, que menciona 348 veces durante las 238 columnas estudiadas es sin duda la referencia moral e intelectual más fuerte para Marías.

Julián Marías fue un filósofo y profesor universitario; un intelectual de que fue miembro de la Real Academia Española y que se ganó el respeto de una generación de intelectuales. Javier, entonces, convivirá con la censura y la supresión de libertades del régimen desde muy temprana edad, cuando debe abandonar con sus padres y hermanos su casa de Madrid, cuando su padre es expulsado de una Universidad española y los Marías Franco deben exiliarse en Estados Unidos.

Es esta convivencia con los abusos de Franco, los que desembocarán como temas recurrentes en sus columnas, y especialmente en las que menciona a su padre Julián. El pasado, el franquismo, y su padre, Julián Marías, van entretejiendo el mundo del autor, su inventio. Estos tres temas que se entrelazan, tanto en el discurso literario como en el argumentativo y que difícilmente aparecen por separado.

Aunque no pertenecen al período analizado en esta tesis, considero pertinente traer a colación el extracto de dos columnas que Marías publicó sobre su padre, en la que reivindica su figura y ofrece una mirada honesta y amplia sobre lo que significa su padre en su vida.

Mis padres, como la mayoría, procuraban no alarmar a sus hijos, y hablaban de los problemas cuando no estábamos presentes. En una ocasión, sin embargo, teniendo yo unos once o doce años, me enteré, no sé cómo, de que a mi padre le había llegado una carta anónima insultante y amenazante, de falangistas o de franquistas (a menudo eran los mismos, pero no siempre, al menos en los años sesenta), y, como es natural, el hecho me inquietó y asustó. Anónimos y pseudónimos, 4 de marzo de 2012.

Julián Marías es para su hijo Javier su mayor referente intelectual. Dice Pablo Núñez Díaz en su tesis doctoral²⁴ (14) “Las colaboraciones de Javier Marías en la prensa. Opinión y creación”, que en gran medida el desarrollo intelectual de Javier, se dio en su casa de Madrid, donde sus padres daban clases particulares a estudiantes extranjeros y recibían frecuentes visitas de amigos intelectuales. El novelista creció en una casa llena de libros y rodeado en un ambiente en el que, según sus propias palabras²⁵, se fomentaba “que leyera y que por tanto escribiera cuando empecé a escribir”.

Y es que toda su vida vivió con él (con algunas excepciones en el tiempo, como cuando fue profesor en Oxford)²⁶. Esto dijo en una entrevista a Rosa Montero en el 1992²⁷, en la que además, en la línea de la conjunción de temas que mencionaba anteriormente, también menciona a Franco.

Y dígame, ¿no resulta un poco raro que siga viviendo con su padre a los cuarenta años?

Ehhhhhh, supongo que lo puede parecer, lo puede parecer... Pero claro, no es exactamente así. Digamos que, ehhhhhh, yo he vivido en varios sitios diferentes, tres años en Barcelona, y luego en Inglaterra, y unos meses en Boston, y después, durante varios años, he vivido a caballo entre Italia y España. De tal manera que nunca me he sentido muy estable en Madrid. Y supongo que todo esto tiene que ver en parte con cierta voluntad de provisionalidad. Y bueno, mi padre vive

²⁵ Elide Pittarelo, Javier Marías, colección Entrevistas, Barcelona RqueR 2005. Pag. 60

²⁷ (Entrevista aparecida en El País Semanal, 23 de agosto de 1992, y reimpressa en Rosa Montero, Entrevistas, El País-Aguilar, Madrid, 1996, pp. 263-276)

aquí desde hace muchos años, la casa es bastante grande como para no interferirnos mutuamente... En el fondo, más que vivir en la casa de mi padre es como compartir la casa con otro varón que resulta ser mi padre, y es un poco como si fuéramos dos viudos o dos solteros, como prefieras. Además, creo que es un privilegio tener cerca a una persona de edad, sobre todo si es una persona con la que uno se lleva más o menos bien y con la que se puede hablar, una persona civilizada, como sin duda mi padre lo es. Y es que la gente de cierta edad es la que mejor conserva la memoria, y a mí algo que me angustia de los tiempos actuales es que nadie se acuerda de nada. En parte eso viene, creo, porque el país acordó no pasar factura tras la muerte de Franco, y eso fue muy útil y estuvo muy bien, sin duda alguna, pero con el tiempo ha creado, me parece, una burbuja excesiva de desmemoria que arrastra hasta lo más reciente.

Vale la pena centrar la atención en Julián Marías (1914-2005), para entender el porqué de la enorme referencia intelectual y moral que representa para su hijo. Julián Marías está considerado como uno de los pensadores españoles más importantes²⁸. Y en esta reflexión que hace Fernando Lázaro Carreter, sobre las memorias publicadas por el filósofo, resalta dos momentos cumbre en su relato: la muerte de su primogénito y la convicción del filósofo por la República:

Este primer volumen, que acaba con el primer viaje del matrimonio a los Estados Unidos, en 1950, narra dos momentos culminantes, privado uno y público el otro. En el orden personal la escalofriante pérdida del hijo primogénito, relatada con un ascetismo formal que hace más punzante la tragedia. En el orden social, la República y la guerra, vistas con unos ojos que, entre las tantas opciones de aquellos años, habían optado por una mirada resuelta y firmemente liberal.

²⁸ http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/julian-marias-una-vida-presente-memorias-1-banco-de-bilbao-21-de-diciembre-de-1988/html/554b6a84-0d57-11e2-b1fb-00163ebf5e63_2.html

Marías puso su esperanza en la República, aunque no se le ocultaban los errores en que incurría cada vez que resolvía contra la libertad.

Sin embargo, tal vez lo que llama más la atención de la reflexión sobre las memorias de Julián Marías, es la alusión a su escritura, a su discurso y a su apelación a temas del pasado. Por momentos parece que describiera el estilo de su hijo Javier. El joven Javier Marías es casi el joven Julián.

Me he leído el primer volumen de sus Memorias de un tirón. No exagero: ni la cena ni el sueño han interrumpido la lectura. Oía la voz del autor -cuando se lee a Marías, se escucha su voz- contándome de sí, haciéndome confidencias, descubriendo lo que, bajo el trato frecuente, continuaba oculto. Todo lo actual tiene un pasado, un hacerse, sin el cual no se comprende; la superficie procede de un espesor que la sustenta y explica. Hasta ese momento, no me había dado cuenta de que nuestra amistad era superficial: apenas si yo hubiera podido añadir algo a lo que de él dice cualquier currículo sucinto. Entiéndase: algo referente al hombre y sus vicisitudes. Porque pocos hay, con relieve público, tan celosos, tan púdicos con su intimidad. Y he aquí que, en esa noche de lectura confidencial, Julián Marías se me ha revelado, esto es, se me ha explicado con una doble biografía, aunque el libro entreteja fuertemente las dos: la de su vida intelectual y la que le ha tocado gozar y sufrir como persona. Si la primera puede rehacerse por cualquiera que haya seguido la trayectoria de sus publicaciones, la segunda precisa de confesiones para ser conocida. Es ésta lógicamente la que más me ha interesado. Narra algunas anécdotas de su más temprana infancia, que no contaré para no privarlas del encanto de su estilo, que anuncian ya tres cualidades del Julián Marías que todos conocemos: la sinceridad desafiadora del riesgo, la cortesía aun con quienes no la merecen, y la veracidad como supremo valor: a los seis años, se

juramenta con su hermano para no mentir nunca; con sencillez comenta que no cree haber quebrantado jamás aquel propósito.²⁹

La alusión al padre es importante en Javier Marías, con esta parte la columna, con el que da un ejemplo de la inclusión del gobierno de Adolfo Suárez en la academia (Julián Marías) a temas políticos (decaración de la constitución del 1978) con el objeto de que se haga de la manera más incluyente y correcta posible, no como se venía realizando.

"A mi padre, Julián Marías, le pareció erróneo y aun disparatado, lleno de detalles impropios de un texto tan fundamental, y escribió un artículo al respecto dando la voz de alarma. Dicho artículo no sólo tuvo mucho eco, sino que el mismo día de su publicación mi padre recibió una llamada del entonces Presidente Adolfo Suárez, que, sumamente preocupado, lo invitó a visitarlo para que le expusiera sus objeciones en persona y más por extenso." Iconoclastas a hurtadillas, 18 de septiembre de 2011.

Mi pareja es barcelonesa y muy del Barça, y durante años, cada vez que había un enfrentamiento entre su equipo y el Real Madrid, nuestra buena relación se veía momentáneamente en peligro. De cómo M y F me han quitado del fútbol, 5 de febrero de 2012.

Julián Marías es el modelo de moral para Javier Marías, y a él recurre para refrendar sus posiciones sobre determinandos temas ligados a la actuación de los políticos de turno. Con su padre vive el franquismo y la transición y por lo tanto conoce de primera mano lo que muchos

²⁹ Tomado en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/julian-marias-una-vida-presente-memorias-1-banco-de-bilbao-21-de-diciembre-de-1988/html/554b6a84-0d57-11e2-b1fb-00163ebf5e63_2.html

opositores del regimen estuvieron dispuestos a hacer por obtener un cargo en el gobierno, así fuera temporal.

Las cartas estaban ya echadas y poco importaba quiénes llevaran a cabo la rendición. La vanidad derrotaba al instinto de conservación, y a esos individuos los tentaba más “figurar”, aunque fuera sólo un mes o unas semanas, que precaverse de cara al inminente e irremediable futuro. “Después de eso”, decía Julián Marías, “nada de lo que los humanos hagan por ambición o vanidad logrará sorprenderme”. ¿A qué tanta ansia?, 13 de mayo de 2012.

3.2.3 Sobre sus relaciones personales

Después de su familia, sus amigos ocupan un lugar importante, en sus asuntos propios. Sobre todo los amigos de toda la vida, que constituyen para el autor un ancla con su pasado. A ellos dedica columnas que son perfiles y homenajes.

En los retratos que hace de los que ya han fallecido, siempre es importante contar cómo murieron o qué los llevó a la muerte, así describe a su amigo escritor, Aliocha Coll, que se suicidó en París.

Era un hombre educado y discreto, siempre bien trajeado, con una risa tímida y como retardada, como si esperase a comprobar que lo que se había dicho era una broma para permitirse soltar la carcajada. Tenía cuarenta y dos años cuando se mató, tras leer un cuento de Nerval, beberse una copa de vino y escuchar no recuerdo qué música. Había terminado su novela Atila (una de las que se publicaron póstumamente) y con ella dio por concluida su obra. Como dije en aquella

semblanza de 1990, “Acabado el papel se acabó la vida”, así fue en su caso. Sus textos son difíciles, rozando la ininteligibilidad a veces, pero poseía un gran talento verbal y rítmico: “Es y era la auréola de la silueta luz absorta en el polvo, absuelta en humo. Y el humo era el que vomitaba fuego, vómito del humo en el humo...” Es una cita escogida al azar, de Atila. Cada vez que voy a París me resulta incomprensible no llamarlo, no verlo, que no esté allí y se me frene el impulso. Que no esté en el mundo y sí en mi memoria, que todavía es parte de este mundo.

Todavía parte de este mundo. 31 de enero 2010

Como casi siempre en sus columnas de tipo inductivo, empieza con una anécdota personal, antes de establecer el planteamiento principal del artículo. Por ejemplo, la siguiente columna es una analogía entre un personaje llamado M y el presidente Rajoy; el señor M es amigo del narrador, el cual ha sido un pésimo administrador que termina siendo sostenido por sus amigos. Rajoy según Javier Marías se parece a M.

Entonces se le daba dinero para que continuara pagándolo y no perdiera el piso en el que había habitado gran parte de su vida, desde la infancia, además de una “asignación” que reuníamos entre unos cuantos, para su sustento. A las pocas fechas ese dinero se había esfumado sin que el piso hubiera sido pagado. Lejos de administrárselo hasta la siguiente “asignación”, M salía a la calle sintiéndose momentáneamente rico, se compraba un foulard caro y otros antojos y se ponía ciego de ostras, de modo que a la semana volvía a estar en la situación extrema que se había intentado paliarle. *Historia de M, 1 de julio de 2012.*

Eso sí, a partir de un cierto punto yo no quise saber más de él, tramité mi leve apoyo económico a través de sus abnegadas ex-novias y les rogué que le ocultaran a M mi contribución a la “colecta”. No deseaba que se muriera de hambre ni que hubiera de pedir limosna, pero tampoco tener con él el más mínimo trato. *Historia de M, 1 de julio de 2012.*

Además de M recuerda a la escritora Rosa Alonso y a el escritor Aliocha Coll. Un amigo que se quitó la vida y a quien recuerda en la columna titulada “Todavía parte de este mundo”.

Era médico de profesión y muy culto. Se conocía al dedillo la tradición, como todos los que deciden darle la espalda con algún talento, no por pereza o ignorancia. Catalán de origen, vivía en París desde su primera juventud, primero de rentas, luego de su trabajo como médico cuando se le acabaron aquéllas. Era un hombre educado y discreto, siempre bien trajeado, con una risa tímida y como retardada, como si esperase a comprobar que lo que se había dicho era una broma para permitirse soltar la carcajada. Tenía cuarenta y dos años cuando se mató, tras leer un cuento de Nerval, beberse una copa de vino y escuchar no recuerdo qué música. Todavía parte de este mundo 31 de enero de 2010

3.2.4 Sobre la era digital y su aversión a la tecnología

Javier Marías no tiene móvil inteligente, reconoce que compró uno para estar conectado con el mundo, cuando viajase al exterior, pero su cotidianidad sigue ligada a los teléfonos fijos, al correo tradicional, y lejos del Whatsapp y el correo electrónico.

Su editorial gestiona sus redes sociales y un blog que contiene hasta la más mínima novedad, crítica, reseña, o publicación del escritor, así como un Facebook de “Los enamoramientos” y una cuenta de Twitter. Pero los seguidores de Marías en las redes pueden tener la absoluta seguridad de que no será Marías quien conteste sus comentarios.

El autor se declara cada vez que tiene la oportunidad, como un apático de la tecnología. Dice por ejemplo que escribe sin releer lo que ha escrito, fiel a esa memoria de la que tanto habla. Es coherente con la idea de que hay que asumir el pasado y que es inmodificable. La

forma en la que se construye sus novelas, se asemeja a su visión de la vida: no hay vuelta atrás, y si es necesario modifica el curso de la historia, antes que cambiar algo de páginas anteriores.

También confiesa que se repite con frecuencia, porque no tiene Internet para verificar de forma rápida si lo ha escrito ya, aunque sea hace muchos años. Recurre entonces a su memoria prodigiosa y a su biblioteca para verificar datos que al golpe de clic podrían encontrarse de inmediato.

Además Marías escribe en una máquina de escribir, a la que cada vez con mayor dificultad consigue los repuestos.

Tal vez sea su rechazo a la tecnología y a estar visible en Internet, uno de los rasgos más dicentes del carácter de Marías. Parece que se hubiera quedado detenido en el tiempo, junto con ese pasado en el que tan cómodo se siente.

A medida que confiesa sus filias y fobias en sus columnas, deja ver un hombre hermitaño, solitario con ideas férreas sobre la privacidad, la discreción, la educación, características que no son del todo compatibles con lo que sucede en Internet y de manera puntual con las redes sociales.

Aunque no utiliza las nuevas tecnologías sí las conoce y entiende sus peligros. Dice que se rehúsa a utilizar ordenador, internet o redes sociales. Afirmar que uno de los mayores riesgos de Internet es que ofrece un anonimato, en el que se ampara la gente para hacer daño, ofender, destruir.

Anónimos y pseudónimos “Con el tiempo he sido yo quien ha recibido bastantes anónimos o pseudónimos insultantes o amenazantes, la mayoría -también, nunca cambian, ni ganan en valentía- de gentes de extrema derecha o ultracatólicas”.

Pero algo ha cambiado con Internet y las redes sociales, donde pocos utilizan su propio nombre. Los llamados “nicks” (es decir, alias o pseudónimos o sobrenombres) les resultan a los usuarios de lo más normal; no los ven como lo que son y han sido siempre, algo traicionero y menguado, equivalente a ampararse en la masa para insultar o linchar a alguien. “Si somos muchos”, piensa cada cobarde, “pasaré inadvertido, no podrán individualizarme. Si somos muchos, el *futbolista*, o el reo que entra en el juzgado, no podrán encararse conmigo, luego estoy a salvo y puedo tirar adelante con mis injurias o fechorías”. Van encapuchados los etarras y otros terroristas; fueron encapuchados los miembros del Ku-Klux-Klan, sobre todo cuando hacían una batida para darle una paliza a un negro o incendiar su casa o colgarlo de un árbol. Iban embozados los salteadores de caminos, los atracadores se calaban medias distorsionadoras en la cabeza. Anónimos y pseudónimos, 4 de marzo de 2012.

El autor hace una crítica a las tecnologías, planteando dos ejemplos y acontecimientos personales, que llevan a desarrollar la tesis de que son un engorro, “*una constante pérdida de tiempo...y un peligrosísimo instrumento de control y dominación de la gente*”.

Pues bien, en un momento determinado de ese trayecto Amsterdam-Bruselas, sin que se hubiera producido parada, ni el más mínimo control policial o aduanero, el chófer me comunicó que acabábamos de entrar en Bélgica. Acto seguido, mi prehistórico celular empezó a emitir pitidos, y en su pantallita aparecieron mensajes de texto, en los que se me daba la bienvenida a Bélgica y se me proponían tarifas para llamar desde allí. “Lo saben al instante”, pensé, “que he cruzado una frontera, aunque esa frontera sea ya inexistente... Alegremente maniatados, 24 de junio de 2012.

Marías no convive con facilidad con los cambios y los adelantos tecnológicos. Ese aferrarse al pasado le impide ver lo positivo de las posibilidades que trae Internet. Su carácter dogmático, critica la tecnología sin atribuirle el más mínimo beneficio.

Suele ser así con los temas que no son de su agrado, sin medias tintas y con adjetivos directos. Atribuye males de la modernidad, como el abstraimiento, el individualismo, a que la gente esté inmerso en su iPhones y I pads y dice que en un país sin estos aparatos

Los individuos no irían por las calles ensimismados y abducidos por sus iPhones, y contaríamos con una población más alerta, más vivaz, más al tanto de lo que sucede a su alrededor y por tanto más considerada con los demás. Ah, qué delicia no escuchar más sandeces impuestas, ni verse interrumpido por musiquillas y rugidos imbéciles en los restaurantes ni en los cines, todos sin dinero para pagar las facturas. Maravillas de la crisis, 8 de julio de 2012.

La intimidad que se pierde, el deseo de ufanarse. Se trata de ese sentido de privacidad, de austeridad. Tal y como ocurre con el fútbol, cuando imparte doctrina de moral, en la tecnología, un tema que podría quedarse en lo anecdótico, conocemos al Marías más dedicado al ostracismo, austero, amante de la privacidad y a quien todo lo que no esté en esta línea le parece vulgar. Nuevamente dicta sentencia sobre lo que es correcto y lo que no.

No me caben más ejemplos, pero hay decenas y ustedes los han padecido. Vivimos maniatados por las nuevas tecnologías, en todos los sentidos de la palabra “maniatado”. Aun a riesgo de parecer un ignorante, un anticuado y un bruto, el mundo me resulta más lento, ineficaz y pesado - y mucho menos libre- que cuando no dependíamos de ellas. No me extraña, a veces, que suframos esta crisis descomunal, cuando parte de la humanidad se ha condenado alegremente a sí misma a

perder el tiempo y a la más desesperante improductividad. Alegrementemente maniatados, 24 de junio de 2012.

3.3 Política e ideología de gobierno

Javier Marías no sólo vivirá la época franquista, sino que verá como su padre sufre la intolerancia y abuso de poder del régimen. La cercanía con esta etapa de la historia española y con la posterior transición a una democracia, será determinante en la construcción de la ideología política del autor.

En lo que tiene que ver con su compromiso político –un aspecto de gran importancia en el desarrollo de cualquier articulista– Javier Marías perteneció en su primer año de Universidad a los Comités de Acción Revolucionaria⁴⁵, que dependían del Partido Comunista Internacional. En concreto, el grupo del que formó parte luchaba contra la dictadura de Franco por medio de manifestaciones, reparto de octavillas, breves interrupciones del tráfico, etcétera. Marías recuerda que a los miembros se les transmitían consignas que a él le resultaban simplistas. Pablo Núñez Díaz, página 67. Las columnas de opinión de Javier Marías, Opinión y creación.

Durante los años analizados 2009 – 2013, tuvo lugar la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero, del Partido Socialista Obrero Español (2004-2011) y de Mariano Rajoy, del Partido Popular (2011-actualmente en el cargo).

Sin embargo, la mayor concentración de columnas sobre política coincidirá con los años más duros de la crisis y con la llegada al poder del Partido Popular. 2010, 2012 y 2013 concentrar el mayor número de columnas (80), clasificadas dentro del presente apartado temático.

Es por tanto Marías más cercano a la izquierda, que a la derecha española, sin militar en el PSOE o en ningún otro partido. Pareciera buscar una izquierda ideal que no encuentra en España y que configura en cada una de sus columnas, cuando se solidariza con los más débiles.

Aún así, tampoco comulga con los movimientos como el 15M o con partidos como *Podemos*, que surgen durante los años analizados. Ve con recelo a sus miembros y critica ciertas de sus posturas. Sobre el movimiento 15M dice lo siguiente:

Los componentes del llamado “Movimiento 15-M” son en su mayoría personas normales, con y sin estudios, de diferentes clases sociales y edades; más o menos como los ciudadanos que llevan ya tiempo señalando, en las encuestas, a los políticos como el segundo o tercer mayor problema de España. *¿Por qué quieren ser políticos?, 3 de julio de 2011.*

Marías caricaturiza a los políticos y hace conexiones intertextuales con personajes de la literatura y el cine:

“(…) ni desde luego “rubalcábidas”, como se han atrevido a sostener la prensa y los tertulianos más obtusos, que ven al Vicepresidente Rubalcaba como a un “Criminal Mastermind”, que era el título que se confería a sí mismo el maquiavélico Profesor Moriarty, archienemigo de Sherlock Holmes y forjador de desgracias y catástrofes para su propio placer malsano (copias de este Profesor las ha habido a decenas, desde el Lex Luthor de Superman hasta el Joker de Batman, por mencionar a dos bien conocidos)”. *¿Por qué quieren ser políticos?, 3 de julio de 2011.*

Para comprender la postura política de Javier Marías, hay que decir que establece un trio temático, difícilmente indivisible, en sus columnas. Este triángulo está compuesto por la Iglesia, el Partido Popular y el Franquismo; tres de sus recurrencias y fobias más evidentes, además objeto de sus más duras críticas.

El fino hilo que liga las temáticas mencionadas, es el de la crítica a tres instituciones, cargadas de ideología, que para el autor atentan contra las libertades de los ciudadanos, y que tienen un discurso incoherente, que maneja una doble moral.

A partir de aquí podemos empezar a entender el pensamiento político de Marías. En primer lugar, el escritor encuentra en el Franquismo su mayor pozo de ejemplos y analogías, para contrastar y argumentar lo que ocurre con el Partido Popular, durante el período de crisis.

La recurrencia del tema es tal, que en las 238 columnas analizadas, en 338 ocasiones Marías utiliza algún episodio o anécdota ocurrida durante la dictadura de Franco en España. Las medidas que toma el Partido Popular, los escándalos de corrupción, cualquier declaración pública es blanco certero para que Marías relacione ese episodio con alguno ocurrido durante el Franquismo.

Hace años, con motivo de la publicación de una de mis novelas en hebreo, vino un periodista a entrevistarme. Recuerdo que me preguntó: “Si se le concediera un día el Premio Jerusalén, ¿lo aceptaría? ¿Vendría a nuestro país a recogerlo?” Le contesté que sí, en el improbable caso, que no veía por qué no. Hoy mi respuesta habría sido otra: “No”, le habría dicho. “Lo mismo que nunca he ido a Cuba, o que no iría a Irán, ni a Arabia Saudí, ni a Venezuela, o que no habría ido al Chile

de Pinochet, tampoco iría a Israel. A un país, para ser civilizado y democrático, no le basta con celebrar elecciones libres. Esa condición se gana o se pierde día a día, en la manera de gobernar, y también en la de conducir una guerra. Israel hoy la ha perdido”. *Guerra y crimen, 1 de febrero de 2009.*

Los dardos más afinados y las opiniones más fuertes, se las reserva para la derecha en España. Liga a la derecha con el catolicismo, para criticar la incoherencia de sus acciones políticas con lo que predica esta religión:

Y esa no es la única contradicción o hipocresía flagrantes. Esa derecha que aboga por el “Sálvese quien pueda, y el que no púdrase; que se opone a la intervención del Estado para ayudar a la gente en apuros; que detesta la sanidad pública y la educación universales; que considera meros parásitos a quienes no se pueden valer por sí mismos o ya han nacido casi abocados a la marginación y la indigencia; que culpa a quienes enferman o se ven arruinados por el motivo que sea; esa derecha, digo, se reclama “cristiana” invariablemente. Y, o yo he olvidado mi catecismo, o el cristianismo predica con énfasis lo que sus supuestos representantes hoy repudian: la compasión, la piedad, la caridad y la misericordia. *Escuela de inmisericordes 19 de febrero de 2012.*

El Marías evocador nostálgico del pasado se queda a un lado, cuando se trata de atacar a la derecha y las medidas que toma durante la crisis, así como los gobiernos del Partido Popular que tuvo Madrid, en la cabeza de Alberto Ruiz Gallardón y Esperanza Aguirre, y a los que ataca vehemente, porque toman medidas que afectan su tan amada Madrid.

En estas columnas los argumentos *Ad Hominem* ofensivos son connaturales. A Esperanza Aguirre la puede llamar “imbécil”, sin inmutarse. No hay la más mínima autocensura o

eufemismo. Javier Marías utiliza la falacia de *la Petición de Principio* cuando habla de temas políticos; no acude a ningún tipo de fuente que soporte sus argumentos.

Con el uso de la Petición de Principio, que como afirma Casals es la “ausencia de argumentos”. Marías peca de incoherente, porque critica a la “prensa y los tertulianos más obtusos” por “intentar etiquetar a estas gentes”, mientras él mismo crea sus propias etiquetas respecto a los tipos de políticos existentes en España.

El siguiente es un ejemplo del uso del argumento “ad hominem”; Javier Marías realiza una clasificación del tipo de políticos de España sin ningún tipo de argumento sólido y a partir de una generalización.

A mi modo de ver hay cinco grupos: a) sujetos mediocres que nunca podrían hacer carrera -ni tener un sueldo- si no fuera en un medio tan poco exigente como la política (sé de algún alcalde de ciudad conocido en ella, sobre todo, por ser un completo iletrado y darle a la frasca); b) sujetos que ven un modo de enriquecerse (así lo explicó sin tapujos uno que no quedó lejos de llegar a ministro); c) sujetos que sólo ansían tener poder, es decir, mandar y que la gente les pida favores; tener potestad para denegar o dar y salir en televisión; en suma, ser “alguien” (recuerdo haberle oído contar a mi padre que, apenas quince días antes de la derrota -ya segura- de la República en la Guerra Civil, había tortas para ser nombrado ministro de lo que fuese en la última remodelación gubernamental, cuando ocupar un cargo así sólo iba a traer muy graves problemas a quienes los ocupasen, al cabo de dos semanas: la vanidad no sabe de cálculos); d) fanáticos de sus ideas o metas que sólo aspiran a imponerlas; e) individuos con verdadera vocación política, con espíritu de servicio, buena fe y ganas de ser útiles al conjunto de la población y de mejorarle las condiciones de vida, de libertad y de justicia. *¿Por qué quieren ser políticos?*, 3 de julio de 2011.

Utiliza también la pregunta retórica, para regodearse en calificativos y opiniones. Por ejemplo:

Nuestros políticos gozan de muy mala fama desde hace mucho. Tan mala que lo que cabe preguntarse es por qué quieren serlo. No tienen las simpatías ni la admiración de nadie -quitando a los militantes ciegos de cada partido-; se los culpa de todos los males; reciben insultos constantes de sus rivales y últimamente también de la ciudadanía; se los acusa de ladrones y corruptos con excesiva frecuencia; se los percibe como a individuos vagos o incompetentes o malvados, cuando no como a puros idiotas; se les reprocha procurar su propio beneficio o el de sus partidos y casi nunca el de sus gobernados; cada vez más se los considera títeres del poder económico. Trae tan poca cuenta y tantos sinsabores ser hoy político que uno no entiende cómo es que hay tantos aspirantes a hacer de muñeco de las bofetadas. *¿Por qué quieren ser políticos?*, 3 de julio de 2011.

Dice María Jesús Casals y Santamaría Suárez (la opinión periodística, 55) “La argumentación que da lugar a una falsa oposición es siempre dogmática: se trata de un ardid para imponer una opinión. Es un argumento que suele implicar también a la petición de principio porque al reducir la realidad a una alternativa con sus dos opciones opuestas –blanco, negro, sí o no- impide el razonamiento”. Y agrega más adelante “En política, la libertad también sirve para construir opuestos sin sentido; y el etiquetaje ideológico: de derechas o de izquierdas (...).

Dicen las autoras que *“Constituye, en todo caso, una forma de inducir la opinión y el pensamiento, lo cual no es solo un problema de la comunicación sino de todo un orden moral y existencial”*.

Por ejemplo, en la siguiente columna, que el autor dedica al caso del juez Garzón, Marías cuestiona la alegría que produce en los miembros del PP, el fallo que inhabilita al Juez por 11 años.

Afirma que los miembros del PP “bailan encima de la mesa”, con esta noticia, pero con una salvedad: “no siempre fue así”. Hubo unos días en que militantes como Juan Manuel de Prada apoyaban a Garzón. Este cambio de ideas se debe, según el autor, a que Garzón estaba a cargo de casos como la trama Gurtel y los casos de memoria histórica del franquismo; asuntos que según él, molestan al partido popular.

Marías utiliza aquí de forma muy inteligente la ironía. Es consciente que no puede juzgar abiertamente un fallo judicial, y de nuevo utiliza el inciso para hacer esta acotación.

Los magistrados del Supremo, la portavoz del CGPJ y gran parte de la prensa (la de derecha o extrema derecha, matiz cada vez más inapreciable en nuestro país) se han apresurado a negar toda intención política en el proceso y en el fallo, y de hecho los han presentado como un triunfo de las libertades en el marco de un dictamen imparcial y en todo atendido a derecho. Evidentemente, uno no puede juzgar intenciones -que están en el ánimo de cada cual- ni menos aún entrar en tecnicismos, al ser profano en leyes. *Bailando encima de las mesas, 26 de febrero de 2012.*

Pero si no puede cuestionar un fallo de forma directa, lo que hace es sospechar de la repentina alegría que produce en el PP. Introduce la duda en el lector a partir de ejemplos – con otros casos, en apariencia similares, que no han sido juzgados de la misma forma que el del juez Garzón-. También lo hace cuando cuenta las reacciones de Esperanza Aguirre.

Uno diría, en todo caso, que la condena de un relevante juez no puede ser motivo de alegría, haya sido o no justa la sentencia, sino de deploración. No lo ha visto así alguien con responsabilidad como Esperanza Aguirre -aunque lunático, ya lo he dicho aquí-, quien corrió a declarar: “Yo creo que es un día muy alegre para la democracia. Los fines no pueden justificar los medios”. Y qué decir de esa prensa de derecha o de extrema derecha: se notaba que sus columnistas y editorialistas habían escrito sus piezas bailando encima de sus mesas, y uno de ellos, con chulería, recurría a los sobados símiles futbolísticos y se ufanaba de la goleada: “siete a cero”, decía, en referencia a la unanimidad de los jueces. De los tertulianos televisivos ni hablemos, sólo les faltaba soplar matasuegras. *Bailando encima de las mesas, 26 de febrero de 2012.*

Para él, la figura del político está totalmente desprestigiada y en reiteradas ocasiones manifiesta que no entiende en porqué llegar a un cargo de poder tan mal visto por los ciudadanos y además de tan efímera recordación.

¿Quién recuerda hoy a los ministros de González o Suárez, no digamos a los de Franco, con alguna excepción que confirma la regla? ¿Quién recuerda a quienes se sintieron casi omnipotentes un día? Todos deberían mirarse cada mañana en el espejo y decirse: “Estoy aquí para prestar un servicio y por mí mismo no soy nadie. Mi destino es volver a ir por tabaco al estanco y vérmelas y deseármelas para encontrar un taxi, como cualquiera de esos ciudadanos a los que hoy mando y

maltrato. Dentro de un tiempo esta cara aparecerá por azar en la televisión y la gente se dirá ‘Me suena’, y ni siquiera acertará a ponerle mi nombre. *Esa cara me suena. 14 de marzo de 2010*

Como lo mencioné anteriormente, pocas veces Marías alude a temas de política internacional y lo hace generalmente para tomar desde allí ejemplos que le permitan realizar analogías con los que sucede en la política española.

Como se mencionó anteriormente, cuando Marías se refiere a temas de Política internacional, lo hace para luego aterrizar en la política española. Es así como la crítica a la derecha norteamericana es un pretexto para criticar lo que hace la derecha en su país.

En la siguiente columna habla del Tea Party, de Estados Unidos y hace una fuerte crítica a la ideología republicana (Escuela de inmisericordes), y a las medidas que proponían realizar su candidato a su llegada la Casa Blanca. Marías rechaza las políticas de derecha abiertamente.

Esperanza Aguirre, confesada admiradora del Tea Party que inspira y domina a los beatos candidatos republicanos, ha impuesto recortes de salario a los funcionarios madrileños, que no puedan acudir al trabajo por enfermedad” (...) Pero mientras agoniza y espera se ve condenada a ser mucho más pobre y a angustiarse más por la situación que dejará a sus hijos. Si eso no es lo contrario de la piedad y la misericordia – si eso no es crueldad y ensañamiento con los desamparados y los desventurados y débiles-, que venga el Cristo al que adoran y que sea él quien lo vea. *Escuela de inmisericordes, 19 de febrero de 2012.*

Compara a España con Francia, Italia, Venezuela, y los presidentes en ese momento que eran Sarkozy, Berlusconi Chaves y concluye que España no está tan mal:

Hay que congratularse de que en España no estemos tan mal: por ahora nuestro Presidente y nuestro jefe de la oposición rivalizan tan sólo en insustancialidad. Claro que después del

Gobierno que nos ha dejado el primero con sus nuevos nombramientos penosos, más vale que empiece a hacérselo mirar. Al fin y al cabo le ha cogido gusto a lo de asistir a cumbres y se nos puede contagiar. *Elegir lo grotesco, 3 de mayo de 2009.*

Marías no se posiciona en los extremos; no es de derechas, pero tampoco de una izquierda radical y es capaz de criticar a *Podemos* o el 15 M con la misma vehemencia con la que ataca al PP. Lo mismo le ocurre con la Monarquía, confiesa nunca haber sido monárquico, pero respeta la corona y siente que equilibra los poderes.

De pronto, este Rey ya no nos vale, o no queremos más monarquía (no soy ni he sido nunca monárquico, pero no me haría ninguna gracia que nuestro Jefe de Estado fuera Aznar, o Aguirre, o Bono, individuos que podrían salir elegidos). *Tiempos ridículos, 6 de mayo de 2012.*

Como conclusión de este apartado podemos afirmar que Marías utiliza en sus temas políticos el argumento por falsa oposición, el argumento ad-hominem, la petición de principio y la ironía, como base en sus argumentaciones.

3.3.1 Sobre el gobierno del PP, sus acciones, hechos, dichos e ideología.

Si tuviéramos que encontrar una palabra que definiese la postura de Marías frente al partido popular, esta sería *incoherencia*. Dedicamos especial atención a hablar del PP y a las actitudes de sus dirigentes. Incoherencia también entre sus creencias religiosas y su postura política, por ejemplo.

Incoherencia para juzgar con severidad lo que pasa en la izquierda, y hacerse los de la vista gorda con la corrupción en el propio partido.

Por ejemplo, a propósito de incoherencia, trae a colación en la columna *Excomuniones de quita y pon*”, el caso del Juez Garzón, alabado por Juan Manuel de Prada en una de sus columnas, y posteriormente atacado por él y todo el partido popular, cuando revela los crímenes cometidos durante el franquismo y la red Gurtel, que involucran a personas de su partido.

En la columna "*Excomuniones de quita y pon*" critica la Iglesia, el PP, los católicos, y de nuevo saca a relucir a Franco. El título es ya una crítica y de forma explícita un cuestionamiento a la forma de proceder de la iglesia católica.

Al llegar al Gobierno de España el Partido Popular pondrá en marcha una serie de medidas encaminadas a contrarrestar la crisis económica. Marías será muy crítico con cada una de ellas; las considera injustas con los más débiles y condescendientes con los bancos, cajas y empresarios.

Con el Partido Popular ocurre algo que no le pasa a Marías con el PSOE, un partido que también critica durante la era de Zapatero, pero al que también es capaz de concederle aciertos. Además, aunque la dureza exista, con el Partido Socialista existe una empatía distinta, que deja ver en sus columnas.

Con el PP, en cambio Marías parte desde la creencia de que el Partido Popular actúa de mala fe, sin conciencia social. No se equivoca en pro de un bien general, sino en función de beneficios particulares, y con plena conciencia de quienes serán los más afectados con sus medidas.

De los beatos Gallardón y Aguirre, de los beatos todos del PP, no otra cosa se podía esperar. Pero qué truculenta despedida la de Zapatero: calzándole los escaupines rojos a ese Papa fashion-victim, convirtiendo la capital del país que gobierna en el escenario más reminisciente de la vida

bajo el franquismo que yo haya contemplado desde que Franco murió. Excomuniones de quita y pon, 4 de septiembre de 2011.

“No hay otra posibilidad”, se defienden Rajoy y los suyos, y con ese cómodo argumento -no es ni argumento- fomentan el despido y envían al paro a más personas, dejan a los llamados “dependientes” sin ayuda, encarecen, deterioran y limitan la educación, imponen el copago farmacéutico y sanitario, torpedean el consumo y condenan al cierre a numerosos comercios, y así hacen saltar por los aires aquello por lo que todos estamos dispuestos a ceder parte de nuestra soberanía y de nuestro dinero, en pro del conjunto. Sí hay otra posibilidad, Rajoy elige siempre dónde recorta y dónde no, ya lo creo. *Así que cada viernes peor, 3 de junio de 2012.*

En la siguiente columna Marías, cinco meses después de la subida al poder de Mariano Rajoy, rememora la promesa del PP de solucionar la situación en la que había quedado el país. Y recuerda los discursos electorales en los que el partido de derechas prometía un fortalecimiento de la economía, sin tocar el estado de bienestar. Marías enumera cada una de las medidas que van en contravía de lo dicho.

Sabían cómo remediar la situación, si bien nunca explicaron en qué consistiría el remedio, o si acaso por la vía negativa: no mermarían el poder adquisitivo de los pensionistas, no subirían los impuestos, no incrementarían el IVA, no obligarían al copago farmacéutico, no deteriorarían la educación, no abaratarían el despido, no desprotegerían a los más débiles (parados, “dependientes”, jubilados), no aumentarían el desempleo y menos aún el de los jóvenes, no privarían a nadie de asistencia sanitaria, no paralizarían la actividad de los ministerios, no impondrían grandes recortes, no dificultarían el crecimiento, no pondrían trabas a los emprendedores” (al contrario), no... Exacto: no tomarían ninguna de las medidas que ya han tomado, por activa o por pasiva, en el plazo de cinco rápidos meses. *¿A qué tanta ansia? 13 de mayo de 2012.*

Los dirigentes del PP son para Marías de “*inteligencia mediocre y cuestionable*”⁴², incapaces de aprender de errores del pasado. Y a esa condición de poca capacidad intelectual, el columnista le añade la falta de escrúpulos y decencia, el resultado son artículos llenos de indignación y es aquí donde Marías se despliega en adjetivos calificativos negativos, y donde podemos ver su postura crítica frente al poder.

Es un hombre que defiende la justicia social y no puede quedarse callado cuando ve, por ejemplo, que el Gobierno ha dejado de pagar a sus proveedores más de “40.000 millones de euros impunemente. *Por “impunemente” quiero decir que a cualquier particular que debiera el 0,0001 % de esa suma se lo multaría o embargaría, o, como mínimo, dejaría de abastecerse. Lo que ya no se tendría que decir, 29 de abril de 2012.*

A las críticas por los recortes, Marías suma la cercanía con la Iglesia, que tiene el Partido Popular y sus postura frente al aborto y el matrimonio homosexual. Marías es liberal respecto a estos temas, en contraste con lo profundamente conservador que puede llegar a ser en otro tipo de asuntos, como por ejemplo:

Al cabo de unos años, a casi nadie le extraña que dos varones o dos mujeres se casen, ni que tengan hijos, ni que gocen de los mismos derechos que cualquier pareja heterosexual. En este sentido destaca como brutal anomalía que el PP, actualmente en el Gobierno, aún mantenga un recurso contra dicho matrimonio ante el Tribunal Constitucional. *Lo que ya no se tendría que decir, 29 de abril de 2012.*

En este grupo de columnas dedicadas a temas políticos, Marías deja de lado su tono reflexivo, y acude a la ironía y el sarcasmo, para sustentar sus críticas contra el Gobierno. Es

además en estas columnas en las que podemos ver toda la fuerza argumentativa del escritor y su intención más clara por persuadir al lector.

Parece querer mover la fibra de los electores, y motivarlos incluso a la acción en las urnas. Si en otras temáticas parece que escribiera para sí mismo, en las de este apartado temático el tono contundente y a veces agresivo, tiene una finalidad retórica en toda su dimensión.

En la columna titulada “Piel de rinoceronte o desdén”, dice abiertamente que es conciente de que sus columnas no cambiarán nada. *Uno lo sabe y no se llama a engaño, pero hace unos días, coincidiendo con el aniversario, se me hizo en verdad patente la “inutilidad” de esta tarea. Piel de rinoceronte o desdén, 3 de febrero de 2013*

En la columna cuenta la anécdota del encuentro varios años después, con un político al que había atacado duramente en una de sus columnas. Aquel político, de quien omite el nombre, lejos de mostrarse molesto es formal y educado, como si le resbalaran o incluso no hubiera leído los ataques de Marías.

Aun así, a pesar de preguntarse si vale la pena continuar con sus columnas y especialmente con las más críticas:

Pero qué quieren: si ni siquiera los “damnificados” me tienen en cuenta la “damnificación”, ¿ustedes creen que vale la pena que siga con estas columnas, después de diez años? La pregunta es retórica, no hace falta que me la contesten. *Piel de rinoceronte o desdén, 3 de febrero de 2013*

Por otra parte, Rajoy es una de sus fobias más claras en temas políticos, y no ahorra adjetivos negativos contra él, así como tampoco lo hace en el uso de la ironía y el sarcasmo. Para referirse a él, encuentra en esta columna una analogía con el comportamiento de M, un viejo amigo de Marías, que pedía préstamos a sus amigos, para luego gastárselo en lujos y no en las

necesidades básicas. Se trata de un ejemplo de cómo recurre a anécdotas y sucesos de su propia vida, para manifestar sus opiniones.

Rajoy, en vez de ofrecer explicaciones solemnes y apesadumbradas y de buscar la compañía de los demás partidos, se mostró exultante, ufano, chulesco, abofeteó e irritó a toda Europa con sus embustes y se lo pasó de miedo en el fútbol. Mi amigo M era un enorme idiota, abofeteaba e irritaba a los que lo ayudábamos. Pero al menos era simpático y gracioso, lo conocíamos de la juventud y nadie más dependía de su comportamiento, se perjudicaba sólo a sí mismo. Rajoy no: arrastra a un país entero y no puede exponerse a la burla y el cabreo de quienes pueden ahogarnos a todos. M acabó mal muriendo, pese a los esfuerzos de sus apaleados amigos. Rajoy ni siquiera es amigo de nadie, tan sólo un recién llegado que causa estupor y vergüenza entre sus pares. Ni tampoco simpático o gracioso. ¿O ustedes le ven alguna gracia? *Historia de M, 1 de julio de 2012.*

3.3.2 Sobre la iglesia Católica

La única vez que Javier Marías ha sido censurado en la prensa fue en el ABC (meter anécdota), por escribir una columna sobre la Iglesia católica. Es una recurrencia en Marías la crítica a esta institución y a cualquier actividad que tenga involucrado su nombre.

Para referirse a la Iglesia utilizará adjetivos calificativos negativos, así como el argumento Ad Hominem ofensivo, el sarcasmo y la ironía. Como lo he mencionado anteriormente, también se trata de un tema que va de la mano de los comentarios sobre el Partido Popular y las represiones, durante la dictadura de Franco.

El espectáculo ha sido dantesco y de un primitivismo descorazonador: las jóvenes huestes uniformadas (unas parecían de Falange, otras boy-scouts) deambulando sin sentido, en riadas, gritando y cantando antiguallas sin cesar (muy cívicas no han sido, sin ningún respeto por el trabajo o el descanso de los habitantes), esperando a vislumbrar a Ratzinger para luego exclamar cosas propias de tarados mentales (“¡Lo he visto un segundo, ha sido superemocionante y superimpresionante!”), tratando de parecer alegres y resultando irremediablemente tristes. ¿Qué tiene la Iglesia Católica para conseguir la sordidez incluso allí donde la media de edad es de veintidós años y el motivo -se supone- uno de júbilo para ella? No sé, quizá lo aclaraba una participante al referirse a la “juerga” de la noche anterior: “Ay, nos quedamos hasta las dos de la madrugada, en una macrofiesta de vida consagrada” (sic). Sea esto último lo que sea, como gran jolgorio no sonaba muy prometedor. Excomuniones de quita y pon, 4 de septiembre de 2011.

El espectáculo ha sido dantesco y de un primitivismo descorazonador: las jóvenes huestes uniformadas (unas parecían de Falange, otras boy-scouts) deambulando sin sentido, en riadas, gritando y cantando antiguallas sin cesar (muy cívicas no han sido, sin ningún respeto por el trabajo o el descanso de los habitantes), esperando a vislumbrar a Ratzinger para luego exclamar cosas propias de tarados mentales (“¡Lo he visto un segundo, ha sido superemocionante y superimpresionante!”), tratando de parecer alegres y resultando irremediablemente tristes”. Excomuniones de quita y pon, 4 de septiembre de 2011.

Y en los siguientes apartados, ejemplos del manejo de la ironía, al referirse a la Iglesia Católica:

Con todo, el cinismo, la frivolidad y el mercantilismo de la Iglesia han hallado su más nítida expresión en este detalle: según ella, hay pecados tan horribles que acarrear la excomunión, en

este mundo no hay posible perdón para ellos... salvo si se confiesan ustedes en Madrid en estos días de agosto, que el Papa necesita masas y hay que atraerlas como sea. Entonces sí les levantaremos la excomunión. Bueno. Es asunto de la Iglesia, claro está, pero no me digan que no es esto lo mismo que lo que en publicidad se llama una “superoferta” o un “ofertón”. Excomuniones de quita y pon, 4 de septiembre de 2011.

La postura de la jerarquía católica al respecto no es siquiera digna de mención, pues ella entera es una anomalía brutal desde hace tiempo, con el obispo Reig Pla como más reciente cabecita de hidra en su gruta de Alcalá. Que un prelado se permita decir que los homosexuales “van a clubs de hombres” (no sé dónde quiere que vayan, si les apetece ligar) y que por eso, “os aseguro, se encuentran en el infierno”, suena más chocarrero que “homofóbico”. Lo que ya no se tendría que decir, 29 de abril de 2012.

3.3 Sobre el Gobierno de Madrid

Coincide que entre el 2011 y el 2013 , el Gobierno del Partido Popular también dirige, además de la Presidencia de Gobierno, los destinos de Madrid, así que un buen número de columnas de crítica política estarán centradas en las medidas que toma el Partido Popular en uno de los lugares más significativos en la vida de Marías.

Madrid es la ciudad en la que vive Marías y además es el lugar en el que reposan valiosos recuerdos familiares. De ahí que tenga especial sensibilidad por los temas que afecten la ciudad.

Marías dibuja un Madrid que está en obra permanente, y en la que se hacen reformas sin mucho sentido estético, como la ocurrida en la parada de metro de la Puerta del Sol en Madrid. A

ese desorden ocasionado por las construcciones, se une la cantidad de eventos que programa el Ayuntamiento; la Jornada Mundial de la Juventud, la candidatura a ser la sede de los Juegos Olímpicos en 2016, y un sinnúmero de fiestas populares.

Recuerda la siguiente columna, en la que se refería a los festejos que se hacen en Soría, su lugar de veraneo durante muchos años.

A sabiendas de todo esto, al Gobierno de la nación y al Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid no se les ha ocurrido otra cosa que paralizar, bloquear y dividir la capital del Estado durante ocho días seguidos -ocho- para entregársela sin restricciones al Papa y a la Iglesia Católica, en detrimento de los pobres madrileños, que, una de dos: o se convertían rápidamente y se sumaban a las hordas de “peregrinos”, o se veían encarcelados en sus domicilios y asediados desde el exterior. Ex comuniones de quita y pon, 4 de septiembre de 2011.

3.3.3 Sobre la corrupción

Aunque los casos de corrupción no son una novedad en España, en un momento de tanta precariedad en los hogares, el robo que hacen los políticos causa mayor indignación. Los escándalos salen en la prensa cada fin de semana, y las tramas involucran a políticos de todos los partidos.

Es uno de los temas que más indigna al autor y en los que también busca mover las fibras de los lectores y abrirles los ojos respecto a los políticos de turno. Quiere además de persuadir, convencer y llevar a que los votantes castiguen a los corruptos. Recurre a la analogía entre lo que

le ocurriría a un ciudadano del común si llegase a cometer una mínima parte del delito que los políticos, y las penas irrisorias – si es que llega a haberlas- de los corruptos de turno.

Además Javier Marías hace una crítica a la forma como invierten los impuestos en España, que según él termina en una inversión corrupta e innecesaria. La incoherencia está latente en todas sus disertaciones sobre el Gobierno.

Al mismo tiempo, algunos ciudadanos cumplidores están tributando un gravamen de hasta el 43%. O lo que es lo mismo: “Si usted es honrado y atiende a sus obligaciones, lo vamos a brear a impuestos y le vamos a reducir sus ingresos casi a la mitad; pero si es un chorizo y se ha dedicado a engañar y robar al Estado, lo vamos a premiar con una extraordinaria rebaja impositiva y le vamos a dar toda clase de facilidades; no sólo no lo vamos a castigar, sino que va a descubrir que su estafa le trae mucha cuenta, le aporta beneficios y nuestro parabién. *¿Hay de qué extañarse?*, 29 de julio de 2012.

Sin embargo, más que los delitos de la clase política, llega a indignarle la indiferencia del pueblo. En las urnas, dice, no se ve reflejado el castigo a quienes robaban. Y es que hasta antes de la crisis, los políticos causaban incluso cierta envidia “*Hasta hace cuatro días, lo único que gran parte de la ciudadanía lamentaba al respecto era no estar en posición de corromper ni de ser corrompida, de robar directamente o al menos sacar tajada de los latrocinios ajenos..*”⁴⁷

Nuevamente es clara su intención de persuadir y de llamar a los lectores a castigar la corrupción en las urnas. Lo hace también con una intención moralizante.

A lo largo de años se ha comprobado que la corrupción no pasaba factura en las elecciones (notable lo de Valencia, por reiterativo), es decir, que a la ciudadanía no le importaba. Quizá eso esté tocando a su fin, sería hora. Alguna vez lo he dicho: me juzgo tan normal que pienso que lo

que a mí me ocurre le pasará a mucha más gente. *¿Para qué servimos? 17 de junio de 2012.*

3.3.4 Sobre el Franquismo

La analogía del Gobierno del PP con el franquismo va en crescendo, durante el período de las columnas analizadas. Aunque es una constante la presencia las comparaciones con la época de Franco, es en 2013, uno de los años más duros de la crisis, en el que el autor hace las afirmaciones más duras sobre el Gobierno del PP y su parecido con una dictadura de Francisco Franco.

Para Marías, bajo el Gobierno del Partido Popular se vive una época de “Neofranquismo”, en la que se toman medidas de represión contra cualquier tipo de manifestación popular, se abusa del poder policial y se reprimen las libertades de los ciudadanos.

El franquismo marca la vida de Marías. Su padre fue expulsado de una Universidad pública y enviado al exterior durante la dictadura. Así que este tema es una de sus influencias y no sólo en los temas relacionados con política; para el autor, el Franquismo no fue sólo una etapa, también fue un espíritu; el de la censura, la falta de libertad, la doble moral. Y lo que ocurre en esta España de apariencia democrata, le recuerda ese ánimo de represión que vivió de primera mano.

En el análisis de las columnas se extrajeron los adjetivos unidos a tema recurrentes. Aquí los principales adjetivos que utiliza María para referirse a la dictadura Franquista;

Decimonónica, irrritante, escandalosa, épocas lunáticas. (Refiriéndose a Franco) hermético, imperturbable, cazurro frío, taimado, y de discursos memorizados, rutinarios, hueros.

Marías no es un columnista que ahorre en calificaciones. No recurre a eufemismos y por el contrario hace gala de un amplio vocabulario, que utiliza para largas enumeraciones de adjetivos.

La España actual se parece cada vez más a la del franquismo, es decir, cada vez resulta más decimonónica. Como sioux, 26 de abril de 2009

En el irreversible proceso de deterioro de la lengua hablada y escrita en España, se está ya alcanzando la fase más irritante y escandalosa. Bachillerato con adultos, 12 de abril de 2009.

Con esto quiero recordar que no hay mejor sistema que el democrático ni otra manera decente de llegar al poder que mediante elecciones populares, pero que la gente, con frecuencia, elige el horror, o lo peor posible, o la vulgaridad, o lo grotesco. Hay épocas medianamente sensatas y épocas lunáticas. Elegir lo grotesco, 3 de mayo de 2009.

Se realiza en tres ocasiones el uso de adjetivos para dirigirse a los políticos: Para referirse a las autoridades e instituciones de la dictadura Franquista (son de carácter negativo: opresora, injusta):

Pero la actitud que hasta ahora está adoptando me recuerda, de lo que yo he conocido, más a la de Franco que a la de ningún otro gobernante posterior. Los jóvenes lo ignoran y los maduros lo van olvidando, pero aquel aciago individuo era así: hermético, imperturbable, cazarro, frío, taimado. Sólo hablaba en discursos

En una ocasión, sin embargo, teniendo yo unos once o doce años, me enteré, no sé cómo, de que a mi padre le había llegado una carta anónima insultante y amenazante, de falangistas o de franquistas (a menudo eran los mismos, pero no siempre, al menos en los años sesenta), y, como es natural, el hecho me inquietó y asustó. Anónimos y pseudónimos, 4 de marzo de 2012.

Son atentados a nuestra libertad: no se olvide, hablar -con prudencia- es lo único que les ha quedado a los pueblos sometidos a dictaduras y tiranías. Hablar como a cada cual le parezca es irrenunciable. Quizá no tan pasada de moda, 25 de marzo de 2012.

Dice Ruth Amossy, en la argumentación en el discurso, traducción de Estella Kallay sobre el Ethos, que *La importancia atribuida a la persona del orador en la argumentación es un punto esencial de las retóricas clásicas, que llaman ethos la imagen de sí que el orador construye en su discurso para contribuir a la eficacia de sus palabras.*

Y esa imagen la construye el orador a partir del léxico, los argumentos, el uso de adverbios y adjetivos. Así lo afirma Declercq:

[...] todo aquello que, en la enunciación discursiva, contribuye a proyectar una imagen del orador destinada al auditorio. Tono de voz, modo de hablar, selección de las palabras y argumentos, gestos, mímica, mirada, postura, atavío, etcétera, son los signos, elocutorios y oratorios, de vestimenta y simbólicos, mediante los cuales el orador ofrece de sí mismo una imagen psicológica y sociológica [Declercq, 1992:48]. *Citado en “El enunciador encarnado. La problemática del Ethos. Dominique Maingueneau”.* Revista Otras Voces

Los adjetivos calificativos aparecen en las columnas de opinión permiten apreciar la postura del autor respecto a determinados temas, su juicio y valoración moral. Son un factor que permite ver la intencionalidad del autor en su argumentación. De ahí que los adjetivos que utiliza Marías para referirse a temas, además recurrentes tanto en su novelística como en sus columnas, sean decisivos para comprender su *Ethos*.

Cuando se refiere al franquismo no hay un solo adjetivo que denote una cualidad positiva. Así que si se recurre a este momento histórico para realizar analogías con el presente,

encontramos, que por transicionalidad, el autor también traslapa estos calificativos a la sociedad española del momento.

Es decir la España actual es cada vez más como el franquismo, por tanto es también cada vez más “*decimonónica*”, “*lunática*”, “*rutinaria*”, “*insultante*”, “*amenazante*”, “*criminal*”.

La siguiente columna “Por donde Franco solía”, es una de las más fuertes contra el Gobierno del Partido Popular. Todo el texto es un ejemplo de uso de adjetivos calificativos negativos, y de símiles establecidos con el Gobierno de Franco. Hace además la comparación más directa entre el Gobierno de España y la dictadura de Franco.

Hace muy pocas semanas me referí a las noticias menores –así las llamé– a las que no se presta atención y que de hecho no causan alarma, cuando suelen ser indicativas de la grave transformación que están sufriendo nuestras leyes a manos de un Gobierno que aplica su mayoría absoluta sin control, con arbitrariedad, sin rendir cuentas ni buscar consensos, exactamente como actúan las dictaduras. *Por donde Franco solía, 21 de julio de 2013*

Estamos plenamente embarcados en el modelo de falsa democracia que ha regido Italia durante la época de Berlusconi o Venezuela durante la de Chávez, perpetuada por su patético imitador Maduro; Rusia durante la ya larga de Putin y Ecuador durante la de Correa, Hungría durante la de Orbán y Argentina durante la de los Kirchner. Al PP no le importa copiar a quienes declara sus adversarios, si de ellos aprende a mantenerse en el poder, a acallar voces contrarias, a difamar a los discrepantes (véanse las acusaciones indiscriminadas del Ministro de Hacienda a los colectivos o gremios que considera “críticos”) y a gobernar con cada vez menos garantías para los ciudadanos. *Por donde Franco solía, 21 de julio de 2013*

Como ya lo decía, para Marías es Franquismo es un modo de pensar, un espíritu de derechas y de opresión de libertades, que no está necesariamente ligado a un espacio de tiempo.

No es tampoco para el autor un momento histórico que haya sido condenado por consenso por todo Europa, como sí ha ocurrido con el Fascismo, así que existen historiadores, políticos, periodistas y tertulianos que se declaran abiertamente admiradores de Franco.

Una de las cosas raras que pasan es que, si bien no todo el PP es de extrema derecha ni franquista, casi todos los individuos franquistas y de extrema derecha están en el PP o votan por él. Por el partido -no sé si se acuerdan- que nos gobierna y nos va a gobernar largo tiempo, y con mayoría absoluta además. *Bailando encima de las mesas, 26 de febrero de 2012.*

Ya se ha hablado mucho de ella: de cómo va a penalizar y limitar las protestas, el derecho de manifestación y cuanto moleste a los gobernantes y a la policía mandada por ellos; de las multas demenciales con que va a castigarse casi cualquier insumisión o desacuerdo, o lo que las propias fuerzas del orden consideren “amenazas, insultos, coacciones, injurias o vejaciones” contra los agentes. Es decir, éstos podrán moler a palos a los manifestantes, arrastrarlos, soltarles barbaridades y detenerlos con o sin motivo, y los manifestantes no podrán responder de ningún modo, ni siquiera verbalmente, bajo riesgo de perder mil euros si, por ejemplo, llaman “bestia” al uniformado galáctico que les propina una paliza. Fernández había decidido inicialmente que eso pudiera costar hasta 600.000 euros (sic), lo cual nos da idea de la “seguridad” que esta Ley brinda: con ella se echa a los ciudadanos a los pies de los caballos y se blindo a los policías y a los políticos que se sirven de ellos. Lo propio de un Estado policial, sin duda. *Neofranquismo, 15 de diciembre de 2013.*

Ahora bien, pretender que el franquismo fuera condenado globalmente un día por el conjunto de la sociedad, era y sigue siendo iluso. Mal que nos pese a quienes lo vemos como uno de los

periodos más aciagos y criminales de nuestra historia, aquí jamás se ha producido un consenso, ni siquiera artificial o falso, semejante al logrado en Europa tras la caída de los fascismos (nuestra situación se pareció más a la de la Rusia de Stalin). Así, en España sigue habiendo historiadores sobrevenidos que justifican el golpe militar de 1936 y que acusan de golpista (!) al Gobierno de la República que lo padeció. Lo mismo que una caterva de periodistas y tertulianos y no pocos políticos, aunque éstos no lo manifiesten abiertamente. En las filas del PP hay numerosos individuos que, quizá por haber vivido ya poco bajo el franquismo, ignoran que son idénticos (cuán a su imagen los han hecho) a los funcionarios del dictador. (También hay, entre la izquierda, quienes ignoran lo muy parecidos que son a los stalinistas de antaño, lo cual tampoco ayuda precisamente.) Una buena porción de España, incluida una parte de la izquierda, de los nacionalistas y de los “antisistema”, continúa siendo sociológica y anímicamente franquista, no se la ha enseñado a ser de otro modo. *Hay que convivir con eso. 02 de mayo de 2010.*

Y nuevamente habla de Franco, esta vez para compararlo con Rajoy. Se disculpa al comienzo de la columna y dice que en modo alguno quiere decir que la política de Rajoy tenga que ver con la de un dictador, sin embargo aunque en este artículo se cuide de hacer una comparación de fondo entre la ideología de Rajoy y el PP y se quede en una analogía de formas, el lector inteligente sabe, gracias a los textos previos sobre el franquismo, que Marías piensa que Rajoy sí puede compararse con Franco, y no sólo en la superficie.

Es precisamente esa la definición del Ethos. La que no se construye sólo en lo que el autor dice en uno de sus textos, sino que se elabora en el conjunto de toda sus publicaciones. De ahí la importancia de las recurrencias:

Siento decirlo -y con ello no insinúo en modo alguno que la política de Rajoy vaya a tener nada que ver con la de un dictador-, pero la actitud que hasta ahora está adoptando me recuerda, de lo

que yo he conocido, más a la de Franco que a la de ningún otro gobernante posterior. Los jóvenes lo ignoran y los maduros lo van olvidando, pero aquel aciago individuo era así: hermético, imperturbable, castrero, frío, taimado. Sólo hablaba en discursos memorizados, rutinarios, huecos. Lanzaba a sus ministros por delante, los hacía quemarse, los nombraba o destituía sin dignarse comunicárselo (eran famosas las visitas de un motorista con la notificación del cese). Y, por supuesto, jamás se rebajaba a dar explicaciones a nadie, y menos que a nadie a la prensa y a los ciudadanos, que eran meros sojuzgados. Rajoy -quién si no- ha tomado ya unas cuantas medidas duras y ha incumplido no pocas de las promesas de su larguísima campaña electoral. *La esfinge asiria*, 22 de enero de 2012

Esta idea en la que Marías liga el franquismo y el PP, la reitera también en su discurso fuera de la columna semanal. Esto afirmó en una entrevista para el portal VozPopuli³⁰, durante la presentación de su libro de relatos *Mala índole*.

Fue conciso, directo y duro contra el gobierno de Mariano Rajoy, al que comparó con el franquismo y criticó los recortes en educación, sanidad y salud. "Una de las cosas que caracterizó al franquismo, aparte de otras más graves, fue su absoluto desprecio, cuando no hostilidad, por la cultura en general y por quienes la cultivaban. Y no se puede ser hostil hacia la cultura, que es también el descanso y el consuelo de la gente atribulada", *ha opinado Marías*.

³⁰ Como se citó en: <http://vozpopuli.com/ocio-y-cultura/15382-javier-marias-compara-el-gobierno-de-rajoy-con-el-franquismo>

3.3.5 Sobre la justicia

Otro de los temas recurrentes será el de la justicia; Marías menciona este término e 71 ocasiones, en las 238 columnas estudiadas.

Se trata de un síntoma léxico de la tendencia del autor a sentar juicios moralizantes. Si como se verá en el análisis de las novelas, en ellas puede llegar a entender la impunidad, en sus columnas no ocurre lo mismo. Marías presenta conceptos moralizantes y sobre lo que está bien o mal.

Si éstos llevan decenios viendo a Berlusconi eludir con triquiñuelas sus procesos e imputaciones, nosotros no llevamos menos con la impresión de que nuestros tribunales son selectivos, exasperantemente lentos, a menudo parciales, incompetentes o corruptos; de que muchos jueces son despóticos y arbitrarios, de que otros están grillados, de que entre ellos hay no pocos venados e individuos groseros; y, por supuesto, de que bastantes están al servicio de los partidos o se dejan influir por sus creencias particulares a la hora de emitir sus veredictos. *En el lodazal, 11 de marzo de 2012.*

Crítica al sistema judicial español y afirma que el país posee una justicia paternalista y al tiempo la sociedad está compuesta por unos adultos que no asumen sus fracasos y errores y esperan como niños un Estado que los proteja y les provea todo.

No estoy afirmando nada, claro está -me faltan elementos para ello-, hablo sólo de una impresión generalizada, y esa impresión, sea o no acertada, es una de las más graves que los ciudadanos de un país pueden tener: si éstos desconfían de sus jueces y su justicia, si se sienten desamparados ante ellos, si perciben que se castiga o se exonera por conveniencia, o por presiones, o por la relevancia o irrelevancia del reo; si ven salir impunes a quienes tienen todas las trazas de ser

culpables -ya sé que las trazas no lo son todo, pero son algo a lo que no se puede evitar atender-, y que en cambio se aplica la máxima severidad a quien durante lustros ha parecido un juez tenaz y trabajador que sacaba los colores a la mayoría de sus colegas; si ocurre todo esto, digo, la justicia está por los suelos y por lo tanto también lo está el entero sistema democrático. Es más, está a dos pasos de que se lo considere una farsa. *En el lodazal, 11 de marzo de 2012.*

Los menos dignos de confianza (y la pregunta hecha a los consultados rezaba así: “¿En qué medida le inspiran confianza, es decir, sensación de poder confiar en ellos...?”, y la cursiva es mía) resultaron ser, por este orden: los políticos, con un 2,6, los partidos, los bancos, el actual Gobierno del Estado, los obispos, los sindicatos, la Administración de Justicia, las cajas de ahorros, los Gobiernos de las Comunidades Autónomas y la Iglesia Católica. Los jueces también eran suspendidos, aunque quedaba algo menos mal. Desde entonces (7 de agosto de 2011) yo no he visto el menor propósito de enmienda -ni siquiera la menor vergüenza o preocupación- por parte de estos colectivos o instituciones que más ahuyentan. Lo que piense la gente parece traerles sin cuidado, carecen de toda autocritica, son tercos y despreciativos, se limitan a mirar por encima del hombro tales opiniones y sensaciones. *Esa miseria, 10 de junio de 2012.*

Se pretende que los demás hagan de niñera permanente, y que sobre todo lo haga el Estado. “¿Cómo es que no se me ha impedido robar?”, exclama el ladrón que sale malparado de un atraco. “¿Cómo no se me advirtió que no podía secar al perro en el microondas?”, chillaba el ama de casa que ve a su mascota calcinada tras hacer la prueba. “¿Cómo se me permitió adentrarme en una zona de guerrillas?”, brama el miembro de una ONG una vez secuestrado por éstas. “¿Cómo no me detuvo la Guardia Civil de Tráfico cuando me eché a la carretera, sin cadenas ni nada, en medio de una nevada?” ¿Cómo es que no se llamó a David Carradine infinitas veces, tras no coger él el teléfono? ¿Cómo es que el hotel tenía cordeles en la habitación, con los que cualquiera

podría ahorcarse? No veo por qué la viuda no lo demanda también, en vista de eso. *A quién se le ocurre traerme al mundo 04 de julio de 2010.*

3.4 Sociedad española

Marías no pierde oportunidad para introducir un comentario sobre la idiosincrasia de los españoles. Es muy mordaz y critica a esa España “*paleta*”, inculta, que disfruta de ruidosas fiestas populares y que no sabe de austeridad, incluso en tiempos de crisis.

El lenguaje que utiliza para referirse a sus compatriotas suele ser peyorativo; utiliza adjetivos que configuraran a los españoles como *poco tolerantes, histéricos, derrochadores*.

En este apartado temático Marías hará también uso de un lenguaje hará gala de un lenguaje moralizante. El autor se subirá en un y enumera la pérdida de valores como la prudencia, la honestidad, la austeridad, la elegancia.

Un claro ejemplo de lo anterior es la columna “*Cuento de Cecil Court*”, en el que Marías narra su paso por Cecil Court, un callejón de librerías de viejos, en Londres, Marías decide comprar una pequeña estatuilla de bronce “Un señorín bien trajeado”, y se lamenta en toda la columna por no haber comprado también la bailarina de bronce que acompañaba al “señorín”. En sus disertaciones sobre el tema llega a decir lo siguiente:

Esto último no es grave, ya que uno de mis lemas, de hecho, como he contado en alguna ocasión, es "A veces un caballero debe dejarse engañar", esto es, a sabiendas, y en el supuesto optimista de

que yo sea un caballero. No me ayudó tampoco una amiga, que al ver al señorín y escuchar mi relato, se apiadó de inmediato de la bailarina abandonada. *Cuento de Cecil Court, 13 de diciembre de 2009.*

Marías se siente un caballero, o al menos un ser excepcionalmente intelectual, criado bajo unos altos estándares de moral. Y cada vez que compara la sociedad actual con la que vivió en su niñez, o con sus valores, es dogmático en señalar las que para él son las actitudes y los comportamientos deseables.

Una de las actitudes que parece haber pasado a mejor vida en el mundo occidental, y desde luego en nuestro país, es la que engloba una serie de antiguas virtudes que, por lo visto, ya nadie considera tales. Llámenlas sobriedad, discreción, elegancia, austeridad, aversión a la histeria, al exceso y al pataleo, deseo de no importunar y de no crear más complicaciones de las existentes, de no dar la lata ni entorpecer las tareas de los demás. Llámenlas aguante, entereza, capacidad de encaje ante los reveses y los contratiempos, ganas de no desorbitar las cosas ni sacarlas de quicio, y por supuesto asunción de la propia responsabilidad. *Libres según, 20 de diciembre de 2009.*

España, me temo, es el país que en mayor medida lo ha desterrado, de cuantos conozco, y sus ciudadanos se han convertido en los más exigentes, quejicas y despóticos, unos individuos (ya sé, hay excepciones) que creen tener derecho a todo y ningún deber; que, cuando cometen imprudencias a las que nadie los obliga, claman contra el Gobierno de turno si éste no se apresura a sacarles las castañas del fuego, espoleados por una caterva de periodistas, eminentemente televisivos, a los que nada gusta tanto como despotricar y exigir responsabilidades a quienes no las tienen. *Libres según, 20 de diciembre de 2009.*

España, en su conjunto, y con excepciones, es un país con tendencia a la vileza, y por eso, con frecuencia, penaliza y castiga a quien no participa de ella. *La dificultad de ser intachable, 20 de mayo de 2012.*

Pero es desproporcionado, propio de neuróticos o histéricos, juzgar que eso ya lo invalida, o a la institución que representa y con la que mal no nos ha ido. Para exigir un cambio así tiene que haber más motivos, más serios, más de peso, más meditados y racionales, más ponderados y argumentados. *Tiempos ridículos, 6 de mayo de 2012.*

Algo muy raro pasa en España. Como siempre, por lo demás. El Tribunal Supremo, compuesto esta vez por los señores Giménez, Varela, Monterde, Martínez Arrieta, Colmenero, Berdugo y Marchena -nombres que conviene no olvidar, por si nos vemos algún día ante ellos-, ha condenado por unanimidad al juez Garzón, acusado de prevaricación por los imputados de la trama Gürtel. *Bailando encima de las mesas, 26 de febrero de 2012.*

Da la impresión de que los españoles tengan permanentemente cargada la escopeta de la desmesura y los improperios, a la espera de que alguien haga algo “indebido”, u opine lo que los fastidia, o meta la pata, para vaciársela en plena cara. *Tiempos ridículos, 6 de mayo de 2012.*

Pero aquí no hay quien no esté dispuesto a salir de cacería, en cuanto se ojea una pieza (ahora hablo metafóricamente: hoy todo debe aclararse, por lo que señalaban Stearns y Milrod), y por eso las escopetas están bien cargadas, a ver quién se pone a tiro. Sí, vivimos tiempos ridículos. Lo peor es que en España la mayoría de la gente se siente en ellos como pez en el agua. *Tiempos ridículos, 6 de mayo de 2012.*

Eso es lo que normalmente se busca en España, que se ensucie todo el mundo, para que se note menos la suciedad ambiente. Las más de las veces el iluso se harta, como es natural, y sucumbe:

antes o después se lo obliga a defenderse, porque si uno no reparte algo de estopa, su educación y su contención se toman por debilidad y la tunda arrecia hasta dejarlo tendido en la lona o camino del hospital. *La dificultad de ser intachable, 20 de mayo de 2012.*

También cuestiona a los españoles, que en muchas ocasiones con sueldos mileuristas, no se cohíben de realizar ningún tipo de gasto, ni siquiera en tiempos de crisis.

El profano se pregunta cómo vive este país si los ingresos son los de ese cuadro. Cómo es que, apenas llegan unas vacaciones o un puente, no queda un billete de avión ni de tren para ir a casi ningún lado, ni habitaciones libres en numerosos hoteles; cómo es que, cuando uno está en el extranjero, se topa con manadas de españoles siempre (particularmente visibles los catalanes y los madrileños); cómo es que familias modestas se gastan la hijuela no ya en una boda, sino en la comunión de la niña, convertida en una miniboda, cuando esa ocasión se solía despachar con un pisolabis para cuatro amiguitos y a lo sumo un reloj para el comulgante; cómo es que los infinitos festejos que hay en nuestro país –uno a lo grande en cada localidad, cuando no varios– están a rebosar, lo mismo que los festivales de música como el reciente “Rock in Río” y los establecimientos de ocio todos los viernes, sábados y vísperas de los ochocientos días no laborables que atestan nuestro calendario. Cómo es que los endeudados Ayuntamientos del territorio entero siguen organizando, cada fin de semana, maratones, vueltas ciclistas, conciertos, procesiones, espectáculos y “eventos lúdicos” varios que cuestan siempre tanto dinero como si los montaran las empresas de la trama Gürtel, las cuales –ya saben– multiplicaban en su provecho el coste hasta de unas sillas plegables en mitad de una plaza. Fraudes, deudas o prodigios. *27 de junio de 2010.*

3.4.1 Sobre los medios de comunicación y los periodistas

Además, para Marías, en la medida en que la sociedad española se parece cada vez más a la de tiempos de Franco, no ahorrará símiles ni adjetivos, para dibujarla como una sociedad puritana y de doble moral. En esa sociedad española que critica hay cabida para los medios de comunicación

La Princesa Letizia podría haber hecho mil barrabasadas hasta el día anterior al anuncio de su compromiso con el Príncipe Felipe, y nadie podría decir nada al respecto, menos aún juzgarla por ello. Hasta aquella fecha era una particular como usted y como yo, y nada había habido en su nacimiento, infancia, adolescencia y primera juventud que vaticinara que un día pudiera ser Reina de España. Según esos buitres, sin embargo, y la hez de los espectadores que piensan que “tendrá mucho que ocultar”, la pobre Letizia Ortiz debería haber intuido o adivinado, por inspiración celestial, el alto papel que le tocaría desempeñar y haberse conducido en consecuencia desde la cuna y el parvulario, por si acaso. Puritanismo y predestinación, 25 de enero de 2009.

3.5.1 Sobre el uso de la lengua

Marías es miembro de la Real Academia Española de la Lengua (RAE), y sus columnas además de tener un cuidado lenguaje, también son escenario de críticas al mal uso que se le da al español.

La pobre tenía la batalla perdida en aquella época, porque, en efecto, a esa edad los chicos no sólo se convierten en holgazanes, sino que sienten que está mal visto entre sus compañeros expresarse con propiedad, hacer uso de un vocabulario preciso y amplio, y, aunque estén en posesión de él,

prescinden avergonzados, no los vayan a tomar por redichos o raros” (tacañería y tosquedad en la pobreza). Tacañería y tosquedad, y pereza, 24 de julio de 2011.

Marías es amigo de llamar a las cosas por su nombre y de manera directa. Como respuesta a un lector que critica que en una de sus columnas haya utilizado el término discapacitado, en lugar de lo que ahora se considera correcto, que sería decir “Personas con discapacidad”, responde Marías indignado frente a esa corrección léxica extrema, llena de eufemismos, que también terminan por ser ofensivos y quedar obsoletos.

En el afán de buscar una palabra políticamente correcta para referirse a una persona negra, dice Marías, se ha terminado por usar el término “Afro americano”, que resulta igual de discriminatorio en la medida en que cuando nos referimos a un blanco, no decimos su origen; ‘euroamericanos’, por ejemplo.

Hay significados que antes o después acaban por “contaminar” o “manchar” el significante. Se juzgaron humillantes “lisiado” o “tullido”, cuando lo cierto es que existen y siempre han existido lisiados y tullidos, como también mutilados (en el metro de mi infancia no eran raros los carteles que rezaban “Asiento reservado a los caballeros mutilados”). Se forjó entonces “minusválidos”, pero al cabo del tiempo eso pareció asimismo ofensivo, y se pasó a “discapacitados”, que ahora, compruebo, es condenable. Cualquier cosa que se invente acabará por resultarle denigrante a alguien, no les quepa duda. Y, lo siento mucho, pero en español quien no ve nada es un ciego, y quien no oye nada es un sordo. Lo triste o malo no son los vocablos, sino el hecho de que alguien carezca de visión o de oído. Villanía léxica, 24 de febrero de 2013.

No estoy muy seguro de haberla entendido, pero creo que sí, y no es de recibo, ni en un diálogo humorístico. Luego, en una tertulia, dos bestiajas muy queridas y populares me soltaron, respectivamente: “Tengo unos ovarios así de grandes y los pongo encima de la mesa”, y “Lo digo

porque me sale del chichi”. Todo esto se considera normal, o incluso gracioso. Para mí es una degradación, no ya del lenguaje que todo lo admite, sino de la cortesía mínima entre personas. Esta “normalidad” sería inimaginable en Gran Bretaña, en los Estados Unidos, en Francia y Alemania, y también en Italia, que se nos parece más, pero no en esta villanía léxica deliberada y celebrada. Aquí se cree que la forma de hablar no influye en los comportamientos. A mi parecer lo hace, y mucho, y así no es de extrañar que nos hayamos convertido en un país rastrero y corrupto, que no se tiene el menor respeto a sí mismo. Vilanía léxica, 24 de febrero de 2013.

“Creo haberlo contado alguna vez: cuando mis hermanos y yo éramos adolescentes, teníamos la tendencia a contestar a mis padres con monosílabos o poco más (reconozco que yo me llevaba la palma), como por otra parte es y ha sido propio de casi todos los chicos en la edad ingrata. No era sólo que no quisiéramos dar parte de nuestras andanzas (ya saben: “¿Dónde vas?” “Por ahí”. “¿De dónde vienes?” “De por ahí”), sino que nos cansaba y aburría dar respuestas articuladas, así que las reducíamos a “Bueno”, “Vale”, “Ya”, “Que sí” o incluso a algún gruñido. Y recuerdo que mi madre, ante tanta desgana, nos reprochaba: “No seáis tacaños con la lengua, por favor. Es lo último. No seáis perezosos con las palabras; ni que hablar bien costara dinero”. La pobre tenía la batalla perdida”. Tacañería y tosquedad, 24 de julio de 2011.

La Academia no impone nada. No está en su mano, como tampoco multar ni enviar a nadie a la cárcel por hablar como un perro (las prisiones estarían abarrotadas de políticos y tertulianos). Sugiere, orienta, aconseja, despeja dudas, dice qué juzga correcto o incorrecto desde un punto de vista gramatical u ortográfico o léxico. Alguna gente la escucha y la mayoría no le hace ni caso. Todo el mundo seguirá siempre diciendo lo que le venga en gana, sin consecuencias. Y si algo en principio incorrecto cuaja y prospera a lo largo de suficientes años, la RAE se plegará a la tácita decisión del conjunto y lo aceptará como correcto. Su misión principal es registrar, tomar nota,

ponderar los cambios espontáneos y masivos, y a la larga adoptarlos. *Quizá no tan pasada de moda, 25 de marzo de 2012.*

Lo que la RAE no hace, a diferencia de otros colectivos e instituciones, es forzar, manipular, dictar leyes, incurrir en el dirigismo. Todo forzamiento y dirigismo son percibidos por los hablantes como intrusiones inadmisibles. Hoy hay quienes “exigen” que el Diccionario suprima acepciones que no les gustan, desde “jesuítico” hasta “judiada”. La RAE no puede hacer eso, porque se limita a recoger lo que los castellanohablantes han dicho y escrito a lo largo de los siglos, y no está facultada para censurar. *Quizá no tan pasada de moda, 25 de marzo de 2012.*

A quien nada le queda, le quedan la lengua y el habla, que le sirven para mendigar o para maldecir, para lamentarse y, sobre todo, para contar sus males a quien quiera escuchárselos. Contar es el mayor alivio, aunque raramente solucione nada. Pero no es poco poder desahogarse, en medio de las calamidades. Utilizamos la lengua para mostrar nuestro afecto y para insultar, para defendernos y atacar, para persuadir y disuadir, aconsejar, inducir, advertir, convencer, argumentar, quejarnos, amenazar, rebelarnos y protestar, para amar y odiar. *Quizá no tan pasada de moda, 25 de marzo de 2012.*

Pero lo que me mueve a escribir este artículo es que hace poco un respetable y veterano periodista se dirigió a este suplemento “suplicando a quien corresponda que ponga remedio al insoportable loísmo de Marías”. Me reprochaba escribir “LO” a menudo cuando, según él, “corresponde LE”, y ponía como ejemplo flagrante una columna mía sobre Bernhard en la que yo decía, refiriéndome siempre al autor austriaco, “Y se LO leyó, ya lo creo que se LO leyó ... No fueron pocos los novelistas que LO imitaron”. Y luego: “Se LO leyó bastante mal”, y también “... que se LO tradujera”. Tan insoportable le parecía todo esto al periodista que instaba a alguien responsable a impedirme seguir incurriendo en lo que para él era “ese defecto lingüístico”. Le

contesté privadamente, pero quizá no esté de más aclarar la cuestión también públicamente, y esto es lo que vine a explicarle: *Bachillerato con adultos, 12 de abril de 2009*

“Muy señor mío: Gracias por su carta relativa a mi supuesto defecto de ‘loísmo’, y por lo tanto por su atención. Debo decirle, sin embargo, que usted considera defecto algo que es absolutamente correcto, como comprobaría si se molestara en consultar una gramática. *Bachillerato con adultos, 12 de abril de 2009*

Y remata la columna con la siguiente contundente frase:

Parece mentira que haya que volver al bachillerato con adultos, maldita sea. *Bachillerato con adultos, 12 de abril de 2009*

A lo segundo le dije que no. Aparte de odiar que me retraten (me aburro), y someterme sólo a las sesiones “obligatorias”, le expliqué que, tras haber escrito esa novela en la que están muy presentes los muertos, andaba un poco saturado para añadir nada más, y encima en un paisaje de tumbas. *Cosas que nos sobresaltarán, 1 de abril de 2012.*

3.5.2 Oficio de Escritor

Las disertaciones que hace el columnista sobre su ejercicio como escritor irán en dos sentidos; en primer lugar nos encontraremos con las alusiones a sus novelas, y a la forma en la que construye sus personajes y el pensamiento de esos personajes. En un segundo lugar, Marías hablará del mundo literario con más pragmatismo, y criticará todas las variaciones en los pagos, la presión con los tiempos, la inoperancia de las editoriales en ciertos aspectos.

Lo cierto es que, como el personaje de mi novela que al oír una sirena ya se sobresalta siempre, y piensa qué le estará pasando a alguien concreto y le desea la salvación, cada vez que yo veo correr a una joven o a un joven, confío en que no vayan en busca de una farmacia, para paliarle a nadie una agonía ni un dolor. *Cosas que nos sobresaltarán, 1 de abril de 2012.*

La mayor parte de la columna es sobre el oficio de escritor:

Cuantos escribimos o nos dedicamos a actividades “artísticas” -por llamarlas de alguna forma- vivimos sujetos a enormes variaciones en lo que respecta a nuestros ingresos. Durante los dos años, por ejemplo -hay quien tarda más y quien menos-, que nos lleva escribir una novela, apenas ganamos dinero. *¿Quién demonios sacará un euro?, 22 de abril de 2012.*

Pues bien, el año pasado tuve la suerte de sacar una novela y de que se vendiera bastante. De ahí que la crisis, como dije al principio, por pura casualidad, no me haya afectado en exceso. Como no soy persona de grandes gastos (ni siquiera tengo coche, ni me gusta viajar lejos, pues detesto coger aviones), no suelo frenarme en adquirir aquello a lo que soy más aficionado y que además es necesario para mi trabajo, a saber: libros, DVDs y CDs de música. *¿Quién demonios sacará un euro?, 22 de abril de 2012.*

Comparación entre los que se dedican a las artes y los futbolistas:

La segunda es más indefinible y sutil. En las artes más manuales o más matemáticas se han dado numerosos casos de superdotados (pintores, escultores, músicos) que sin embargo eran un tanto simples como individuos. Ha sucedido también con poetas -a menudo- y hasta con algún novelista sobresaliente: cuando hablan, o se explican, o escriben artículos, resultan decepcionantes, su inteligencia no parece corresponderse con su talento o don. Uno está seguro de que esa sensación, en cambio, no se habría producido con los más grandes, con Dante, Cervantes, Shakespeare, Proust o Eliot. *Lo que le falta al genio, 8 de abril de 2012.*

3.5.3 Sobre la relación con sus lectores y la reacción frente a la crítica

Marías hace referencia a las cartas que recibe de sus lectores, pero pocas veces acepta de buen agrado las críticas. Por ejemplo, responde a la controversia que generó su artículo sobre Dominique Strauss-Kahn y la camarera Mafissatou Diallo "la historia doblemente increíble", exponiendo a que esta obedece a una construcción equivocada de la representación y características radicales que tienen especialmente las mujeres respecto a sus congéneres y el opuesto y no obedece a que su artículo hubiese sido parcial.

Durante las tres semanas transcurridas entre la publicación de mi artículo "La historia doblemente increíble" y el día en que escribo este otro, he recibido cartas y comentarios que oscilaban entre la "indignación" (el sustantivo de moda para copiones) y la regañina. *Las cegueras voluntarias*, 17 de julio de 2011.

Como imaginarán, no me preocupan las discrepancias -ni siquiera la "indignación"- con lo que escribo. Son lo normal, faltaría más. Más me preocupan los no escasos lectores (las cartas a menudo publicadas en El País Semanal son una prueba) que no leen lo que escribo sino lo que ellos creen o quieren creer o deciden que escribo, o los que se fijan en una sola frase y reaccionan airadamente a partir de ella, sin atender a nada de lo que la rodea, es decir, al resto y por tanto al artículo mismo. *Las cegueras voluntarias*, 17 de julio de 2011.

Entre esta amiga y la remitente de una carta aquí publicada, que alineaba mi artículo con otro de defensa a ultranza de Strauss-Kahn a cargo de su amigo Bernard-Henri Lévy, media un abismo de capacidad intelectual. Pero las dos actitudes adolecen de la misma

perspectiva sesgada y maniqueísta: las mujeres son veraces, son los hombres quienes mienten. *Las cegueras voluntarias, 17 de julio de 2011.*

Marías menciona contadas veces a su público lector, y lo hace de una forma muy crítica. En esta columna, en la que responde a un lector que se ha ganado su respeto por ser un “gentil remitente, que me hacía su reproche “sin acritud” y con extremada educación”.

Cuantos escribimos en prensa estamos acostumbrados a recibir cartas de protesta y reproche. A menudo son agrias, u ofensivas, en ocasiones insultantes. Debe de ser cosa de estos tiempos, en los que ha disminuido la cortesía. A veces le afean a uno haber dicho lo que no ha dicho o callado lo que no ha callado, lo cual -todavía, lo reconozco- resulta un poco desesperante: “¿Qué diablos han leído o han creído leer?”, se pregunta uno. “¿Es defecto mío (tan mal me sé explicar) o de ellos (saben leer, pero no entender un texto breve)?” Hay quienes se la tienen jurada al columnista y no quieren atender a lo expresado por éste, sino que “deciden” cuál ha sido su postura o sus palabras, para así arremeter contra él. Un tipo de corresponsal con el que todos estamos familiarizados es el que toma invariablemente la parte por el todo, el ejemplo por la norma, el caso por la generalidad. Si uno cuenta su desagradable experiencia con un funcionario, o con un taxista, o con un policía, habrá funcionarios, taxistas o policías. que se den por aludidos y vean la anécdota como un ataque global a sus respectivos gremios. A estos individuos susceptibles es a quienes menos atención hay que prestar. *El señor Martí i el seu pare, 29 de enero de 2012.*

E incluso de gentes “literarias”: desde hace dieciocho años me llegan insistentemente cobardes boletines y cartas con remites falsos que invariablemente detecto, de unos sujetos que se dedican a poner a parir a casi cuantos publicamos, con la excepción de Juan Goytisolo, quien al parecer ayudó a financiarlos durante algún tiempo. Desde hace más de diecisiete no abro sus sobres: todo lo que venga de encapuchados me parece despreciable. Tampoco abro ninguna carta que no lleve

su remite claro y completo, porque ya sé lo que contiene. No merece ni atención, quien se enmascara. *Anónimos y pseudónimos, 4 de marzo de 2012.*

Hará unos tres meses dediqué aquí una columna a la percepción que de la **justicia** y los jueces tienen la mayoría de los españoles, y la titulé “En el lodazal”. Esa columna me trajo unos cuantos reproches de magistrados, que me instaban a hablar de hechos y no de impresiones, y me espetaban que muchos de ellos cumplen fiel y honradamente su tarea. *Esa miseria, 10 de junio de 2012.*

Les ruego que no envíen cartas diciéndome que hay muchos funcionarios y empleados honrados. Sin duda, sólo faltaría que todos fueran chorizos vocacionales u ocasionales. *Hojeando el periódico, 15 de julio de 2012.*

3.6 Crisis Económica española: el pesimismo latente

En la primera columna que habla abiertamente de la crisis, titulada “El país que se toma la crisis en broma”, toca un tema con el que luego será recurrente. Critica que a pesar de la crisis, el país continúa sumido en actitudes incoherentes, como los numerosos días festivos, las fiestas patronales, o incluso la idea de que todos los españoles tienen derecho a un piso propio. Es también una crítica a la sociedad española, que según dice él, no entiende que pagar un alquiler no es tirar el dinero, es pagar por un servicio.

Las columnas son un valioso documento para rastrear los cambios políticos y sus repercusiones en un momento de crisis económica y social en España. A continuación, algunos extractos significativos de cómo registro el autor el contexto.

La morosidad se ha multiplicado en los últimos años, mucho antes de la crisis. ¿Qué clase de sociedad es esta en la que se considera normal vivir permanentemente por encima de las propias posibilidades, y solicitar créditos no para lo esencial ni para lo excepcional, sino para cualquier chuminada o capricho, para celebrar por todo lo alto la comunión de la niña, como si fuera una miniboda, o irse de vacaciones no aquí cerca, sino a Cancún o a Bali? Parece haber, además, una absoluta incapacidad para bajar de las nubes. ¿Cómo voy a renunciar a esto y aquello, si ya lo he tenido?, piensa casi todo el mundo, y, con el habitual espíritu pueril de nuestra época, se vuelve hacia el Estado, como si fuera el progenitor, para que ponga remedio a sus frustraciones particulares. Y el Estado, pusilánime e imbecilizado, da ayudas para que la gente siga comprándose coches (sólo de lujo y contaminantes, si se trata de esperanzaguirreños) y continúa manteniendo todos los improductivos y demenciales puentes que jalonan nuestro calendario. ¿Cómo pretenden los políticos, los economistas, los banqueros, los empresarios y los sindicatos que nos los tomemos en serio? *Por qué casi nadie es de fiar, 07 de agosto 2009.*

“Recuerden que no somos máquinas”. La crisis que vive España durante la época en la que son escritos estos artículos, permea invariablemente la temática del autor. Define así a los privilegiados: “Lo que más llama la atención, sin embargo, es la explotación a que se somete incluso a los “privilegiados”, si entendemos por tales no a las personas que han gozado de privilegios desde su nacimiento, sino a quienes han tenido suerte o han recibido un don o un talento, por ejemplo los deportistas”. *Recuerden que no somos máquinas, 19 de junio de 2011.*

España tiene cuatro millones de parados, un 20% de la población. Las perspectivas son malas y el desempleo entre los jóvenes alcanza el 45%. No hay un euro para nada salvo para las fiestas de cada localidad -ninguna las cancela nunca, para la diversión municipal e idiota no hay crisis-. La gente sale cada vez menos en verano: una semana, diez días, quince a lo sumo. Agosto es ya un mes normal en las grandes ciudades. Éstas no se quedan vacías jamás y la mayoría de sus comercios permanecen abiertos, por necesidad. Los que disponen de vacaciones pero no de dinero para marcharse intentan hacer lo que no pueden el resto del año: dormir más, descansar, pasear, llevar un ritmo sosegado, recuperar fuerzas. *Ex comuniones de quita y pon, 4 de septiembre de 2011.*

Marías es muy crítico con las medidas laborales que se tomaron durante la crisis. Critica por ejemplo los recortes a los salarios, para aquellos trabajadores que no puedan acudir al trabajo por enfermedad:

“Se trata de luchar contra el absentismo, según ella (Esperanza Aguirre), pero lo cierto es que un médico, un celador o un enfermero de hospital público, perderán el 40% de su sueldo a partir del cuarto día de baja. (...). Pero a quien enferme de verdad y por largo tiempo, se le añadirá el castigo de ver mermados sus ingresos, precisamente cuando es probable que deba afrontar muchos gastos.” Escuela de inmisericordes, 19 de febrero de 2012.

Javier Marías hace una crítica al gobierno por generar una ola de pesimismo que lleva a que la gente termine por comprar menos y por lo tanto agudice la crisis. En varias de sus columnas es recurrente esa mención al pesimismo inducido por el gobierno.

La situación es mala sin duda, pero a veces da la impresión de que Rajoy y los suyos exageran su dificultad y los aciagos pronósticos para acentuar su mérito si logran sacarnos de aquélla; o bien

que se cubren las espaldas ante el desastre hacia el que nos encaminan: “¿Lo ven? La cosa estaba tan negra que no ha habido manera”. *Noventa y nueve patadas y media, 2 de octubre de 2011.*

¿quién diablos va a mantener la rueda en marcha? El Gobierno no se da cuenta -o sí, pero se me escapa el propósito- de que sus machacones mensajes de austeridad indiscriminada, sin ninguna esperanza ni estímulo, van calando en todas las capas de la sociedad, incluso en las que aún no sufren la crisis directamente. *Noventa y nueve patadas y media, 2 de octubre de 2011.*

De pronto, con la crisis, se ha producido un vuelco para el que la gente no está preparada. Primero en Grecia, pero también desde hace un año o dos en Italia, hay una epidemia silenciosa de suicidios, principalmente de pequeños y medianos empresarios. *Cuidado con el tiempo pueril, 27 de mayo de 2012.*

Esta situación de deterioro del nivel de vida es probable, además, que vaya para bastante largo. Uno se pregunta si lo que mi amigo Agustín Díaz Yanes ha contado en su inquietante novela de política-ficción *Simpatía por el diablo* (la primera que escribe, visto lo difícil que se ha puesto hacer cine) puede tener mucho menos de ficción de lo que aparenta, si detrás de la crisis no hay una operación concebida para hacer que la gente retroceda a la precariedad como norma, a tiempos con menor bienestar y menos derechos, y lo acepte y se resigne. De momento, y por lo que sucede en Grecia e Italia -y puede empezar a ocurrir pronto en España-, esto último está costando. Y tal vez por eso haya tantos suicidios digamos- exagerados. Si la cosa va para largo y obedece a un plan trazado contra el que será arduo resistirse, más vale que recuperemos a toda prisa la percepción del tiempo propia de la edad adulta y no de la infancia, la que nos permite saber que siempre escampa y que sólo hay que aguantar y aguardar para ver pasar el cadáver del enemigo, que hoy suele llevar careta de político, alcalde, banquero, especulador, tertuliano, constructor, economista o juez; con mis disculpas para los que no son enemigos, que también haylos. *Cuidado con el tiempo pueril, 27 de mayo de 2012.*

Si un Gobierno toma medidas, viernes tras viernes, que atentan contra la idea de Estado tal como la hemos aceptado o sobreentendido; si aplica una política de “sálvese sólo quien pueda, y el que no, que hubiera ganado más dinero antes”, entonces está quebrando el pacto esencial y se deslegitima a sí mismo, por muchos votos engañados que cosechara, en unas elecciones tuertas.

Así que cada viernes peor, 3 de junio de 2012.

Pero 13.000 euros es lo que gana mucha gente en un año, hoy con suerte. Numerosos trabajadores con jornadas de ocho horas no ven ese dinero en el mismo periodo de tiempo. Y unos cinco millones de españoles es-tán ahora mismo en el paro, sin ingresar nada o un modestísimo subsidio. No puede ser juez de nadie -menos aún estar al frente de sus colegas- quien ignora todo esto. *Esa miseria, 10 de junio de 2012.*

Javier Marías en esta columna intenta mostrar aquellas reformas que harían de España un mejor país, eso lo hace a través de preguntas de supuestos al lector. Javier Marías parte de que estas reformas y cambios son posibles gracias a la crisis, de allí el título de la columna: "Maravillas de la crisis".

No cabe sino empezar a mirar las posibles ventajas, y aun maravillas, que la crisis y la recesión pueden traer. Son escasas, no nos engañemos, y en modo alguno compensarán las penurias, tribulaciones y padecimientos de los más desfavorecidos, que cada día serán más, ni el meticuloso desmantelamiento de la sanidad y la educación públicas. No me tomen por frívolo. Es sólo que el panorama se ve tan lúgubre que con algo hay que animarse, por tenues que sean los ánimos. Así que pongámonos en lo peor, en el momento en que la gente tenga lo justo -como mucho- y no

pueda gastar más que en lo fundamental Con ser eso un desastre personal y colectivo, alguna bendición acarreará consigo. *Maravillas de la crisis, 8 de julio de 2012.*

Cuando toca el tema de la crisis, Marías es recurrente en hablar del pesimismo al que el Gobierno induce a la sociedad española.

Si queremos combatir un poco la depresión diaria que producen las noticias, la actitud entre despreciativa, acobardada e inepta de Rajoy y las tonterías infinitas de sus ministros sin excepción, no cabe sino empezar a mirar las posibles ventajas, y aun maravillas, que la crisis y la recesión pueden traer. Son escasas, no nos engañemos, y en modo alguno compensarán las penurias, tribulaciones y padecimientos de los más desfavorecidos, que cada día serán más, ni el meticuloso dismantelamiento de la sanidad y la educación públicas. No me tomen por frívolo. Es sólo que el panorama se ve tan lúgubre que con algo hay que animarse, por tenues que sean los ánimos. Así que pongámonos en lo peor, en el momento en que la gente tenga lo justo -como mucho- y no pueda gastar más que en lo fundamental Con ser eso un desastre personal y colectivo, alguna bendición acarreará consigo. *Maravillas de la crisis, 8 de julio de 2012.*

Todo esto es inaudito, como lo es también que el Gobierno de Rajoy amnistíe de facto a los constructores y promotores inmobiliarios que arruinaron las costas al amparo de la Ley del Suelo de Aznar, y les permita sacar beneficios de sus desmanes e ilegalidades. En esa Ley está el origen de la catastrófica burbuja inmobiliaria. Zapatero no osó o no quiso pincharla, pero el origen de esta crisis se remonta a Aznar. *¿Hay de qué extrañarse? 29 de julio de 2012.*

Una de las cosas que nos distinguen de los animales -a los hombres” creados por Dios”, según estos individuos-, es nuestra disposición a renunciar voluntariamente a parte de nuestro poder y de nuestra fuerza, a dotarnos de leyes que no condenen a la desaparición “natural” a los débiles y desfavorecidos, así como nuestra capacidad para sentir cualquiera de las palabras modernas -

“empatía”, “solidaridad”- que han venido a sustituir a otras más tradicionales, como “caridad” o “piedad” o “misericordia”. *Escuela de inmisericordes, 19 de febrero de 2012.*

4. Retorica Argumentativa

A pesar de que Marías es un autor que prefiere la inducción, utiliza también argumentos deductivos. La literatura como argumento aparece en las columnas de Marías en la medida en que el autor recurre a figuras como la metáfora, la ironía y a argumentos como la analogía o la ilustración , que revelan una destreza creativa, común al mundo de la escritura de ficción.

El estudio de la retórica argumentativa de los artículos de Javier Marías, permitirá conocer la forma en la que construye su pensamiento y como afirma María Jesús Casals este análisis “*proporciona un retrato del logos, ethos y pathos del escritor*”.

Lograremos esta identificación en la medida en que hay argumentos cuya fuerza recae en el orador, en su escala de valores, considerados por Aristóteles como argumentos del *Ethos*, otros que apelan a los sentimientos del receptor, y se enmarcan dentro del *Pathos* y los que se encuentran dentro de la lógica argumentativa del discurso, y pertenecen al terreno del *Logos* . “*De los argumentos procurados por el razonamiento, hay tres clases: unos que radican en el carácter del que habla, otros, en situar al oyente en cierto estado de ánimo, otros, en fin, en el mismo discurso.*” (Aristóteles, *Retórica*, I, 2).

De ahí que la escogencia que hace Marías de los argumentos destinados a persuadir a su auditorio, sea determinante en la definición de su carácter, ideología y sensibilidad. Para conocer dichos rasgos del autor, se realizó entonces una clasificación de los argumentos que utiliza en

cada una de las 238 columnas, para así conocer cuáles son los más recurrentes y de qué manera son utilizados.

Javier Marías, como ha quedado enunciado ya en el análisis de la macro estructura de sus artículos, es un columnista sobre todo de tipo inductivo. Es decir que sus textos comienzan con ejemplos, anécdotas, parábolas, analogías, que permiten que vaya desde los casos concretos o particulares, hasta la tesis central de su argumentación.

Esta estructura argumentativa es propia de los articulistas que también son escritores de ficción; en la medida en que consideran que una imagen posee más fuerza persuasiva que un análisis basado en meros datos, estadísticas y hechos. Marías busca recrear, escenificar, y por lo tanto sus mayores aliados son los argumentos propios de la inducción: analogías y el ejemplo, la ilustración, la pregunta retórica, el modelo y antimodelo y el argumento de autoridad.

Cabe citar aquí a Perelman, que a propósito de la escogencia de los argumentos afirma que esta recae sobre la convicción del orador, sobre la fuerza persuasiva que tendrán dichos argumentos.

Por muy imprecisas que sean pues, las condiciones en las cuales se desarrollan los fenómenos de interacción, estos, son, sin embargo, los que en gran parte determinan la elección de los argumentos, la amplitud y el orden de la argumentación. Para guiarse en su esfuerzo argumentativo, el orador utiliza una noción confusa, pero indispensable, al parecer: la de la fuerza de los argumentos”. 700 y Agrega más adelante “ La fuerza de los argumentos pues variará de acuerdo con los auditorios y el objetivo de la argumentación” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 701)

En el caso de Marías entonces, podríamos deducir que la elección de sus argumentos, la mayoría de las veces de tipo inductivo, recae en la convicción de que la fuerza de los mismos se

encuentra en la capacidad de persuadir al lector por medio de la identificación, la cercanía y la evocación, que permiten los argumentos que más usa, como la ilustración y el ejemplo. Sin embargo, que un autor tenga un carácter principalmente inductivo, no quiere decir que no utilice argumentos de tipo deductivo en sus textos. Al respecto afirma María Jesus Casals:

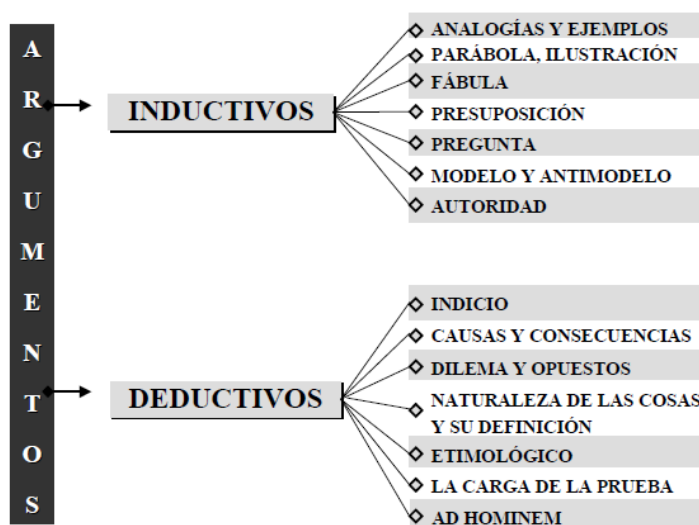
Habrán autores fundamentalmente inductivos y se expresarán con todas las posibilidades que la inducción les presta. Esto no quiere decir que no empleen en sus razonamientos argumentos deductivos, pero la base de su contacto comunicativo reside más en estructuras de relato que en las lógico-deductivas.” (Casals Carro M. J., Juan José Millás: La realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje), 2003)

Marías recurre sobre todo al ejemplo y a la ilustración en sus textos, porque en estos argumentos encuentra el peso de la prueba que necesita para realizar sus críticas más duras. No se trata de un columnista que fabule sus ideas, ni las cubra de un manto literario; por el contrario su lenguaje es directo y franco, aunque eso sí la ironía es una de sus armas más certeras.

Los referentes ideológicos, personales e intelectuales de Marías se encuentran en el pasado. Y a ellos recurre precisamente el autor, para reconstruir la mayoría de argumentos de tipo inductivo por analogía, ejemplo e ilustración, para argumentar sus tesis. De ahí que el estudio de estos argumentos, también permita dibujar el *Ethos* del columnista.

En este capítulo estudiaremos los argumentos que utiliza con más frecuencia Javier Marías en los artículos analizados.

El siguiente gráfico, elaborado por María Jesus Casals y Luisa Santamaría, ofrece una clasificación de los argumentos más comunes encontrados en los medios de comunicación.



Marías es dogmático, emite opiniones certeras y con pocos eufemismos. Recurre a la hipérbole y a la metáfora con frecuencia. La ironía es su aliada al igual que el argumento por petición de principio.

Dice María Jesus Casals sobre este argumento:

El filósofo emplea proposiciones absolutamente discutibles y nunca verificadas como si fueran verdades inamovibles. Lo curioso es que esta actitud de provocación acude a los mismos artificios retóricos que trata de combatir: quiere destruir verdades absolutas, pero, por la forma en que se expresa la petición de principio, lo hace creando otras; quiere destruir tabúes y lo hace proponiendo un nuevo tabú: la opinión que combate. Por tanto, por el propio carácter antidialéctico que posee la petición de principio, estos pensadores, como Nietzsche, por ejemplo, o como el Hegel interpretado por algunos de sus exegetas, constituyen después referentes de autoridad para revalidar ideologías absolutistas, dogmáticas y excluyentes que niegan la razón de otros. El juego de la provocación de la petición de principio se le va de las manos a quien lo

utiliza. Se convierte así en el ideólogo que no pretendió ser. Ese es el peligro de esta clase de falacia. Por eso es una falacia: le falta la lógica argumentativa, la dignidad retórica”.³¹

Argumentación por ejemplo y la ilustración

El argumento por ejemplo planteado por Perelman y Olbrechts se desarrolla a partir de tres líneas o variables:

Éste puede desempeñar papeles muy diversos: como ejemplo, permitirá una generalización; como ilustración, sostendrá una regularidad ya establecida; como modelo, incitará a la imitación (1989, pág. 536).

En este apartado nos centraremos en el ejemplo y la ilustración, y dejaremos de lado el ejemplo como modelo, por las escasas ocasiones en las que Javier Marías lo utiliza.

En el caso del argumento por el ejemplo, lo que busca el autor es crear una regla a partir de un caso particular.

Afirma Perelman sobre la argumentación por el ejemplo:

“Sea cual sea la manera en que se presenta el ejemplo, dentro de algún campo en el que se desarrolla la argumentación, el ejemplo invocado, para ser tomado como tal, deberá disfrutar del estatuto de hecho, al menos provisionalmente ; la gran ventaja que implica

³¹ El argumento «petitio principii»: Una falacia para dogmáticos, María Jesús Casals Carro.

su utilización es la de llamar la atención sobre este estatuto.” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 540)

Los *hechos* en la retórica estarán enmarcados en la categoría de lo real, junto con las verdades y las presunciones. Se considera *hecho* entonces a aquello que es en principio aceptado como verdadero por un auditorio universal. Para Perelman “*Desde el punto de vista argumentativo, sólo estamos en presencia de un hecho si podemos postular respecto a él un acuerdo universal, no controvertido.*” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 540)

Afirma Perelman además que “*El rechazo del ejemplo, bien porque es contrario a la verdad histórica, bien porque se pueden oponer razones convincentes a la generalización propuesta, debilitaría considerablemente la adhesión a la tesis que quiere promover. En efecto, la elección del ejemplo, en calidad de elemento de prueba, compromete al orador, como una especie de confesión.*” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 540)

El ejemplo entonces tiene la carga de la prueba y su elección debe ser cuidadosa. Se trata de un argumento cuya fuerza argumentativa recae en gran medida en el uso del lenguaje con el que se construye. De ahí que pueda entenderse la preferencia de Marías, un apasionado por el uso de la lengua y la precisión de las palabras.

“En la argumentación, por ejemplo, es esencial el papel del lenguaje. Cuando se subsumen dos fenómenos en un mismo concepto, parece que su asimilación resulta de la naturaleza misma de las cosas, mientras parece que su diferenciación necesita una

justificación. (...) La argumentación por el ejemplo proporciona un caso eminente en el que el sentido y la extensión de las nociones están influidos por los aspectos dinámicos de su empleo. (...) La utilización del lenguaje para la asimilación de casos diversos desempeña un papel tanto más importante cuanto mayor es la preocupación por subsumir los ejemplos en una misma regla, sin modificar a esta”. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 540)

Se trata del argumento más utilizado por Marías. En 238 columnas lo ha usado en 257 ocasiones, lo que implica una utilización promedio de 1.5 ejemplos por columna. A lo largo de este ensayo intentaremos dilucidar porqué la recurrencia de este argumento y qué parcela del Ethos de Marías nos permite vislumbrar.

Para empezar, una luz sobre el uso de este argumento puede darla la tematización. Para Marías el argumento por el ejemplo resulta indispensable en sus columnas más críticas con el Gobierno, la Sociedad Española o la Religión.

Además es en este argumento, donde vemos de forma más palpable sus referentes ideológicos, morales e ideologías, en la medida en que nacen a partir de una profunda subjetividad del autor.

Como se ha visto en tematización e ideología, el macro tema más frecuentes en el período analizado es el relacionado con la política y el Gobierno. En la mayoría de los casos los artículos que tocan estos contienen fuertes críticas. Se vale entonces Marías de la argumentación por el

ejemplo como una de sus mejores herramientas para reforzar sus ataques contra instituciones, medidas del Gobierno tomadas durante la crisis o la misma sociedad española.

En la siguiente columna en la que menciona la política internacional, y habla de los comportamientos grotescos que tienen algunos presidentes europeos, recurre a la ejemplificación de sus actitudes durante las cumbres de Presidentes de Gobierno. En la enumeración de las actitudes de los Presidentes cae en la caricatura.³²

Será una columna en la que terminará por decir que España no está tan mal como el resto de sus vecinos. Es una estructura temática recurrente en Marías: mencionar la política internacional, con frecuencia para realizar una comparación con lo que sucede en casa.

En estas últimas los votantes se comportan como anormales, difícil saber por qué. Me temo que la actual es una de ellas, a grandes rasgos y con sus excepciones. Cada vez que se celebra una cumbre de Presidentes de Gobierno se le cae a uno el alma a los pies, y en lo que llevamos de año ya ha habido unas cuantas.

Por Italia acude Berlusconi o el *summum* de lo grotesco: lo mismo deja plantada a su anfitriona, Angela Merkel, que lo espera en vano para darle la bienvenida mientras él gesticula por su *telefonino* como cualquier grosero de restaurante o de tren, que se lanza a dar voces ante sus homólogos para llamar a Obama: "¡Mr Obama! ¡Mr Obama! ¡Aquí estoy, soy Berlusconi!" Luego, de vuelta en su país, aconseja a los afectados por el terremoto de los Abruzzos, que se han quedado sin casa y han perdido a seres queridos, que vean su situación como "un fin de semana

³² “La elección del ejemplo más convincente porque su realización es lo más difícil puede dar lugar a la caricatura”. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 542)

de *camping*", y a continuación su popularidad asciende hasta el 75%. Si la reacción de los italianos no es de anormales, díganme en qué consiste la normalidad. Por Francia acude Sarkozy, de quien ya dije en esta página que era como Louis de Funès, sólo que con pelo, y que se creía Superratón, volando de aquí para allá a ver si puede rescatar a alguien y ponerse la capita. Últimamente ha andado lento de reflejos o se ha acobardado: no lo he visto desplazarse en persona a luchar contra los piratas somalíes con una bandana en el cabezón, como habría sido de rigor, y sí en cambio tocarle el culo a su señora ante una batería de fotógrafos. *Elegir lo grotesco*, 3 de mayo de 2009.

Los textos de Marías durante la época estudiada critican el pesimismo que respira la sociedad y cómo las personas se empeñan en ahondar en las tristezas, antes que enfrentar con positivismo una época que se aleja de las más duras que ha vivido España.

Es así como la ejemplificación en Marías tiene también un ánimo moralizante. En el siguiente artículo comenta lo molesto que le resulta que el arte moderno invada las calles de las grandes ciudades y para argumentarlo realiza una enumeración de ejemplos de artistas y de sus obras.

Pero estos ejemplos están llenos de una carga emocional y subjetiva. Es decir, los ejemplos no se quedan en la mención del artista y su obra, sino que en cada descripción utiliza adjetivos calificativos: "*espantosas fotografías*", "*Figuras monótonamente gordas*", "*figuras artísticamente planas*", dice.

Para lograr una ejemplificación que se ajuste a los *hechos* y que logre el acuerdo del auditorio Universal, es necesario que el columnista tenga conocimiento del tema. De ahí que en

el caso de Javier Marías encontremos con frecuencia el uso de este argumento ligado a los temas de los que el autor es especialmente conocedor: como la época franquista, el uso de la lengua, asuntos literarios.

De la misma manera no sólo en los ejemplos se percibe el conocimiento del escritor, sino también sus filias y fobias. En primer lugar, si bien es cierto que los ejemplos deben pertenecer a la categoría de *Hechos*, es quien escribe el que escoge de todas las pruebas posibles la que considera con más fuerza argumentativa.

En segundo lugar, el manejo del lenguaje también imprime unas características particulares al ejemplo y lo llenan de ironía o sarcasmo. Como lo afirma María Jesús Casals, el argumento por el ejemplo busca sobre todo la adhesión del auditorio a la tesis del orador.

Uno es ese individuo, creo que búlgaro, que lleva un montón de años envolviendo edificios emblemáticos con lonas, nunca he sabido con qué objetivo ni le he visto el interés. Otro es un americano que reúne a masas de personas en una plaza o explanada, las convence de desnudarse todas a la vez y les hace unas espantosas fotografías, tampoco se sabe con qué fin ni interés, más allá de los del voyeur. El tercero es un escultor colombiano que de vez en cuando invade las ciudades con sus figuras monótonamente gordas y artísticamente planas. *La idiotez de no saber por qué*, 8 de febrero de 2009.

En el análisis de la retórica argumentativa reaparece el pasado como uno de los pilares de su argumentación por el ejemplo. Recurre al franquismo, a temas de su propia infancia y juventud, para ejemplificar cómo ha cambiado la sociedad.

El Franquismo también es uno de los temas a los que también recurre para realizar ejemplificaciones, siempre con una carga negativa. En la siguiente columna califica a la “España actual” como decimonónica, muy similar a la época de Franco. Ejemplifica esta afirmación con lo que ocurría en el pasado con las restricciones a las libertades, en comparación con lo que ocurre en la España presente.

Cabe aquí decir que Marías recrea las escenas de represión que se vivían durante el Franquismo, a partir de sus vivencias; así que como ocurrirá en múltiples ocasiones, los ejemplos en Javier Marías tienen una fuerte carga emocional.

La España actual se parece cada vez más a la del franquismo, es decir, cada vez resulta más decimonónica. Entonces –durante el franquismo– la Semana Santa era obligatoria. Estaba prohibido emitir por la radio cuanto no fueran misas y música más o menos religiosa; a los cines se les permitía exhibir tan sólo películas pías o, a lo sumo, de la época de Cristo, y uno tenía gran suerte si podía ver Ben-Hur o Barrabás, que al menos eran espectaculares y con gladiadores; a los niños nos decían las abuelas que no podíamos cantar ni estar alegres; el luto por un muerto de hacía dos mil años se imponía a toda la ciudadanía. Ahora las televisiones no sólo pasan las mismas películas y algunas nuevas y peores, como la histérica y demente versión de Mel Gibson, sino que en sus telediarios sacan sin cesar imágenes de procesiones, como si éstas fueran noticia, sin la menor vergüenza. *Como Sioux, 26 d abril de 2009*

Leo un artículo de otro poeta, titulado con originalidad "Indignación", en el que la autora vocea las muchas cosas que se la producen. Desde luego hay motivos para abrigar ese

sentimiento, aquí y por doquier, pero las miras de esta mujer son tal altas y amplias que resultan inabarcables y abrumadoras, y a buen seguro la condenan a la infelicidad sin pausa. *En busca de la infelicidad permanente, 11 de noviembre de 2013.*

En la siguiente columna Marías habla sobre lo duro que resulta para alguien perder lo que se ha tenido y lo contrapone con la tranquilidad de quien vive sin haber tenido nunca éxito, amor, dinero o reconocimiento. Para sustentar su tesis recurre a una enumeración de ejemplos.

Los que amaron y fueron amados se desesperan tras la viudedad o el abandono o la progresiva dureza de sus corazones, mientras que quienes jamás probaron esos entusiasmos o los domesticaron se mantienen tranquilos en sus diferentes edades. Quienes poseyeron riquezas y el azar se las arrebató o las malbarataron, son mucho más desgraciados que quienes vivieron de principio a fin medianamente. El actor que fue un ídolo no soporta que ya no le ofrezcan papeles y haber caído en el olvido, mientras que el secundario que jamás encabezó carteles y en cuyo nombre nadie se fijaba tal vez sigue trabajando y siente que, por persistencia, se lo reconoce más que antes. El cantante que adoraron multitudes languidece amargado entre sus recortes y maldice a las generaciones nuevas que ni siquiera saben de su existencia, mientras que los anónimos músicos que lo acompañaban puede que sigan tocando para los nuevos fenómenos, que apreciarán su profesionalidad y su veteranía. Lo mismo puede decirse de un escritor de éxito o de un gran futbolista: de los triunfos pasados e idos es de lo que más cuesta curarse. *El perjudicial perjuicio del presente, 1 de marzo de 2009.*

Es la fascinación del horror. Permanecemos clavados ante la televisión o la radio, incapaces de zapear o de mover el dial, embriagados por la incredulidad y el espanto. Sé de gente normal que

no se perdía unos maitines del Monaguillo Colérico ni un teledragó de Dragó, para comprobar el nivel hasta el que podían bajar. (Descuiden, no me engaño: también sé que hay personas que leen religiosamente esta página para odiarme a gusto y decirse: *“Es que lo de este tío no tiene nombre”*. *Día de confesiones, 10 de mayo de 2009.*

Con temas como el del uso de la lengua, en el que es especialmente erudito se regodea en ejemplos:

Hoy, “dar” o sobre todo “hacer” valen para todo. En español nunca se “da” un discurso, como se hartan de decir en las noticias (en inglés sí, y probablemente de ahí viene la plaga, de los millares de traductores pésimos en activo), sino que se pronuncia, o coloquialmente se suelta o se larga. La corresponsal de TVE en Londres se quedó tan ancha tras comunicarnos que “Cameron ha hecho un mea culpa”. ¿Ha hecho? Un mea culpa se entona, o si acaso se expresa, pero jamás “se hace”. He oído que alguien “había hecho un buen polvo” (por “echado”, se sobreentiende), y pedir - posible catalanismo, en este caso-: “Anda, hazme un beso”. Hay una serie de verbos absurdos que se utilizan para todo y que han eliminado a otros mejores. Todo el mundo hoy “traslada” lo que sea, su malestar, su opinión, su postura, sus condolencias, un mensaje, cuando ese verbo, justamente, implica más bien un desplazamiento físico. *Tacañería y tosquedad. 24 de julio de 2011.*

Argumento por ilustración

En cuanto al argumento por ilustración dice Perelman *“Mientras que el ejemplo debe ser incuestionable, la ilustración, de la cual no depende la adhesión de la regla, puede ser más*

dudosa, pero ha de impresionar vivamente a la imaginación para captar toda la atención del oyente”. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 147)

La ilustración utiliza la parábola como herramienta para aclarar las ideas que se intentan presentar. Se trata de un argumento utilizado con frecuencia en el artículo de opinión. La ilustración favorece el llamado de las emociones del interlocutor, para sustentar la regla que pudo haber sido planteada mediante el ejemplo:

Mientras que el ejemplo se encarga de fundamentar la regla, la ilustración tiene como función el reforzar la adhesión a una regla conocida y admitida, proporcionando casos particulares que esclarecen el enunciado general, muestran el interés de éste por la variedad de las aplicaciones posibles, aumentan su presencia en la conciencia (OLBRECHTS-TYTECA, 1989, pág. 546)

“Porque la ilustración pretende aumentar la presencia, concretando con ayuda de un caso particular una regla abstracta, a menudo se tiende a ver en ella una imagen a *vivid picture of an abstract matter*. Ahora bien, la ilustración no tiende a reemplazar lo abstracto por lo concreto, ni a transponer las estructuras en otro campo como lo haría la analogía. (...) Lo que sí es verdad es que a menudo se elige la ilustración por la repercusión afectiva que puede tener”. (OLBRECHTS-TYTECA, 1989, pág. 550)

Si el ejemplo es recurrente cuando Marías hace referencia a temas políticos o ideológicos, la ilustración aparecerá ligada a las reflexiones literarias del autor, sobre la vida.

Al igual que el ejemplo, en la ilustración vemos un ánimo moralizante en Marías. Esa intención de mostrar siempre lo que está bien o mal puede verse en el siguiente ejemplo.

También lo es tener en cuenta la capacidad de quien nos aborrece: alguien puede ansiar perjudicarnos gravemente, pero no siempre ese alguien está en condiciones de conseguirlo. Si yo llevo pistola y un individuo me abofetea, lo que en modo alguno puedo hacer es pegarle un tiro en respuesta a su agresión. Si no estoy dispuesto a enzarzarme en un cuerpo a cuerpo, entonces sí debo aguantarme con mi bofetada y rehuir esa acercanza, porque lo que tendría prohibido sería hacer uso del arma que llevo en el bolsillo. *Guerra y crimen, 1 de febrero de 2009.*

Las biografías de los varones y mujeres ilustres se remontan, por fuerza, al nacimiento e infancia de los biografiados, y tienden a rastrear los rasgos de su talento en los periodos más remotos de su existencia, y por consiguiente a ver señales de lo que luego han sido allí donde no los había ni seguramente podía haberlos. Se parte de una base tramposa y falsa, es decir, del conocimiento de una vida cuando ésta ya ha concluido o por lo menos se ha desarrollado. Se lleva a cabo una operación parecida a la siguiente: cuando uno ha terminado de leer una novela o de ver una película, puede volver a empezarlas y fijarse en cuantos elementos y datos preanuncian ese final que ya conocemos, y que en la primera lectura o visión nos pasaron inadvertidos, justamente porque ignorábamos hacia dónde conducían. *Puritanismo y predestinación, enero 25 de 2009*

Argumento por analogía

Respecto al argumento por analogía afirman Perelman y Olbrechts “Nos parece que se resaltarán con la mayor claridad posible el valor argumentativo de la analogía si se la considera como una similitud de estructuras, cuya fórmula más general sería: A es a B lo que C es a D”. (OLBRECHTS-TYTECA, 1989, pág. 569)

Dice Perelman también que una analogía no es una simple semejanza en la medida en que “en lugar de ser una “*relación de semejanza es una semejanza de relación y no se trata de un*

mero juego de palabras, el tipo más puro de la analogía se encuentra en una proporción matemática”

Perelman va a establecer esta relación de semejanza, a partir de los términos de *tema* y *foro*. Para explicarlo enuncia la siguiente analogía “propia de Aristóteles”: “Pues el estado de los ojos de los murciélagos ante la luz del día es también el del entendimiento de nuestra alma frente a las cosas más claras por naturaleza”. Aristóteles, *Metafísica*, a, 993 b. Citado en (OLBRECHTS-TYTECA, 1989, pág. 570)

En este ejemplo Perelman y Obrechts afirman que “Proponemos llamar tema al conjunto de los términos A y B, los cuales contienen la conclusión (inteligencia del alma, evidencia) y denominar foro al conjunto de los términos C y D, los cuales sirven para sostener el razonamiento (ojos de murciélago, luz del día). (OLBRECHTS-TYTECA, 1989, pág. 571)

Queda claro también en el Tratado de la argumentación, que para que exista analogía, el tema y el foro deben pertenecer a campos distintos, cuando permanecen en un mismo campo, estaríamos hablando de un ejemplo o de una ilustración.

Cabe decir que las relaciones entre tema y foro no se establecen con afán de generalidad y que “según apuntan Santamaría y Casals, “la ilógica de una semejanza de relación mal empleada no es perceptible a primera vista en todos los casos”¹¹⁷, con lo que aun cuando la analogía está deficientemente construida, cuesta sustraerse a su influjo persuasivo. La

Evolución del columnismo de Francisco Umbral (1961-1977). Aspectos Retórico Argumentativos, Tesis Doctoral, Bernardo José Gómez Calderón, 2001.

En las columnas analizadas, Marías utilizará 78 veces el argumento por analogía. Aquí algunos ejemplos:

De las putas se ha dicho invariablemente una falsedad interesada, a saber, que “venden su cuerpo”, cuando lo que hacen es alquilarlo, de muy parecida manera a como los demás alquilamos lo que podemos o lo que se está dispuesto a contratarnos: el barrendero y la fregona alquilan sus manos, lo mismo que el estibador, que además alquila su espalda, o que el minero, que además alquila sus pulmones para que se los destrocen; otros muchos alquilamos nuestro tiempo o nuestros conocimientos o nuestra capacidad para darle a la tecla con algún sentido; cada cual ofrece lo que tiene para ganarse la vida, y todas esas actividades no se ven como “humillación”, sino como “dignificación” de la persona. *¿Acaso no alquilamos todos?* 22 de marzo de 2009.

Las tempranas muertes de Kurt Cobain o Amy Winehouse los caracterizarán ya para siempre tanto como a Romeo y Julieta su tonto sino trágico, y que Elvis Presley muriera como murió -en el cuarto de baño y con vómitos, al parecer- condicionará tanto el conjunto de su figura como estará condicionada la de Madame Bovary por el veneno que ingirió y le provocó una muerte atroz, grabada en la mente de todo lector de Flaubert. *Quién quiere reputación*, 15 de enero de 2012.

Lo cierto es que el tesorero de cualquier organismo o empresa habría de ofrecer unas cuentas completas, claras y al céntimo a quien le ha confiado su dinero, y en buena

medida eso es el Estado (encarnado por el Gobierno de turno): el tesorero de los ciudadanos, de los que procede hasta el último penique que aquél gasta. *Así nos dure 20 años, 28 de octubre de 2012.*

Una masa individualiza a una persona y la somete a escarnio, no en su lugar de trabajo y en el ejercicio de sus funciones, sino en su casa, ante sus hijos y vecinos, que también se ven afectados sin tener arte ni parte. El espectáculo no es distinto del que ofrecería una turba llamando “pederasta” a quien tal vez lo fuera, y que aun así sólo habría de responder ante un tribunal por sus actos, no ante esa turba improvisada o más bien artificial y convocada; tampoco se diferencia del que dan esos “justicieros” o “virtuosos” que se apostan a la puerta de los juzgados para insultar a gusto a los detenidos famosos o acusados de crímenes llamativos. Una masa individualiza a una persona y la somete a escarnio, no en su lugar de trabajo y en el ejercicio de sus funciones, sino en su casa, ante sus hijos y vecinos, que también se ven afectados sin tener arte ni parte. *Denigraciones que se denigran 28 de abril de 2013.*

Argumento por autofagia

Este argumento busca evidenciar la contradicción; pretende *mostrar que el acto por el cual se ataca una regla es incompatible con el principio que sostiene este ataque* (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989); es decir, demostrar que la exposición de un discurso va en dirección contraria a sus acciones, lo que haría perder credibilidad a la tesis expuesta.

Con este argumento el orador busca refutar una tesis o un discurso, con la intención de que el auditorio se adhiera a la tesis opuesta. Javier Marías tiene un estilo crítico y de ataque explícito y en la autofagia encuentra la oportunidad de evidenciar

“El argumento es cuasi lógico porque, para poner de manifiesto la incompatibilidad hace falta una interpretación del acto por el cual el adversario se opone a una regla. Y esta interpretación, condición de la retorsión. Podría ser objeto de controversia” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 319). Javier Marías logra en sus argumentos exponer el discurso y la descripción de los actos que contradicen tales acciones.

Marías utiliza la autofagia en sus artículos políticos, porque le permite la crítica, la ironía respecto al Gobierno y la incoherencia de las medidas que toma. La autofagia le permite descalificar y deslegitimar las acciones de los políticos a quienes critica.

Hay que tener en cuenta que Javier Marías es un continuo vigilante de lo que ocurre en España en todos los frentes, además conoce su historia y el difícil camino que tuvo que recorrer el país, hasta llegar a la democracia. De ahí que cuestione de forma permanente el Gobierno y mire con lupa cada uno de sus movimientos, lo que le permite identificar la incoherencia que se da con frecuencia entre lo que dicen los políticos de turno en sus discursos y sus acciones.

Un ejemplo de lo anterior es la columna Iconoclastas a Hurtadillas, en la que Marías hace una crítica vehemente al cambio de constitución acordado por el PSOE y el PP. Considera el acuerdo como incongruente con las propuestas realizadas por los partidos durante la campaña electoral:

La Constitución ha sido intocable, y tanto el PSOE como el PP se han esforzado al máximo porque lo fuera. A ambos partidos se les ha llenado la boca diciendo defenderla, en incontables

ocasiones..." " ...Y de pronto, en pleno agosto y por vía sospechosamente urgente, esos dos partidos se ponen de acuerdo -nunca lo están en nada- para reformar la Constitución de manera poco democrática, dada su anterior y proclamada inviolabilidad. Y, pese a los centenares de millares de firmas reclamando un referéndum, se saltan éste a la torera e imponen la reforma desde el Congreso"... "que dicha reforma no figuraba en el programa del PP ni del PSOE cuando hubo elecciones por última vez, en 2008. Ningún español, por tanto, ha aprobado nada de lo que ellos se han sacado de la manga a última hora, cuando la presente legislatura está agotada y el Presidente del Gobierno no va a seguir siéndolo." 18 septiembre 2011.

Javier Marías dedicará en sus columnas un espacio notable a poner en evidencia la contradicción y la incoherencia en el discurso, de gobernantes, creyentes y de la sociedad en general.

En el siguiente ejemplo habla de los candidatos presidenciales de Estados Unidos que competirían en las elecciones del 2012, a quienes pone en evidencia porque habían criticado las políticas del presidente Obama y defendían una postura menos proteccionista y de bienestar. Javier Marías hará un juego entre la metáfora y el argumento por autofagia pues estos candidatos al mismo tiempo que se oponían a un estado social, no consideraban aceptable la teoría de la evolución de Darwin en la que afirmaba que Dios había sido creado por los hombres.

A partir de allí, Marías evoca la contradicción de cómo se oponen ante la teoría de Darwin cuando es lo que promueven y están buscando en sus planteamientos de campaña.

Así aunque la aplicación de la teoría Darwiniana no es literal, sí funciona como una contradicción metafórica de lo que están proponiendo:

Otra cosa en la que también coincidieron -y esto es lo más llamativo- fue en rechazar la teoría de la evolución de Darwin porque, “a su entender, el hombre fue creado por Dios”. Si digo que es lo más llamativo no es -o no solamente- por su primitivo e irracional repudio a la ciencia, sino porque, mientras negaban la selección natural de las especies, con sus propuestas intentaban impulsarla y desarrollarla, reimplantarla entre los humanos y dejarle el camino expedito, sin frenos ni trabas. Si el papel del Estado y de los Gobiernos queda reducido al mínimo, como ellos pretenden; si las empresas deben campar por sus fueros sin control ni normas, y la educación de los niños depender tan sólo de los medios económicos y las peculiares creencias de cada familia; si la doctrina es que cada cual se las arregle por sí solo y el que sufra pobreza, o mala salud, o ancianidad desvalida, o impedimento físico o psíquico, o simplemente mala suerte, que allá se las componga o perezca, no me digan que esto no es una entronización de la ley del más fuerte, también llamada ley de la selva, a fin de que sobrevivan sólo los agraciados por la fortuna o por la naturaleza, los que nacen ricos y sanos, y -claro está- los depredadores más fieros. 19 febrero 2012.

Marías también abordará temas relacionados con la Iglesia católica, la religión, la concepción sobre Dios, utilizando el argumento por autofagia.

En su columna *Hijo del Papa* argumenta que existe una contradicción en la Iglesia Católica cuando promulga el concepto del matrimonio como ideal de familia, al tiempo que se opone al enlace de parejas del mismo sexo. En esta argumentación subyace un sentido irónico, en el que además se caricaturiza a la Iglesia.

La Iglesia está en un error, y en el fondo se contradice, al oponerse tan furiosamente a los matrimonios homosexuales. Éstos son, en realidad, un triunfo suyo y de su concepto tradicional de la familia, que, lejos de verse amenazada, se ve fortalecida. Si los

homosexuales quieren formarlas, es que también a ellos les parecen buena cosa, algo deseable. 24 marzo 2013.

En la utilización de este tipo de argumentos se evidencia el interés de Marías por ponerse del lado de las minorías y por el contrario, de cuestionar a los poderosos que con sus actuaciones terminan por afectar a los cuidados, cuando su deber es velar por su inclusión y bienestar.

Y esa no es la única contradicción o hipocresía flagrantes. Esa derecha que aboga por el “Sálvese quien pueda, y el que no púdase”; que se opone a la intervención del Estado para ayudar a la gente en apuros; que detesta la sanidad pública y la educación universales; que considera meros parásitos a quienes no se pueden valer por sí mismos o ya han nacido casi abocados a la marginación y la indigencia; que culpa a quienes enferman o se ven arruinados por el motivo que sea; esa derecha, digo, se reclama “cristiana” invariablemente. Y, o yo he olvidado mi catecismo, o el cristianismo predica con énfasis lo que sus supuestos representantes hoy repudian: la compasión, la piedad, la caridad y la misericordia. Escuela de Inmisericordes, 19 febrero 2012.

Argumento Ad hominem

Dentro de este argumento se encuentra el circunstancial y el ofensivo; los dos son una crítica contra el hombre, una búsqueda de refutar su comportamiento, sus características físicas, ideológicas. La diferencia radica en que el primero va contra su ideología, religión, raza, mientras en el segundo se realiza un insulto directo contra la persona. (Olbrechts-Tyteca & L., 1989)

Estos argumentos en algunos casos pueden convertirse en una petición de principio, al no utilizar pruebas reales más que la misma premisa, que termina por ser también lo que se intenta demostrar.

El argumento ad hominem suele presentarse a través del rechazo, la ridiculización, crítica, que permitan alcanzar de manera fácil la adhesión del lector. Es frecuente que estén cargados por la subjetividad del autor, pues la calificación o insulto sin pruebas retóricas no obedecen al argumento.

Javier Marías utiliza con frecuencia este tipo de argumentos, en temas políticos, sociales, en los que termina por mostrar de manera explícita su rechazo a determinados personajes. El ad hominem ofensivo suele ser el más frecuente en Javier Marías.

Es importante traer a colación la claridad que hacen Perelman & Olbrechts-Tyteca entre el argumento ad hominem y el ad personam:

No se debe confundir el argumento ad hominem con el argumento ad personam, es decir, con un ataque contra la persona del adversario y que tiende principalmente, a descalificarlo. Puede que se los confunda porque, a menudo entre las dos clases de argumentos, se produce una interacción. Aquel cuya tesis ha sido rechazada mediante una argumentación ad hominem, ve su prestigio disminuido; pero, no olvidemos que es una consecuencia de toda refutación, cualquiera que sea la técnica utilizada. (1989, pág. 186)

El ad hominem es pues una de las herramientas argumentativas más comunes en Javier Marías y suele ir acompañado de calificativos negativos.

No es así, sin embargo, sino todo lo contrario. España es, en este aspecto, el país más irresponsable, frívolo, idiota y suicida de toda Europa, y lo es aún más en esta época de crisis, en la que los políticos se hartan de soltar palabras huecas sobre “el esfuerzo de todos”, “las vigorosas medidas para combatir la situación”, “la deseable combinación de productividad, ahorro y consumo” y demás falacias que no se corresponden en absoluto con sus acciones. 11 enero 2009

El ad hominem circunstancial es también abarcado en su columna *¿Hay que qué extrañarse?* Marías intenta mostrar su tesis a través de la refutación y crítica a una política ejecutada por el gobierno de Rajoy y que Marías no considera viable:

Uno se empeña en extrañarse, cuando no tendría por qué. Ya fue bastante sintomático que el Gobierno de Rajoy, mientras agravaba la crisis día sí y día también, anunciara una amnistía fiscal para los grandes defraudadores so pretexto de hacer aflorar ingentes sumas ocultas y lograr con ello una ridícula recaudación: a cambio de abonar el 10% de esos bienes mayúsculos, los evasores quedarían en paz y en la legalidad, sin ni siquiera deber explicar la procedencia de sus fortunas escamoteadas a Hacienda durante años. 29 Julio 2012

Marías también utilizará el argumento Ad hominem para criticar actuaciones de intelectuales, sin caer en la ofensa. En la columna *En los años de la distracción*, a pesar de que Marías no comparte una postura de Muñoz Molina sí lo admira y respeta:

Muñoz Molina se incluye, desde luego, entre esos intelectuales distraídos, y bueno, puede ser: fiándome sólo de mi memoria, tengo la sensación de que lleva años escribiendo en prensa, principalmente, sobre exposiciones neoyorquinas, fotógrafos, intérpretes de jazz.

Lo cual me parece muy lícito y jamás se me ocurriría reprochárselo, menos aún teniendo en cuenta que pasa la mitad del año en Nueva York. Por eso me extraña que él se permita ofender al conjunto de sus “colegas” con unas afirmaciones que en el peor de los casos parecen una falsedad y una injusticia, y en el mejor una exageración a la ligera. *En los años de la distracción, 10 marzo 2013.*

La columna *Ustedes nos han hartado* es un claro ejemplo del uso del argumento Ad hominem ofensivo. En esta ocasión Marías ridiculiza y caricaturiza a Leire Pajín y Soraya Sáenz de Santamaría.

No nos saquen más a las engreídas y redichas Pajín y Sáenz de Santamaría, que cada vez que se dirigen a nosotros lo hacen como si fuéramos párvulos y ellas nos tuvieran que explicar el mundo desde el abecedario. No nos hagan leer más entrevistas con la iletrada y presuntuosa Aído, con los cerriles Puigcercós y Urkullu, con la envanecida Rosa Díez, con el desvergonzado Trillo. El mejor favor que se pueden hacer a sí mismos es dejarse ver poco y callar mucho, procurar pasar inadvertidos. No nos jaleen más a las chabacanas Barberá y Aguirre, a los iluminados y fatuos Camps y Bono, al melifluo Gallardón que destroza. Tampoco queremos verle a Moratinos más humillaciones ni más disfraces. 12 de septiembre 2010.

Petición de Principio

La petición de principio es una falacia muy utilizada por dogmáticos, que intentan no sólo demostrar la veracidad y credibilidad de sus posturas sino también imponerla como única. Así lo que intenta es tratar de demostrar una preposición mediante un argumento que usa como premisa la misma preposición que trata de demostrar (Casals Carro, 1998); lo que se hace es pues partir de preposiciones que no son demostrables para de ellas llegar a conclusiones nada confiables.

Casals Carro en su artículo sobre la petición de principio plantea dos objetos de uso de esta falacia:

- I. para la expresión de opiniones ideológicas, no siendo la finalidad última desarrollarlas, debatirlas, sino ser enseñadas.
- II. Aquella en las que no se da espacio para la inclusión de otras postura, en el que su objeto en la crítica a otras posturas, es intentar quitarle validez a otro postulado.

Así lo que intenta este falacia es:

En realidad, la petición de principio -que no concierne a la verdad, sino a la adhesión de los interlocutores a las premisas que se presuponen- no es una falta de lógica, sino de retórica, que se comprende, no en el interior de una teoría de la demostración, sino con respecto a la técnica argumentativa. La petición de principio consiste en emplear el argumento ad hominem cuando este no es susceptible de ser utilizado, porque tal petición supone que el interlocutor ya se ha adherido a una tesis cuya aceptación, justamente, se procura conseguir. Aun es preciso que las dos proposiciones, el principio y la conclusión, que nunca son exactamente las mismas, estén lo bastante próximas una de otra para que esté justificada la acusación de petición de principio. Por eso una discusión casi siempre surge sobre lo bien fundado de la acusación. (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, pág. 187)

Javier Marías utiliza con frecuencia este tipo de falacias, con las que intenta postular su ideología a partir de premisas que supone aceptadas, para con ellas intentar la defensa de una postura.

La petición de principio suele estar unida al argumento Ad Hominem, y en las columnas de Marías será común encontrar esta coyuntura argumentativa. Así lo explica Casals Carro:

La petición de principio acompañada de Ad Hominem ha constituido lo que podemos llamar retórica insultante que ha servido a otras ideologías para tratar de imponerse y justificar todos los puntapiés a los contrarios o a los que se adhieren a los principios invocados como verdades absolutas (1998, pág. 18)

La columna *“Las cegueras Voluntarias”* es un ejemplo de petición de principio. En el artículo Marías hace una caracterización generalizada respecto a la construcción del paradigma de mujer y lo que ella representa:

Pero quienes más me preocupan son las mujeres (y algún hombre también) que, en cualquier asunto relacionado con una o varias de ellas, parten de las siguientes convicciones inamovibles: a) Las mujeres son siempre buenas y desinteresadas; b) nunca mienten cuando acusan, siempre dicen la verdad; c) en todo litigio con ellas, son siempre las víctimas; d) llevan siempre la razón; e) la justicia ha de dársela, y si no lo hace será corrupta. Todo lo cual conduce a que, si un varón es acusado de abuso, acoso, agresión sexual o violación, numerosas congéneres de la acusadora consideren culpable en el acto al presunto acosador o violador y no admitan otro desenlace judicial que su condena. 17 julio 2011

Un ejemplo claro de la utilización de petición de principio junto al argumento Ad hominem ocurre en la columna titulada *Las que mandan*. El artículo comienza con un argumento ad hominem, sin sustento, y del que partirá para buscar la adhesión del auditorio a una tesis no demostrable.

Lo mismo sucede con el hipervitaminado torete Wert, al que desde el primer día se le subió a la testuz el cargo. Que el pobre se haya desquiciado a nivel personal y se haya “animalizado” no significa que obre espontáneamente, hasta ahí podíamos llegar. Sus reformas, sus recortes, sus sumisión a los obispos, su lunático deseo de españolizar a los españoles (es otro que ha logrado ponerse en contra a la sociedad en su pleno: rectores, profesores de todas las enseñanzas, alumnos, padres de alumnos, artistas, empresarios culturales), no son meras ocurrencias suyas, por mucho entusiasmo que haya decidido aplicarles como buen siervo que es. Obedecen a un plan, son órdenes de los que mandan; su reclamadísima dimisión no serviría de nada. 30 de diciembre 2012

Javier Marías es muy cuidadoso, aun así, en algunos casos hace generalizaciones que pueden resultar odiosas y en la columna titulada “Las cegueras voluntarias”, en la que trata el tema del escándalo de Dominique Strauss Kahn, ex presidente del Fondo Monetario Internacional (quien fue acusado de agresión sexual por parte de una camarera del Hotel Sofitel de Manhattan.)³³, Marías reflexiona sobre cómo las mujeres, en general, apoyaban a la camarera y no admitían que Strauss Kahn pudiera ser inocente.

Marías peca aquí por generalización y hace la siguiente clasificación sobre “las convicciones inamovibles”, del género femenino.

³³ El director general del FMI, detenido en Nueva York por agresión sexual, Elpais.es.
Actualizado **domingo 15/05/2011 06:31 horas**

Pero quienes más me preocupan son las mujeres (y algún hombre también) que, en cualquier asunto relacionado con una o varias de ellas, parten de las siguientes convicciones inamovibles: a) Las mujeres son siempre buenas y desinteresadas; b) nunca mienten cuando acusan, siempre dicen la verdad; c) en todo litigio con ellas, son siempre las víctimas; d) llevan siempre la razón; e) la justicia ha de dársele, y si no lo hace será corrupta . Todo lo cual conduce a que, si un varón es acusado de abuso, acoso, agresión sexual o violación, numerosas congéneres de la acusadora consideren culpable en el acto al presunto acosador o violador y no admitan otro desenlace judicial que su condena. Es más, si se demuestra su inocencia, es muy probable que dichas congéneres sigan creyendo en su culpabilidad, en una especie de acto de fe, y atribuyan su absolución a la sociedad machista en que vivimos, a que el juez fuera hombre, a una triquiñuela legal o a lo que se les ocurra . Nada ni nadie las moverá de su convencimiento." *Las cegueras voluntarias* , 17 de julio de 2011.

5. Retórica Literaria

Llegados a este punto, el estudio de los argumentos y la tematización de las columnas del autor nos han permitido dibujar el ethos, el pathos y el logos de Javier Marías. En el presente apartado se dilucidará cómo es el manejo de su elocutio y cuál es su contribución a la imagen que proyecta el escritor en sus artículos semanales.

Para empezar hay que decir que Javier Marías es un columnista que habla directo y claro, sin eufemismos de por medio, ni tampoco excesivas figuras literarias. Su carácter serio, rígido y crítico se hace palpable en sus textos a través de afirmaciones certeras y sin matices.

El uso del pronombre personal “yo” en 440 ocasiones a lo largo de las 238 columnas estudiadas, lo que da un promedio de uso del “yo” de prácticamente dos veces por columna, da

una idea de la importancia que le da Marías a mostrar sus pensamientos de forma sincera y abierta.

También el uso en múltiples ocasiones de la primera persona da una pista de que en sus columnas nos encontraremos con referencias frecuentes a su vida personal, su pasado, las vivencias que han ido configurando su forma de ver el mundo.

Como decíamos en el apartado dedicado a la retórica argumentativa, Marías recurre a los ejemplos como base de su argumentación y esos ejemplos parten de hechos de acaecidos en su propia vida.

Adjetivos: El uso de adjetivos es abundante, llegando incluso a ser excesivo en algunas columnas. También cabe apuntar que en su mayoría usa adjetivos calificativos negativos y pocas veces tienen como finalidad exaltar cualidades positivas de alguna situación.

Ah, qué delicia no escuchar más sandeces impuestas, ni verse interrumpido por musiquillas y rugidos imbéciles en los restaurantes ni en los cines, todos sin dinero para pagar las facturas. Ah, qué delicia no escuchar más sandeces impuestas, ni verse interrumpido por musiquillas y rugidos imbéciles en los restaurantes ni en los cines, todos sin dinero para pagar las facturas. *Vejámenes in the grounds, 20 de junio de 2010.*

(...)se deteriora deliberadamente lo público para luego poder argüir que no es viable, se hace de lo decoroso una porquería para que las audiencias se hundan y “convenga” privatizar o eliminar lo público. *Las crueldades pequeñas, 2 de septiembre de 2012.*

Vignaux en su libro *La Argumentación*, afirma que *"toda argumentación es un conjunto de razonamientos que apoyan una tesis. Es decir, hay argumentación cuando se trata de resolver un problema. El problema permite que se desplieguen argumentos en favor de una tesis o contra ella"*(como se citó en Alvarez, 1996). La argumentación, es entonces, aquello que permite lograr la credibilidad del auditorio y favorece su adhesión a la tesis. La argumentación también se apoya en herramientas que permiten la construcción del discurso y que ofrecen claridad, crean la conexión emocional con el lector, respaldan o son la base de la que parte el argumento.

Así las figuras, durante la nueva retórica, no perdieron validez en la construcción del discurso, antes bien, permitieron ser valoradas como medios retóricos que dan vida al argumento, aunque reconociendo que sí existen figuras que no sirven más que de ornamentos, de ello dice Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989:

Consideramos argumentativa una figura si al generar un cambio de perspectiva su empleo es normal en comparación con la nueva situación sugerida. Por el contrario, si el discurso no provoca la adhesión del oyente a esta forma argumentativa, se percibirá la figura como un ornato, una figura de estilo, la cual podrá suscitar la admiración, pero en el plano estético o como testimonio de la originalidad del orador. (pág. 271)

Javier Marias ha utilizado de forma recurrente este recurso en sus columnas, que es común a los temas personales, sociales, políticos, y al de la rememoración del pasado. El pasado también es la cuota de su destreza literaria, que en ocasiones le puede servir como ornamento, pero también como argumento. En la tesis doctoral *"La evolución del Columnismo de Fracisico Umbral. Aspectos retóricos Argumentativos"* Bernardo Gómez Calderón trae a colación, las razones por las cuales las figuras retóricas pueden ser utilizadas:

- I. Economía expresiva y administración del espacio periodístico; según Hernando, las redundancias a que obliga el relato de acontecimientos o la exposición de ideas sólo pueden soslayarse “con elegancia” por medio de figuras como la elipsis, la metonimia o la sinécdoque.

- II. Captación del interés del receptor, que pasa por hacer un uso del lenguaje “anómalo, distinto, inesperado”, en el que los cambios de sentido desplieguen todo su potencial persuasivo.

- III. Socio contextual de jergas o modas lingüísticas, que se manifiesta en la imitación voluntaria o involuntaria de usos habituales en determinados ambientes de actualidad y en la transposición de campos léxicos. (como se citó en, 2001, pág. 272)

Podemos decir que las columnas de Javier Marías se construyen a partir de dos perfiles; por un lado nos encontramos con el columnista que deja ver su oficio de escritor; que se expresa a través de las múltiples formas de construcción de lenguaje: figuras; metáforas, retratos, que van enfocadas a la descripción agradable de historias personales, de momentos pasados que llevan al lector a acompañarlo en su viaje, su experiencia. Lejos de este narrador nos encontramos el otro Javier Marías, el argumentativo, cargado de ideología, que expone de manera explícita, exigente con sus lectores, crítico y argumentador audaz; con una fuerte utilización de calificativos, y uso de figuras que ahora ya no intentan guardar la estética del lenguaje sino adherir al lector a su

postura. La identificación del uso de las figuras retóricas, del léxico, adjetivos e intertextos, permitirá dilucidar cómo se construyen ambos perfiles del autor.

Así, aunque se puedan dilucidar los dos perfiles de Marías expuestos anteriormente; el Marías más personal y el más crítico y directo, conviven bajo el paraguas de un manejo del lenguaje impecable.

En Marías la utilización del lenguaje es siempre muy cuidadosa, a pesar del uso de modismos, o de expresiones coloquiales. Marías se presentará siempre frente a sus lectores como un intelectual, conocedor del uso de la lengua, exigente con otros colegas y con sus mismos lectores.

La crítica y el mundo literario a través de figuras retóricas

Javier Marías, como columnista utiliza con frecuencia figuras retóricas de pensamiento, y a través de ellas elaborará los temas de sus columnas. La metáfora será entonces una de sus grandes aliadas, para conseguir sus objetivos argumentativos.

La metáfora guarda una estrecha relación con la analogía, para Perelman *la metáfora sería concibiéndola, al menos en lo que concierne a la argumentación como una analogía condensada. Resultante de la fusión de un elemento del foro con un elemento del tema.* (1989, pág. 611); es decir la metáfora hace parte de la construcción argumentativa de la analogía.

Desde Aristóteles esta tuvo importancia en la construcción y en el estudio del discurso; el cual la definió como “*dar a una cosa un nombre que corresponde a otra produciéndose una transferencia del género a la especie o de la especie al género, o de la especie a la especie, o según relaciones de analogía*” (Aristóteles, 1974, pág. 1457).

Pero la metáfora debe poseer además unas características particulares. En su tesis Marín de la Rosa concluye cinco características fundamentales que recoge de Hausman y Ricoeur:

- I. las metáforas pueden crear nuevo significado y nuevas semejanzas
- II. las metáforas no pueden parafrasearse sin que haya una pérdida de significado
- III. los componentes de las metáforas -‘sujeto primario’ y ‘sujeto secundario’- ejercen una influencia recíproca entre sí que da lugar a cambios en el significado de ambos componentes
- IV. en las metáforas no sólo encontramos similitudes entre sus componentes sino también diferencias
- V. las metáforas son fuente de tensión (Marín de la Rosa, 2002, pág. 23)

Lo literario no pierde vida en las columnas de Javier Marías y por el contrario queda evidenciado en la destreza del autor, para la utilización y creación de juegos verbales, en los que logra que la conexión emocional con el lector.

La siguiente columna *Disfrazados de Mayores* es un ejemplo de cómo la metáfora es la clave en el discurso de Marías, para lograr la empatía con sus lectores.

“...porque en seguida se congeló el tiempo y empezamos a tener la sensación de que la vida verdadera era aquella, la de estar todos juntos sin profesión ni ataduras, en la vaga y eternizada expectativa de la infancia”. *Disfrazados de mayores*, 4 de enero 2009.

Marías habla en este texto sobre su reencuentro con compañeros de colegio, y sobre cómo en ese momento *se congeló el tiempo y sintieron* volver a estar en ese pasado. El autor cierra la

columna con una metáfora en la que relaciona su presente y el recuerdo de su infancia: Porque, *como dijo alguien, volvimos a ser nosotros, sólo que disfrazados de mayores.*

El uso de la metáforas es recurrente en los temas personales del autor: los relacionados con el pasado, su visión frente al mundo que le rodea, el sentido de la vida. Cuando el autor toca estos temas, escribe con matices literarios, que contrastan con el tono agresivo, directo y mordaz de sus columnas más críticas.

Un ejemplo de lo anterior es *Risas en la Niebla*, una columna que desde su título anuncia un texto en el que lo literario estará presente:

Ahora me ha mandado una nota navideña, sin remite, en la que todavía me cita frases remotas que le hacían una gracia loca cuando teníamos diecinueve años. Las palabras se abren paso trabajosamente entre la niebla, y sí me “suenan”. *Risas en la niebla, 18 de enero del 2009.*

Marías evoca en este texto al pasado, y menciona a los familiares y amigos cercanos, que ya no lo acompañan pero que viven en su recuerdo. Un texto cargado de un lenguaje rico y fluido, lejos de la rigurosidad, y de los adjetivos negativos de los cuales están cargados sus temas de actualidad. Este tipo de columnas personales, permiten ver el Pahtos de Marías, y los aspectos más personales, que lo identifican más como ser emotivo que como racional y crítico.

En su columna *Nuestras autoridades contra el trabajo*, Marías utiliza la metáfora para evocar imágenes negativas, que refuercen su crítica política. Se refiere aquí a la actitud permisiva de las autoridades, frente a festivales y ruido en la vía pública.

“Supongo que nuestras autoridades no sólo ven mal que la gente trabaje, sino también que estudie. Lo tienen fácil para acabar con ambas actividades: ruido y más ruido, más música ratonera y más ruido, y todo en la vía pública” 11 de enero 2009

Y de nuevo la crítica aparece. La analogía deja ver la construcción de la metáfora, a través de un símil. En su columna *Puritanismo y Predestinación* se ve un ejemplo:

Todo esto es, en el fondo, una manera más de inducir a la gente a no hacer nada "inconveniente" ni desde luego a "pecar" y a mantenerse casta y en una especie de burbuja por siempre jamás, por si las moscas. El puritanismo se disfraza a menudo de escándalo y acecha siempre, hasta bajo la piel de buitre. O será bajo el plumaje, más bien.
25 de enero 2009

Así vemos como en esta columna, la metáfora intenta reafirmar al lector lo increíble de la situación, construyendo un símil, en este caso de carácter negativo, en el que los puritanos son catalogados como buitres, nivel al que según el narrador, han llegado al juzgar a otros por los “*pecados cometidos*” en el pasado. Esto servirá para reforzar el argumento, *ad hominem* contra los que poseen posturas puritanas y cuestionan a quienes no las siguen.

Marías utiliza con frecuencia un lenguaje figurado al comienzo y al cierre de sus columnas, lo que les confiere a sus textos una estructura inductiva y circular. Se trata de una recurrencia estilística, que dotará a sus textos de un carácter literario.

Nos encontramos entonces, con un Javier Marías dicotómico. Por un lado nos hace partícipes de su mundo personal, nos habla de la muerte de su madre, de sus miedos a volar, de la pasión por el fútbol, de sus gustos literarios, de sus viajes al exterior, de sus amores, los grandes amigos, y se nos muestra como un narrador sensible, que también es capaz de compadecerse de otros, de dolerse de sus situaciones, de llorar o de aceptar las diferencias culturales, ideológicas.

Ese que parece ser el otro como lo diría Borges *“Al otro, A Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico”* (Borges , 1960); dos personajes distantes que no se reconocen *“Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra”* (Borges , 1960).

De otra parte, nos encontramos con un narrador temperamental, implacable ante los errores y cerrado ante posiciones distintas.

La ironía juega un papel fundamental en la construcción del discurso de Javier Marías; le sirve para reforzar la crítica, para ridiculizar a su opositor y dejarlo sin credibilidad ante el lector.

El mismo Marías la considera una figura difícil para el público al que se dirige:

Los columnistas lo sabemos bien: ojo con la ironía, no digamos con el sarcasmo y la hipérbole, porque abundan los lectores que no captan esos tonos, que todo lo entienden en su más estricta literalidad, y que, para nuestro pasmo, pueden acusarnos de defender lo

que atacábamos o de atacar lo que defendíamos, si para hacerlo no hemos sido puerilmente frontales y hemos hecho uso de ese viejísimo recurso de la ironía. *El País que perdió el humor* 4 de abril del 2010

Y es que la figura retórica que sustenta la argumentación por el ridículo es la ironía. Santamaría Suárez & Casals Carro lo definen muy bien:

La figura retórica por excelencia para la consecución del argumento por el ridículo es la ironía y se manifiesta en todos los géneros literarios, incluidos todos los géneros periodísticos, a pesar de la objetividad y el distanciamiento emocional que se les debe presuponer a los géneros periodísticos informativos e interpretativos. (2000, pág. 250)

La ironía puede considerarse uno de las construcciones más complejas para el escritor: se requieren de audacia, para permitir que el lector pueda recibir el mensaje que el escritor buscaba dar (Santamaría Suárez & Casals Carro). Según Perelman & Olbrechts-Tyteca, “*La ironía es tanto más eficaz cuanto más se dirige a un grupo bien delimitado. La concepción que uno se hace de las convicciones de ciertos medios es la única que puede llevarnos a adivinar si tales textos son o no irónicos*” (1989, pág. 325). Pese a que las columnas de Javier Marías no tiene un público tan delimitado, que permita el desarrollo de sus columnas bajo supuestos, el autor logra que este recurso argumentativo funciones, gracias a que el desarrollo de sus ironías es posterior al planteamiento explícito de sus tesis. La ironía le sirve entonces para reforzar su postura.

Esto se puede constatar en su columna *Ni se les Ocurra Disparar*:

Somos el único país que tiene un Ejército no para la guerra sino para la paz, faltaría más, dónde se han visto militares que entren en combate, disuadan e infundan temor en los

enemigos y demás antiguallas belicistas condenables, crímenes todos contra la humanidad que nosotros jamás vamos a cometer. 17 de Mayo del 2009.

Esta es la ironía presentada por Javier Marías, pero a esta le antecede la posición clara que tiene frente a las actividades que debería realizar el ejército. Así pues el lector puede predecir que está frente a una ironía y no frente a un mensaje explícito.

Lo de España y sus famosas "fuerzas de paz" -es decir, lo que antiguamente se conocía como el Ejército o las Fuerzas Armadas- ya no se sabe si provoca risa o desolación. Desde hace tiempo todos nuestros Gobiernos, sin duda para tranquilizar a una ciudadanía desafortadamente pacifista y tiquismiquis, nos han vendido que las intervenciones de nuestras tropas en el extranjero son "solidarias" si no "humanitarias".

La utilización de la ironía y el sarcasmo predomina cuando Marías realiza críticas a personajes e instituciones. En su columna *Un sinfín de No sé qué*, Javier Marías hace una fuerte crítica contra el mal gasto fiscal que realizan los miembros de los partidos cuando llegan al poder.

Y por qué éste mantiene con los impuestos de todos a una parte privilegiada de la población que no sirve para nada. ¿“Asesores de los consejeros”? Me imagino que también habrá consejeros de los asesores, y asesores de los subdirectores, y consejeros de los subsecretarios, y secretarías “de no sé qué” para cada uno de ellos, en Castellón y en otras partes. 29 marzo 2009.

De nuevo en su columna *Elegir lo Grotesco*, le apuesta a la ironía, esta vez para cerrar la columna. Sirve entonces de conclusión final, de argumento de cierre, para dejar su postura al lector ya no de manera explícita, sino sutil:

Claro que después del Gobierno que nos ha dejado el primero con sus nuevos nombramientos penosos, más vale que empiece a hacérselo mirar. Al fin y al cabo le ha cogido gusto a lo de asistir a cumbres y se nos puede contagiar. 3 Mayo 2009

Aquí encontramos de nuevo el sentido irónico. Esta vez critica la mala administración, del gobierno del PP:

Tal vez no haya habido ánimo de lucro, pero todo apunta a que sí podría haber habido “ánimo de ahorro” o “ánimo de sisa”. *Esa miseria, 10 junio 2012*

La siguiente es una crítica a los medios de comunicación y a la forma en la que exponen la información. En esta columna el mismo título forma parte de la ironía con la que cerrará el texto: *Un Borde Bastante Ancho*:

No digo que no tengan razón en su alarma y que no deban informar con veracidad, pero, francamente, han abusado en tantas ocasiones de “al borde de esto o lo otro” que no sé cómo todavía no nos hemos caído ni nos hemos ido a pique, cómo no estamos en el fondo del pozo. Como mínimo, el famoso borde es bastante ancho. 18 de diciembre 2011.

Así la ironía dentro de sus columnas se encuentra al servicio de la argumentación:

El uso de la ironía es la base del argumento por el ridículo y es tanto más eficaz cuanto más se dirige a un grupo bien delimitado, como postula Perelman. Pero en el periodismo, el grupo bien delimitado son los lectores del periódico y para ellos se entrenan en este ponente recurso, incitador de la celebrada risa, la gran mayoría de columnistas que pueblan profusamente las páginas de nuestros periódicos. (Santamaría Suárez & Casals Carro, 2000, pág. 251)

Javier Marías no es un columnista que le deje espacio al lector de inferir conclusiones o para que se adhiera a una de las varias posturas posibles. De allí que su carácter dogmático como

escritor es fuerte y la hipérbole es otra de las figuras retóricas, que le sirve como herramienta para fortalecer su discurso, en la mayoría de los casos rígido e incluso agresivo.

Las críticas a sectores y ante todo aquello que considera impropio son expuestas por Marías con libertad, a través de un tono irónico utiliza la hipérbole para mostrar la incongruencia, por ejemplo, entre la crítica que hacen algunas empresas en España a las actuaciones de sus patrocinadores y lo que ellas promueven:

Una legión de empresas se ha hecho cruces, ha puesto el grito en el cielo y ha decidido retirar su publicidad de La noria... *Aspavientos de Virtud*, 27 noviembre del 2011

Dentro de los temas de asuntos propios, en los que trata la actualidad es recurrente encontrar la exageración; que se desarrolla entre lo ácido y lo ridículo. Aquí Marías intenta explicar lo difícil que resulta el tráfico en la Madrid, y para manifestar el grado de dificultad, trae la hipérbole:

Resultaba imposible cruzar la Castellana a menos que uno diera un monstruoso rodeo a pie bajo temperaturas tórridas. *Excomunistas de quita y Pon*, 4 de septiembre 2011

Uno pasea por las calles de nuestras ciudades y ve de continuo a vejestorios con pantalones cortos y camisetas criminales con lemas, o luciendo bajo techado estúpidas gorras de *baseball* con la visera hacia atrás; a rotundas matronas mostrando el inencontrable ombligo entre lorzos o exhibiendo muslos elefantiásicos. Pone la televisión y los oye contar con regocijo groserías y obscenidades impropias hasta en adolescentes, no digamos en ellos. *La perversión de los viejos*, 16 octubre 2011

A sus columnas también trae figuras como el *retrato*, la *etopeya* y la *prosopografía*, que permiten la descripción física, moral, ideológica de sus personajes y sobre todo dejan

implantada su subjetividad. A través del uso de estas figuras Marías puede dibujar a personajes de la actualidad, casi como hace en sus novelas:

En Castellón hay un señor con permanente cara de pocos amigos y gran papada que sale a menudo en los periódicos. Lo que más recordarán ustedes, sin embargo, es que siempre lleva gafas negras esté donde esté, en un interior o en el exterior, sea de radiante día o de tenebrosa noche. Lo cierto es que estamos hartos de encontrárnoslo en la prensa y nunca le hemos visto la mirada. A menos que tenga unos ojos muy delicados o hirientemente bizcos o padezca fotofobia, la impresión que da es que por nada del mundo quiere que conozcamos eso, su mirada. *Un sinfín de no sé qué, 29 de marzo de 2009*

Y es que Javier Marías juega un poco a ofrecernos caricaturas de personas reales. Como ejemplo está la siguiente columna, en la que describe a un librero y su extraño padecimiento de ofrecer libros que no quiere vender:

Supe luego por un amigo de Oxford que el hombre era un impostor: un coleccionista que había adquirido un local y fingía ser librero porque, tras hacerse con una magnífica y costosa biblioteca, no soportaba que nadie se la admirara, envidiara y codiciara. Su mayor disfrute era ver cómo sus ingenuos clientes anhelaban sus posesiones, para dejarlos siempre con un palmo de narices. *El de un Idilio, 25 de septiembre del 2011*

IV. MEMORIA, PASADO Y MUERTE, NEXO ENTRE LA NARRATIVA Y LA OPINIÓN EN JAVIER MARÍAS

“Lo que pasó es lo de menos. Es una novela, y lo que ocurre en ellas da lo mismo y se olvida, una vez terminadas. Lo interesante son las posibilidades e ideas que nos inoculan y traen a través de sus casos imaginarios, se nos quedan con mayor nitidez que los sucesos reales y los tenemos más en cuenta.”

Javier Marías, *Los enamoramientos*

El análisis de las novelas *Los Enamoramientos* y *Así empieza lo malo*, permitirá establecer lo nexos que existen entre la narrativa y los artículos de opinión de Javier Marías, en cuanto a tematización, estilo y manejo del lenguaje.

Como se mencionaba en el marco teórico de este documento, en el subcapítulo titulado “*La Construcción del Ethos a partir de la Retórica*”, es en la elección del tema, o en la *Inventio*, en donde se encuentran elementos centrales para la identificación del *Ethos* del columnista. De ahí que para cumplir con el objetivo de entender el pensamiento, y configurar el carácter de Marías, el repaso por la tematización de sus novelas sea indispensable.

Las novelas seleccionadas para el análisis son las más cercanas en tiempo, a la época de Marías como columnista, que fue acotada para la investigación. De esta manera podemos

relacionar la tematización de cinco años de artículos de opinión con las novelas más cercanas al período de las columnas analizado.

De acuerdo a lo que deja traslucir en sus textos sobre su personalidad, es fácil pensar que Javier Marías deja muy poco espacio en su vida para la improvisación y que casi todos sus actos son profundamente meditados. La improvisación tampoco permea ni su oficio de escritor, ni el de columnista y sabe y expresa muy bien cuáles son los límites entre uno y otro mundo.

En este recorrido por las más recientes novelas de Marías, la voz del propio autor servirá de guía para entender su oficio como escritor. Marías en múltiples oportunidades reflexiona en entrevistas, presentaciones de libros y coloquios, sobre su doble oficio.

Afirma Marías lo siguiente al respecto:

El articulista firma con su propio nombre y está hablando con su propio nombre, es responsable de lo que dicen en el artículo, y puede ser criticado por decir esto. el novelista no, es mucho más salvaje, no habla en su propio nombre. Lleva mi nombre en la portada, pero todos sabemos que en el momento en que empieza esto (la novela), aquí ya es cuando se levanta el telón y acepto que no me lo cuenta el que está en la foto, el autor, sino que voy a creer que lo está contando una mujer, voy a aceptar esta convención. A partir de un momento dado no soy responsable de lo que dice esa narradora de ficción”. En la ficción uno dice mucho más que en un artículo o que en la vida real, cuando uno habla con los amigos, lo que uno piensa de las cosas, o cómo las ve de verdad, porque precisamente está uno en ese territorio de la ficción, que hasta cierto tiempo no nos afecta. Nos afecta mucho, nos puede conmover más que la vida real, pero sabemos que es una novela, no es la realidad. En la realidad todos queremos que las cosas sean mejores. El articulista también desea, en el fondo, que la sociedad sea mejor, intenta influir, intenta convencer y tiene

esperanzas porque no soportamos que la vida real no sea mejor de lo que es. Pero en el fondo sabemos cómo son las cosas, sobre todo los que escribimos novelas. Y en las novelas nos engañamos menos, porque estamos en un territorio en el que estamos a salvo. Si dijéramos lo mismo que en una novela que en la vida real, los lectores de artículos dirían que este hombre se tome algo. “Las cosas son como digo aquí, pero me voy a olvidar de que son así, porque si no no podría vivir”. *En la presentación que hace de Los Enamoramientos en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, 6 de abril de 2011. Tomado del Blog del autor.*

Por sus palabras, Marías pareciera sentirse más cómodo en la narrativa de ficción, donde encuentra la posibilidad de decir todo lo que piensa, bajo el escudo que le ofrece un personaje. No quiere decir que en sus artículos haya algún ánimo de mentira, pero ni el espacio semanal, ni el género de opinión le permiten llegar a la misma complejidad con la que piensa el mundo en su literatura.

Aun así, perviven temáticas comunes a ambos oficios, el de escritor y el de columnista: ¿Cómo se abordan entonces estas temáticas desde la literatura? ¿Cuál es la diferencia cuando se escriben, bajo el marco de la ficción y cuando Marías lo hace, bajo su firma, cada domingo en una columna?

Realizar en esta tesis un análisis retórico que se centrara únicamente en las columnas y que dejará de lado la narrativa del autor, era perderse de comprender las semillas de la tematización de los artículos de opinión, y por lo tanto de comprender el *Ethos* del autor en toda su dimensión.

Algunas columnas son esbozos de lo que podrían ser algunos párrafos de las páginas más reflexivas y filosóficas de sus novelas. Sin embargo, debido a la extensión de la columna, se

quedan en eso, en pistas acerca del pensamiento literario del autor, y para conocerlo en profundidad hay que remitirse a su narrativa.

En un ensayo titulado *Autobiografía y ficción*, presente en el libro *Literatura y fantasma*, una recopilación de artículos escritos por Javier Marías, relacionados con el oficio de escribir, el autor afirma sentirse identificado con aquel tipo de escritor que presenta su obra como ficción, pero en la que incluye elementos autobiográficos. Confiesa entonces Marías en estas palabras que su vida de alguna manera se refleja en sus novelas.

Es decir, que lo relatado le sucede a él, el autor, y al mismo tiempo no le sucede a él, el autor, en la medida en que en realidad no ha sucedido, ni a él ni a nadie en absoluto; aunque en la medida en que sucede en su obra de ficción, sea a él, el autor, y a nadie más a quien sucede. Se trata de una *mise en abime* en la que ahora no podemos detenernos ya más. Deben de estar ustedes cansados. Sin embargo creo que es en esta delicadísima fórmula donde se encuentra la posibilidad de acometer la empresa que, como antes dije, cada vez me tienta e interesa más a pesar de mis comienzos y de mi novela primera, que la eludió tan tajantemente: abordar el campo autobiográfico, pero sólo como ficción. (Marías, *Literatura y fantasma*, 2007, pág. 60)

Podemos decir que para Javier Marías Javier Marías La literatura en Javier Marías, sus novelas, son su verdad. Las columnas beben de ese pozo y construyen un discurso semanal, que se conecta con la realidad.

Marías es muy franco en afirmar que la línea entre los dos mundos es difusa y se confiesa como un novelista autobiográfico.

Así como el memorialista procura dar continuas pruebas de su veracidad y convencer al lector de que lo que relata es cierto y le sucedió a él, el autor; así como el novelista autobiográfico camufla lo «verdadero» e intenta convencer al lector de que lo que cuenta es «inventado» y no le ha

sucedido a él, el autor; este tercer tipo de escritor, al presentar su texto como ficción pero no hacer nada para ficcionalizarlo, lo que quizá está haciendo es indicar ambas cosas a la vez. Es decir, que lo relatado le sucede a él, el autor, y al mismo tiempo no le sucede a él, el autor, en la medida en que en realidad no ha sucedido, ni a él ni a nadie en absoluto; aunque en la medida en que sucede en su obra de ficción, sea a él, el autor, y a nadie más a quien sucede. Se trata de una mise en abyme en la que ahora no podemos detenernos ya más. Deben de estar ustedes cansados. Sin embargo creo que es en esta delicadísima fórmula donde se encuentra la posibilidad de acometer la empresa que, como antes dije, cada vez me tienta e interesa más a pesar de mis comienzos y de mi novela primera, que la eludió tan tajantemente: abordar el campo autobiográfico, pero sólo como ficción. **Literatura y fantasma, Autobiografía y ficción, página 60.**

Nos hace Marías dos confesiones en las que será recurrente; la primera es que se siente más cómodo diciendo la verdad en las novelas, a través de sus personajes de ficción y la segunda, que le atrae la fórmula del novelista autobiográfico, aquel que *camufla lo «verdadero» e intenta convencer al lector de que lo que cuenta es «inventado» y no le ha sucedido a él, el autor; este tercer tipo de escritor, al presentar su texto como ficción pero no hacer nada para ficcionalizarlo, lo que quizá está haciendo es indicar ambas cosas a la vez. Es decir, que lo relatado le sucede a él, el autor, y al mismo tiempo no le sucede a él, el autor, en la medida en que en realidad no ha sucedido, ni a él ni a nadie en absoluto; aunque en la medida en que sucede en su obra de ficción, sea a él, el autor, y a nadie más a quien sucede. Literatura y fantasma, Autobiografía y ficción, página 60.*

Ese componente de autobiografía que hay en las novelas de Marías ha sido ya estudiado y además confesado por el propio autor. Los rasgos de la historia de vida del autor son claros en su narrativa. Su interés por el cine, la influencia de su tío Jesus Franco, sus años en Oxford, la cercanía con su padre.

Él mismo escritor admite que, después de hacer la salvedad, de que *Así empieza lo malo* “no es en modo alguno una novela autobiográfica”, dice Marías, “Sin embargo, es casi inevitable que al escribir una novela en la que el narrador se rememora a los veintitrés años, el autor imagine a ese joven no muy distinto del que él fue a esa edad, aunque sólo sea por comodidad, y también por verosimilitud. Supongo que el joven que mejor conozco es el que dejé atrás hace mucho tiempo, pero recuerdo bastante bien”.

Este apartado de la tesis, por tanto, no quiere ahondar en qué aspectos de la vida de Marías se reflejan en sus novelas; el interés de esta investigación radica en cómo en su narrativa de ficción también está presente el pensamiento del autor, su ideología y posturas, y como necesariamente esta proyección ideológica pervive en los artículos de opinión.

*Y entonces la ficción surge para satisfacer la necesidad de
“asomarnos a otras vidas o incluso vivirlas”*

Esta tesis no pretende un análisis exhaustivo de la narrativa de Javier Marías, sino una aproximación, a partir de dos de sus novelas, a su universo intelectual y personal, que como veremos se traslada a sus textos argumentativos.

Así pues, es importante entender que tanto *Los enamoramientos* como *Así empieza lo malo* son novelas herederas de una voz narrativa que Marías viene construyendo, desde *El hombre sentimental*. En este sentido, hay que dar una mirada al estilo literario de las dos novelas que nos ocupan, no como un alcance puntual de estas dos obras, sino como parte de un estilo definido; como un sello de autor.

Además con Marías ocurre algo que en el caso de este documento constituye una enorme ventaja; habla sin tapujos, prejuicios o egoísmos de su oficio como escritor. En múltiples

entrevistas el autor madrileño responde preguntas - alguna más inteligentes que otras- sobre cómo escribe, el pensamiento literario en sus novelas, y cómo camina por la delgada línea en la que confluyen opinión y creación. Las preguntas terminan por ser repetitivas y por tanto también lo serán las respuestas; lo que denota también la coherencia de Marías al hablar de sus procesos.

Sandra Navarro Gil, en un artículo sobre el estilo literario del autor, escribe lo siguiente:

El peculiar estilo literario de Javier Marías que, como se ha dicho más arriba, cobra forma a partir de *El hombre sentimental*, se sostiene en dos pilares que determinan además la estructura de sus obras: de un lado, la configuración de un narrador reflexivo o especulativo que cuenta en primera persona hechos pertenecientes a un pasado brumoso en el que indaga para encontrar un sentido coherente y, de otro, la confección de un discurso en espiral basado en la acumulación de digresiones que interrumpen de continuo un frágil hilo argumental. No en vano desde 1986 el autor ha empleado la misma fórmula narrativa, que hasta el momento, por cierto, le ha dado muy buenos resultados. Así se construyen sus novelas *Todas las almas* (1989), *Corazón tan blanco* (1992), *Mañana en la batalla piensa en mí* (1996), *Negra espalda del tiempo* (1998) y *Fiebre y lanza*, la primera parte de *Tu rostro mañana* (2002), y también sus mejores narraciones breves, recogidas en *Mientras ellas duermen* (1990) y *Cuando fui mortal* (1996). (Sandra Navarro Gil, Una aproximación al estilo literario de Javier Marías. *REVISTA DE FILOLOGÍA*, 22; enero 2004, pp. 187-19)

Esta descripción de un estilo Marías con una carga argumental que se difumina frente a un relato “narrativo-especulativo”, la ha confirmado el propio autor en numerosas ocasiones, en las que afirma que en sus novelas intenta “pensar literariamente la vida”.

En las novelas de Marías las acciones son medidas, dosificadas y entregadas al lector a cuenta gotas, inmersas en páginas de reflexión y disertaciones filosóficas, y es precisamente lo

que nos encontramos en *Los enamoramientos*, a través del pensamiento de María Dolz y en *Así empieza lo malo*, con el joven Devere, como narrador.

María Dolz, la protagonista de *Los enamoramientos* llega incluso a hacer un proceso “metacognitivo”; piensa sobre la constante elucubración que hace sobre los pensamientos ajenos.

Yo jamás había pensado los pensamientos de nadie, lo que pueda pensar otro, ni siquiera él, no es mi estilo, carezco de imaginación, mi cabeza no da para eso. Y ahora, en cambio, lo hago casi todo el rato. Ya te digo, se me ha alterado el cerebro, y es como si no me reconociera; o a lo mejor, también se me ocurre, como si no me hubiera conocido durante toda mi vida anterior, y tampoco Miguel me hubiera conocido entonces: en realidad no habría podido y habría estado fuera de su alcance, ¿no es extraño?, si la verdadera fuera esta que asocia cosas continuamente, cosas que hace unos meses me habrían parecido dispares e inasociables. Si soy la que soy a raíz de su muerte, para él he sido siempre otra distinta, y habría seguido siendo la que ya no soy, indefinidamente, de haber continuado él con vida. No sé si me entiendes —añadió percatándose de que lo que explicaba era abstruso. *Los enamoramientos*, página 39.

Rodopi hace la siguiente reflexión sobre la escritura de Marías: “Marías ha creado un pensamiento literario – concepto reivindicado con fervor por él- muy propio y singular que, curiosamente, ha sido estudiado relativamente poco hasta ahora, tanto dentro como fuera de España. Sobran los artículos de prensa (reseñas, entrevistas, noticias), pero son escasos los estudios de más envergadura y ambición”. El pensamiento literario de Javier Marías / Bajo la dirección de Maarten Steenmeijer, Publicación Amsterdam ; New York : Rodopi, 2001

Es en ese pensamiento literario, en el que Marías reflexiona sobre la vida a través de la literatura, donde se encuentra de forma más clara el *Ethos* del autor.

La siguiente cita es reveladora sobre la visión del autor sobre su doble oficio.

Ni yo como autor, que debo estar fuera de la novela propiamente dicha, ni por supuesto los personajes tienen una respuesta. Y esas son las cosas que me interesa reflejar cuando escribo novela. Puedo ser mucho más categórico en un artículo, aparentemente tengo las cosas más claras. El otro día alguien me decía: “Has escrito un artículo en el cual hablabas de la impunidad y decías que era horrible, pero luego en el campo de la novela puedes pensar que es necesario que haya cierta impunidad”. Como articulista puedo tener una postura más clara porque estoy en la vida real. Es una cosa curiosa, pero en las novelas es donde uno menos engaña. Como articulista, ahí está el ciudadano: uno es ciudadano, firma con su nombre, se hace responsable de sus opiniones, todos los que hacemos ese tipo de piezas periodísticas tenemos una cierta intención aleccionadora, pero el ciudadano no interviene en absoluto cuando es una novela, ahí no hay ciudadano que valga. Y ahí es donde se engaña menos, se habla de las cosas como son. No es que uno mienta en los artículos, hay un cierto voluntarismo de que las cosas reales sean mejores, y en cambio uno cuando transita por el territorio de la ficción no hay reglas, no se está hablando de la sociedad realmente, no habla uno, se vuelve en la voz de un narrador o de un personaje que no es uno, al que le puedes prestar cosas, pero no es uno. Ahí es donde se engaña menos.

GUILLERMO ALTARES. *El País, Babelia*, 2 de abril de 2011

El hecho de que en las novelas del autor, y puntualmente en las que nos ocupan, las acciones sean tan medidas y primen las reflexiones, consigue que los personajes terminen por parecerse. La diferencia entre ellos la constituye la ubicación temporal, su profesión, su lugar en el mundo, sus vínculos filiales y amorosos y por supuesto sus acciones.

Sin embargo hay momentos de ambas novelas, en los que se podrían extraer párrafos y podrían encajarse de manera precisa en una y otra obra. Y esto ocurre precisamente cuando hay reflexiones sobre la memoria, el pasado, la muerte y el exceso de valor que se da al presente.

Dice sobre la muerte lo siguiente María, en *Los enamoramientos*:

En cambio no se puede fantasear con un muerto, a no ser que perdamos el juicio, hay quienes eligen perderlo, aunque sea transitoriamente, quienes consienten en ello mientras logran convencerse de que lo sucedido ha sucedido, lo inverosímil y aun lo imposible, lo que ni siquiera cabía en el cálculo de probabilidades por el que nos regimos para levantarnos a diario sin que una nube plomiza y siniestra nos inste a cerrar los ojos de nuevo, pensando: “Bah, si estamos todos condenados. En realidad no vale la pena. Hagamos lo que hagamos, estaremos sólo esperando; como muertos de permiso, según dijo una vez alguien”. Los enamoramientos, página 32

Y el Joven Deverne, en *Así empieza lo malo* piensa en un momento dado que:

Sí, es cierto’, pensé, ‘ignoramos lo que se fraguó entre la gente que nos precede, y lo más seguro es que lo ignoremos siempre, porque siempre llegamos tarde a la vida de las personas.’ *Así Empieza Lo Malo*, página, 27

Quien habla en esas ocasiones, en las que los interrogantes frente a temas existencialistas coinciden, es el Ethos de Marías. Él no escribe novelas para que “pasen cosas”, una tras otra, como en los relatos de aventuras, él escribe, como lo ha confesado tantas veces, para hacerse preguntas y que esas preguntas resuenen aún después de cerradas las páginas de un libro.

Su primera novela, “*Los Dominios del Lobo*”, surge como una respuesta a unas ansias desmedidas por seguir leyendo novelas aventura.

Con 17 años aún se carece de un mundo propio de emociones y experiencias, vasto y suficiente para tocar ciertos temas. Marías va a confesar que en ese momento se dedicaba a imitar lo que tanto había leído. Será una novela llena de acción y personajes que más bien reflexionan poco o nada sobre su lugar en el mundo.

La evolución como narrador en Marías está necesariamente ligada a sus vivencias y a esa capacidad de hacer que sus personajes se pregunten el porqué, y el para qué de todo lo que les pasa.

Los enamoramientos y *Así empieza lo malo*, representan un momento culminante de la novelística de Marías, no sólo en términos temporales, al tratarse de sus dos últimas publicaciones, sino en cuanto que en ambas se consolida una forma de contar que alcanzó su máximo esplendor en la trilogía de *Tu rostro mañana*.

Es el primer libro que ha venido después de *Tu rostro mañana*, no soy quien para decir que sea el mejor, pero sí es el más ambicioso, aunque sólo sea en extensión, y el que me ha llevado más años, estuve entre ocho y nueve con los tres volúmenes, también tuve una cierta sensación, no de haber llegado al final de un camino, pero sí de que allí había un punto y aparte. Incluso tuve grandes dudas de si haría más novelas, porque en el momento de terminarlo me sentía muy exhausto y pensé que había dicho todo lo que tenía que decir dentro del campo de la novela. Tenía verdaderas dudas. (Altares, 2011)

Es decir, el pensamiento literario en Marías no corresponde a un hecho aislado dentro de su novelística. Marías escribe para pensar literariamente la vida, para hablar en profundidad de aquello que no se atreve a decir con su firma por delante. Y es entonces Marías quien piensa, entiende la muerte y lo que ocurre como lo que debía ocurrir, se pregunta para qué saber la verdad, para qué ocultarla y desentraña las razones del comportamiento de cada uno de sus personajes.

Los enamoramientos, la novela que Marías tardó dos años en escribir, cuenta la historia de María Dolz, una joven que trabaja para una editorial, y que todos los días toma el café en el mismo sitio que lo hace una pareja de esposos, que le causa especial curiosidad.

Cuando se entera de la muerte del hombre, la pareja adquirirá una dimensión mayor en las recreaciones mentales que se hace “la joven prudente” – como luego se enterará que la llama la pareja- sobre la vida, lo inesperado de la muerte, el destino o el azar. En el momento en que Marías logra hablar con Luisa y conoce a Javier Diaz Varela, un amigo cercano de la pareja, la historia empezará a girar en torno al enamoramiento y sus límites con la obsesión y la locura, también sobre la muerte y la impunidad.

En *Los enamoramientos* Marías desmitifica el amor idealizado, como un estado de felicidad plena, y lo ubica en el terreno de la obsesión, de las mentiras dichas en su nombre, de la incapacidad de cuestionar a la persona que amamos.

Y es así como la relación que nos dibuja el autor, entre Javier Diaz Varela y María Dolz, es la que hay entre una mujer enamorada y sumisa, que soporta la taimada indiferencia que le profesa Javier, aun sabiendo que está enamorado de otra y de la imposibilidad de un futuro a su lado.

Esta visión sobre las relaciones y las mujeres que soportan violencia de género, la vemos también en sus artículos semanales. Hay una columna de Marías titulada “*A quien tan bien había amado*”, en las que el columnista intenta comprender porqué las mujeres maltratadas continúan junto a sus verdugos. La respuesta la que encuentra es que pareciera que en aquellas mujeres existiera una lejana esperanza de cambio, porque alguien *a quien tan bien habían amado*, no podría estar correspondiéndoles de tan mala manera. Se trata entonces de una esperanza irracional; irracional como el enamoramiento mismo.

Y cuando María Dolz, en *Los enamoramientos*, habla sobre cómo los muertos y los recuerdos de esos muertos perviven en los lugares, y cómo los recuerdos y la memoria nos

persiguen por siempre, así intentemos con ahínco alejarnos de lo que nos duele, es Javier el que piensa en su casa en el centro de Madrid, y en Soria, la ciudad en la que pasó tantos veranos; lugares que le siguen hablando de su madre.

Es Marías también el que regresa a los lugares “*Como verdaderos depositarios de los recuerdos*”, y el duelo que no ha hecho a su amigo, después de 20 años, vuelve de pronto, tan fuerte como si la muerte acabara de ocurrir, cuando regresa a Italia, donde vivió tantos momentos gratos con él.

Estos son los temas que escribe en sus columnas más personales. El mundo de referencia del autor es común a su escritura de opinión y la literaria, porque su Ethos pervive en ambos mundos. El propósito de este apartado es encontrar en las novelas de Marías la misma voz que se hace visible en las columnas.

Pablo Núñez Díaz escribe una extensa y profunda tesis doctoral, en la que analiza los artículos de opinión publicados por Javier Marías, hasta el 2008, y su relación con sus novelas. Núñez dice lo siguiente respecto a los puntos comunes entre literatura y opinión en la obra del autor.

De hecho, las reflexiones que Javier Marías lleva a cabo en sus artículos recuerdan en ocasiones, tanto por su estilo como por su contenido, a las que realizan los narradores de sus novelas y de sus cuentos. Esto último tiene especial interés, pues en la narrativa del autor el discurso reflexivo cobra más importancia que la acción en sí misma, lo cual hace que la diferencia entre la naturaleza de sus artículos y de sus textos de ficción no esté tan marcada como en el caso de otros autores, en cuyas obras la tensión narrativa recae fundamentalmente en el asunto. En las novelas y los cuentos de Marías, en cambio, lo esencial es el pensamiento del narrador, sus cavilaciones, dudas, recuerdos. Ahora bien, en sus artículos, la falta de espacio le obliga a prescindir de una de

las características esenciales de sus novelas, esto es, la morosidad narrativa, por lo cual vemos que un condicionante propio de la labor periodística nos ha permitido tener textos de Marías de características distintas –más ágiles y directos–, por lo que su obra se ha visto enriquecida. (Núñez Díaz , 2011, pág. 375)

Cabe citar aquí a Heike Scharm, que escribe una tesis doctoral, en el Departamento de Estudios Hispánicos, de la Universidad de Brown (Estados Unidos), titulada “*El tiempo y el ser en el ciclo de Oxford de Javier Marías*”. La autora hace un análisis del pensamiento literario-filosófico de Marías, y su contribución al análisis del corpus novelístico del autor, consistirá en establecer la conexión entre filosofía y literatura que hay en su obra, basándose en la filosofía de Bergson y Heidegger.

La tesis de Scharm ofrece disertaciones sobre la tematización de las novelas de Marías. Sharm afirma que “*Prevalece en las novelas de Marías un fuerte componente de Eros y Thanatos, sólo con una ligera redistribución de los papeles en un triángulo amoroso. En Marías la muerte no se asocia con la amada. La muerte no es seductora, como en Baudelaire, poeta admirado por Marías, sino está presente como amenaza, ligada con el azar.* (Heiki Sharm, página 124).

La muerte desde el principio de la novela será el hilo conductor de todo el relato, en *Los enamoramientos*. Y unida a la muerte ese pasado -antes de la muerte- que es el espacio común entre los que están vivos y los que ya se han ido. En torno a la muerte Marías retoma el pasado y la memoria, como otra de sus recurrencias.

Sí, se equivocan los muertos al regresar, y aun así casi todos lo hacen, no cejan y pugnan por convertirse en el lastre de los vivos, hasta que éstos se los sacuden para avanzar. Nunca eliminamos todos los vestigios, no obstante, nunca logramos que la materia pasada enmudezca de veras y para siempre, y a veces oímos una casi imperceptible respiración, como la de un soldado agonizante que hubiera sido arrojado desnudo a una fosa con sus compañeros muertos, o quizá como los gemidos imaginarios de éstos, como los suspiros ahogados que algunas noches aquél aún creía escuchar... Los enamoramientos, 363

La prolongación lo altera todo, y lo que ayer era estupendo mañana habría sido un tormento. La reacción que tenemos todos ante la muerte de alguien cercano es parecida a la que tuvo Macbeth ante el anuncio de la de su mujer, la Reina. 'She should have died hereafter', responde de manera algo enigmática: 'Debería haber muerto a partir de ahora', es lo que dice, o 'de ahora en adelante'. También podría entenderse con menos ambigüedad y más llaneza, esto es, 'más adelante' a secas, o 'Debería haber esperado un poco más, haber aguantado'; en todo caso lo que dice es 'no en este instante, no en el elegido'. ¿Y cuál sería el instante elegido? Nunca nos parece el momento justo, siempre pensamos que lo que nos gusta o alegra, lo que nos alivia o ayuda, lo que nos empuja a través de los días, podía haber durado un poco más, un año, unos meses, unas semanas, unas cuantas horas, nos parece que siempre es temprano para que se les ponga fin a las cosas o a las personas, nunca vemos el momento oportuno, aquel en el que nosotros mismos diríamos: 'Ya. Ya está bien. Es suficiente y más vale. Lo que venga a partir de ahora será peor, un deterioro, un rebajamiento, una mancha'. A eso nunca nos atrevemos, a decir 'Este tiempo ha pasado, aunque sea el nuestro', y por eso no está en nuestras manos el final de nada, porque si dependiera de ellas todo continuaría indefinidamente, contaminándose y ensuciándose, sin que ningún vivo pasara jamás a ser muerto. *Los enamoramientos, página 83.*

(...)se reunía con alguien, lo mismo que su cuñado Roberto había ido a morir cerca de Ávila con una desconocida para todo el mundo. (Jamás se tiene ciencia cierta de con quién va o va a morir nadie.) *Así empieza lo malo*, página 119.

La muerte aparece en la novelística de Marías, ligada a la ausencia y el duelo que genera en quienes la sobreviven. Son ellos los que tienen que lidiar con la ausencia, los recuerdos, los lugares y las preguntas. Son los vivos, además, quienes comparten un pasado con quien ya se ha ido; un pasado que nunca se va para siempre, porque la memoria se abre paso entre la niebla, y nunca deja que nada desaparezca del todo y para siempre.

En los enamoramientos el elemento unificador entre la memoria, el pasado, la verdad, es la reflexión que inicia María Dolz, sobre la ausencia del ser querido, la capacidad de convivir con los recuerdos y el camino que se recorre después.

Uno nunca se acostumbra a no hablar con los muertos que conoció, a no contarles lo que se imagina que habría sido de su diversión o interés, a no presentarles a las personas importantes nuevas o a los nietos póstumos si los hay, a no darles las buenas o malas noticias que nos afectan y que tal vez los habrían afectado a ellos también, de seguir en el mundo y poderse enterar. En algunas ocasiones uno celebra egoístamente que no se puedan enterar: no sólo se habrían llevado un disgusto o se les habría creado una preocupación, sino que se habrían enfadado mucho y nos habrían lanzado una maldición, nos habrían retirado la amistad y el saludo y hasta cabe que nos hubieran puesto la proa para hundirnos y acabar con nosotros. ‘Salvé la cara mientras estuvieron vivos’, piensa uno, ‘y ahora ya no pueden ver como traición lo que a buen seguro les habría parecido una traición. El que muere estará eternamente en el engaño, porque no sabe lo que ha venido después, o lo que ya vino en su tiempo pero no alcanzó a descubrir.’ *Así empieza lo malo*, página 217.

Dice Marías cosas tan duras como que aunque el dolor sea infinito, pensar en que la persona cercana que ha fallecido, regrese a nuestras vidas, es perturbador. Tal vez a esto se refiere Marías cuando afirma que en sus novelas se atreve a decir ciertas verdades; difícil pensar en una columna en la que se atreviera a afirmar que en el fondo todos pensamos que el regreso de nuestros seres queridos, sería incómodo.

Los enamoramientos está narrada en primera persona, por María Dolz, y es a través de ella que Marías se desdobra para contarnos esa verdad sobre la vida, que dice él, sólo es posible bajo el amparo de la ficción.

Y en los pensamientos que se tejen en la mente de María, entorno a sus sentimientos hacia Javier Díaz Varela, hacia la muerte, la impunidad, e incluso hacia los escritores (trabaja en una editorial y conoce bien el oficio), aparecen los asuntos que subyacen en las columnas semanales de Marías.

Se las daba de anticonvencional y transcontemporáneo, pero en el fondo era como Zola y algún otro: hacía lo imposible por vivir lo que imaginaba, con lo cual todo sonaba en sus libros artificioso y trabajado. *Los enamoramientos*, página 19.

Si en sus columnas Marías critica a una sociedad incapaz de asumir ese “*Horror narrativo*”, del que habla por primera vez en “Tu rostro mañana”, capaz de cambiar de forma súbita cualquier destino que se asomaba perfecto, en *Los enamoramientos* será un motivo recurrente, que aparecerá en los diálogos internos, de la protagonista.

Lo que hace todo el mundo, por otra parte, las clases bajas como las medias y las altas y los desclasados: nadie acepta ya que las cosas pasan a veces sin que haya un culpable, o que existe la mala suerte, o que las personas se tuercen y se echan a perder y se buscan ellas solas la desdicha o

la ruina. —‘Tú mismo te has forjado tu ventura’, pensé recordando, citando a Cervantes, cuyas palabras, en efecto, no se tienen ya en cuenta—. Los enamoramientos, página 45.

Sobre la memoria y el pasado

Si en sus columnas Marías retoma el pasado para encontrar en él ejemplos que le permitan construir analogías, que sustenten sus argumentaciones sobre temas de actualidad, en las novelas la memoria y el pasado serán motivo de las más profundas disertaciones de los personajes.

El pasado, como lo afirma Marías en una de sus columnas, es donde realmente se siente cómodo. Sus mayores momentos de felicidad presente, los relaciona con los encuentros con sus viejos amigos, o con la rememoración de recuerdos de infancia y juventud.

Lo que impresiona en la infancia perdura como una flor de lis grabada en nuestra imaginación:

Los enamoramientos. 172

Nuestra posición es en verdad extraña; el uno y el otro hemos vivido hasta ahora tan sólo porque nos creíamos muertos, y porque un recuerdo molesta menos que una criatura, aunque a veces un recuerdo sea algo devorador’. *Los enamoramientos, 174*

O como si a él ya le hubiera ocurrido todo lo fundamental en el pasado. *Así Empieza Lo Malo, página 187.*

Podría explicarse entonces este apego al pasado y por consiguiente a la memoria y al afán de no olvidar, como uno de los orígenes de la obsesión de Marías porque sus personajes reflexionen sobre el pasado y la memoria.

En *Los Enamoramientos*, precisamente se toca el tema de la memoria ligada al amor. Un lugar, una canción, un olor, pueden traer de forma repentina el recuerdo de quien fuera una persona amada. Marías personifica a la memoria, nos la presenta como una compañera permanente del camino de la vida, con la que hay que hacer negociaciones y con la que incluso hay que luchar.

Es así como en las novelas queda expuesta la memoria como un tesoro cuando viene unida a momentos felices, pero se convierte en un *karma* cuando se quiere olvidar a la personas que no están más en nuestras vidas, o los momentos de dolor y angustia.

Todos los acontecimientos de la vida permanecen, porque la memoria los deja ahí para siempre. De ahí que Marías ponga al pasado como el verdadero depositario del tiempo y del ser.

“Claro que el proceso es lento, claro que cuesta y que hay que poner voluntad y esforzarse, y no dejarse tentar por la memoria , que regresa de vez en cuando y se disfraza de refugio a menudo, al pasar por una calle o al oler una colonia o escuchar una melodía, o al ver que están poniendo en televisión una película que se disfrutó en compañía”. *Los enamoramientos*, 387

La memoria también aparece ligada a la muerte. ¿Se logra olvidar algún día a los seres queridos que ya se han ido? En *Así empieza lo malo* la memoria reaparece para explicar por qué a pesar del engaño, de la relación fracturada de Beatriz y Muriel, permanecen juntos. Beatriz engaña al destino de ambos, cuando ignora la carta que le ha escrito Muriel, en la que le cuenta que se ha enamorado de alguien más y la relación debe terminar. El padre de Beatriz ha muerto, ella está desolada, y se refugia en los brazos de su amor, sin que Muriel tenga el valor de alejarla. Muriel la acoge y entiende que su carta nunca llegó, o llegó tarde, y que su deber es quedarse con Beatriz, ya para siempre.

Pero en las novelas de Marías, en su concepción del mundo, jugar con el destino y el azar tiene un precio; es una deuda que tarde o temprano termina por saldarse.

Beatriz en un momento de furia, y muchos años más tarde, saca la carta que ha guardado con recelo y confiesa la jugarreta que hizo al destino. Ya para ella se trata casi de una anécdota, pero para Muriel será la revelación de que su vida ha sido un engaño.

Después de ese momento Muriel tratará con indiferencia y odio a Beatriz, pero permanecerán juntos, en un momento en el que divorcio aún no existe en España. Aun así, a pesar del rencor, de las palabras duras, de que Muriel trate a Beatriz como un mueble más de su casa, hay un vínculo entre los dos que quedará para siempre.

El hilo del pasado y la memoria ya los ha unido, y ni el engaño más grande puede romperlo. Cuando narra Marías el intento de suicidio de Beatriz, Muriel corre a salvarla, como si fuera aún su amada esposa, como si se le fuera la vida en ello, y confiesa:

Uno no borra la memoria a su gusto y, mientras la tiene, la persona con la que compartió las buenas épocas sigue siendo la más cercana a ellas, la que las encarna. Es su representación y su testimonio, no sé si me entiendes, y la única capaz de traerlas de vuelta, la única con posibilidad de devolvérmelas. *Así empieza lo malo, página 116.*

Pero en realidad uno nunca olvida con quién ha estado, si vuelve a encontrárselo, pese a que paradójicamente no guarde imágenes, es decir, recuerdo. Hay como un registro mental, está anotado ese dato, que reaparece al instante al ver el rostro de nuevo, o a veces al oír el nombre si el rostro está ya muy cambiado. Uno lo sabe, sabe que tuvo esa experiencia, que se la metió a esa mujer en otra vida, con otro yo del que sin embargo hay constancia, más que memoria. Es así, tiene poco sentido, saber algo que no se recuerda. Iba a contestarle a Celia ‘Sí, es verdad, alguna

vez me ha pasado, lo cual me lleva a sospechar que a alguna chica le pueda haber pasado lo mismo conmigo, y la idea no es agradable. *Así Empieza Lo Malo*, 170

El dolor de la pérdida y la reflexión al respecto y el manejo de ese duelo, es una preocupación constante en Marías. Encuentra en la escritura una forma de elaborar la pérdida. En la novela lo hará a través de sus personajes. A continuación una reflexión de Luisa, sobre la muerte de su esposo y la vida que le espera sin él.

“el deudo más afectado tiende a preguntarse: ‘Para qué esto y para qué lo otro, para qué el dinero, o un negocio y su urdimbre, para qué una casa y una biblioteca, para qué salir y trabajar y hacer proyectos, para qué tener hijos y para qué nada. Nada dura lo bastante porque todo se acaba, y una vez acabado resulta que nunca fue bastante, aunque durara cien años. A mí Miguel me ha durado sólo unos pocos, por qué habría de durar nada de lo que dejó atrás y lo sobrevive. Ni el dinero ni la casa ni yo ni los niños. Estamos todos en hueco y amenazados’. Y también hay un impulso de acabamiento: ‘Quisiera estar donde está él, y el único ámbito en el que me consta que coincidiríamos es el pasado, el no ser y sin embargo haber sido. Él ya es pasado y yo (...) en cambio soy aún presente. Si fuera pasado, al menos me igualaría con él en eso, algo es algo, y no estaría en condiciones de echarlo de menos ni de recordarlo. Estaría a su mismo nivel en ese aspecto, o en su dimensión, o en su tiempo, y ya no permanecería en este mundo precario que nos va quitando las costumbres. Nada más se nos quita si se nos quita de en medio. Nada más se nos acaba si uno ya se ha acabado’. *Los Enamoramientos*, página 65

La siguiente columna es una muestra de cómo a sus columnas también llega la necesidad de expresar el dolor y nuevamente reflexiona sobre el olvido, que ayuda a hacer los males, más llevaderos.

En 1658, el médico inglés Sir Thomas Browne, a quien traduje al español, escribió lo siguiente (y sé que he citado estas frases muchas veces, pero es que acuden a mi mente a menudo): "Apenas recordamos nuestras dichas, y los golpes más agudos de la pena nos dejan tan sólo punzadas

efímeras. El sentido no tolera las extremidades, y los pesares nos destruyen o se destruyen. Llorar hasta volverse piedra es fábula: las aflicciones producen callosidades, las desgracias son resbaladizas, o caen como la nieve sobre nosotros; lo cual, sin embargo, no es un infeliz entumecimiento. Ignorar los males venideros, y olvidar los males pasados, es una misericordiosa disposición de la naturaleza, por la cual digerimos la mixtura de nuestros escasos y malvados días; y, al no recaer nuestros liberados sentidos en hirientes remembranzas, nuestras penas no se mantienen en carne viva por el filo de las repeticiones". *Hasta que se agoten las lágrimas, 11 de septiembre de 2011.*

Sobre la verdad

Tanto en *Los Enamoramientos*, como en *Así empieza lo malo*, está latente el tema de lo inútil de intentar conocer la verdad en su totalidad, y también de lo poco conveniente que resulta en muchos casos. En ambas novelas subyace una mentira en toda la trama. En *Los enamoramientos*, la verdad sobre los motivos del asesinato de Deverne siempre queda difusa.

“La verdad no es nunca no es nunca nítida, sino que siempre es maraña. Hasta la desentrañada. Pero en la vida real casi nadie necesita averiguarla ni se dedica a investigar nada, eso sólo pasa en las novelas pueriles” *Los enamoramientos, página 380*

La perspectiva sobre la verdad como concepto inabarcable pervive en ambas novelas, y será una de las recurrencias en la narrativa del autor. Heike Scharm, que pretende en su tesis demostrar que en la narrativa de Marías existe un pensamiento que se puede ver a la luz de la filosofía, también se refiere a la verdad como un tema recurrente en sus obras del ciclo de Oxford. La reflexión que hace esta autora podría extrapolarse a las reflexiones sobre verdad en *Los enamoramientos y Así empieza lo malo*.

En *Así empieza lo malo* el matrimonio de Muriel y Beatriz se teje sobre una mentira. Sin embargo, Muriel llega a odiar más que Beatriz le hubiera revelado el engaño, que la mentira misma.

Hay también una relación entre verdad y tiempo, a la que también hace alusión Scharm: De la correlación que Ferlosio establece entre verdad y tiempo, Marías deriva el título de su obra, encontrando en ella la clave al poder de la convicción del novelista. En “Fragmento y enigma y espantoso azar”, Marías escribe que “sólo puede haber una verdad, y esa verdad es siempre lo que aparece como último en el tiempo de que consta, en el tiempo que le ha adjudicado a esa unidad temporal determinada” (Monarca del Tiempo 89).

Y al respecto resulta interesante apreciar la recurrencia de la idea de una verdad absoluta inexistente, en las obras de Marías. Así lo afirma Scharm en su tesis, sobre las novelas del ciclo de Oxford.

Leer a Marías a la luz de Heidegger, permite una interpretación de su obra en clave filosófica que va más allá de cuestiones literarias o meras estrategias narrativas. La esencia o identidad concebida como una noción inestable e imprevisible es un tema clave en estas tres novelas analizadas en estos capítulos. Coincide, en gran medida, con la definición de Dasein en la que Heidegger basa sus reflexiones sobre el ser en el tiempo. También la actitud escéptica hacia la verdad absoluta es una coincidencia importante en ambas obras. La idea de Heidegger de ἀληθεια la verdad como desocultamiento, nos ayudará a analizar a fondo las implicaciones tanto estéticas

como filosóficas de la percepción de la verdad en la obra de Marías, *Heike Scharm, El tiempo y el ser en el ciclo de Oxford de Javier Marías*

A la luz de Aristóteles, la opinión no contiene verdad, sino verosimilitud. Si retomamos la idea de Marías, en la que afirma que en sus novelas hay un claro tinte autobiográfico, con límites difusos entre la realidad y la ficción. A su vez, dice el autor, que sus novelas son una forma vedada de pensar la realidad, un acuerdo tácito con el lector, en el que le ofrece una narrativa de ficción, pero al mismo tiempo “*camufla lo «verdadero» e intenta convencer al lector de que lo que cuenta es «inventado» y no le ha sucedido a él, el autor*”(*Literatura y fantasma, Autobiografía y ficción, página 60*)

En las novelas de Marías entonces, existe entonces un afán consciente de verosimilitud. A propósito, cuenta Marías la siguiente anécdota.

“La novelas inventan y una de sus grandes virtudes es que persuade al lector que lo inventado es verdadero, resulta verosímil. Voy a poner un ejemplo que me ocurrió hace unos años. Cuando publiqué mi novela *Corazón tan blanco*, había una escena en la que el protagonista era un intérprete de lenguas y se le requerían sus servicios para que fuera interprete en un encuentro entre un alto dignatario inglés y un alto dignatario español. El intérprete se aburría, entonces empezaba a improvisar y a hacer preguntas, y en ocasiones inventaba respuesta. Para que no pasara esto había un segundo intérprete, llamado un intérprete red.

Todo el mundo creyó que esa figura existía. Me preguntaban ¿tienes idea cuál es el término alemán o francés, para el intérprete red?”. Fragmento de conferencia dictada por Javier Marías, en el marco de la Feria del Libro de Madrid, junio de 2015.

Algunos ejemplos que dan cuenta de lo anteriormente expuesto:

Cuando es del todo imposible saber la verdad, supongo que entonces tenemos la libertad de decidir qué lo es. *Así empieza lo malo*, página 19.

Hay cuestiones en las que es preferible mantener una sospecha no acuciante, llevadera, que perseguir una certeza decepcionante o ingrata, que lo obliga a uno a vivir y contarse algo distinto de lo que vivió desde el principio, como Muriel había dicho más o menos, en el supuesto de que sea factible anular lo ya vivido, o sustituirlo. Puede que ni siquiera lo sea anular o sustituir lo creído, si se ha creído mucho tiempo. *Así empieza lo malo*, página 100.

Todos sabemos qué secretos de nuestras vidas es mejor dejarlos quietos, sepultos, en la medida en que de nosotros depende. Nunca es completa esa medida, sin embargo: en cuanto alguien más interviene —y alguien ha de intervenir, sea un cómplice, un intermediario, un testigo o una víctima—, el rumor echa a andar, aunque sea subterráneamente, y nada está jamás a buen recaudo. *Así empieza lo malo*, página 296.

Uno nunca sabe si lo que se le dice es verdad, nunca hay certeza de nada que no venga de nosotros mismos, y aun así. *Los enamoramientos*, página 121

Sobre la fuerza de los hechos y el presente

En las novelas analizadas pervive la idea del excesivo valor que se le da al presente, como si fuera determinante en la vida. El concepto de “Horror narrativo”, mencionado por primera vez en “Tu rostro mañana” y retomado posteriormente en sus columnas, está latente en las novelas analizadas.

Tal y como vimos que hace en sus columnas, en *Así empieza lo malo*, aparece la idea de Marías de que en cualquier momento la vida puede cambiar de golpe, que nunca nada es definitivo y que por lo tanto es inútil dar un excesivo valor a un presente efímero.

una novela a medio escribir o leer —la diferencia no es grande—, en la que aún puede suceder cualquier cosa o no tanto —pero demasiadas—, puede morir un personaje u otro o puede no morir ninguno; y hasta alguno tal vez mate y entonces sí estará hecho del todo, o así aparecerá ante los ojos del autor o del lector severos; lo que se relata en ella puede interesar sobremanera o en absoluto, nada, y entonces el paso de cada página se convierte en un suplicio del que el índice se cansa y ya no repite más el gesto, no espera a la última hoja tras la cual no hay más remedio, así quiera el dedo, por el contrario, seguir indefinidamente en ese mundo y con esa gente inventada. *Así empieza lo malo*, página 148.

Es el azar también un componente definitivo en este devenir de la vida

Sabía lo que cabía esperar de Díaz-Varela y jamás me engañé, y aun así no podía evitar aguardar un golpe de fortuna o una extraña transformación en él, que un día descubriese que era incapaz de estar sin mí, o que necesitaba estar con las dos. *Los enamoramientos*, página 119

El error de creer que el presente es para siempre, que lo que hay a cada instante es definitivo, cuando todos deberíamos saber que nada lo es, mientras nos quede un poco de tiempo. *Los enamoramientos*, página 88.

cada cosa que nos sucede o que nos precede cabe en un par de líneas de un relato. A Luisa le han destrozado la vida que tenía ahora, pero no la futura. *Los enamoramientos*, página 89.

Pero ese “de hecho” ya no importa. Es el único instante en el que ya no hay futuro, en el que el presente se nos aparece como inalterable y eterno, porque ya no asistiremos a ningún hecho más ni a ningún cambio. *Los Enamoramientos(c.1) página 75*

Sobre las novelas y el oficio de escritor

Uno de los momentos en que se hace más latente la voz de Marías como narrador en las novelas, es cuando sus personajes reflexionan sobre el oficio de escribir.

Lo que pasó es lo de menos, y lo que ocurre en ellas da lo mismo y se olvida, una vez terminada. Lo interesante son las posibilidades e ideas que nos inoculan y traen a través de sus casos imaginarios, se nos quedan con mayor nitidez que los sucesos reales y los tenemos más en cuenta”. No es verdad, o sí lo es muchas veces, pero no siempre se olvida lo que pasó, no en una novela que casi todo el mundo conocía o conoce, hasta los que jamás la han leído, ni en la realidad cuando lo que sucede en ella nos sucede a nosotros y va a ser nuestra historia, que puede terminar de una manera u otra sin que ningún novelista lo fije ni dependa de nadie más. *Los enamoramientos, página 177*

Crítica a la sociedad

En sus novelas también critica la sociedad, pero es capaz de matizar sus palabras, afirmando que él también vive en esta época y que es un “peón de la sociedad”, una confesión que no hace nunca en sus columnas. En los textos de opinión asume una postura de crítica y casi a la defensiva con la sociedad.

‘Nuestra época es extraña’, pensé. ‘De todo se permite hablar y se escucha a todo el mundo, haya hecho lo que haya hecho, y no sólo para que se defienda, sino como si el

relato de sus atrocidades tuviera en sí mismo interés.’ Y se me añadió un pensamiento que a mí misma me extrañó: ‘Esa es una fragilidad nuestra esencial. Pero contravenirla no está en mi mano, porque yo también pertenezco a esta época, y no soy más que un peón’.

Los enamoramientos, 183

Un ánimo moralizante

La voz de Marías tanto en las columnas, como en las novelas tiene un ánimo moralizante. Ahí es cuando establece una relación de complicidad con el lector, como si hablara desde una instancia superior, como un padre que da lecciones de conducta sobre cómo debe ser el buen comportamiento o las actitudes deseables frente a la vida.

Es un tono aleccionador y dogmático en ciertos momentos, pero que también puede ser consejero. La similitud en el manejo del lenguaje es tal, en ambos campos de su escritura, que la siguiente reflexión del joven Deverne, podría haber sido la del mismo autor en una de sus columnas dominicales.

El pasado no cuenta, es tiempo expirado y negado, es tiempo de error o de ingenuidad e insipiencia y acaba por ser tiempo digno de lástima, lo que lo invalida y envuelve es a la postre esta idea: ‘Qué poco sabíamos, qué tontos fuimos, qué inocentes, ignorábamos lo que nos aguardaba y ahora estamos al tanto’. Y en ese saber de ahora somos incapaces de tener en cuenta que mañana sabremos otra cosa distinta y el hoy nos parecerá igual de tonto que el ayer y el anteayer y que el día en que nos arrojaron al mundo, o quizá fue en plena noche bajo esa luna desdeñosa y harta. Vamos de engaño en engaño y no nos engañamos al respecto, y aun así, a cada instante, el último lo damos por cierto. *Así empieza lo malo, 234.*

V Discusión

5.1 Conclusiones

Aportes al análisis retórico argumentativo de la columna de opinión

En la presente investigación se realizó un recorrido por la *Inventio*, la *Dispositio* y la *Elocutio* de las columnas de Javier Marías, y se cumplió con el objetivo de evidenciar que a través del estudio de los aspectos argumentativos y estilísticos, y bajo los parámetros de la retórica clásica y la Nueva Retórica de Perelman y Olbrechts Tyteca es posible llegar a dibujar el carácter, la ideología, las filias y fobias de un autor. Adicional a esto, el volumen del corpus y la exhaustividad de la plantilla de análisis empleada, permitió obtener resultados concluyentes, para la construcción del ethos del escritor.

La mirada a sus textos en un momento de difícil coyuntura económica y social para España, ha permitido ver a un Javier Marías comprometido, que llega incluso a ser repetitivo con temas como el paro, la crisis, las medidas del Gobierno. Y aunque el objeto de estudio de esta tesis se reduce a cinco años, la mirada global a la obra columnística de Marías, permite ver que la etapa analizada en este documento constituye un momento muy particular de la escritura de Marías, con giros lingüísticos y argumentativos particulares.

La retórica, tal como lo afirman Perelman y Olbrechts, otorga una lógica a los juicios de valor, y permite un análisis riguroso de la columna de tipo personal. Es en esta *technè* aristotélica y en la renovación que de ella se hace en la *Nueva Retórica* donde se encuentra el método de análisis válido para llegar a comprender el Ethos del escritor.

Es así como la herramienta utilizada para el análisis de cada columna permitió conectar la tematización de las columnas, con los argumentos y el estilo de escritura del autor. El gran aporte de Marías durante estos años es haber extrapolado su necesidad de pensar sobre la vida al análisis de la realidad social y política que vive España en ese momento.

Como se ha visto en el apartado dedicado a la tematización e ideología, el macro tema más frecuentes en el período analizado es el relacionado con la política y el Gobierno. En la mayoría de los casos los artículos que tocan estos contienen fuertes críticas. Se vale entonces Marías de la argumentación por el ejemplo como una de sus mejores herramientas para reforzar sus ataques contra instituciones, medidas del Gobierno tomadas durante la crisis o la misma sociedad española.

El estudio de la macro estructura permitió conocer a un Javier Marías inductivo, que encuentra en el ejemplo, la analogía y la ironía, sus mayores armas argumentativas. Al igual que cae con frecuencia en la falacia por generalización, por petición de principio y ad hominem, cuando se refiere a temas relacionados con crítica política o la religión.

La Dispositio de Marías ofrece una riqueza inusitada. Los incisos son un elemento reiterativo. El autor utiliza los guiones, para introducir una ironía, una anécdota, una aclaración, dentro de su discurso argumentativo. Por otra parte, los titulares juegan un papel determinante en la composición de cada texto. Por lo general, vinculará el título de su columna, con el apartado final de la misma.

La Inventio, como punto de encuentro entre la narración y la opinión

Javier Marías no conoció a su hermano mayor Julián, que murió con tan solo tres años, pero a través del duelo de sus padres, supo desde muy temprana edad cómo se lidiaba con el dolor de la pérdida de un ser querido. Sabemos que sus padres, Julián Marías y Dolores Franco, nunca se recuperaron de la pérdida y que la foto de “Julianín” seguía en un puesto de privilegio en la casa familiar, para que ninguno olvidara a ese “hermano mayor o hermano niño”.

Los lectores saben también que el día que murió su madre, Javier corrió por las calles de Madrid, buscando una farmacia de guardia, para comprar el medicamento que ella necesitaba, en su lecho de muerte. Tenía 26 años en ese entonces. Ese recuerdo lo acompañará toda su vida.

Si alguno ha leído a Marías con asiduidad sabrá también que su casa en Chamberí tenía tantos libros y estanterías, que no había paredes libres para colgar los cuadros, y estos se sostenían de las bisagras de las bibliotecas.

Y así podría seguir páginas enteras, relatando detalles íntimos y muy personales, que de no ser porque queda claro que hablo de Javier Marías, parecerían anécdotas del más cercano de los amigos.

No todos los columnistas o escritores permitirían este ejercicio. Sin embargo Marías, durante 42 años de escritura ininterrumpida se ha dejado ver tal vez más de lo que conscientemente hubiese querido. Educado en la prudencia y la discreción, el escritor se cuida de no contar detalles de su vida privada – excepcionalmente menciona a sus parejas o comenta algo de su cotidianidad- pero los momentos trascendentales de su vida, los temas que le duelen o le importan, los expone con absoluta transparencia.

Lo anterior podría sonar contradictorio, pero encuentro la explicación en algo que el mismo Marías ha confesado en múltiples entrevistas. Marías necesita pensar la vida; pensar el dolor, las ausencias, el tiempo, la memoria, la existencia. Su escritura está ahí para elaborar de forma intelectual y plausible sus vivencias.

A Marías, en su profunda intelectualidad no le basta vivir en un transcurrir de emociones, necesita volcar sus sentimientos en palabras, necesita el lenguaje para comprender la vida. Y es eso lo que hará en sus novelas y en sus columnas de opinión: pensar literariamente la vida.

El resultado es entonces algo cercano a lo que ocurriría con alguien que exorciza sus pensamientos; casi que sus textos son diarios íntimos. Por supuesto los diarios de un escritor como Marías tienen la excelencia narrativa y el uso del lenguaje que los eleva al plano de la literatura.

Además, las confesiones de esos diarios no son escritas por Marías, sino por los personajes que él crea. Así se van configurando sus novelas, en las que lo importante no es lo que pasa, lo relevante en las novelas de Marías, como podría importar en un diario íntimo, es lo que se piensa. Se escribe para entender mejor la vida.

Entonces, como dice Marías, en sus novelas es más sincero que en sus propias columnas. Tiene la plena libertad de decir lo que piensa, de hablar de sus muertos, de la permanencia eterna del duelo por un ser querido, de la memoria como una niebla que nunca oculta nada del todo, del enamoramiento como obsesión, de la juventud como una etapa gris.

Puede hacerlo. Puede decir que pensar en que un ser querido que ha muerto regrese resulta fatigante, o que en muchos casos es preferible una mentira eterna a una verdad y que incluso la impunidad puede ser necesaria, para que una sociedad siga adelante.

Es interesante haber constatado como ciertas columnas pueden ser intercambiadas por alguna episodio de las novelas estudiadas. Sin embargo, las diferencias sutiles en el tono y sobre todo en esa sinceridad plena que Marías alcanza en sus novelas, hacen necesaria la lectura de ambos campos de su escritura, para encontrar el ethos del escritor en toda su dimensión.

Una de las conclusiones que ha permitido evidenciar el recorrido desde la retórica por las columnas de Marías y dos de sus novelas, es que la *Inventio* del escritor, los temas sobre los que decide escribir, que perviven en ambos mundos, están vinculados a la muerte, el sentido de la vida, el tiempo, la memoria y la verdad.

Estudiar ambos mundos del escritor, resulta el *tándem* necesario para construir la imagen que el autor proyecta en sus lectores; en la medida en que piensa desde la honestidad en las novelas, y deja ver las facetas de la realidad que le interesan, en sus columnas.

El análisis ha permitido también dar luz sobre la teorización del género de opinión, a partir de los resultados obtenidos y ubicar al columnista de opinión de tipo personal, también como aquel que a pesar su plena subjetividad y libertad estilística, siente un compromiso por los temas de la actualidad.

Quedó evidenciado hay una voz en Javier Marías determinada por el manejo del tiempo, que consigue hacer de sus columnas piezas que conservan el sentido a pesar del paso de los años. La capacidad de incluir elementos reflexivos sobre la vida, aún en la más crítica y actual de sus columnas, concede al articulismo de Marías un puesto de relevancia en el panorama del columnismo español.

VI BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, O. (1992). *La literatura en el periodismo y otros estudios*. Madrid: Paraninfo.

Albertos, J. L. (2014) *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. 20 (2) 1269-12-76

Asensi, M. (1989) La metáfora en Paul Ricoeur: un debate entre hermenéutica y deconstrucción. Universidad de Valencia.

Atienza, M (2005) Perelman y la nueva retórica. En M. Atienza (Ed.), *Las razones del derecho. Teorías de la argumentación jurídica*. (pp. 45-80) México, D. F:

Albuquerque, L. (1992). Tesis doctoral: La Retórica de la Universidad de Alcalá, contribución al estudio de la teoría literaria hispánica del siglo XVI. Madrid: Universidad Complutense de Madrid .

Alcaide, S. (17 de Mayo de 2011). Movimiento 15-M: los ciudadanos exigen reconstruir la política. *El País*.

Alemany, A. C. (2013). *2007 – 2012 : Restrospectiva sobre desahucios y ejecuciones hipotecarias en España, estadísticas oficiales e indicadores*. Informe Institucional , Plataforma de afectados por la hipoteca, Barcelona.

Aristóteles. (1356). *El Arte de la Retórica*. (E. Granero, Trad.) Buenos Aires: EUDEBA.

Aristóteles. (1988). *Metafísica*. Madrid: Gredos.

Aristóteles. (1999). *Retórica* (Segunda ed.). (Q. Racionero, Trad.) Madrid: Editorial Gredos S.A.

Ayala, R. (1985). *La retórica del periodismo y otras retóricas*. Madrid : Espasa.

Bajtin, M. (1991). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Ediciones Taurus.

Barthes , R. (1966). *Investigaciones Retóricas I, La Antigua Retórica*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires S.A.

Brown, J. (1989). *Técnicas de Persuasión*. Madrid: Alianza.

CALDERÓN, B. (2002): 'La evolución del columnismo de Francisco Umbral (1961-1997). Aspectos retórico-argumentativos'. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad, ISBN: 84-688-0103-8.

Calderón, B. G. (2004). De la intellectio a la elocutio: un modelo de análisis retórico para la columna personal. La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, Tenerife. Recuperado el 10 de septiembre de 2014.

Casals Carro, M. J. (1998). El argumento «Petitio Principii»: Una falacia para dogmáticos. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 203-222.

Casals Carro, M. J. (2003). Juan José Millás: La realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje). *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 63-124.

Charaudeau, P., & Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Amorrotu editores.

Comisión de la Unión Europea. (2014). *Eurostat*. Recuperado el 10 de Marzo de 2015, de <http://ec.europa.eu/eurostat/web/lfs/statistics-illustrated>

Comisión Europea. (2015). *Informe sobre España 2015, con un examen exhaustivo relativo a la prevención y la corrección de los desequilibrios*. Informe Institucional , Comisión Europea , Bruselas.

Barthes, R. (1982) Investigaciones retóricas I. *La antigua retórica. Ayudamemoria*.

Barcelona, España: Buenos Aires S.A

Bernal Leongómez, J (1982) *Aproximación a un glosario de lingüística textual*, 37 (1)

Casals Carro, M. J. (1999) La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (5) 37-62

Casals Carro, M. J. (2001) La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* (7) 195-219

Capdevila Gómez, A (2002) *El análisis del nuevo discurso político. Acercamiento metodológico al estudio del discurso persuasivo audiovisual* (tesis doctoral). Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, España.

Chaïm, P. (1997) *El imperio retórico*. Bogotá, Colombia: Norma.

Cortés Martínez, C. A. (2010) *La argumentación en las columnas de opinión: Cómo argumentan los columnistas en la era Uribe* (trabajo de grado) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

De la Fuente, M. (2009). La herencia retórica en el periodismo argumentativo. *TABANQUE Revista Pedagógica*, 205-218.

Dijk, v. (1982). *Estructura textuales de las noticias de prensa*. Madrid.

DONCEL, L. (30 de Agosto de 2009). Mucho empleo, pero poco productivo. *El País*.

Eco, U. (1981). *La estructura ausente. Introducción a semántica*. Madrid.

El Confidencial. (29 de Marzo de 2014). Cinco años y 100.000 millones después: historia del rescate de la banca española. *El Confidencial*.

El País. (12 de mayo de 2010). Las nuevas medidas con las que el Gobierno quiere ahorrar 15.000 millones. *El País*.

ESTADO, J. D. (27 de Septiembre de 2011). CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA. *Reforma del artículo 135 de la Constitución Española, de 27 de septiembre*. Madrid, España.

European Antipoverty Network. (2012). *Impactos de la Crisis*. Informe Institucional , European Antipoverty Netwok , Madrid.

Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria. (2009). *Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria*. Recuperado el 22 de enero de 2015, de Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria: <http://www.frob.es/>

GAREA, F. (17 de mayo de 2012). El PP ratifica sin apoyos en el Congreso el mayor recorte al Estado de bienestar. *El País*.

Gómez Calderón , B. (2004). De la intellectio a la elocutio: un modelo de análisis retórico para la columna personal. *Revista Latina de Comunicación Social*(57).

Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente* . Madrid: Paidós .

Guervós , S. (2001). Retórica, sociedad y comunicación. *Logo, Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, 157-169.

Garrido Gallardo, M. A. Dolezel, L. Hernández Guerrero, J. A. García Tejera, M. C. Paz

Gago, J. M. Garrido Domínguez, A. Pozuelo Yvancos, J. M. Albaladejo, T. Domínguez

Caparrós, J. Y Spang, K. (2009) Libro IX. Géneros literarios. En K. Spang (Ed.), *El lenguaje literario. Vocabulario crítico*. (pp. 1213-1234). Madrid, España: Síntesis S.A

Grana, R. *Construir la identidad: El Ethos del orador*. Argentina

Instituto Nacional de Estadística. (2012). *Encuesta de Población Activa (EPA)*. Encuesta de Población Activa (EPA), Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

INTERMÓN OXFAM. (2012). *Crisis, desigualdad y pobreza*. Crísis desigualdad y pobreza, ONG INTERMÓN OXFAM, Madrid.

Ioé, C. (12 de Octubre de 2012). *Barómetro Social*. Obtenido de Barómetro Social : <http://barometrosocial.es/>

Ioé, C. (2012). *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Organización Internacional para las Migraciones. Madrid: Organización Internacional para las Migraciones.

Johnson, P. (s.f.). *Al diablo con Picasso y otros ensayos*.

Catalina Jiménez Correa, Héctor Abad Faciolince: *Vida y obra de un quitapesares* Pontificia Universidad Javeriana - Puj - Sede Bogotá

Jakobson, R (1974) *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, España: Seix Barral, S.A

Jakobson. R. *Lingüística y poética*. Madrid, España: Cátedra, S.A

Johnson, P. *Al diablo con Picasso y otros ensayos*.

López Pan, F. (2010) La periodística y sus partes. La propuesta de Josep Maria Casasús. *Sphera Pública* (10) 237-258

Kant, & Kant , I. (1958). *filosofía de la história*. Buenos Aires: Nova.

La Vanguardia. (3 de Diciembre de 2012). El Eurogrupo aprueba el pago de 39.500 millones del rescate bancario para España. *la Vanguardia*.

Larra , M. J. (1989). *Artículos de costumbre* . Madrid: Espasa Calpa.

López Eire, A. (1999). Lectura moderna de la retórica clásica. *Castilla: estudios de literatura*(24), 103-128.

López Eire, A. (1999). Lectura moderna de la retórica clásica. *Castilla: estudios de literatura*(24), 103-128.

López Pan , F. (2010). *La Periodística y sus partes. La propuesta de Josep Maria Casasús* (Vol. 10). Murcia, España: Sphera Pública.

Márquez, F. F. (s.f.). *Fundación Universitaria Luis*. Recuperado el 14 de Noviembre de 2014, de funlam: [ttp://virtual.funlam.edu.co/repositorio](http://virtual.funlam.edu.co/repositorio)

Mararioti, R (1998) *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación, argumentació*, Eudeba.

Marafioti, R. (2005) Charles S. Peirce: el éxtasis de los signos. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Martínez Albertos, J. L (1974) *Redacción periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita*. Barcelona España: A.T.E.

Indignados. (2011). *Movimiento Indignados*. Recuperado el 26 de enero de 2015, de <https://movimientoindignadosspanishrevolution.wordpress.com>

OCDE. (2011). *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. Informe institucional, París.

Olbrechts-Tyteca, & L., C. P. (1989). *Tratado de la Argumentación*. (J. Sevilla Muños, Trad.) Madrid: Gredos.

- Pareto, V. (1917). *Traité de sociologie générale*. Toronto: Robarts-University of Toronto.
- Perelman, C. (1997). *El imperio Retórico: Retórica y Argumentación*. Santa Fé de Bogotá: Norma S.A.
- Platón. (1988). *Diálogos*. Madrid: Austral.
- Pujante, D. (2003). La operación dispositio como base de la construcción del significado discursivo. *Revista electrónica de estudios Filológicos*(5).
- Ricoeur, P. (1980). *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Europa .
- Ricoeur, P. (1970) *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI editores, S.A
- Ricoeur, P. *Retórica, poética y hermenéutica*.
- Russell, B. (1901-1950) *Ensayos sobre lógica y conocimiento*. Madrid, España: Taurus.
- Russell, B. (1932) *Elogio de la ociosidad*. Recuperado de <http://www.alcoberro.info/pdf/russell3.pdf>
- Santamaría Suárez, L. (1997). *Género para la persuasión en periodismo* . Madrid : Fragua.
- Santamaría Suárez, L., & Casals Carro, M. J. (2000). *La Opinión Periodística, Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: fragua.
- Skirius, J. (s.f.). El ensayo Hispanoamericano . *Fondo de Cultura Económica* , 9.
- Scharm, H. (2009) *El tiempo y el ser en el ciclo de Oxford de Javier Marías* (doctorado en filosofía) Universidad de Brown, Providence, Rhode Island.
- The Economist. (12 de Enero de 2013). Home thruths. *The Economist Newspaper Limited*.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Van Dijk, T. A. (1983). *La ciencia del Texto*. Barcelona: Paidós.

Velez, J. A. (1998). El más humano de los géneros . *El Malpensante*.

Voltaire. (1995). *diccionario filosófico*. Madrid: Temas de Hoy.

Van Dijk, T. A (1990) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, España: Paidós.

Van Dijk, T. A. (1978) *La ciencia del texto*. Barcelona, España: Paidós

Van Dijk, T.A Análisis crítico del discurso. Cátedra UNESCO. *Discurso, poder y*

Villamarín Carrascal (2011) *La retórica en los artículos de opinión. Teoría, metodología y análisis de casos*. Quito, Ecuador: Quipus, CIESPAL

Weston, A. (1994) *Las claves de la argumentación*. Barcelona, España: Ariel S.A

White, H. (1992) *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, España: Paidós.

Zorrilla Barroso, J. M (1996) *El titular de la noticia. Estudio de los titulares en los diarios de difusión nacional* (tesis doctoral) Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Gonzalez Reyna, S. (México). Géneros Periodísticos I: Periodismo de Opinión y discurso. D.F: Trillas.

Gross León, T. (2008). EL artículo de Opinión: introducción a la historia y la teoría del articulismo . Barcelona: Ariel Comunicaciones.

Haro Tecglen, E. (5 de diciembre de 1998). Columnas. El país.

Núñez Díaz, P. (2011). Las colaboraciones de Javier María en la prensa . Madrid: UNED.

Vivaldi, M. (1979). Manual de géneros periodísticos: reportaje, crónica, artículo. Madrid: Paraninfo.

Entrevistas y obras del autor

Blanco, María Luisa. "Javier Marías, todas las voces", *El país Babelia* 19 sept. 2007. Université de Toulouse, 2000.

"La maldición de la palabra", *El país Babelia* (26/X/2002).

Cooren, Sylvie.

Cruz, Juan. "Escribir para ver", Entrevista. *El país Cultura* 23 sept.- 2007.

(http://www.elpais.com/articulo/paginas/Javier/Marias/Escribir/ver/elpepucul/20070923elpepspag_7/Tes)

García, Ángeles. "Quiero dar presencia al tiempo que no percibimos". Entrevista. *El país Cultura* (03/X/2004).

"En el hablar y el callar se descubre la esencia de las personas". Entrevista. *El país Cultura* (15/IX/2002).

Marías, Julián. "La juventud como instalación en el mundo histórico". Discurso pronunciado en la Fundación Juan March (Madrid 31/I/1975).

(<http://www.march.es/conferencias/anteriores/index.asp>)

Javier Marías: El arte de la ficción, Entrevista inédita en castellano

The Paris Review No. 179, invierno de 2006

Marías, Javier. "Discurso de ingreso a la RAE". *El país* 24 marzo 2008.

(http://www.elpais.com/articulo/cultura/tarde/redonda/joven/Marias/elpepucul/20080427elpepucul_1/Tes)

---. *Tu rostro mañana* I, II, III. Madrid: Alfaguara, 2002–2007.

---. *Literatura y fantasma*. Barcelona: Random House Mondadori, S. A., 2007.

---. *Donde todo ha sucedido. Al salir del cine*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2005.

---. *El monarca del tiempo*. Madrid: Reino de Redonda, 2003.

---. "La fiebre de las palabras". Entrevista. *El país Babelia* (26/X/2002).

---. *El siglo*. Madrid: Alfaguara, 2000.

---. *Corazón tan blanco*. Madrid: Suma de Letras, 2000.

---. *Negra espalda del tiempo*. Madrid: Suma de letras, 1998.

---. "La farsa de la desolación". *El país Babelia*, 1996.

---. *Todas las almas*. Madrid: Suma de Letras. S.L., 1989.

--- *Aquella Mitad de mi tiempo*, Galaxia Gutemberg, 2008

--- *Mañana en la batalla piensa en mí*, Alfaguara, 2010.

--- *Los Enamoramientos*, Alfaguara, 2011

--- *Así empieza lo malo*, Alfaguara, 2014

ANEXOS

Corpus completo de análisis

#COLUMNA	NOMBRE DE LA COLUMNA	FECHA DE LA COLUMNA
1	Disfrazados de Mayores	90104
2	Nuestras autoridades contra el trabajo	90111
3	Risas en la niebla	90118
4	Puritanismo y predestinación	90125
5	Guerra y crimen	90201
6	La idiotez de no saber por qué	90208
7	El sublime exagerador	90215
8	Visitar la Prehistoria	90222
9	El perjudicial perjuicio del presente	90301
10	Películas únicas	90308
11	Blanquear verdugos	903015
12	¿Acaso no nos alquilamos todos?	903022
13	Un sinfín de no sé qué	903029
14	Bachillerato con adultos	90412
15	Museo del mar fantasma	90419
16	Como Sioux	90426
17	Elegir lo grotesco	90503
18	Día de confesiones	90510
19	Ni se les ocurra disparar	90517
20	Un Madridista enloquecido	90524
21	Tengo un razonamiento	90531
22	Por qué casi nadie es de fiar	90607
23	Lo que uno lleva consigo	90614
24	Cosas que nunca terminan	90621
25	El país que se toma la crisis a broma	90628
26	Caricatura del jefe español (o no tanto)	90705
27	Infantilizados o Sandra Patricia Peña Polo <spena@uao.edu.co>	90712
28	La mujer como lacra	90719
29	Cuando ya no se distinguen	90726
30	Cuánto dura cada crimen	90906
31	El modesto caso de la cigüeña cadaver	90913
32	La gratitud	90920
33	Pieles finísimas	90927
34	Los robos remotos	91004

35	Los robos presentes	91011
36	Un infierno ahuyentador	91018
37	El gubernamental desprecio por la libertad	91025
38	Paletos homéricos	91101
39	Que no me entero	91108
40	Las imbecilidades y sus consecuencias	91115
41	El folklore de los huesos insignes	91122
42	Esos saberes irrelevantes	91129
43	Delitos legalizados	91206
44	Cuento de Cecil Court	91213
45	Libres según	91220
46	Cuento de New Haven	91227
47	Los exterminadores de toros	100103
48	Los cien años de una amiga	100110
49	El tigre y los santos	100117
50	Los matones protegidos	100124
51	Todavía parte de este mundo	100131
52	Un ejercicio de comprensión	100207
53	La bailarina reacia	100214
54	"Esa puta mierda"	100221
55	La breve vida de la posteridad	100228
56	Escenas de efímera exasperación I	100307
57	Esa cara me suena	100314
58	La ley de los susceptibles	100321
59	Escenas de efímera exasperación II	100328
60	El país que perdió el humor	100404
61	¿Hay quien dé más?	100411
62	La crítica de mi tiempo	100418
63	Escenas de efímera exasperación III	100425
64	Hay que convivir con eso	100502
65	Cuento de Carolina y Mendoça	100509
66	Las amigas de buen corazón	100516
67	Que no se acabe la rabia	100523
68	La opinión del hijo del vecino	100530
69	Simulacros e impostores	100606
70	Cuento de la poderosa con bombas	100613
71	Vejámenes "in the grounds"	100620
72	Fraude, deudas o prodigios	100627
73	A quién se le ocurre traerme al mundo	100704

74	Los patrulleros	100711
75	Ráfagas sudafricanas	100718
76	Contra los malasombras	100725
77	Para eso somos el Gobierno, idiota	100801
78	Me estallará la cara	100829
79	No prometéis nada bueno	100905
80	Ustedes nos han hurtado	100912
81	No Gubernamentales a ratos	100919
82	Medrados estamos	100926
83	Red de pardillos	101003
84	Alérgicos al arrepentimiento	101010
85	El triste que lo contamina todo	101017
86	El acoso del razonamiento	101024
87	Cosas de la crisis que no entiendo	101031
88	Viajamos entre las eternidades	101107
89	Suerte que no votamos mañana	101114
90	Entusiastas que matan	101121
91	Puritanismo primitivos	101128
92	Ventajas de la zafiedad reinante	101205
93	Machismos involuntarios	101212
94	Competiciones fúnebres	101219
95	Ocultar y averiguar	101226
96	Mirar lo inadvertido	110102
97	Los años diez	110109
98	Los nuevos explotadores	110116
99	Delaten, no se priven	110123
100	Discusiones ortográficas I	110130
101	Discusiones ortográficas II	110206
102	Isabel monta a Fernando	110213
103	El Compasivo y las italianas	110220
104	La plaga de la impunidad	110227
105	Dos postdatas	110306
106	Un tarareo de despedida	110313
107	Estaré con el mundo hasta que éste muera	110320
108	Época de soplones y policías	110327
109	Empalago y sospecha	110403
110	Perjuicios de la vida transparente	110410
111	Un gran dúo cómico	110417
112	Inmovilizados de pavor	110424

113	Un sondeo personal	110501
114	Una minoría caballerosa y conforme	110508
115	Un chamán de feria	110515
116	Esas opiniones tan raudas	110522
117	‘Bulla, bulla’	110529
118	‘Rechistar’	110605
119	‘La historia doblemente increíble’	110612
120	‘Recuerden que no somos máquinas’	110619
121	‘Cortar el revesino’	110626
122	Por qué quieren ser políticos	110703
123	‘Olympia Carrera de Luxe’	110710
124	Las cegueras voluntarias	110717
125	Tacañería y tosquedad	110724
126	Quién sería el enemigo	110731
127	Excomuniones de quita y pon	110904
128	hasta que se agoten las lágrimas	110911
129	Iconoclastas a hurtadillas	110918
130	El fin del idilio	110925
131	Noventa y nueve patadas y media	111002
132	El lento y rápido viaje de los abrigos	111009
133	Perversión de viejos	111016
134	Ojo, no tenemos otras	111023
135	Qué me están comprando	111030
136	En el infierno nos veríamos	111106
137	En busca de la infelicidad permanente	111115
138	Un pequeño esfuerzo de imaginación	111120
139	Aspavientos de virtud	111127
140	Apesadumbrado alivio	111204
141	Adolescentes como bisabuelos	111211
142	Un borde bastante ancho	111218
143	Gente tenebrosa, esquinada	111224
144	Superculpable	111231
145	El horror narrativo	120108
146	Quién quiere reputación	120115
147	La esfinge Asiria	120122
148	El senyor Martí el seu pare	120129
149	De cómo M Y F me hna quitado el fútbol	120205
150	Con que congresos eh	120212
151	Escuela de inmisericordes	120219

152	Bailando encima de las mesas	120226
153	Anónimos y pseudónimos	120304
154	En el lodazal	120311
155	Pobre perdona a rico	120318
156	quizá no tan pasada de moda	120325
157	Cosas que nos sobresaltan	120401
158	Lo que le falta al genio	120408
159	cuando una ciudad se pierde	120415
160	quién demonios sacará un euro	120422
161	lo que ya no se tendría que decir	120429
162	Tiempos ridículos	120506
163	A qué tanta ansia	120513
164	la dificultad de ser intachable	120520
165	Cuidado con el tiempo pueril	120527
166	Así cada viernes peor	120603
167	Esa miseria	126310
168	Para qué servimos	120617
169	Alegremente maniatados	120624
170	Historia de M	120701
171	Maravillas de la crisis	120708
172	Hojeando el periódico	120715
173	Desmemoria y aire	120722
174	¿Hay que extrañarse?	120729
175	Las crueldades pequeñas	120902
176	Adiós a la esperanza	120916
177	Con los pies	120923
178	"Hay qué"	120930
179	El conveniente regreso de Mr Jingle	121007
180	La imaginación, recortada	121014
181	Suicidat en los balcones	121021
182	Así nos dure veinte años	121028
183	Racionalizar a las autoridades	121104
184	Nadie piensa	121111
185	Quien tuvo retiene	121118
186	Tanto compartir	121125
187	Cuando solo se sabe agravar	121202
188	El fin de todo secreto	121209
189	No me creo que seáis unos cielos	121216
190	Llamada a la delincuencia	121223

191	Los que mandan	121230
192	El señor Benet regresa un rato	130106
193	Mi anciano ídolo	130113
194	Más idiotas de lo que parecen	130120
195	Contra el contagio universal	130127
196	Piel de rinoceronte o desdén	130203
197	Indultos a manos llenas	130210
198	Qué tonto fui	130217
199	Villanía léxica	130224
200	Que no dimitan	130303
201	En los años de la distracción	130310
202	Descrédito y deserción	130317
203	Hijo del papá	130324
204	Delaciones muy cristiana	130331
205	Ladrones en Heathrow	130407
206	Como si fueran comunistas	130414
207	Los nuevos zombies	130421
208	Denigraciones que se denigran	130428
209	Potter nos convierte en Pottersville	130505
210	Y ahora para quién espían	130512
211	La dificultad de morder	130519
212	La marca España y las ratas	130526
213	Puras hipocresía o contradicción	130602
214	Gracias y adiós, Roger Dobson	130609
215	Lo mejor es no haber nacido	130616
216	San Mamés y nuestros recuerdos	130623
217	‘Este Gobierno prohíbe a Sherlock Holmes’	130630
218	Esclavizados y transparentes	130707
219	La excelencia de la purria	130714
220	Por donde Franco solía	130721
221	Alerta y sanos y salvos	130728
222	Los despertares	130901
223	Lerdos, y gracias	130908
224	Que esto no se cuente	130915
225	Rendición incondicional	130922
226	Hoteles ahuyentadores	130929
227	Y luego van y lo cuentan	131013
228	Suerte que no hay simios en Ohio	131020
229	El negocio de prohibir	131027

230	¿Por qué nada sirve nunca de nada?	131103
231	Las no tan viejas lealtades	131110
232	Una comicidad irresistible	131117
233	Un hombre de buen conformar	131124
234	Tutelas permanentes	131201
235	Es cosa nuestra	131208
236	Neofranquismo	131215
237	Las bandas de la banda ancha	131222
238	Castigar lo inexistente	131229

Listado de completo de casos por categoría.

TEMA.

Realidad y existencia

1 – 3 – 4 – 6 – 9 – 11 – 12 – 15 – 22 – 28 – 33 – 34 – 46 – 49 – 51 – 56 – 57 – 59 – 63 – 67 – 94 – 100 – 101 – 102 – 108 – 109 – 110 – 114 – 117 – 119 – 124 – 128 – 132 – 133 – 137 – 139 – 141 – 145 – 146 – 148 – 159 – 162 – 163 – 165 – 173 – 178 – 185 – 192 – 193 – 195 – 204 – 215 – 221 – 231

Asuntos propios

18 – 20 – 23 – 24 – 31 – 44 – 47 – 48 – 65 – 66 – 69 – 70 – 71 – 75 – 76 – 85 – 90 – 106 – 115 – 130 – 149 – 157 – 158 – 169 – 170 – 179 – 182 – 203 – 205 – 214 – 216 – 226

Política y gobierno

2 – 13 – 17 – 21 – 25 – 26 – 27 – 30 – 32 – 35 – 36 – 37 – 38 – 52 – 54 – 64 – 77 – 80 – 81 – 82 – 83 – 86 – 89 – 91 – 95 – 99 – 103 – 104 – 111 – 113 – 118 – 122 – 126 – 129 – 135 – 136 – 138 – 140 – 147 – 150 – 151 – 152 – 153 – 154 – 155 – 160 – 166 – 174 – 176 – 177 – 181 – 184 – 190 – 191 – 194 – 197 – 198 – 202 – 206 – 209 – 210 – 212 – 213 – 217 – 218 – 219 – 220 – 222 – 223 – 224 – 227 – 229 – 230 – 235 – 236 – 238

Crisis económica española

87 – 72

Cultura y literatura

7 – 8 – 10 – 14 – 55 – 62 – 79 – 88 – 96 – 97 – 105 – 125 – 134 – 156 – 180 – 186 – 188 – 199 –
225 – 233 - 237

Sociedad española

29 – 40 – 41 – 42 – 43 – 50 – 60 – 73 – 78 – 92 – 112 – 116 – 120 – 142 – 143 – 161 – 164 – 167
– 168 – 171 – 172 – 175 – 183 – 187 – 189 – 207 – 208 – 228 – 232 - 234

Oficio de escritor

39 – 74 – 98 – 121 – 196 – 201 – 211

Ideología

5 – 16 – 19 – 61 – 84 – 127

MACROESTRUCTURA**Deductiva**

6 – 9 – 29 – 30 – 32 – 33 – 64 – 78 – 79 – 83 – 86 – 87 – 91 – 93 – 94 – 107 – 112 – 114 – 117 –
119 – 120 – 126 – 133 – 141 – 145 – 154 – 155 – 162 – 165 – 171 – 172 – 173 – 175 – 176 – 194
– 195 – 206 – 232 – 235

Inductiva

1 – 2 – 3 – 4- 5 – 7 – 8 – 10 – 11 – 12 – 13 – 14 – 15 – 16 – 17 – 18 – 19- 20 – 21 – 22 – 23 – 24
– 25 – 26 – 27 – 28 – 31 – 34 – 35 – 36 – 37 – 38 – 39 – 40 – 41 – 42 – 43 – 44 – 46 – 47 – 48 –
49 – 50 – 51 – 52 – 53 – 54 – 55 – 56 – 57 – 58 – 59 – 60 – 61 – 62 – 63 – 65 – 66 – 67 – 68 – 69
-70 – 71 – 72 – 73 – 74 – 75 – 76 – 77 – 80 – 81 – 82 – 84 – 85 – 88 – 89 – 90 – 92 – 95 – 96- 97
– 98 – 99 – 100 – 101 – 102 – 103 – 104 – 105 – 106 – 110 – 111 – 113 – 115 – 118 – 121 – 122
– 124 – 125 – 127 – 128 – 129 – 130 – 132 – 134 – 135 – 136 – 137 – 138 – 139 – 140 – 142 –
143 – 146 – 147 – 148 – 149 – 150 – 151 – 152 – 153 – 156 – 157 – 158 – 159 – 160 – 161 – 163
– 164 – 166 – 167 – 168 – 169 – 170 – 174 – 177 – 178 – 179 – 180 – 181 – 182 – 183 – 184 –
185 – 186 – 187 – 188 – 189 – 190 – 191 – 192 – 193 – 196 – 197 – 198 – 199 – 201 – 202 – 203

– 204 – 205 – 207 – 208 – 209 – 210 – 211 – 212 – 213 – 214 – 215 – 216 – 217 – 218 – 219 –
 220 – 221 – 222 – 223 – 224 – 225 – 226 – 227 – 228 – 229 – 230 – 231 – 233 – 234 – 236 – 237
 – 238-108 – 109 – 116

FUNCIONES DISCURSO

Expositivo valorativo juicio explícito

2– 4 – 5 – 12- 13 – 14 – 16 – 19 – 20 – 22 – 25 – 26 – 27 – 28 – 32 – 34 – 37 – 38 – 39 – 40 – 42
 – 49 – 57 – 61 – 63 – 67 – 68 – 69 – 73 – 77 – 78 – 84 – 85 – 86 – 89 – 90 – 93 – 94 – 98 – 99 –
 103 – 105 – 106 – 108 – 110 – 111 – 113 – 114 – 116 – 118 – 120 – 121 – 134 – 147 – 149 – 151
 – 152 – 153 – 154 – 155 – 156 – 161 – 162 – 166 – 167 – 172 – 173 – 174 – 186 – 187 – 191 –
 197 – 199 – 201 – 207 – 208 – 211 – 212 – 213 – 215 – 216 – 217 – 218 – 220 – 223 – 224 – 225
 – 227 – 229 – 230 – 231 – 232 – 235 – 237 – 238

Expositivo juicio explícito

6 – 8 – 11 – 17 – 21 – 29 – 30 – 33 – 35 – 36 – 47 – 50 – 52 – 56 – 58 – 59 – 64 – 83 – 87 – 91 –
 92 – 95 – 96 – 97 – 102 – 104 – 107 – 109 – 112 – 115 – 117 – 119 – 145 – 146 – 150 – 160 –
 163 – 164 – 168 – 171 – 175 – 176 – 177 – 180 – 184 – 185 – 190 – 195 – 198 – 202 – 204 – 206
 – 210 – 228 - 236

Expositivo analítica

9 – 15 – 41 – 43 – 55 – 60 – 62 – 100 – 101 – 158 – 159 – 165 – 169 – 178 – 183 – 188 – 189 -
 193 – 194 – 196 – 234

Narrativo valorativo

10 – 18 – 31 – 48 – 51 – 54 – 71 – 72 – 74 – 75 – 76 – 81 – 170 – 181 – 203 – 205 – 209 – 219 –
 222 – 226

Narrativo literario

1 – 3 – 7 – 23 – 24 – 44 – 46 – 53 – 65 – 66 – 70 – 130 – 157 – 179 – 182 – 192 – 214 – 221 – 233

ARGUMENTOS**Apotegmas**

22 – 27 – 29 – 158 – 159 – 160 – 161 – 162 – 164 – 166 – 168 – 169 – 172 – 173 – 175 – 177 – 180 – 185 – 188 – 193 – 199 - 202

Ad hominem

2 – 9 – 11 – 12 – 13 – 14 – 17 – 20 -25 – 26 – 29 – 47 – 52 – 54 – 60 – 61 – 68 – 71 – 72 – 73 – 76 – 77 – 80 – 82 – 83 – 84 – 87 – 89 – 93 – 94 – 95 – 99 – 103 – 104 – 105 – 110 – 111 – 113 – 116 – 117 – 118 – 121 – 122 – 124 – 147 – 149 – 150 – 153 – 163 – 164 – 166 – 167 – 174 – 175 – 177 – 181 – 183 – 187 – 190 – 191 – 194 – 201 – 202 – 202 – 211 – 211 – 212 – 213 - 216

Ad hominem ofensivo

2 – 4 – 6 – 13 – 16 – 17 – 21 – 22 – 26 – 27 – 28 – 30 – 38 – 54 – 56 – 68 – 75 – 80 – 82 – 92 – 98 – 111 – 113 – 115 – 116 – 187 – 189 - 215

Ad humanitatem

57 – 84 – 92 – 121 – 122 – 193

Petitio principii

2 – 16 – 21 – 22 – 26 – 28 – 29 – 32 – 33 – 47 – 51 – 53 – 55 – 56 – 57 – 58 – 63 – 64 – 69 – 70 – 71 – 73 – 74 – 75 – 76 – 79 – 80 – 83 – 86 – 88 – 89 – 91 – 93 – 94 – 95 – 96 – 97 - 98 – 99 – 102 – 103 – 104 – 107 – 108 – 109 – 110 – 112 – 114 – 116 – 117 – 119 - 124 -146 -154 – 163 – 167 – 169 – 171 – 175 – 176 – 185 – 189 – 190 – 191 – 194 – 196 – 197 – 198 – 202 – 204 – 206 – 208 – 211 – 213 – 215 – 216 - 217

Por oposición

4 – 5 – 33 – 47 – 127 – 151 – 194 – 204 - 213

Por analogía y falsa analogía

6 – 8 – 12 – 26 – 27 – 32 – 49 – 50 – 52 – 57 – 60 – 61 – 63 – 64 – 71 – 74 – 81 – 82 – 86 – 87 –
89 – 90 – 91 – 92 – 94 – 110 – 113 – 120 – 134 – 135 – 146 – 147 – 153 – 158 – 162 – 163 – 165
– 166 – 170 – 173 – 174 – 176 – 177 – 178 – 181 – 185 – 188 – 191 – 195 – 196 – 201 – 205 –
206 – 207 – 208 – 209 – 210 - 212

Aurgumento de autoridad

11 – 117 – 128 – 141 – 148 – 149 – 150 – 155 – 156 – 162 – 166 – 167 – 172 – 174 – 180 - 181

194 – 197 – 201 – 210 – 213 - 215

Por autofagia

120 – 129 – 151 – 153 – 163 – 166 – 167 – 183 – 187 – 198 – 203 – 204 – 208 – 210 – 213

Por generalización

13 – 15 – 16 – 20 – 21 – 26 – 28 – 29 – 32 – 37 – 39 – 47 – 49 – 50 – 56 – 57 – 59 – 63 – 68 – 73
– 75 – 93 – 95 – 107 – 108 – 110 – 112 – 114 – 115 – 116 – 121 – 154 – 160 – 166 – 167 – 186 –
189 – 190 – 191 – 198 – 203 – 205 – 208 – 210 – 211 – 214 – 215 - 216

Argumento por causalidad

13 – 16 – 33 – 38 – 39 – 52 – 110 – 117 – 118 – 216 – 217

Argumento por el ejemplo

2 – 4 – 6 – 9 – 11 – 14 – 16 – 17 – 18 – 19 – 21 – 22 – 25 – 26 – 28 – 29 – 30 – 31 – 32 – 33 – 38
– 39 – 47 – 49 – 50 – 51 – 52 – 55 – 56 – 57 – 58 – 59 – 61 – 63 – 64 – 68 – 74 – 83 – 98 – 103 –
105 – 106 – 107 – 108 – 109 – 109 – 110 – 111 – 112 – 113 – 114 – 115 – 116 – 117 – 118 – 120
– 121 – 122 – 125 – 126 – 127 – 128 – 132 – 133 – 134 – 135 – 136 – 137 – 138 – 139 – 140 –
142 – 143 – 145 – 146 – 148 – 149 – 150 – 151 – 152 – 153 – 154 – 155 – 156 – 157 – 158 – 159

– 160 – 161 – 162 – 164 – 164 – 165 – 169 – 171 – 172 – 173 – 176 – 178 – 180 – 181 – 183 –
 184 – 185 – 186 – 188 – 189 – 191 – 192 – 193 – 194 – 195 – 196 – 197 – 199 – 201 – 202 – 204
 – 206 – 207 – 208 – 211 – 213 – 214 – 215 – 216 – 217

Pregunta

2 – 4 – 6 – 11 – 13 – 14 – 16 – 17 – 21 – 22 – 25 – 27 – 29 – 31 – 33 – 47 – 52 – 54 – 55 - 57

58 – 60 – 61 – 64 – 68 – 73 – 74 – 76 – 77 – 79 – 80 – 81 – 84 – 86 – 87 – 89 – 91 – 93 - 96

97 – 105 – 112 – 117 – 118 – 121 – 191 – 194 – 196 – 198 – 201 – 205 – 206 – 208 – 210 – 213
 – 215

Argumento por la ilustración

4 – 5 – 8 – 9 – 14 – 23 – 24 – 25 – 30 – 48 – 50 – 55 – 59 – 60 – 61 – 73 – 110 – 112 – 114 - 119

120 – 221-26

FIGURAS RETÓRICAS.

Simil

6 – 7 – 9 – 11 – 12 – 13 – 14 – 16 – 28 – 28 – 51 – 56 – 58 – 108 – 115 – 127 – 128 – 138 – 145
 – 146 – 147 – 148 – 150 – 156 – 157 – 159 – 161 – 162 – 163 – 166 – 167 – 169 – 170 – 173 –
 175 – 184 – 187 – 188 – 189 – 191 – 192 – 194 – 197 – 202 – 208 – 211

Etopeya

20 – 26 – 48 – 112 – 115 – 122 – 124 – 127 – 130 – 133 – 134 – 148 – 158 – 161 – 170 – 193 –
 209 – 214

Enumeración

122 – 124 – 127 – 132 – 136 – 141 – 150 – 154 – 156 – 159 – 163 – 165 – 168 – 172 – 173 – 175
– 178 – 181 – 182 – 183 – 188 – 195 – 197 – 204 – 207

Eufemismo

9 – 122 – 125 – 128 – 129 – 130 – 132 – 136 – 162 – 164 – 165 – 167 – 171 – 172 – 173 – 174 –
175 – 178 – 179 – 183 – 184 – 185 – 189 – 191 – 193 – 198 – 211

Hipérbole

2 – 4 – 8 – 9 – 10 – 12 – 13 – 19 – 20 – 21 – 29 – 30 – 48 – 51 – 56 – 57 – 90 – 107 – 108 – 115
– 120 – 124 – 127 – 129 – 133 – 135 – 139 – 141 – 148 – 159 – 160 – 165- 167 – 168 – 183 –
184 – 187 – 189 – 190 – 192 – 193 – 194 – 195 – 197 – 198 – 202- 207 – 208 – 209 – 217

Pregunta retórica

4 – 9 – 12 – 55 – 57 – 69 – 124 – 125 – 127 – 129 – 134 – 135 – 138 – 139 – 140 – 146 – 148 –
150 – 152 – 154 – 156 – 160 – 161- 163 – 167 – 168 – 169 – 171 – 176 – 177 – 180 – 181 – 184
– 187 – 190 – 197

Ironía

2 – 4 – 11 – 13- 17 – 19 – 29 – 30 – 32 -38 -49 – 52 – 57 -59 – 63 – 73 – 74 – 111 – 118 – 119 –
121 – 125 – 129 – 137 – 139 – 142 – 147 – 149 – 150 -151 – 154 – 159 – 160 – 161 -162- 164 -
166 – 167 - 168 – 169 -170 – 172- 174 – 175 – 176 – 177 -178 – 181 – 183 -187 – 188 – 189 –
190 – 199 – 202 – 203 -204 – 210 – 212 – 215

Metáfora

1 – 2 – 3 -4 – 5 -6 -7 -8 -10 -11 – 12 -13 -16 – 17 -21 – 23 -24 -26 – 27 -28 -30 – 31 -32- 33- 38 -
39 – 47 – 48 -51 – 54 -55 – 58 – 60 -61 -69 – 71 -72 – 74 -88 – 94 -105 – 108 -111 – 113 -115 –
117 – 120 – 122 - 125 -128 – 132 -135 – 142 – 143 -146 – 147 -150 – 151- 152 – 153 – 154 –
155 - 157 – 158 – 159 -160 – 161 -162- 163 -164 -165 -166 -167 -168 – 169 -170 -171 -172 -173
-174 -175 -176 -177 -178 -179 -180 – 181 -184 -185 – 186 – 187 – 188 – 189 -190 – 191 -192 –
193 - 194 – 196 – 199 – 202 – 204 -205 – 206- 207 -208 – 211 – 213

Metonimia

8 – 9 - 32 – 33 – 50 -122 – 125 – 149 – 152 -155 -156 – 162 – 165 – 167 -170 – 177 -178 – 186
– 187 – 188 – 189 – 190 -194 – 196 – 197 -198 – 201- 202 – 210 -211

Poliptopon

11- 22 -27 – 148 – 163 -164 – 165 -168 -185 – 187 -191- 192 -195 – 197 -198 – 205 -211

Polisíndeton

164 - 206 - 207

Prosopografía

128 – 182 – 214

Retrato

3 – 13 -106 – 130 -132 – 179 -182 –

Sarcasmo

1 – 53 -56 -61 – 90 - 94 – 111 -116 -117 – 125 -127 – 137 – 141 -149 – 150 -152 -156 – 161 –
165 -170 – 174 -176 – 178 -180 -184 -189 – 191 -194 -197 -198 – 204 -206 – 208 -211

Sinécdoque

130 – 136 -139 – 164

Sinonimia

16 – 19 – 124 – 126 -129 – 130 -142 – 155 -189 – 195 – 204 – 207 -217